



~~872~~  
La 2a 79

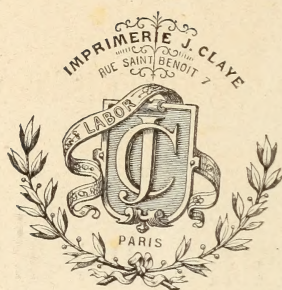


OBRAS POÉTICAS

DE

D. VENTURA DE LA VEGA









Digitized by the Internet Archive  
in 2014





MINISTERIO DE  
FOMENTO  
BIBLIOTECAS POPULARES

*Don José de la Vega*

VENTURA DE LA VEGA.

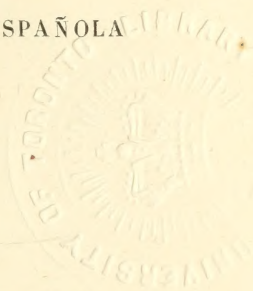


OBRAS POÉTICAS

DE

D. VENTURA DE LA VEGA

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA



331461  
17. 9. 36.

PARIS

IMPRENTA DE J. CLAYE

CALLE DE SAN BENITO, N° 7.

1866







AL EXCELENTISIMO SEÑOR  
DON JOAQUIN JOSÉ DE OSMA.

*Ya están cumplidos sus deseos de V., mi querido amigo y paisano : ahí le envío, corregidos y ordenados, los manuscritos de mis obras : hágalos V. imprimir, ya que tanto empeño tiene en ello.*

*Yo no pensé nunca en hacer coleccion de mis composiciones : esto exigia un trabajo que me arredraba. Unas solo existian en mi memoria; otras en poder de las personas á quienes habian sido dirigidas; otras en periódicos, revistas ó colecciones, de fechas que ya no recordaba; reunir las era ardua empresa para mi.*

*Pero V., que anda siempre buscando ocasiones en que mostrarme su buena amistad, me dijo una vez que queria hacer una edicion de mis poesias, ya que yo no trataba de hacerla, y me pidió que se las facilitase. Tres años hará de esto, en los cuales mi pereza ha sido vencida por los repetidos*



*apremios de V. Poco á poco he ido recogiendo de aquí y de allí mis dispersos borrones; he pasado algo la lima sobre sus muchas asperezas y desigualdades, y por fin los pongo en manos de V., divididos en dos partes, una dramática y otra lírica.*

*Imprimálos V., ya que quiere hacerme ese delicado obsequio. Yo no sé si se lo hace V. á las letras : quizá ellas no se lo agradezcan á V.; pero si de seguro, y muy del fondo de su alma, su paisano y amigo*

VENTURA DE LA VEGA.

Madrid, 1º Agosto 1865.

## PARTE DRAMÁTICA.





EL  
HOMBRE DE MUNDO

COMEDIA

EN CUATRO ACTOS, EN VERSO.



*PERSONAS:*

DON LUIS.  
DON JUAN.  
ANTOÑITO.  
CLARA.  
EMILIA.  
BENITA.  
RAMON.

La escena en Madrid.

# EL HOMBRE DE MUNDO

---

## ACTO PRIMERO.

---

Gabinete elegante en casa de don Luis. Una puerta á la derecha que da al cuarto de este. Otra á la izquierda que conduce á lo interior. Por la del foro se sale á la calle. — Está puesta la mesa para almorzar.

### ESCENA PRIMERA.

CLARA, EMILIA.

EMILIA.

No, por Dios!

CLARA.

Pues ello, Emilia,  
Preciso es que algo resuelvas :  
Así no puede seguir.

EMILIA.

Ay Clara!

CLARA.

Tú no me dejas  
Que hable á mi marido.

EMILIA.

No!

CLARA.

Tú... despedirlo... confiesas  
Que no te es posible. Pues



Entonces, cuál es tu idea?  
Qué plan es el vuestro? estaros  
Toda la vida con señas  
Y cartitas? tú asomando  
Á escondidas la cabeza  
Por detrás de la cortina  
Del balcon, y él en la puerta  
Del tirolés de ahí enfrente  
Hecho una estatua de piedra  
De noche y de día? Á qué hora  
Come ese hombre? Á qué hora almuerza?  
Cuando se abren los balcones,  
Ahí está: cuando se cierran,  
Ahí está: cuando salimos  
Á paseo ó á las tiendas,  
Detrás: si vuelvo la cara  
Tal vez, da un brinco y se cuela  
En algun portal, huyendo  
Y tomándome las vueltas.  
Á qué vienen esas farsas,  
Señor? Por qué no se acerca,  
Y nos habla, y viene á casa?  
En fin, Emilia, me seca  
Andar haciendo el papel  
De una madre de comedia.  
Si vivo, y Dios me dá hijos,  
Tendré que hacerlo por fuerza  
Algun día; pero ahora,  
Ni soy madre, ni soy vieja.

(Mirándola, despues de una pausa.)

Lo de siempre. Con callar  
Sales del paso.

EMILIA.

Y tú, al tema  
De siempre! Qué he de decirte,

Si yo no sé?... Pues no es buena  
Que ha de venir el muchacho  
Y ha de decir lo que piensa,  
Y con qué intencion me mira,  
Y qué plan... Pues ya te acuerdas  
Cuando Antoñito iba á casa  
Antes, siendo tú soltera,  
Qué elogios hacias de él!

CLARA.

Y los hago : tiene prendas  
Apreciables... Pero Emilia,  
Un niño que cuenta apenas  
Veinte años, piensas que puede  
Hacerte dichosa?

EMILIA.

Vuelta  
A lo mismo. Qué sé yo!  
Tú que tienes experiencia,  
Dices que el hombre de mundo...

CLARA.

Y estás viendo que la regla  
No falla. Cuando se supo  
Que la cosa iba de veras,  
Y Luis pedia mi mano...  
Qué anónimos! qué indirectas!  
Qué pronósticos! qué chismes!  
Cuántas amiguitas de esas  
Que dicen que nos adoran,  
Y que tanto se interesan  
Por nuestra suerte, vinieron  
Con mil dengues y reservas  
Á contarme atrocidades  
Del novio. « Clarita, vea  
Usted lo que hace : ese hombre  
Tiene una fama perversa :



Con él no ha habido muger  
Segura : tiene una lengua  
De escorpion : trasnochador,  
Quimerista, calavera... » —  
Y yo decia : mejor!

EMILIA.

Con que, mejor? Pues es buena!

CLARA.

Sí : porque esas aventuras  
Tiene el hombre que correrlas;  
Y si no lo hace soltero...  
Despues de casado es ella!

EMILIA.

Así será. Pero á mí  
Esos que tanto se precian  
De haber sido libertinos  
Como Luis... Yo en su presencia  
Ni me atrevo á respirar;  
Y nunca tendré franqueza  
Con él : todo en las mugeres  
Lo censura y lo interpreta.  
— Ay! qué hombre! — No, Clara : Dios  
Me libre de su tijera!  
Por Jesucristo te ruego,  
Hermana, que nunca sepa  
Lo de Antoñito.

CLARA.

Y no ves  
Que es mas fácil que lo advierta  
Si seguís como hasta aquí,  
Y le vé de centinela?  
Entonces sí que podrá  
Sospechar... En fin, te empeñas  
En quererle? — Pues, Emilia,  
Vendrá á casa.

EMILIA.

Y Luis?

CLARA.

No temas.

EMILIA.

Pero, cómo, sin decirle?...

CLARA.

Eso corre de mi cuenta.

EMILIA.

Por Dios, Clara!...

CLARA.

Yo lo haré

Con Luis de modo que crea  
Que es cosa mia, que es un  
Amigo... — Las once y media,

(Llama.)

Y Luis no viene á almorzar.

EMILIA.

Verás como al fin sospecha...

Mejor es que no...

CLARA.

Descuida.

## ESCENA II.

DICHAS. RAMON, que sale del cuarto de don Luis.

RAMON.

Señora?

CLARA.

Y tu amo? No piensa  
Almorzar?

RAMON.

Se está vistiendo.  
Le diré...



CLARA.

Dile que venga,  
Que le estamos esperando.

RAMON.

— Muy bien. — Ya está aquí.

CLARA.

Pues ea,

Sirve el almuerzo.

(Ramon se entra á lo interior de la casa, y poco despues viene con el almuerzo.)

### ESCENA III.

DICHAS, DON LUIS.

LUIS.

Perdona.

(Acariciando á Clara.)

He tardado, sí? — Por fuerza  
Te he hecho pasar un mal rato.  
Desde las ocho con media  
Taza de café...

CLARA.

Ya estaba

Desfallecida.

LUIS.

Me pesa

En el alma! — Buenos dias,  
Emilia.

EMILIA.

Felices.

CLARA.

Piensas

Salir?

LUIS.

No.

CLARA.

Como te veo  
Tan elegante, con esa  
Corbata...

LUIS.

Regalo tuyo.  
Pues no : como tú no quieras  
Que salgamos.... — Me he vestido  
Para tí.

CLARA.

Jesus! me llenas  
De orgullo. Pues bien, yo así  
Que almuerce, voy á las tiendas.

LUIS.

Iremos juntos. Si no,  
Mi plan, ya lo sabes, era  
Pasar el día á tu lado,  
Como siempre. No me queda  
Mas ilusion en la vida  
Que tu cariño, y sintiera,  
Por culpa mia, perder  
La única cosa en la tierra  
Que he creído... entre las mil  
Mentiras que he visto en ella.

CLARA.

Ay! qué galante amanece  
Hoy el día!

LUIS.

Sí : de veras  
Te lo digo. Haber hallado  
Una muger de tus prendas,  
Clara mia, es poco menos  
Que un milagro.

CLARA.

Eso ya peca  
De exageracion. — Yo estoy  
Muy lejos de ser perfecta ;  
Y en el mundo hay infinitas  
Mugeres...

LUIS.

Que se parezcan  
Á tí ?

CLARA.

Mejores que yo.

LUIS.

No las he visto.

CLARA.

Pudiera  
Consistir en que tampoco  
Las has buscado. Y observa  
Que está aquí Emilia, y segun  
Tu opinion, se mira envuelta  
En la regla general.

EMILIA.

Cómo ha de ser !

LUIS.

No : no es esa  
Mi intencion. Cómo es posible!...  
Lo bueno tambien se pega ;  
Y Emilia es tu hermana. — Pero  
No juzgues por tí y por ella  
De las demas : créeme á mí,  
Que soy voto en la materia.

CLARA.

Ay ! pobres mugeres ! — Eso  
Es juzgar con ligereza ,  
Luis. — Como tú no has tratado  
De acercarte sino á aquellas



De quienes ya se sabía  
Que eran materia dispuesta  
Para aventuras galantes,  
Sacas hoy la consecuencia  
De que á ese círculo estrecho  
Que conoces, se asemejan  
Todas las demas mugeres;  
Y eso permite que crea  
Que no es conocer el mundo,  
Sino conocerle á medias.

LUIS.

Bien : eso quiere decir  
Que yo por mi mala estrella  
He visto la parte mala...  
Y ahora empiezo á ver la buena.  
Siento no haber encontrado  
Antes...

CLARA.

No : á mí no me pesa  
Que la hayas visto : al contrario.  
Dicen que los calaveras  
Son despues buenos maridos.  
Ya lo veremos. — Sintiera  
Convencerme de que tiene  
Alguna escepcion la regla.

LUIS.

No seré yo la escepcion,  
Te lo ofrezco. Ya estoy fuera  
De combate. — La mayor  
Diversión que ahora me queda  
Es ponerme en un rincon  
Y pasar horas enteras  
Viendo cómo pillo al vuelo  
Los guiños de inteligencia  
De los amantes. Es mucha

Mi práctica en la materia,  
Y tengo yo tan presentes  
Las astucias y las tretas  
Que he visto usar...

CLARA.

Y has usado.

LUIS.

Y como todas emplean  
Los mismos medios... me río,  
Cuando en una concurrencia  
Veo á los pobres maridos  
Que en la sala se pasean  
Entre el recio tiroteo  
De miradas y de señas.

CLARA.

Si no te equivocas nunca,  
Yo me doy la enhorabuena.

EMILIA, ap.

Yo no! Lo va á descubrir  
En cuanto entre por las puertas  
Antoñito!...

LUIS.

Pero es cierto,  
Es cierto! La verdadera  
Felicidad no es andar  
Vagando de ceca en meca  
En pos de vanos placeres.  
Yo con todas mis riquezas  
Jamás he sido feliz.  
La felicidad es esta!  
Esta que ahora gozo! Hallar  
Una dulce compañera,  
Una casa, una familia...  
Esta vida me embelesa!  
Bien lo ves : yo casi nunca

Salgo. De noche una vuelta  
 Por el café, y al teatro :  
 Acabada la comedia ,  
 Á casa. Pero tú , Clara ,  
 Siento que no te diviertas  
 Mas. Mi deseo mayor  
 Sería verte contenta.

CLARA.

Á tu lado lo estoy siempre.

LUIS.

Es que yo quiero que seas  
 Completamente feliz ,  
 Como yo lo soy.

CLARA.

De veras?

LUIS.

Ah! muy feliz! no lo ves?  
 Tengo una confianza ciega  
 En tí. Vé al Prado, á tertulias.  
 Entra, sal, haz lo que quieras.  
 Vente conmigo al teatro.

CLARA.

De noche me da pereza  
 De salir.

LUIS.

Pero estar siempre  
 Sola!... No, Clara. Que vengan  
 Gentes á casa : los que iban  
 Cuando te hallabas soltera  
 Á visitarte.

CLARA.

Si allí

No iba nadie : ya te acuerdas.  
 Como no fuera Antonio...



EMILIA, ap.

No le digas!...

LUIS.

Cierto. Ese era  
Aquel jovencito...

CLARA.

Sí :  
Aquel...

LUIS.

Bonita presencia!  
Allí le vi algunas veces  
De visita; pero apenas  
Entraba yo, se marchaba.

CLARA.

Es un chiquillo que empieza  
A vivir : sin mundo : corto  
De genio...

LUIS.

Pues ya que llega  
La ocasion...

EMILIA, ap.

Yo estoy en áscuas!

LUIS.

Diré á ustedes... como muestra  
De mi práctica, que entonces  
Creí columbrar en cierta  
Jovencita, aquí presente,  
Síntomas...

EMILIA.

Vaya! — Si piensas  
Que iba por mí, te equivocas.  
Yo no he sido nunca de esas  
Que tú dices. Yo no miro  
A nadie : yo no hago señas

Á nadie; y aquí está Clara  
Que diga...

(Ap. á Clara.)

No me desmientas!

CLARA.

Es verdad. — Y ya ves tú  
Si seria una completa  
Locura. Un chico sin pelo  
De barba! Qué! sin carrera  
Todavía...

LUIS.

Me engañé :  
Como él iba con frecuencia,  
Y allí no habia tertulia  
Ni otro objeto que pudiera  
Dar aliciente...

EMILIA.

Eso es.  
Y el milagro me lo cuelgas  
Á mí!

LUIS.

Pues á quién?

EMILIA.

Con nadie  
Puede una hablar sin que crean  
Estos hombres que hay intriga,  
Y amores y... Estamos frescas!

(Se levanta.)

CLARA.

Anda, ponte la mantilla,  
Que es hora de ir á las tiendas;  
Y trae la mia.

EMILIA, ap. á Clara.

No digas

Nada : no quiero que venga  
Antoñito.

#### ESCENA IV.

DON LUIS, CLARA.

CLARA.

Ya la has puesto  
Como una grana. Se quema  
Con tus bromas.

LUIS.

Pero en fin,  
Mi observacion era cierta?

CLARA.

Sí.

LUIS.

Toma! Tengo yo un ojo!...

CLARA.

Pero por Dios, que no sepa  
Emilia que te lo he dicho.

LUIS.

Y por qué?

CLARA.

Porque te tiembla.

LUIS.

Pues yo acaso...

CLARA.

Es sumamente  
Tímida; y con las lindezas  
Que dices de las mugeres...

LUIS.

Y ese chico...

CLARA.

Antes que vuelva



Emilia te contaré.  
 Ese chico no nos deja  
 Á sol ni á sombra, nos sigue  
 Sin descanso, nos asedia.  
 No se ven; y ya conoces  
 Que la privacion fomenta  
 El amor en esa edad.  
 Por eso, Luis, yo quisiera  
 Una cosa...

LUIS.

Qué?

CLARA.

Si tú  
 Una noche le trajeras...  
 Sin darte por entendido...  
 Como que me le presentas  
 Á mí, porque fué visita  
 De casa...

LUIS.

Pero, tú piensas  
 Casarlos?

CLARA.

Estás en tí?  
 Casarlos? Para esponerla  
 Á que al año se le antoje  
 Al niño ser calavera,  
 Y la haga infeliz? No, no.  
 Lo que quiero es que se vean  
 Á su sabor, que se juren  
 Amor y constancia eterna  
 Cada minuto, que agoten  
 La cartilla de ternezas  
 Y requiebros: y verás  
 Cuando sus amores pierdan  
 El romántico barniz

De carta, escondite y reja,  
Cómo los dos se fastidian  
Y se acaba la comedia.

LUIS.

Magnífico plan! — Amiga,  
Te digo que eres maestra!  
Hoy mismo le traigo á casa.  
Tú siempre estarás alerta...

CLARA.

No hay cuidado.

LUIS.

No te fies,  
Que la ocasion..

CLARA.

No la temas.

## ESCENA V.

DICHOS, DON JUAN, RAMON.

(Ramon viene como deteniendo á don Juan, quien sin atenderle se entra con el sombrero puesto.)

JUAN.

Qué recado! — Quitá allá.

RAMON.

Es que...

JUAN.

Ya no me conoces?

Dónde está Luis?

LUIS, llegando.

Quién dá voces?

JUAN.

Luisillo!

LUIS.

Juan!

JUAN, le abraza.

Voto vá!

El tunante de Ramon

Queria pasar recado.

Yo que estoy acostumbrado

Á colarme de rondon

En tu casa...

LUIS, indicando á Clara, con empacho.

Pero ahora...

JUAN, reparando en Clara.

Calla!

LUIS.

Ya ves...

JUAN.

Es verdad :

Habiendo esta novedad

No digo nada. — Señora!

(Se saludan.)

Ya se vé, como hace un año

Que al extranjero marché

Y anoche mismo llegué

Con la Mala, no es extraño

Que ignorase... Con que...

LUIS.

(Ay, Dios!

Qué burla me espera!)

JUAN.

Ha sido

Muy bien hecho. — Hemos tenido

Un pensamiento los dos.

LUIS.

Es posible?



JUAN.

Bravo, Luis!

Es guapísima! De veras.  
Soberbia eleccion. — Si vieras  
La que traigo de París!

CLARA.

Cómo!

LUIS.

Qué?

JUAN.

Cuando concluya  
Un negocio... á casa voy  
Y la traigo... Ha de hacer hoy  
Amistades con la tuya.

CLARA.

Pero...

LUIS.

Con que tú tambien!...  
(Se ha casado!... Respiremos!)  
Si al cabo todos caemos...

JUAN, se pasea, tomando algo del almuerzo.

Lo demás es un belen.  
Andar á salto de mata,  
Y esclavo de la querida...  
Vayan al diablo! — Esta es vida  
Mas cómoda... y mas barata.

CLARA, ap.

Qué frases!

LUIS.

(El casamiento  
No le ha hecho mudar de estilo.)

JUAN.

Así se vive tranquilo... —  
Esta tuya es un portento!  
Poco te podrá gastar :

Tiene facha de hacendosa.  
La mia... la mia es cosa!...  
Luisillo : quieres cambiar?

LUIS, con risa forzada.

Viene muy bromista!

CLARA, con ironia.

Sí!

## ESCENA VI.

DÍCHOS, EMILIA.

(Emilia trae la mantilla puesta, y saca la de Clara.)

EMILIA.

Vamos, Clarita?

CLARA, se pone la mantilla.

Al instante.

JUAN.

Ay! qué linda!... Este tunante  
Las tiene á pares aquí!  
Vive contigo?

LUIS.

Si tal :

Si es hermana...

JUAN.

Me interesa

Tambien. — Cuándo una francesa  
Ha de tener esa sal? —  
Esta no tendrá querido?

EMILIA.

Qué dice!

LUIS.

Juan, sé prudente.

CLARA.

(Hay hombre mas insolente !)

JUAN.

Pues, señor, yo me decido.

LUIS.

A qué ?

JUAN.

Nada : que me apesta  
La francesa ; que esta noche  
Vuelvo á soplarla en el coche...  
Y me acomodo con esta.

(La toma del brazo.)

EMILIA.

Dios mio !

CLARA, con enfado.

Qué va usted á hacer !

JUAN.

*Partie carrée !*

LUIS.

Juan, repara !...

JUAN.

Quita !

EMILIA.

Suelte usted !...

JUAN.

No es Clara

Tu querida ?

LUIS.

Es mi muger.

JUAN, sorprendido, quitandose el sombrero.

Tu muger !...

LUIS.

Sí ; y ese modo

De hablar...

JUAN, á Clara.

He sido un grosero,  
Señora... — Este majadero  
Tiene la culpa de todo.  
Me ves hablar disparates  
Y no me avisas?

LUIS.

Y á ti,  
Quién te manda hablar así  
Sin saber...

CLARA.

No mas debates.  
No hay nada aquí que me choque.  
El que trata solamente  
Con cierta clase de gente,  
Qué extraño es que se equivoque?

JUAN.

Me ha pegado á la pared!)

CLARA.

Vamos, Niña.

LUIS.

(Qué dirán!)

CLARA.

¡Dios, Luis! — Señor don Juan,  
Esta casa es muy de usted.

JUAN.

Hasta que mi aturdimiento  
Logre el perdon alcanzar,  
Vendré, aunque sepa abusar  
De ese amable ofrecimiento.

EMILIA.

(Pues como otra vez me asuste!...)

CLARA.

Jesus! — No se necesita



Tal perdon. — Eso no quita .  
Que venga usted cuando guste.

JUAN.

(Qué gracia tan seductora!...)

LUIS, á Clara.

Te marchas?... Saldré contigo.

CLARA.

No : quédate con tu amigo.  
Vamos á tiendas ahora.

JUAN.

Por mí...

CLARA.

No no ; que se esté.  
Qué ha de hacer el pobre allí,  
Oyendo hablar de *organdí*,  
Y de *raso* y de *muaré*,  
Y « vamos, llevo el vestido?  
No sea usted tan carero... »  
Fastidiarse ; y yo no quiero  
Fastidiar á mi marido!

## ESCENA VII.

DON LUIS, DON JUAN.

(Don Luis se sienta con aire formal. Don Juan permanece de pié.)

JUAN.

(Qué graciosa criatura! —  
Mi virtud está en un tris. —  
Á un amigo!! --- Pobre Luis!  
No tienes hora segura!)

LUIS.

Me has dado un rato!...

JUAN.

Qué quieres!

Si aun no he vuelto de mi espanto.

Tú que blasonabas tanto

De conocer las mugeres!...

Tú casado!

LUIS.

A esa esperiencia

Que adquirí en mi juventud

Debo, Juan, esta quietud.

JUAN.

Te has perdido con mi ausencia!

Si tengo el menor indicio,

Cuándo me voy de tu lado!

Te encontraste abandonado

Y diste en el precipicio.

Pero sin ser adivino,

Quién sospecha?... Ya se ve,

Cuando de aquí me marché

Ibas por tan buen camino!

LUIS.

Aquello era una ilusion.

Solo aquí la dicha existe.

JUAN.

Pero, cómo concebiste

Esa fogosa pasion?

LUIS.

No hubo tal pasion en mí.

JUAN.

Pues entonces no se esplica...

Á no ser que fuera... — Es rica?

LUIS.

No tiene un maravedí

(Se levanta.)

Ni el dinero me movia,

Ni amor me ofuscaba el alma ;  
Por eso pude con calma  
Observar lo que valia.  
Yo que cansado ademas  
De esa vida borrascosa ,  
Iba buscando otra cosa ,  
Sin encontrarla jamas ,  
Vi esta muger hechicera :  
Rompí los antiguos lazos ,  
Y he hallado , Juan , en sus brazos  
Felicidad verdadera !  
En fin , tú caerás tambien ;  
Y ya me dirás si miento.

JUAN.

De tan fatal pensamiento  
El Señor me libre , amen.

LUIS.

Esas no son mas que frases.  
Tú estas cansado.

JUAN.

No digo...

LUIS.

Créeme , Juan , yo soy tu amigo :  
Es preciso que te cases.

JUAN.

Cómo es eso?... Poco á poco.  
No exijas el sacrificio  
De que tambien pierda el juicio  
Porque tú te has vuelto loco.  
La amistad no llega á tanto.

LUIS.

Eso dices porque ignoras  
Cómo se pasan las horas  
En esta vida de encanto.  
Mi muger es un tesoro ,

Es un angel : no hay ninguna  
Que tales prendas reuna.  
La estimaba; y ya la adoro!

JUAN.

Pues si no hay otra como ella,  
Y esa la pillaste ya,  
Con quién me caso?

LUIS.

Otra habrá :  
Confía en tu buena estrella.

JUAN.

Serán mis maravedís  
Lo que busque, no mi amor;  
Y en ese caso es mejor  
La que traigo de París.  
Porque esa, si yo la pillo  
En un renuncio, *laus Deo* :  
La acomodo en el correo,  
Y á Francia. — Créeme, Luisillo :  
La muger no ama jamas.

LUIS.

De soltera poco ó nada;  
Pero despues de casada  
Suele amar...

JUAN.

A los demas.

LUIS.

Hombre, alguna...

JUAN.

Haré escepcion  
En favor de tu muger.

LUIS.

Gracias : no era menester...

JUAN.

Y tambien, por atencion,



La haré en favor de su hermana,  
Que al fin es de la familia...

LUIS.

Hombre!... Harías con Emilia  
Una boda soberana!

JUAN.

Sí!

LUIS.

Ello, habrá que desbancar  
A un rival...

JUAN.

Por eso no!

Como me empeñase yo,  
Dónde iba el pobre á parar!

LUIS.

Pues hazlo! Mira que es cosa  
De que no tienes idea  
Lo que cautiva y recrea  
El cariño de una esposa!  
Y no lo juzgues por ese  
Con que te tiene embaucado  
La francesa : amor comprado,  
Por mucho que te embelese.  
Ni es tampoco aquel delirio,  
Aquella fiebre de amante,  
Abrasadora, incesante,  
Que mas que gozo es martirio.  
Es fuego que da calor  
Al alma, sin abrasar :  
Es conjunto singular  
De la amistad y el amor.  
Huye de ti el egoismo;  
Porque hay á tu lado un ser  
Que tu pena y tu placer  
Los siente como tú mismo.

En vez de frivolidad  
Y de desprecio del mundo ,  
Se despierta en tí un profundo  
Instinto de dignidad.  
Quieres merecer del hombre  
Respeto, aprecio, interés,  
Porque refleje despues  
En la que lleva tu nombre.  
— Ese tu eterno viajar  
Por Francia, Italia, Inglaterra ,  
Sin que haya un punto en la tierra  
Que alivie tu malestar,  
Qué es sino cansancio, di?  
Qué es sino un vago deseo  
De encontrar mas digno empleo  
Á la vida que hay en tí?  
Pues esa eterna vagancia ,  
Ese vivir volandero  
Que te hace tan estrangero  
En España como en Francia ;  
La indiferencia fatal ,  
Ó el tedio mas bien que sientes  
Cuando ventilan las gentes  
Algun negocio formal ,  
Todo eso, que yo he probado  
Cuando como tú vivia ,  
Se borra, Juan, desde el día  
En que te miras casado !  
Ya por el público bien  
Te afanas, y en tí rebosa  
Con el amor de tu esposa  
El de tu patria tambien.  
Y el alma y los ojos fijos  
En su porvenir tendrás ;  
Porque esta patria, dirás ,

Es la patria de mis hijos.  
En fin, Juan, el matrimonio  
Es origen, no lo dudes,  
De las mayores virtudes  
De la tierra. — Y... qué demonio!  
Mucho contra él se propala;  
Pero cuando todos dan  
En casarse... Vamos, Juan,  
No será cosa tan mala.

JUAN, despues de una pausa.

Cuándo te casaste?

LUIS.

Cuándo?

Hará tres meses.

(Vuelve á sentarse.)

JUAN.

Corriente.

Pues voy á tener presente  
Esa arenga; y si en pasando...  
Vaya, no quiero alargarme,  
Un año, dices lo que hoy,  
Consiento por lo que soy...  
En qué diré yo?... en casarme.

LUIS.

Tendré la misma opinion;  
No es Clara de esas mugeres...

JUAN.

Te lo concedo, si quieres :  
Es la misma perfeccion.  
Pero no está en ella el mal;  
Y aun cuando yo tropezara  
Con otra segunda Clara,  
No me casaria.

LUIS.

Hay tal!

Ni aun teniendo esa fortuna  
Querrias casarte?

JUAN.

No.

LUIS.

Pero por qué?

JUAN.

Porque yo  
No creo, Luis, en ninguna.  
Juntos corrimos el mundo :  
Tú has perdido la memoria;  
Yo recuerdo aquella historia,  
Y en su experiencia me fundo.  
Todas son á cual peor :  
Yo me mantengo en mis trece.  
La que mas santa parece  
Es porque engaña mejor.

LUIS.

Pues yo veo por ahí  
Muchos maridos felices.

JUAN.

Quién lo duda?

LUIS.

Es que tú dices...

JUAN.

Los predestinados, si.  
La culpa siempre es del hombre.  
Todos tienen igual suerte;  
Pero el que el riesgo no advierte  
De qué quieres que se asombre?  
El que de ellas solamente  
Ha visto el falso barniz,  
Se casa, y es muy feliz!  
No hay amigo ni pariente  
Que con caridad estraña,



Como escamado le vea,  
En el deber no se crea  
De decirle : « usted se engaña ! »  
Viene la suegra y el suegro,  
Y entre ellos y la muger  
Y el amante, le hacen ver  
Que lo que era blanco es negro. —  
Pero yo que soy un galgo  
Que huele á media jornada,  
Y que aunque no vea nada  
He de presumir que hay algo,  
Iré á aumentar el artículo,  
Bastante crecido ya,  
De esa caterva, que está  
Constantemente en ridículo ?

(Poniendo el brazo sobre el cuello de don Luis.)

Cuántas víctimas, ¡ oh Luis !  
Hemos hecho ! — Qué es de aquel  
Intendente ?...

LUIS, sonriendo.

Don Gabriel ?  
El que jugaba al bis-bis ?

JUAN.

Y ella cómo te quería !

LUIS.

Era un volcan.

JUAN.

Y el simplon  
Decía : « Es mucha pension !  
Esta Enriqueta es tan fria ! »

LUIS, riendo.

Pobre diablo !

JUAN.

Y tus amores

Con la rubia?... con aquella...

LUIS.

Oh ! Maruja !

JUAN.

Y su doncella,

Qué alhaja !

LUIS.

Sí : la Dolores.

(Se levanta )

Todos los dias, mas fija

Que el sol, á la misma hora

Con carta de su señora.

JUAN.

Conservas aun la sortija?

LUIS.

Por ahí anda.

JUAN.

Te la dió

En las barbas del marido !

LUIS.

Pues no era aquel muy sufrido.

JUAN.

Ella le domesticó.

LUIS.

Tenia golpes soberbios !

JUAN.

Y qué caricias le hacia

Cuando mas...

LUIS.

Qué bien sabia

Fingir ataques de nervios !

JUAN.

Y cuando dió en ir á misa

Sin dejar una mañana ;

Y él decia : « Qué cristiana

Es mi Maruja! »

LUIS.

Qué risa!

Mereció por animal...

JUAN.

Toma!

LUIS.

Tan corto de alcances!

JUAN.

Pero entre todos tus lances,

El mas chistoso fué...

LUIS.

Cuál?

JUAN.

El de aquella con quien tú

Te estacionasté...

LUIS.

Ah! sí, Rosa!

JUAN.

La facha mas candorosa...

Y era el mismo Belcebú!

LUIS.

Qué lance? — Cuando me dió

Una cita por el Diario?

JUAN.

No...

LUIS.

Cuando en aquel armario

Me tuvo escondido?

JUAN.

No...

Eso á cualquiera le pasa. —

Cuando urdió aquel embolismo

Para que el marido mismo

Te presentase en su casa!...

LUIS, mudando de color.

El marido mismo!...

JUAN.

Pues! —

No te acuerdas?

LUIS.

Sí... Me acuerdo...

JUAN.

Y eso que aquel no era lerdo!

LUIS.

No era... lerdo!...

JUAN.

No : al revés.

Hombre de mundo... y muy ducho....

LUIS.

De mundo?...

JUAN.

Pero es en vano :

No basta el saber humano...

LUIS.

Pues, ó yo me engaño mucho...

O, vamos... aquel marido...

Era torpe. Quién da un paso

Tan... No sé; pero en su caso

Yo lo hubiera conocido.

JUAN.

Qué habias de conocer!

Ella lo prepararia

Con aquella maestría

Que tiene toda muger.

Con ese don infernal

De tal suerte le ofuscó,

Que al hombre le pareció

La cosa mas natural.



LUIS.

Es verdad... eso sería...

(Sentándose.)

JUAN.

Qué tienes?

LUIS.

Nada.

JUAN.

Ya estoy.

Estos recuerdos... — Me voy.

— Ya has hecho la tontería...

Con que, adelante : á vivir.

Adios, chico.

(Abrazándole.)

LUIS.

Volverás?

JUAN.

Pues no he de volver! — Quizás

Me llegues tú á convertir.

## ESCENA VIII.

DON LUIS.

El marido mismo... sí!

El marido mismo fué! —

Vino de tan buena fé

Á llevarme!... Y luego allí

Qué ridículo papel

Entre las gentes hacia!

Todo Madrid lo sabía :

Todo Madrid... menos él.

Me ha entrado un desasosiego...

(Se levanta.)

Este Antoñito... — Dios mio!  
Si en la relacion confio,  
Y le traigo á casa, y luego...  
No le traigo : se acabó. —  
Y qué pretesto he de dar?  
Si Clara llega á notar  
Que sospecho de ella!... No. —  
Porque si no hay fundamento,  
Qué logro? mortificarla.  
Y si le hay, es avisarla  
Que se vaya con mas tiento. —  
Pero tambien, si es que existe  
Ese condenado plan  
Para traer el galan,  
Traerle yo mismo... es chiste!  
Dice que á Emilia pretende;  
Pero Emilia lo negaba;  
Y Clara titubeaba  
Al explicarme... — Aquí hay duende. —  
Qué bueno es haber corrido!  
Este lance lo acredita. —  
Aquel candor de Rosita  
Cuando persuadió al marido,  
Es una leccion preciosa! —  
Qué ardid pueden ya inventar  
Que yo no haya visto usar?  
La experiencia es mucha cosa! —  
Y yo sin aprovecharme  
De la que tengo! — Fortuna  
Que en ocasion oportuna  
Viene Juan á despertarme.  
Yo traeré á Antoñito á casa.  
— Ramon!

## ESCENA IX.

DON LUIS, RAMON.

RAMON.

Señor?

LUIS.

El sombrero.

*(Se va Ramon, y vuelve con el sombrero.)*

Le traeré. Pero primero...

— Voy. — Yo sabré lo que pasa.

Tratemos de preparar

El campo. — El tal Antoñito!... —

Pero, Dios mio! está escrito

Que ninguno ha de escapar?...

*(Se va por el foro.)*  
  

---

## ACTO SEGUNDO.

---

### ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, RAMON.

(Salen por el foro.)

JUAN.

Con que todos están fuera?

RAMON.

Sí señor.

JUAN.

Por eso vuelvo.

He hallado á Luis en la calle  
Tan distraído, que habiendo  
Pasado yo junto á él,  
Ni me ha visto. Y como tengo  
Deseos de hablar contigo,  
Dije : allá voy... Con que, hablemos.  
Espícame tú...

RAMON.

Ay! Señor

Don Juan! Usted nos ha muerto  
Con marcharse de Madrid!  
Por ese viaje nos vemos  
Casados!

JUAN.

Tú tambien !

RAMON.

No ;

Pero es lo mismo. Estoy hecho  
Tan marido como el amo.  
Esta casa es un convento.  
Solo cada tres domingos  
Me dejan ir á paseo  
Un par de horas, y si tardo  
Dos minutos mas, ya hay gesto  
En la señora.

JUAN.

Hola ! Dime :

Qué tal genio?...

RAMON.

Un cancerbero  
Conmigo... Me hace barrer,  
Me hace ir á la compra ; y luego  
Apuntar en un librote  
Lo que traigo, con sus precios ;  
Y como falten dos cuartos,  
Me hace devanar los sesos  
Hasta que sale la cuenta  
Cabal. — Yo no soy para esto :  
El orden me mata ! Usted  
Que me ha visto en aquel tiempo  
Dichoso ser confidente  
De los íntimos secretos  
Del amo, no descansar  
Estudiando el mejor medio  
De deslizar un billete,  
De entretener á un cochero,  
De acechar á algun marido,  
Y mientras estaba dentro



El amo, ensayarme yo  
En conquistar el afecto  
De una linda camarera!...  
El que se ha criado en eso  
No puede... Pues y propinas?  
Y ser dueño del dinero  
Sin andar jamas con cuentas  
De esto pongo y esto debo?  
La verdad, señor don Juan,  
El amo me tira, es cierto;  
Pero ya estoy hasta aquí  
De escoba y de casamiento.

JUAN.

Pobre Ramon! Eres digno  
De mejor suerte! Ya veo  
Que tú no has hecho traicion,  
Como el pobre Luis, á aquellos  
Principios que en nuestra escuela  
Aprendiste.

RAMON.

Nada de eso.  
Calavera hasta la muerte!  
Y en esta casa no puedo...

JUAN.

Anda, déjalo correr.  
Ten paciencia. Tras de un tiempo  
Viene otro. Quizá aquí mismo  
Las cosas muden de aspecto...  
Y entonces... (Este es muy listo;  
Y si no logro ponerlo  
De mi parte, es imposible  
Mi plan : lo descubre al vuelo.)  
Tú por volver á tu oficio  
Darias...

RAMON.

Lo que no tengo!

JUAN.

Y como hombre de principios  
Fijos, no te importa un bledo  
Que la persona á quien sirvas  
Se llame...

RAMON.

Nada. En habiendo  
Intriguilla, ya estoy yo  
En mis glorias, y dispuesto  
Á engañar al *sursum corda*!

JUAN.

Al mismo Luis.

RAMON.

Lo que es eso...

Es mi amo...

JUAN.

Pero es marido!

RAMON.

Es verdad!

JUAN.

Y en el momento  
Que se casa un hombre, pierde...  
No te acuerdas?

RAMON.

Sí me acuerdo,  
Sí señor. Pierde... Cómo era?

JUAN.

Pierde todos sus derechos  
Sociales, y se declara...

RAMON.

Eso es : se declara objeto  
De hospitalidad. Eh?

JUAN.

Mal

Pronunciado; pero es eso.

Objeto de hostilidad.

RAMON.

Pues : como quien dice : á ellos!

JUAN.

Y si á tí se te ofreciera

Una ocasion, por ejemplo,

De ejercer tu habilidad...

Aun cuando fuera aquí dentro,

Renunciarias, Ramon,

Á la gloria y al provecho

Que pudiera resultarte,

Por guardarle miramientos

Á un amo... indigno de tí,

Débil! apóstata!...

RAMON.

Pero

En esta casa no alcanzo

Quién pueda ser... Yo no veo...

JUAN.

No me ves á mi?

RAMON.

Usted!...

JUAN.

Calla.

Este es un golpe maestro.

Tu ama es preciosa! y merece

Que por compasion al menos

Se la saque de esa vida

De hacer cuentas y andar viendo

Cómo se barre y se cose;

En fin, de esos ministerios

Mecánicos.

RAMON.

Eso sí.

Es un dolor! — Con un cuerpo...  
Y una cara!... y sin pensar  
En mas que en quitar de enmedio  
Los trastos, y en que se barra!...

JUAN.

Oh! verás cómo la hacemos  
Que se olvide de esas cosas.

RAMON.

Será muy útil!

JUAN.

Te ofrezco  
Trocar antes de dos meses  
Este triste monasterio  
En la mansion del placer.  
Y tu ama dará el ejemplo.  
Es decir, si tú me ayudas.

RAMON.

Con que usted, por lo que veo,  
Ni á sus antiguos amigos  
Perdona?

JUAN.

Pero, hombre; puesto  
Que mas tarde ó mas temprano  
Alguno ha de ser, yo quiero  
Adelantarme. Lo haré  
Como amigo. Desde luego,  
Por ser él, suprimiré  
El escándalo. Y te advierto  
Que es sacrificio. Ya sabes  
Que no parece completo  
El triunfo, sin la salsilla  
De que corra.

RAMON.

Es verdad; pero  
En casos como este, cuando  
Hay amistad de por medio...

JUAN.

Y luego, hay compensaciones.  
A tu amo le volveremos  
Al mundo, se distraerá.  
La vida que hace es un mero  
Paréntesis. Ahora mismo  
Casi á apostarte me atrevo  
Que tiene intriga. Has oído  
Tú?

RAMON.

Nada.

JUAN.

Pues, á que es cierto?  
Tú obsérvalo bien, y como  
Yo me equivoque...

RAMON.

Veremos.  
Conmigo no se franquea.  
Pero me pondré en acecho,  
Y no se me escapará.

JUAN.

Pues avísame al momento  
Que lo sepas. Ya verás  
Llover sobre tí de nuevo  
Los lances y las propinas! —  
Ah! Cuidado. Lo primero  
Es ganar á la doncella.  
Tú ya sabes el secreto ;  
La haces el amor : la ofreces,  
Si es preciso...



RAMON.

Está usted fresco.

Amor? — Si es una argandeña  
Como un puerco-espín! Yo, lleno  
De amabilidad, por ver...  
Y en fin, por matar el tiempo,  
Me he acercado algunas veces...  
Que si quieres! Siempre llevo  
Una coz. — Señor don Juan,  
Esto no es el bello sexo.

JUAN.

Pues es preciso que insistas  
En tu plan. Quién dijo miedo?  
Esa conquista te cubre  
De gloria. Ablandar un pecho  
De cal y canto.

RAMON.

Si tal.

BENITA, dentro.

Ramon!

JUAN.

Quién te llama?

RAMON.

Creo

Que es la susodicha.

JUAN.

Pues

Me voy. Cómprala un pañuelo.

(Le da dinero.)

Qué horas tiene Luis?

RAMON.

De noche

Va al teatro...

JUAN.

Sí? — Hasta luego.

ESCENA II.

RAMON.

Pues señor, ya empiezo yo  
 Á encontrarme en mi elemento.  
 Propinas... Amores... Ande  
 La...

BENITA, dentro.

Ramon?

RAMON.

Otra te pego!

Es mi víctima futura.  
 No la respondo : con eso  
 Vendrá aquí, y empezaré  
 El plan de ataque. Allá adentro  
 Con la cocinera, es cosa  
 Imposible. — Dicho y hecho.

ESCENA III.

RAMON, BENITA.

(Benita sale, y al verlo se queda parada, con enojo. Ramon ha tomado una actitud sentimental.)

BENITA.

Sordo!

RAMON.

Quién?

BENITA.

Pues no oye usted  
 Que le llaman?

RAMON.

Será cierto?

Benita! usted me llamaba?

BENITA.

Sí señor : á ver si aquello  
Ha sido en la vida un cuarto  
De peregil?

RAMON.

Dios eterno!

De peregil viene á hablarme!

BENITA.

Todos los dias tenemos  
La misma cancion. La Juana  
Dice que es usté un mostrenco,  
Que no trae la compra bien  
Casi nunca.

RAMON.

Ese concepto

Tiene la Juana de mí?  
Qué me importa? Á quien yo quiero  
Agradar no es á la Juana,  
Sino á ese rostro de cielo  
Que...

BENITA.

Siempre trae las perdices  
Pasadas...

RAMON.

Pasado el pecho  
Tengo yo.

BENITA.

De las dos libras  
De vaca, la mitad hueso...

RAMON.

Usted me lo hace roer,  
Ingrata!...

BENITA.

El tocino, añejo.

RAMON.

Mas añejo es este amor...

BENITA.

La leche, aguada...

RAMON.

Que siento...

BENITA.

Los tomates...

RAMON.

En el alma...

BENITA.

Podridos.

RAMON.

Y no hay remedio

Para mí?

BENITA.

Registrar antes

Las cosas.

RAMON.

Si no es mas que eso...

BENITA.

Quite usted allá! Yo no soy

Guitarra.

RAMON.

No puede menos,

Benita, sino que usted

Nunca se mire al espejo;

Porque si usted se mirase

Esa cara...

BENITA.

Y qué tenemos?

RAMON.

Que es lástima que con ella,

Y esas carnes, y ese cuerpo,  
Hable usted de peregil  
Y de tomates y...

BENITA.

Quiero  
Hablar. Porque tengo ley  
Á mis amas. Me trujeron  
Desde que era una chiquilla  
Á Madrid; porque en mi pueblo  
He sido hermana de leche  
De la señorita; y llevo  
Mas de diez años con ellas;  
Y miro por el gobierno  
De la casa. Y me he criado  
Con vergüenza. Y no consiento  
Que nadie me toque; estamos?  
Que mi padre es cosechero  
En Arganda. Qué pensaba  
Usted?

RAMON.

Hola!

BENITA.

Y si le cuento  
Que usted me persigue, puede...  
Yo soy única, y no tengo  
Necesidad de servir;  
Estamos? Y si me meto  
En mi casa, seré reina;  
Estamos?

RAMON.

(Bueno es saberlo!)  
Con que allá en Arganda?...

BENITA.

Pues.

Y á mí nadie... en no viniendo



Con buen fin...

RAMON.

Pues con qué fin,  
Que no sea santo y bueno,  
Pudiera acercarme yo  
Á la alhaja de mas precio  
Del cosechero de Arganda?  
(Pues este negocio es serio.)  
Oh! Benita! No seria  
Un horror que algun paleta  
De vara en cinto cargara  
Con tan robusto majuelo?  
Si usted se volviera allá  
Llevando al lado un... (le tengo  
Una aversion al vocablo!)  
Llevando al lado un... mancebo...  
En fin... casi un señorito...  
Míreme usted.

BENITA.

Yo... en viniendo  
Mi padre... se lo diré...  
(No es mal mozo!) Siendo cierto...

RAMON.

Cómo cierto? Pues si traigo  
En vez de lechuga, berros,  
Si se me olvida barrer,  
Si dejo caer al suelo  
Los platos... por qué será,  
Sino porque me enageno  
Pensando en esta Benita  
Que me ha trabucado el seso!

BENITA.

Entonces... bien; porque, en fin,  
¿Qué está una?

RAMON.

Oh! portento  
De bondad!... (Es propietaria!)  
Sí, Benita!... El himeneo...

BENITA.

Qué ha dicho usted?

RAMON.

El matrimonio...

BENITA.

Ah!

RAMON.

Ligaré con el tiempo  
Esta mano...

(Va á tomársela.)

BENITA.

Vaya, vaya...  
Las manos quedas...

## ESCENA IV.

DICHOS, CLARA, EMILIA.

(Clara trae un lio de compras.)

CLARA.

Qué es esto?

Qué hacen ustedes aquí  
En conversacion? Me alegro!

RAMON.

Señora, yo bien he oído  
La campanilla, mas yendo  
Á abrir, oí pasos, y dije  
Á Benita : ya han abierto.

CLARA.

Pues es oír! Porque yo

No he llamado.

RAMON.

No? Pues ello...

CLARA.

Salía gente; y entramos;

Con que...

RAMON.

Pues yo...

CLARA, con severidad.

Vete adentro.

RAMON.

Jurara!...

(A una mirada de Clara se va.)

(Para abadesa

No hay otra. — Yo te prometo

Que he de ayudar á don Juan...

Y te domesticaremos.)

## ESCENA V.

CLARA, EMILIA, BENITA.

CLARA.

Y tú, tampoco tenías

Que hacer?

EMILIA.

No la riñas.

BENITA.

Tengo,

Sí señora; pero á veces

Una...

CLARA.

Has aplanchado el cuello

Que te dije?

BENITA.

Cuánto ha!

CLARA.

Bien.

Y no tienes ahí un cesto

De ropa que repasar?

BENITA.

Como si no hubiera tiempo!

CLARA.

No señor : lo que hay que hacer,

Á hacerlo. Y en fin, no quiero

Verte mano sobre mano,

Ni en conferencias...

EMILIA.

Yo creo

Que la riñes sin motivo.

Ella trabaja...

CLARA.

No es eso.

Qué sabes tú?... — Vete al cuarto

De la labor.

## ESCENA VI.

CLARA, EMILIA.

CLARA.

Yo me entiendo.

Esta chica se vá echando

Á perder. Hace algun tiempo

Que sin pedirme licencia,

Cosa que jamás ha hecho,

Sale de casa y no dice

Dónde ha ido.

EMILIA.

Eso no...

CLARA.

Y luego

Este perillan se arrima  
Demasiado; y yo sospecho...

EMILIA.

Oh! lo que es él... ha servido  
Á Luis... y de tal maestro  
Tal discípulo.

CLARA, examinando las compras que ha puesto en el velador.

Qué tema

Le tienes.

EMILIA.

Ya lo estás viendo.  
Y el hombre de esta mañana?  
Verás como vuelve.

CLARA.

Bueno :

Que vuelva.

EMILIA.

¿ darme otro susto?

CLARA.

Eso no : mira qué presto  
Mudó de estilo.

EMILIA.

Verás

Cómo pervierte de nuevo  
Á Luis.

CLARA.

Qué afán de anunciarme!...

Si yo creyera en agüeros. —  
Por fortuna, Luis se encarga  
De desmentirte con hechos;

Y hoy mismo tengo una prueba...  
Sin duda con el objeto  
De desenfadarme, el pobre...

EMILIA.

Cuál es, dime.

CLARA.

Es un misterio.

EMILIA.

À propósito. — Querrás  
Esplicarme qué fué aquello  
Que te dijo el tirolés  
Al oído, que al moment  
Te hizo dejar los pendientes  
Que ibas á llevar? — Has hecho  
Mal.

CLARA.

Es verdad.

EMILIA.

Tan baratos...

CLARA.

Mucho!

EMILIA.

Y de un gusto tan nuevo!  
Y no tenia otro par.

CLARA.

Pues esta noche has de verlos...

EMILIA.

Dónde?

CLARA.

Aquí.

(Indicando sus orejas.)

EMILIA.

Qué dices! Cómo?

CLARA.

Para que vayas perdiendo



La mala opinion que tienes  
De Luis, te diré el secreto  
Del tirolés. Como somos  
Parroquianos hace tiempo,  
Me dijo aparte : señora,  
No los lleve usted. — Le advierto  
(En confianza) que ha estado  
Aquí hace pocos momentos  
El señor don Luis en busca  
De unos pendientes, que luego  
Dijo que recogeria ;  
Y yo al punto, conociendo  
Que seria un regalito  
Para usted, le iba á dar estos,  
Que acabo de recibir.

EMILIA.

Hola!...

CLARA.

Te vas convenciendo?

EMILIA

Vamos!...

CLARA.

Yo voy á dejar  
Que él me sorprenda primero ;  
Y en seguida le doy...

(Abriendo una cajita en que hay una sortija.)

EMILIA.

Ya!

Yo no acertaba... — Por eso  
Has comprado esta sortija.

( Mirándola. )

Qué linda!

CLARA.

Y de poco precio.

EMILIA.

No he visto ninguna...

CLARA.

Ayer

Dice que las recibieron.

EMILIA.

Y otra igual le queda allí.

CLARA.

No hay mas que las dos.

EMILIA.

Por cierto,

Clara...

CLARA.

Qué?

EMILIA.

Se me han pasado

Unos deseos...

CLARA.

Deseos

De qué?

EMILIA.

Me da cortedad.

CLARA.

Vamos, habla. El camafeo

Aquel?...

EMILIA.

No.

CLARA.

El devocionario

Con forro de terciopelo

Y los adornos de plata?

EMILIA.

No. — La otra sortija...

CLARA.

Pero,

Emilia, no ves que son

Para hombre?

EMILIA.

Pues por eso.

CLARA.

Cómo!

EMILIA.

Vamos; que me pongo  
Colorada.

CLARA.

Ya comprendo.

Estás loca?

EMILIA.

Por qué?

CLARA.

Pues;

Para Antoñito.

EMILIA.

Y no veo...

CLARA.

Calla!

EMILIA.

Pues qué tiene?...

CLARA.

Tiene,

Y mucho.

EMILIA.

Ya! Si queremos  
Interpretar, como Luis...  
Hasta lo mas... Mira; tengo  
Que corresponder tambien...  
Vamos, te diré un secreto,  
En pago de ese que tú  
Me has revelado. — Ves esto?

CLARA.

Hola... un brazaletes.

EMILIA.

Sí.

CLARA.

Cómo has sabido esconderlo...

EMILIA.

Pues él me le dió en memoria,

Llorando de sentimiento...

Qué bonito es! — Cuando tú

Te casaste, conociendo

Que ya con la nueva vida

No sería fácil vernos. —

Conque es preciso que yo...

CLARA.

No, Emilia. — Yo no exagero

Las cosas; ya me conoces.

El brazalete... no hay riesgo

En que tú le hayas tomado;

Pero en esto sí : es muy feo

En una niña el hacer

Regalos á un muchachuelo

Con quien no ha mediado nada

Formal, dándole derecho

Á jactarse...

EMILIA.

Él no es capaz...

Y aquí no hay malicia.

CLARA.

Pero

Como al mundo no le consta,

Juzgará de muy diverso

Modo.

EMILIA.

La que es buena...

CLARA.

Debe

Además...

EMILIA.

Qué?

CLARA.

Parecerlo.

EMILIA.

El mundo...

CLARA, llamando.

Ven á quitarte

La mantilla; mediremos

Ese lienzo, mientras Luis

Viene.

## ESCENA VII.

DICHAS, RAMON.

RAMON.

Señora?

CLARA.

Trae eso

Á mi cuarto.

(Se van.)

## ESCENA VIII.

RAMON, luego DON LUIS

RAMON, recogiendo las compras

Me pilló.

Ha olido mi trapicheo

Amoroso...

(Llevándose las.)

LUIS.

¿A dónde vas?

RAMON.

A llevar esto allá adentro.

LUIS.

Y qué es eso? ¿A ver, á ver.

RAMON.

Yo no sé. Compras que ha hecho  
La señora...

LUIS, mirando las compras.

Ya ha venido?

RAMON.

Ahí está.

LUIS.

Medias... pañuelos...  
Y esta cajita encarnada?

(La abre.)

(Una sortija!... — Probemos. —

(Se la prueba.)

Hola!... Pues no es para ella.  
Me viene á mí. — Es para dedo  
De hombre. — No hay duda. — Dios mio!...  
Para quién será?)

RAMON.

Lo llevo?

LUIS.

(No se me despintará.)  
Sí, llévalo; y vuelve presto.

RAMON.

Se ha quedado pensativo.)

(Se va.)



## ESCENA IX.

DON LUIS.

Será para mí? — No creo  
Que esté de humor de regalos;  
Porque ella, con el suceso  
De esta mañana, noté  
À pesar de sus esfuerzos,  
Que se fué muy enfadada  
Connigo. Tendrá hoy un gesto!... —  
De fijo : no es para mí. —  
En fin, calma, y vamos viendo.  
Lo primero es no ofuscar me.  
El plan que traigo dispuesto  
Es el mejor : la criada  
Ha de saber... Yo me acuerdo  
De que en todas mis intrigas  
Siempre eran ellas... — Por medio  
De Ramon veré si logro  
Saber con maña... — No tengo  
Necesidad de nombrar  
À mi muger : nada de eso.  
Decir á un criado... No! —  
Con averiguar si es cierto  
Que hay amores entre Emilia  
Y Antoñito, voy derecho  
À sacar la consecuencia  
Precisa. — Él es listo. Y luego...  
Dádivas quebrantan peñas! —  
Oh! Como haya algo, lo pesco.

## ESCENA X.

DON LUIS, RAMON.

LUIS.

Lo llevaste?

RAMON.

Lo llevé.

LUIS.

Y qué ha dicho?

RAMON.

Regañar,

Porque he tardado en entrar.

Y yo le he dicho que usté

Al mismo tiempo llegó...

LUIS.

Y entonces?

RAMON.

Me ha preguntado

Si habia usted registrado

El envoltorio...

LUIS.

(Hola!)

RAMON.

Y yo...

Le he dicho... que no.

LUIS.

Bien hecho!

RAMON.

Buscó esa caja encarnada...

LUIS.

Y qué hizo con ella?

RAMON.

Nada:

La guardó...

LUIS.

Dónde?

RAMON.

En el pecho.

LUIS.

(Ahí es donde guardan ellas...)

Tú lo llevarias todo

Revuelto, de cualquier modo...

RAMON.

No tal.

LUIS.

Siempre te atropellas! —

Vamos; si he de hacer tu suerte,

Vida nueva : ya es razon

Olvidar... Quiero, Ramon,

Que trates de establecerte.

Haz lo que yo. No conoces

Alguna?... Ahí está Benita,

Muchacha honrada, bonita...

Oh! no sabes tú los goces!...

RAMON.

Sí señor! (Saquemos raja

Por este lado tambien.)

LUIS.

Y ella?

RAMON.

Como vé mi tren...

Ella quisiera andar maja...

LUIS.

Háblala : dila que vas

Con buen fin...

RAMON.

Eso es seguro.

LUIS.

Que tu cariño es muy puro...

RAMON.

Por supuesto.

LUIS.

Y lo demas

Corre de mi cuenta.

RAMON, escamado.

El qué?

LUIS.

Que haya algunos regalillos...

RAMON.

(Comamos á dos carrillos...)

Eso siempre... Ya se vé!...

Muchas gracias!... (Calla, calla!

Don Juan me mandó observar...

Si la querrá conquistar,

Y seré yo la pantalla?)

LUIS.

En fin, á ver si consiente...

RAMON.

(Adios, majuelos de Arganda!)

LUIS.

Y cuando la tengas blanda,

Le has de decir que te cuente...

RAMON.

Qué?

LUIS.

Yo tengo una familia

Á mi cargo : soy su gefe ;

Y eso de que un mequetrefe

EngaÑe á la pobre Emilia...

RAMON.

Á la señorita?

LUIS.

Pues.

Yo tengo acá mi recelo  
De que cierto jovenzuelo  
La anda rondando... y ya ves!  
Tan niña, tan candorosa!...  
Ay, Ramon, me hace temblar!  
Con cien ojos hay que estar!

RAMON.

(Ya entiendo; esto es otra cosa!)

LUIS.

Pregúntale tú... Averigua  
Con maña, si ese mocito,  
Que ha de llamarse... Antoñito,  
Era ya visita antigua :  
Si le vió dar á entender  
Que á la muchacha queria,  
Y si ella correspondia...  
Eso lo debe saber.  
Hoy mismo quiere ese tonto  
Venir aquí, y es preciso  
Que yo viva sobre aviso...  
Conque, Ramon, hazlo pronto!

RAMON.

Por mi parte...

LUIS.

Sí, por Dios!

RAMON.

(No hay duda : es la cuñadita.)

LUIS.

Sonsaca bien á Benita.

RAMON.

(Calla! si querrá á las dos!)

LUIS.

Y por ahora, Ramon,

En prueba de tu terneza,  
Como cosa tuya, empieza  
Por hacerle esta espresion.

(Sacando una caja con pendientes.)

RAMON.

Y qué es esto?

LUIS.

Unos pendientes...

RAMON.

Qué bonitos!

LUIS.

Muy sencillos.

Di que con tus ahorrillos...

RAMON.

Ya estoy.

LUIS.

Y á nadie le cuentas!...

RAMON.

Qué he de contar!

LUIS.

Bien : pues anda,

Á ver si hoy mismo...

RAMON.

Allá voy.

LUIS.

Vete, que vienen.

RAMON.

(Ya soy  
El cosechero de Arganda!)



ESCENA XI.

DON LUIS, luego CLARA.

LUIS.

Mi muger. — Seamos prudentes.  
Bonita cara traerá  
Con el lance de hoy!

CLARA, saliendo.

(Qué hará,  
Que no me trae los pendientes?)

(Llegase á él con aire festivo, y le toma cariñosamente  
del brazo.)

Un buen marido, al volver  
Á su casa lo primero  
Que debe hacer, caballero,  
Es buscar á su muger  
Y darla un abrazo; estamos?

LUIS.

(Qué cariño intempestivo  
Es este? Yo no concibo...)

CLARA.

Que estoy esperando, vamos!  
Ese abrazo.

LUIS, la abraza,

(Es singular!)

CLARA.

Y nada mas?...

LUIS.

(Qué mas quiere?)

CLARA.

(Cuando trae algo, se muere  
Por hacerlo descar!) —  
Por dónde has andado, di?

LUIS.

Por las calles... sin objeto...  
He encontrado aquel sugeto...

CLARA.

¿A quién?

LUIS.

¿A Antoñito.

CLARA.

Ah!...

LUIS.

Sí.

CLARA.

Y de mí, te has acordado?

LUIS.

(Muda de conversacion!)

CLARA.

(Cómo se hace el remolon!)

LUIS.

Y tú, dime, qué has comprado?

CLARA, tentándole los bolsillos con disimulo, y fingiendo que le acaricia y le compone la corbata y el chaleco.

Yo?

LUIS.

Sí.

CLARA.

(Dónde los tendrá?)

Con ver tanta baratija...

LUIS.

(Si irá á darme la sortija!)

CLARA

Nada al fin.

LUIS.

(No me la dá.

Si ahora yo se la sacara

Del pecho!...)

CLARA.

(Aquí no los tiene.)

LUIS.

(Pero no, no me conviene.)

CLARA.

Poco has pensado en tu Clara.

Yo, como nunca me olvido

De mi Luis...

LUIS.

(Qué soboncita! —

Lo mismo estaba Rosita

Con aquel pobre marido!)

CLARA.

Fuí á una tienda á buscar

Una holanda muy barata;

Y he comprado otra corbata

Que te quiero regalar.

LUIS.

Hola! otra corbata, eh?

Te lo estimo — Pero, Clara,

Estraño verte esa cara

Tan alegre, y tan...

CLARA.

Por qué?

LUIS.

Por la escena que ese tonto

De Juan...

CLARA.

Sí, me incomodó.

Pero ya sabes que yo

Me desenfado muy pronto.

Y como tú no has tenido

La culpa... En fin; no fué nada. —

Y luego, dí, quién se enfada

Con tan amable marido?

Y hoy que va á darle á su esposa  
El pobre una prueba mas...

LUIS.

(Ya te entiendo.) Lo dirás  
Porque te traigo...

CLARA, con viveza.

Qué cosa?

LUIS.

¿Antoñito?

CLARA, picada.

Sí : eso es.

(Pues no me los da. Qué aguarda?)

LUIS.

(Qué tal! Merezco una albarda!)

CLARA.

(Pues aunque los tenga un mes...)

LUIS.

(Paciencia!) Le he dado cita...

(Infame!) y vendré con él...

(Estoy haciendo el papel

Del marido de Rosita!)

## ESCENA XII.

DON LUIS, CLARA, BENITA.

BENITA.

La sopa.

CLARA.

Vamos allá.

LUIS.

(Disimulo, hasta saber...)

CLARA.

Vamos, Luisito, á comer?

LULS.

Vamos.

CLARA.

Caviloso está!

ESCENA XIII.

DON LUIS. CLARA. BENITA. EMILIA

EMILIA.

Clara, la sopa se enfria.

CLARA, tomándole el brazo.

Te hallo triste. Luis.

LUIS.

No tal.

Tú sí que estás hoy jovial!

CLARA.

Te pesa?

LUIS.

No, vida mia!

ESCENA XIV.

EMILIA. BENITA.

J. MILLA.

Ven. escucha.

## REFERENCES.

Señorita.

Que van hácia el comedor.

EMILIA.

Me vas á hacer un favor!

BENITA.

Pero...

EMILIA.

Un momento, Benita!

BENITA.

Pronto.

EMILIA.

Despues que comamos,  
Haces una escapatoria...

BENITA.

Eso es! tendremos historia:  
Me regañarán los amos.

EMILIA.

Anda!...

BENITA.

Y luego la señora,  
Si huele que salgo así,  
Á quien reñirá es á mí...

EMILIA.

Yo seré tu defensora.

BENITA.

Siempre con el papelito!...  
Cásese usted!

EMILIA.

Ya verás  
Cómo no te envío mas:  
Va á venir aquí Antoñito.

BENITA.

Me alegro!

EMILIA.

Con que despues  
Irás, sí?

BENITA.

Dónde?

EMILIA.

Cerquita :

À esa tienda tan bonita  
De ahí enfrente...

BENITA.

Al tirolés?

EMILIA.

Sí : que te dé una sortija  
Igual á otra que mi hermana  
Ha llevado esta mañana.

BENITA.

Quiere usted que yo la elija?

EMILIA.

Si no hay mas que una.

BENITA.

Ya estoy.

EMILIA, dándola dinero.

Toma. — (Yo se la regalo.  
Por qué ha de ser esto malo?)

BENITA.

Que nos llaman.

EMILIA.

Allá voy.





## ACTO TERCERO.

---

### ESCENA PRIMERA.

CLARA, EMILIA.

( Es de noche. — Están sentadas á un velador tomando café. )

EMILIA.

Y cuándo lo va á traer?

CLARA.

Ahora mismo.

EMILIA.

Ay!

CLARA.

Qué te pasa?

EMILIA.

Me lo has dicho tan de pronto!

Por poco vierto la taza

De café.

CLARA.

No es para menos

El susto! Que viene á casa

Antoñito! Vea usted! —

Ne te dije esta mañana

Que iba á hacer que lo trajeran?

EMILIA.

Es verdad; pero ignoraba  
Que fuese ahora mismo.

CLARA.

Luis

Le dijo que le esperara  
En el café, y allá ha ido  
A buscarle.

EMILIA.

Estoy en ascuas!

Lo va á conocer!

CLARA.

No temas.

EMILIA.

Tú no le habrás dicho?...

CLARA.

Nada.

EMILIA.

No importa; en sintiendo pasos,  
Me meto en mi cuarto.

CLARA.

Vaya,

Déjate de tonterías.  
Y á ver si desde hoy se acaba  
El seguirnos por las calles,  
Y andar haciendo esas farsas.  
Ya viene aquí : con que...

EMILIA.

Bien.

CLARA.

Dícelo tú.

EMILIA.

Bien.

CLARA.

(Se cansan

De amores antes de un mes.)

EMILIA.

A nosotros ya nos basta  
Con vernos este ratito  
Por las noches. — Dime, Clara,  
Y se irá Luis al teatro?

CLARA.

Sí.

EMILIA.

Como hoy le dé la gana  
De quedarse, nos divierte.  
Yo me pongo á veinte varas  
De Antoñito, y ni le miro.  
Pero irá. Si él nunca falta  
Al teatro: no es verdad?

CLARA.

Nunca.

EMILIA.

A las siete se marcha,  
Y hasta las doce... Cinco horas!

CLARA, cavilosa.

Cinco horas.

EMILIA.

Cinco horas diarias  
Para vernos. — Lo demás  
Del día pronto se pasa.  
Y ya me ha de parecer  
Mas corto con la esperanza  
De que ha de llegar la noche!...

CLARA.

(Cinco horas!...)

EMILIA.

Qué piensas?

CLARA.

Nada.

EMILIA.

Ah? — No me has dicho... te dió  
Los pendientes?

CLARA.

No.

EMILIA.

¿A qué aguarda!

CLARA.

No sé : se le olvidaría...  
(No quiero que Emilia caiga  
En sospechas.) Tú tampoco  
Le digas una palabra.

EMILIA.

Yo no.

CLARA.

Quizá me reserva  
Alguna sorpresa...

EMILIA.

Calla!

Pudiera ser.

CLARA.

¿Sí? — Por qué?

EMILIA.

Porque desde esta mañana  
Se me figura que está...  
Así... yo no sé... con cara  
De distraído...

CLARA.

No.

EMILIA.

Apenas  
Comimos, se fué con tanta  
Prisa...

CLARA.

Le estaba esperando

Antoñito.

EMILIA.

Y cómo tardan?

CLARA.

(Esos pendientes!... No sé. —  
No decirme una palabra  
Siquiera... Y eso que yo  
Bien le daba pié...)

EMILIA.

Ay! qué ansia  
Se siente cuando se espera!

CLARA.

(No sé : no sé. — Estoy tentada  
Por ir. Los tendrá en su cuarto,  
En algun cajon...)

(Se levanta y llama.)

EMILIA.

Te marchas?

CLARA.

No. (Le voy á dar un chasco.  
Se los quito, y cuando vaya  
Á buscarlos, en lugar  
De los pendientes, se halla  
Con la sortija.)

## ESCENA II.

CLARA, EMILIA, RAMON.

RAMON.

Señora?

CLARA.

Di á Benita que me traiga  
Una luz.

RAMON.

Yo la traeré.

CLARA.

No : Benita.

RAMON.

No está en casa.

CLARA.

Cómo es eso? -- Dónde ha ido?

RAMON.

No sé, señora.

EMILIA.

(Es desgracia!)

CLARA.

Otra tenemos! -- No he dicho

Cien veces que nadie salga

Sin decírmelo?

EMILIA.

(Ay, Dios mio!

Debo estar muy colorada! --

Pobre Benita!.) Quizá...

De repente...

CLARA.

Una muchacha

Sola, de noche!... Tendré

Al fin que enviarla á Arganda

Con su padre, ántes que aquí...

EMILIA.

Habrá ido cerca...

CLARA.

Que vaya

Cerca ó lejos, nunca sale

Sin licencia una criada.

Y va de muchas.

RAMON.

(Y el amo

Tambien se marchó. — Caramba!  
Será cosa de que yo  
Esté empleando mi labia  
Para él?)

CLARA.

Y tú, no sabes?...

RAMON.

No sé...

CLARA.

Tú no sabes nada! —  
Trae una luz.

### ESCENA III.

CLARA, EMILIA.

EMILIA.

No te enfades.  
Antes nunca te enfadabas  
Así. Has echado mal genio!

CLARA.

Es que ántes era una malva  
Benita; y ahora...

EMILIA.

No.

En fin, dame tu palabra  
De no reñirla, y...

CLARA.

Me gusta!...

EMILIA.

Y yo me encargo de echarla  
Una peluca.

CLARA.

Tú?... Buena



Peluca! — Tú la das alas  
Con tus disculpas...

EMILIA.

Ya vés;  
Criada desde la infancia  
Con ella... La quiero mucho.  
Pero esta vez no me ablanda.  
Y si me dejas, te ofrezco  
Averiguar qué escapadas  
Son estas, y que no vuelva  
Nunca mas...

CLARA.

Bien está : calla.

#### ESCENA IV. .

DICHAS, RAMON, con una luz.

RAMON.

Aquí está ya.

CLARA.

Dame.

RAMON.

Alumbro?

CLARA.

No : Dame. (Si los hallara!

Y la sortija? — Aquí va.)

(Toma la luz, y entra en el cuarto de don Luis.)

#### ESCENA V.

EMILIA, RAMON.

EMILIA.

(He escapado en una tabla!)

RAMON.

(Se va al cuarto de mi amo!...  
Y no ha querido que vaya  
Con la luz!... Pues qué irá á hacer?  
Miraré por la ventana  
Que da al pasillo.)

## ESCENA VI.

EMILIA.

No ha sido  
Poca dicha!... — Por mi causa  
Iba á sufrir otra riña  
La pobre! — Pero es cachaza  
La suya! Para una cosa  
Que en dos brincos se despacha,  
Tanto tardar! Por fortuna,  
Ya no llevará mas cartas  
Á Antoñito... — Ay! siento pasos!...  
Él será... — Y esa pesada  
De Benita!... — Yo me escondó!

## ESCENA VII.

EMILIA. BENITA.

(Benita viene vestida con esmero, aunque de mal gusto :  
trae la mantilla puesta.)

BENITA.

Señorita?...

EMILIA.

Eres tú? — Gracias

Á Dios!

BENITA.

Aquí tiene usted  
La sortija.

EMILIA, abriendo la caja.

Buena calma  
Tienes! te han echado menos.

BENITA.

Ay, Jesus!

EMILIA.

Pero yo estaba  
Delante, y pude arreglarlo. —  
Igualita! — Á Dios.

BENITA.

Y el ama?

EMILIA.

Por allá dentro. — Me voy;  
No me conozca en la cara...

## ESCENA VIII.

BENITA.

Todo me sale á mí mal.  
La señora nunca llama  
Á estas horas; y hoy... — Tampoco  
He tardado tanto, vaya!  
Yo no he hecho mas que alargarme  
Ahí donde está mi paisana  
Sirviendo... — Ya estaba yo  
Rabiando por enseñarla  
Mi regalo! — Qué dentera  
La he dado! — Que rabie! — Anda!

\* "Se mira á un espejo, dando la espalda al cuarto de don Luis."

Estos sí que son pendientes

De lujo! no los que gasta  
 La pobre : de similor!... —  
 Cómo relucen! — Mañana  
 Es domingo, y no me toca  
 Salir! — Iria yo á casa  
 De la Gabina!... Mal año  
 Para Judas! — Ay! qué alhaja  
 Es Ramon! Ya tengo novio!  
 Y dice que el amo trata  
 De casarnos. Yo lo creo!  
 Quién me tose á mí en Arganda  
 Con este avío!...

(Continúa mirándose al espejo.)

## ESCENA IX.

CLARA, BENITA.

(Clara sale del cuarto de don Luis, con la luz.)

CLARA.

(Es inútil.

Todo lo he revuelto, y nada :  
 No los tiene aquí. — Dios mio!  
 No sé qué pensar!...) — Muchacha!

(Viendo á Benita.)

BENITA, se cierra la mantilla, de modo que no se ven los pendientes.

(Ay!... El ama!... Me pilló!)

CLARA.

Dónde has ido?

BENITA.

Ahí cerca : á casa...

CLARA.

Á casa de quién?

BENITA.

Ahí cerca.

CLARA.

Dónde?

BENITA.

A ver á la Anastasia.

CLARA.

Y á estas horas! — Calle! calle!

Y tan emperegilada!...

BENITA.

Pues para qué quiere una

La ropa?

CLARA.

Pocas palabras!

Oiga! el arrapiezo! — Sí;

Pues estoy yo bien templada!...

Y va de muchas.

BENITA.

Pues una

Tiene...

CLARA.

No hay una que valga.

BENITA.

Suele tener...

CLARA.

Sin licencia.

Nunca has de salir de casa.

BENITA.

Es que...

CLARA.

Calle usted!

BENITA.

A veces...

CLARA.

Oiga! hasta la nueva gracia

De ser respondona?

BENITA.

Pues

Digo bien.

CLARA.

Jesús! qué alhaja

Se ha vuelto la niña!

BENITA.

Toma!

CLARA.

Vete adentro. Y si no callas.

Mañana mismo te planto

De patitas en Arganda.

Allá; á cuidar de las viñas.

BENITA.

Pues á mí no me hace falta

Cuidar de las viñas.

CLARA.

Hola!

BENITA.

Y si ahora sirvo, mañana

Puede que... No ha de ser una

Toda su vida criada.

CLARA.

Vete!

BENITA.

Y no es una ningún

Mónstruo; que á nadie le falta...

Y puede que ántes que muchos

Lo piensen...

CLARA.

Qué dices?

BENITA.

Nada.

(Se va.)

## ESCENA X.

CLARA.

Qué quiere dar á entender?  
Y qué tono, y qué bravatas?  
Una chica tan humilde,  
Tan dócil; que nunca alzaba  
Los ojos del suelo! Vamos,  
No hay duda : ese buena maüla  
De Ramon la ha levantado  
De cascos : seguro. — Vaya,  
Que Luis me hace conocer  
Una gentecita!... — Y gracias  
Que él no vuelva...

(Se sienta.)

Esos pendientes

Me hacen cavilar... Qué aguarda,  
Si son para mí? Por fuerza,  
Para mí son : él no trata  
Persona á quien deba hacer  
Ese obsequio... y si se hallara  
En necesidad de hacerlo,  
Me lo diria... Es estraña  
Su conducta. Y hoy... es cierto  
Lo que decia mi hermana,  
Está distraido. — Dios  
Quiera que con la llegada  
De ese calavera... Acaso  
Saldrian juntos, y... (Se levanta.) — Vaya,  
Estos maridos, no hay duda,  
Ofrecen muchas ventajas,  
Pero tambien es verdad  
Que á la menor circunstancia,



Ya está una muger temblando  
Que vuelvan á las andadas.  
Dios mio! qué haria yo  
Para averiguar?...

## ESCENA XI.

CLARA, DON JUAN, RAMON.

(Don Juan y Ramon asoman por el foro hablando, sin que al pronto los sienta Clara, que está sumergida en sus cavilaciones.)

JUAN.

Me basta.

Y ella quién es?

RAMON.

Aun no estoy

Seguro...

JUAN.

Y dices que Clara

Le registra?...

RAMON.

Sí señor.

JUAN.

El campo es mio. — Pues anda:

Y no olvides el toser...

RAMON.

Descuide usted. — Esto marcha!

## ESCENA XII.

CLARA, DON JUAN.

JUAN.

Si ofendida, con razon,  
Por aquel pasado lance,

Me permite usted que alcance  
Un generoso perdon...

CLARA.

(Este lo debe saber!)

JUAN.

Sirva de merecimiento  
Este mismo atrevimiento,  
Que dá, señora, á entender  
El ansia con que lo imploro.

CLARA.

Algo es ya, señor don Juan,  
Que usted confiese el desman  
Que hizo agravio á mi decoro.

JUAN.

Pues bien : á esas plantas puesto,  
Ya que humilde he confesado...

CLARA.

No! no es justo á tal pecado  
Dar la absolucion tan presto.

JUAN.

Señora! — Cuando contrito  
El penitente se postra,  
Y la humillacion arrostra  
De confesar su delito,  
No alcanza siempre merced  
Cuantas veces llega allí?  
Pues si Dios perdona así,  
No ha de perdonar usted?

CLARA.

Al perdon que Dios envía  
Va unida una penitencia.

JUAN.

Ya espero con impaciencia  
Que usted me imponga la mia.

CLARA.

Muy grande tiene que ser!

JUAN.

No ha de parecerme grande.  
Á menos que usted me mande  
No volverla mas á ver.

CLARA.

(Hola! Este viene con plan.)

JUAN.

Fuera precepto inhumano!...

CLARA.

No se canse usted en vano :  
No es esa, señor don Juan.

JUAN.

Oh placer! — Si la sentencia  
No es esa, ninguna habrá  
Que me cueste...

CLARA.

Basta ya :  
Oiga usted la penitencia.

JUAN.

Pronuncie usted.

CLARA.

Que en la vida,  
Sin una prueba formal,  
Vuelva usted á pensar mal  
De toda muger nacida.

JUAN.

Señora!...

CLARA.

Y pues hizo Dios  
Que un sexo de otro dependa,  
Sea usted noble, y defienda  
Al mas débil de los dos.

JUAN.

¿A eso se reduce?

CLARA.

Sí.

JUAN.

Pues, señora, eso no es pena.

CLARA.

Por qué?

JUAN.

Porque me condena

A ser lo que siempre fuí.

CLARA.

Siempre fué usted?...

JUAN.

Sí señora :

El mas ciego defensor

De ese sexo encantador,

Tan calumniado hasta ahora.

CLARA.

Vea usted! — Pues á juzgar

Por el lance...

JUAN.

El lance de hoy

Es la prueba de que soy

Quien se ha llegado á formar

Concepto tan elevado

De las mugeres...

CLARA.

No entiendo

De qué modo...

JUAN.

Conociendo

A Luis, y viendo á su lado

Una muger... Digo mal : —

Perdone usted mi franqueza :

Un prodigio de belleza,  
No pensé que á rostro tal  
Se uniese una alma tan pura;  
Porque cuando así acontece,  
Qué hombre, y menos Luis, merece  
Gozar de tanta ventura?

CLARA.

La defensa es ingeniosa;  
Y ciertamente debia  
Por tanta galanteria  
Manifestarme orgullosa;  
Pero yo en esta ocasion  
Ni la admito ni la creo.

JUAN.

Por qué?

CLARA.

Porque en ella veo  
Que es todo exageracion.  
Usted quizá no ha advertido  
Que hace, al disculparse así,  
Una adulacion á mí,  
Y una ofensa á mi marido.  
Ni yo soy ese portento  
Celestial que usted pondera,  
Ni tampoco, aunque lo fuera,  
Creo yo que hay fundamento  
Para poder afirmar  
Que el pobre Luis no merece...

JUAN.

Quizá...

CLARA.

Digo... me parece...  
(Este me lo va á contar.)

JUAN.

Pues ni adulo, ni exagero;

Y usted muy pronto verá  
Que mi defecto es quizá  
Ser demasiado sincero.

CLARA.

Así me gusta á mí un hombre!

JUAN.

Le gusta á usted?

CLARA.

Para amigo.

JUAN.

Ah! si yo de usted consigo  
Merecer solo ese nombre...

CLARA.

Poco á poco, caballero.  
Usted me ha llamado diosa;  
Y una amistad tan preciosa  
No se gana así: primero  
Haga usted méritos.

JUAN.

Sí:

Con la amistad me contento;  
Aunque es otro sentimiento  
El que hay escondido aquí.

CLARA.

Para amiga soy muy buena.

JUAN.

Paciencia! ya que el destino  
No me deja otro camino  
Que envidiar la dicha agena.

CLARA.

No es la dicha ciertamente  
Para que así satisfaga.

JUAN.

Ay! Es dicha que no paga  
El que su precio no siente.

CLARA.

Pues qué , Luis?...

JUAN.

Si la fortuna  
Me hubiera hecho poseer  
Tan peregrina muger,  
No miraria á ninguna...

CLARA.

Pues qué , Luis...

JUAN.

Usted seria  
La reina de mis amores !

CLARA.

(Dale con echarme flores !)  
Pues Luis...

JUAN.

Qué muger podria  
Distraerme un solo instante  
Del solo objeto querido?...

CLARA.

Pues Luis...

JUAN.

Luis... es un marido ;  
Y yo seria un amante.

CLARA.

Pero es un marido fiel !

JUAN.

Oh ! sí. — Delante de gente  
No querrá seguramente  
Que haga usted un mal papel.

CLARA.

Cómo? Pues qué... porque ignoro  
La ofensa , ya no hay ofensa?  
Así en el mundo se piensa?



JUAN.

Quedando á salvo el decoro...

CLARA.

Pues qué, es justicia, es razon  
Que el marido nos provoque,  
Y si faltamos, invoque  
Las leyes de la opinion?  
La opinion! \*con ellos blanda;  
Con nosotras siempre dura! —  
Yo me exalto... Qué locura!...  
Esto es tomar la demanda...  
Por mi sexo... en general...

JUAN.

Ya entiendo.

CLARA.

Lo que es á mí,  
Gracias á Dios, hasta aquí...  
Pero nunca vendrá mal  
Que usted me diga... hace ya  
Tiempo que usted no le ve;  
Pero como siempre fué  
Su íntimo amigo, y quizá...

JUAN.

(Bien! Ya la veo venir!)

CLARA.

Le guarda el mismo interes...

JUAN.

Somos uña y carne...

CLARA.

Pues!...

Y usted me podrá decir...  
Yo sé que Luis, hasta el dia  
En que me empezó á tratar,  
No ha hecho mas que enamorar  
Á cuanta muger veia.

Y ahora... No porque me espante,  
Ni eso á mí me llegue al alma...  
Jesus!... tengo yo una calma!...  
Soy muger muy tolerante!  
Pero usted lo sabe, él tiene  
Esa fatal propension;  
Y una muger de razon,  
Si está advertida, previene  
Esas cosas, y aun las corta...  
O al menos tiene el placer  
De hacerle al marido ver  
Que lo sabe, y no le importa.  
Con que, hable usted : es forzoso :  
Como amigo, desde ahora...

JUAN.

Aun no he ganado, señora,  
Ese título precioso!

CLARA.

Es verdad; mas de este modo...

JUAN.

Qué méritos he hecho yo  
Para conseguir?... No, no :  
En usted es bondad todo.

CLARA.

Bien : mas cuando yo me digno  
Anticipar...

JUAN.

No lo acepto.  
Usted me impuso un precepto :  
Fué muy justo : me resigno.

CLARA.

Suele una al pronto creer...  
Pero si despues advierte...

JUAN.

Bondad ! bondad !... De otra suerte,

Cómo pudiera yo ser  
Elevado á tanta altura?  
Al colmo de mi esperanza!  
A la íntima confianza  
De tan perfecta hermosura!

CLARA.

Pues eso le empeña á usted...  
(Qué terco!)

JUAN.

(Bien va el asedio!)

CLARA.

Á ganar...

JUAN.

(La tengo en medio  
De la espada y la pared.)  
Yo la ganaré, lo juro!  
Que tengo constancia y fé:  
Yo algun dia ganaré  
La amistad de un ser tan puro.  
No me arredra el tiempo, no.

CLARA.

Algunos logran mas presto...  
Hay simpatías...

JUAN.

Qué es esto?  
Qué ha dicho usted?... Sueño yo!

CLARA.

Nada... Que si usted me aclara...

JUAN.

Es posible, oh Dios! — Yo he sido  
Tan feliz, que he conseguido,  
En un dia, hermosa Clara,  
El afecto, la amistad,  
El cariño...

CLARA.

Poco á poco...

Que no he dicho...

JUAN.

Yo estoy loco

De gozo... y de vanidad!

CLARA.

Amiga; sí...

JUAN.

Tierna amiga,

Y yo un amigo sincero!

CLARA.

Bien; pero la prueba espero;

Y ha de ser que usted me diga...

JUAN.

Cuanto se encierra en mi pecho!

Ya no hay nada oculto aquí

Para usted. — Y usted á mí

Me concederá el derecho

De exigir que entre los dos

No haya secretos?...

CLARA.

(Me quema!)

Bien : sí : basta. — Pero...

JUAN.

(Al tema.)

CLARA.

Lo que urge...

(Ramon aparece á la puerta del foro, y tose.)

JUAN.

(Maldita tos!)

Silencio! es él.

(Con tono de inteligencia marcada.)

CLARA, sorprendida del tono de don Juan.

Quién?

JUAN.

Luis.

CLARA.

Sí?

Pues cómo?...

JUAN.

Ramon...

CLARA.

(Qué escucho!)

JUAN.

Él nos avisa : es muy ducho!

CLARA.

(Cielos! Yo no estoy en mí!)

JUAN, la indica una silla, donde ella maquinalmente se sienta, y la pone un libro en la mano, que ella toma del mismo modo.

Disimulo! — Ya tendremos

Ocasion... — Si usted me ayuda,

Le haremos irse, no hay duda.

Y usted sabrá!... — Ya hablaremos. —

CLARA.

(Dios mio! esto es una cita!

Y yo le he dado derecho!...

Estoy turbada. — Qué he hecho!...

La curiosidad maldita!...)

JUAN.

(El asunto va vencido.

Ya entre los dos al presente,

Hay un secreto pendiente,

Que ella oculta á su marido.)

## ESCENA XIII.

DICHOS, DON LUIS, ANTOÑITO.

LUIS, á Antoñito.

Entre usted. — Hola! Juan, tú  
Por esta casa!

JUAN, atestiguando con Clara.

Ahora mismo...

CLARA.

Sí.

LUIS, á Clara.

Aquí tienes... (Qué encarnada  
Se ha puesto!) á un amigo antiguo...

CLARA.

Quién es?

LUIS, á Antoñito, que está retirado.

Acérquese usted.

(Don Luis se coloca entre Clara y Antoñito, y observa á los dos.)

ANTONIO.

Yo, señora...

CLARA.

Hola! Antoñito!

LUIS.

(Qué frialdad!)

CLARA.

Celebro mucho...

ANTONIO.

Gracias.

JUAN.

(Quién será este chico?)

ANTONIO.

(Qué gesto! — Bien lo temí!  
La hermana es el enemigo

Mayor que tengo.) — Señora...  
 Este caballero quiso  
 Con tanto empeño traerme...  
 No es verdad? que yo he cedido...

LUIS.

(Aun querrá que le agradezca...)

CLARA.

Ha hecho bien.

LUIS.

Siento infinito  
 Que desde mi casamiento  
 No hayamos nunca tenido  
 El gusto de hallar á usted...

ANTONIO.

Á esta señora la he visto  
 Alguna vez...

LUIS.

Ya!

CLARA, en tono de burla.

De lejos.

LUIS.

(Disculpa al canto!)

JUAN.

(Era amigo

De la casa!)

LUIS.

Pues señor,  
 Desde hoy puede usted, lo mismo  
 Que allá, visitar á Clara  
 Cuando guste. — Ya me ha dicho  
 Que es usted un jóven franco,  
 Amable...

ANTONIO.

De veras?



LUIS.

Digno

De estimacion...

CLARA.

Sí : me debe

Tal concepto.

ANTONIO.

Yo lo estimo,

Señora, y le juro á usted

Que á nada en el mundo aspiro

Tanto como á merecer

Que forme usted ese juicio

De mí. — (Bien : por la peana

Se adora al santo.)

LUIS.

(Es muy niño

Para fingir. — Por Emilia

Ni siquiera le ha ocurrido

Preguntar.)

CLARA.

Ya debe usted

Saber que desde el principio,

Tanto Emilia como yo...

LUIS.

(Qué tal! — Ella abre el camino

Para que mienta.)

ANTONIO.

Ah sí : Emilia...

Es verdad... le he merecido...

Pero usted, señora, usted!...

LUIS.

(No disimula : es novicio.)

Tiene usted razon : aquí

La persona que es preciso

Adorar es esta alhaja!

Esto no es muger, amigo :  
 Esto es un ángel, un ángel  
 Que del cielo ha descendido  
 Á hacer feliz á este pobre  
 Mortal ! No es cierto, bien mio ?...

(Abrazando cariñosamente á Clara.)

(Que rabie !... como rabiaba  
 Yo, siempre que aquel marido  
 Hacia fiestas á Rosa.)

CLARA.

Vamos<sup>o</sup>, Luis, vamos : quietito :  
 No seas pesado.

(Desasiéndose con sequedad.)

LUIS.

(Es claro !  
 Delante de él... — Otro indicio !)  
 Qué es eso ! Estás triste ?

CLARA.

Hola !

Ahora es cuando yo te digo  
 Como ántes tú me dijiste :  
 Luis, qué acceso de cariño  
 Es este ?

LUIS.

Pues no estoy siempre  
 Del mismo modo contigo ?  
 Tú estás hoy... No sé qué tienes...  
 Ah ! Ya caigo ! — Juan, le has dicho  
 Á Clara ?... Has pedido ya  
 Perdon ?...

JUAN.

Venia á pedirlo ;  
 Pero á pesar de mis ruegos,  
 Aun no había conseguido  
 Aplacar su justo enojo,

Cuando llegaste, y...

LUIS.

Pues, hijo,

À ver cómo te compones.

Si no te indulta...

JUAN.

Yo abrigo

La lisonjera esperanza

De que así que me haya oído

Todo lo que iba á decir

Cuando vino á interrumpirnos

Tu llegada, lograré

El perdon que solicito.

CLARA.

Si usted lo cumple...

JUAN.

Señora,

Ya vió usted que iba á decirlo...

LUIS.

Pues vamos, empieza; y yo

Seré juez.

JUAN.

No : ahora...

LUIS.

Has visto

La humildad con que lo pide?

Vamos, Clarita! Yo fio

En que por mi intercesion...

Ven acá, Juan. — Antoñito,

Venga usted á presenciar...

(Voy á darle otro martirio!)

Ea, en muestra de perdon,

Dale la mano.

CLARA.

Luis!

JUAN.

(Fijos

Son los toros.)

(Alargando la suya con humildad.)

LUIS.

Te lo ruego.

CLARA.

Pero, hombre!...

ANTONIO.

(Pues el marido

Es mas amable!)

LUIS.

Clarita!

Vamos!...

CLARA, le da la mano.

(Todos son lo mismo!

LUIS.

Eso es! —

CLARA.

(El hombre de mundo!)

LUIS.

(Lo que ella se ha resistido!)

JUAN, ap. á Clara.

(Este momento, señora!...)

CLARA, ap. á don Juan.

(Calle usted!)

LUIS, á Antonio.

Ya son amigos:

Lo está usted viendo? — (Si Juan

Supiera que me ha servido

De instrumento!...)

ANTONIO.

Oh! en viendo hacer

Unas paces, me electrizo!

CLARA.

Pero Emilia, dónde está?

(A don Luis.)

Dile que venga : Antoñito  
Querrá verla.

ANTONIO.

Sí señora.

LUIS, llamando.

Emilia! — (Si me desvío  
De aquí, le da la sortija  
En mis barbas, como hizo  
Aquella...)

#### ESCENA XIV.

DICHOS, EMILIA.

EMILIA, se sorprende viendo gente estraña.

Llamas?... — Ay Dios!...

CLARA.

Ven; que hay aquí un conocido.  
No te acuerdas?

EMILIA, se saludan con empacho.

· Sí... El señor...

ANTONIO.

Señorita... yo... (Ay! qué brincos  
me da el corazon!)

(Emilia hace señas á Antoñito de que no la mire, y hable con Clara.)

LUIS.

(Albricias!

Que ha mostrado regocijo  
Al verla. — Si habré yo estado  
Sospechando sin motivo?...)

EMILIA, á Clara.

(No me entiende! — Háblale tú.)

ANTONIO.

(Me hace señas. — No adivino...)

LUIS.

(Pobre Clara!)

(Don Luis, como arrepentido de sus sospechas, va á acariciar á Clara, la cual le rechaza.)

CLARA.

Quita, quita.

(A Antoñito.)

Con que, sepamos, qué ha sido

De usted en todo este tiempo?

(Clara y Antoñito hablan. Don Luis empieza á escamarse de nuevo.)

ANTONIO.

Señora, yo...

JUAN.

(Si consigo

Despertar en Luis sospechas

Por otro lado, me libro

De que las conciba acaso

De mí. — Con este chiquillo

Que la visitaba, y tiene

Facha...

(Clara se acerca á Antoñito, se sientan y siguen hablando. — Emilia se sienta mas distante y afecta no atender á nada. — Don Juan toma á don Luis del brazo, y se pasea con él. — Antoñito en la escena muda, se vuelve alguna vez á hablar á Emilia; pero esta lo evita siempre, haciéndole señas de que hable con su hermana.)

ANTONIO.

No tengo mas vicio.

Eso sí, todas las noches

Al teatro.

CLARA.

No ha perdido

Usted aquella afición...

JUAN.

Dí : quién es ese mocito?

LUIS.

Ese?... Un jóven... que iba á casa  
De Clara.

JUAN.

Parece listo. "

LUIS.

Hombre, no!

JUAN.

Sí tal. Así,  
Con ese aire de doctrino,  
Se le conoce...

LUIS.

De veras?

JUAN.

Ya sabes que yo los pillo  
Al vuelo.

LUIS.

Es verdad... Lo que es  
Socarron...

JUAN.

Vaya!... Ese niño...  
Le he estado observando...

LUIS.

Y qué?

JUAN.

Con el tiempo...

LUIS, recordando.

Ah! si es el mismo  
De quien te hablé esta mañana.

JUAN.

Cuál?

LUIS.

El que anda haciendo guiños...

JUAN.

A quién?



LUIS.

Cómo á quién? Á Emilia.

JUAN.

Si? — Nunca lo hubiera dicho.

LUIS.

Por qué no?

JUAN.

Tú estás seguro?

LUIS.

Yo... seguro... sí.

JUAN.

Te digo

Que no puede ser.

LUIS.

Por qué?

JUAN.

Porque eso, á un hombre corrido

Como yo, no se le escapa.

Y me alegro; porque, chico,

La verdad... estoy haciendo

Reflexiones... y me inclino

Á tu cuñadita. — Al fin,

Con todos mis aforismos,

Creo que cáigo. Hay en ella

Una gracia, un atractivo!...

Y sería chasco... — Pero

No : si desde que ha salido

No he dejado de mirarla...

LUIS.

Y á él?

JUAN.

Tambien. — Nada: ni indicios

Siquiera... Me impongo yo

Con una mirada... Y digo,

A esa edad! — Vamos, lo que es

Entre Emilia y él... de fijo,  
No hay nada.

LUIS.

Entre Emilia y él  
Crees tú que no...

EMILIA.

(Qué fastidio!  
No se van.)

LUIS.

(Será posible!  
Y como Juan está frío,  
Observa con mas acierto  
Que yo... — No hay mayor martirio  
Que la duda! — En el café,  
Cuando los dos nos pusimos  
Á beber, me pareció  
Notar entre los amigos  
Risitas y cuchicheos...  
Dios mio! Estaré en ridículo?  
Iré yo por esas calles  
Como iba el pobre marido  
De Rosita?...)

(Un reloj de sobremesa dá las ocho.)

EMILIA.

Son las ocho.

ANTONIO.

Sí? Pues lo que es hoy, prescindo  
Del teatro, por el gusto...  
Esto es, si no han decidido  
Ustedes salir...

CLARA.

No tal :  
Nosotras nunca salimos  
De noche. Quien va al teatro  
Diariamente es mi marido.

ANTONIO.

Pues ya es hora. — Y hoy estrenan  
Un drama...

LUIS.

Sí: ya lo he visto  
Anunciado. Y siento mucho  
Perderlo. Por un descuido  
De Ramon... Fué tarde, y ya  
No halló billetes...

EMILIA.

(Dios mio!)

ANTONIO.

No lo deje usted por eso:  
Justamente... en el bolsillo  
Traigo mi luneta...

(Saca un billete, y se lo ofrece.)

LUIS.

No

Se prive usted...

ANTONIO.

No me privo  
De nada... No piense usted  
Que hago ningun sacrificio.

LUIS.

(Lo creo.)

ANTONIO.

Tómela usted.  
Yo no he de ir. Determino  
Pasar la noche en la amable  
Compañía...

LUIS.

(Pues no es pillo  
Que digamos!)

ANTONIO.

Tome usted.

LUIS.

Ya es tarde...

ANTONIO.

No : si al principio

Hay sinfonía... Es un drama

Precioso! — Yo le he leído. —

No lo pierda usted. Es obra

De un muchacho, amigo mio.

Tiene doce cuadros.

LUIS.

(Sopla!)

ANTONIO.

Y qué versos tan bonitos!...

JUAN.

Oh! pues no debes perderlo.

LUIS.

Si ya...

JUAN.

Llegas en dos brincos :

Está aquí al lado.

CLARA.

Sí, Luis :

Vete. Qué has de hacer metido

En casa?...

LUIS.

(Estoy sofocado!)

JUAN.

Anda, hombre!...

(Le da el sombrero.)

CLARA.

Anda.

LUIS.

(No hay arbitrio!)

ANTONIO, le pone la luneta en la mano.

Vaya usted.

LUIS.

(Irme yo ahora...

Y echado por Antoñito!)

JUAN, ap. á don Luis.

Vete; que quiero éntablar

Con Emilia...

LUIS.

Pues te exijo

Que hasta que vuelva, has de estarte

Aquí.

JUAN.

Si me dan permiso

Estas señoras...

EMILIA.

(Á Dios!)

CLARA, con empacho.

Bien.

LUIS.

(La incomoda el testigo!)

Sí: acompaña á mi muger.

(Estando Juan, no hay peligro.)

JUAN.

Pierde cuidado.

LUIS.

Ea, pues;

Hasta luego.

CLARA.

(Es mucho tino!)

ANTONIO.

Que usted se divierta.

LUIS.

Gracias. —

(Á don Juan.)

Háblala de lo que has visto

En Francia... En fin, entreténla.

(Se va.)

JUAN.

Bien. — (Cómo allana el camino,  
Cuando á sí propio se pone  
En ridículo un marido!)

## ESCENA XV.

DON JUAN, CLARA, ANTOÑITO, EMILIA.

CLARA, á Antoñito.

Y usted se priva de ver  
Esa comedia?...

JUAN.

Quizá,  
Señora, no faltará  
Quien lo sepa agradecer.

EMILIA.

(Ya lo conoció.)

CLARA, se levanta, y se acerca á un velador que hay en el otro  
extremo del teatro : allí se pone á hojear un libro.

(Está visto :

Luis se lo confía todo.)

JUAN, á Antoñito.

Oh! y usted lo ha hecho de un modo!...  
Bien : con arte! — Es usted listo!

ANTONIO.

Usted sabe?...

(Va á levantarse.)

JUAN, haciéndole sentarse.

Quieto, quieto.

Me declaro protector  
De tan inocente amor.  
Yo sé guardar un secreto. —

(Á Emilia.)

Y estos méritos, señora,

Bastan á que usted perdone  
Aquella ofensa?...

CLARA.

(Se pone  
Á hablar con Emilia ahora!)

EMILIA.

Y usted de dónde ha sacado?...

JUAN.

El amor, sabe ocultarse?...  
Pueden ustedes hablarse,  
Sin tener ningun cuidado,  
Mientras yo entretengo á Clara. —  
Gozad, felices amantes!  
Disfrutad de estos instantes  
Que la fortuna os depara.  
(Qué bonita!)

CLARA.

(Se estasía  
Con ella! — Estoy impaciente!)

JUAN.

Y si acaso viene gente,  
Yo aviso : usted se desvía  
Y obedecè al menor gesto...  
Déjese usted gobernar,  
Jóven incauto.

CLARA.

(Qué hablar!)  
Señor don Juan?

JUAN.

(Bueno es esto :  
Que me llama.)

CLARA.

Usted que ha estado  
En Paris... Es tan hermosa  
La Magdalena famosa,



Como muestra este grabado?

JUAN.

Sí señora : exactamente.

Hola ! vistas de Paris ! —

( Se sienta al lado de Clara , y siguen hablando. )

EMILIA.

Se lo va á contar á Luis !

ANTONIO.

No importa : que se lo cuente.

Yo no puedo resolverme

Á vivir de esta manera !

El que espera desespera.

EMILIA.

Te cansas ya de quererme ?

ANTONIO.

De quererte, vida mia?

Eso, jamás ! — Pero sí

De no pasar junto á ti

Todas las horas del dia.

Esto no es vida : esto es muerte ! —

En fin, decidido estoy :

Si me amas, desde hoy

Une tu suerte á mi suerte.

EMILIA.

Qué dices?

ANTONIO.

Prenda adorada !

Amor en el mundo es todo :

Y amándonos de este modo,

Qué necesitamos ? Nada !

Seis años llevo : á los siete

Soy abogado : hasta allá...

Viviremos... Dios dirá !

Y en abriendo mi bufete...

EMILIA.

Vamos, vamos : ten paciencia...

ANTONIO.

Qué! no te resuelves?

EMILIA.

No.

ANTONIO.

No amas tú como amo yo!...

No amas con esta vehemencia!...

EMILIA.

Mas que tú. Y porque amo así,

No quiero dar este paso;

Y que luego llegue el caso

De verte infeliz por mí.

Yo te amo sin interés;

Por amarte... — Disfrutemos

Esta dicha; y no pensemos

En lo que será despues. —

Cuando esté aquí mi cuñado,

O no me mires, ó vete.

ANTONIO.

Por qué?

EMILIA.

Porque no interprete

De ese modo depravado

Que suele, este puro amor

Que él no conoce.

ANTONIO.

Es tormento!

Nos vemos solo un momento,

Y ha de haber siempre un temor!

EMILIA.

Y qué remedio? Es en vano

(Saca la sortija.)

Desesperarse. — Oye aquí.

Para que pienses en mí...  
Miran?

ANTONIO.

No.

EMILIA, le pone la sortija.

Dame la mano.

En los momentos de ausencia  
Consuélate con mirarla.

ANTONIO.

Ah! te juro conservarla

(Besándola.)

Mientras dure mi existencia!

(Siguen hablando.)

CLARA, á don Juan.

Pero todo eso es muy vago.

JUAN.

Y qué quiere usted que diga?

CLARA.

Lo que se dice á una amiga :

Si no, no me satisfago.

Luis se lo ha contado á usted.

JUAN.

Y qué amigo es el que abusa...

CLARA.

Bien! Muy bien!... Usted se escusa?

JUAN.

(Voy á tenderla una red.)

Ay! ese enojo inhumano

Me aterra, me desconcierta!...

Hará usted que me convierta

En el hombre mas villano!...

CLARA.

No señor, de ningun modo.

JUAN.

Bien : lo seré, lo seré.

Su secreto venderé.

CLARA.

No.

JUAN.

Sí; sépalo usted todo.

La engaña á usted.

CLARA, se levanta.

Ay!! — De veras?

Es de veras?

JUAN.

Sí señora! —

Quiere usted pillarlo ahora?

CLARA.

Cómo!... ahora?...

JUAN.

Á las primeras

Horas de la noche, sé

Que se ven en cierto puesto. —

Una mantilla... un pretesto...

Y yo la acompaño á usted.

CLARA.

Y ella, quién es?

JUAN.

(Qué le digo?)

CLARA.

Pronto!

JUAN.

(Salgamos del paso

Con cualquier embuste : el caso

Es que se venga conmigo.)

Va usted á saberlo ahora.

CLARA.

Quién es?

JUAN.

Es...

CLARA.

(Me desespera.)

JUAN.

Quien no merece siquiera  
Descalzar á usted, señora!

CLARA.

Eso mas!

JUAN.

Muger liviana!...

Vamos pronto.

CLARA.

Sí.

JUAN.

(He vencido!)

(Ramon se asoma al foro y tose.)

CLARA.

Cielos!

JUAN.

Él es!

CLARA.

Mi marido!

JUAN.

Disimule usted. Mañana... —

(En voz alta, mirando el libro.)

Qué hermosa vista! — Antoñito?

ANTONIO.

Mande usted?

JUAN.

Venga usted presto.

Mire usted!... mire usted esto!

Qué estampa! — (Aquí quietecito.)

ANTONIO, queda al lado de Clara, mirando las estampas.

Qué hermosa!

CLARA.

(¿Qué volverá!)

JUAN, se sienta al lado de Emilia.  
 Qué tal? Cumplo lo que ofrezco?  
 Si en recompensa merezco  
 Que usted...

ESCENA XVI.

DICHOS, DON LUIS.

(Don Luis al asomar por el foro, se detiene, ve á Antoñito al lado de Clara, y en un arranque de cólera tira el sombrero al suelo.)

LUIS.

(Á su lado está!)

CLARA, EMILIA, ANTONIO.

Ay!

CLARA.

Qué tienes?

JUAN.

Qué te ha dado?

CLARA.

Vienes malo?

LUIS.

Sí.

CLARA.

De qué?

LUIS.

De...

CLARA, le pone una silla.

Siéntate.

LUIS.

Yo no sé.

ANTONIO.

Yo sé lo que le ha pasado.

LUIS.

Oiga!

CLARA.

(Será con la dama!)

ANTONIO.

¿A que sí?

JUAN.

(Bien va el proyecto.)

ANTONIO.

Le ha hecho demasiado efecto  
El primer acto del drama!

LUIS.

(Se está burlando de mí?)

ANTONIO.

Es tremenda aquella escena  
En que el amante envenena...

JUAN.

Hombre! Pues si empieza así...

CLARA, con ironía.

Quizá el calor...

LUIS.

Sí.

CLARA.

Se irrita

La sangre...

LUIS.

Sí.

CLARA.

Y la cabeza...

LUIS, mirándola, escamado.

Sí.

CLARA.

Pobre! me dá tristeza!...

LUIS, á Clara, levantándose.

No me hagas caricias!... Quitá!

CLARA.

(Ay! es verdad!... Viene ciego!  
Disimulemos.) Señores...

JUAN, toman los sombreros.

Si : vámonos. — Son vapores...

CLARA, llama.

Una luz. — Con el sosiego...

ANTONIO.

Que usted se alivie.

LUIS.

Agradezco...

(Á ver si tiene...) Antoñito?

ANTONIO.

Mande usted?

LUIS, alargándole la mano.

Nada : repito

Que esta casa...

ANTONIO, haciendo cortesías.

Y yo me ofrezco...

CLARA.

No hay hombre que se corrija!

LUIS.

Esa mano.

ANTONIO, le da la mano.

Yo deseo...



## ESCENA XVII.

DICHOS, BENITA, con una l

BENITA.

Señora?

CLARA.


Alumbra... (Qué veo!...

Los pendientes!...)

LUIS.

( La sortija ! )

(Don Luis y Clara se lanzan una mirada de indignacion. — Don Juan y Antoñito se despiden haciendo cortesías. — Cae el telon.)



## ACTO CUARTO.

---

### ESCENA PRIMERA.

EMILIA.

(Está sentada al velador, escribiendo.)

« Mi hermana ha salido á misa :  
« Vete hácia San Sebastian :  
« Te haces el encontradizo,  
« Y la acompañas acá.  
« Nos veremos un instante  
« Con alguna libertad ;  
« Porque tambien mi cuñado  
« Ha salido, y no vendrá  
« Hasta cosa de las once,  
« Que es la hora de almorzar. » —

(Doblando el papel en muchos dobleces.)

No dirá que no aprovecho  
Las ocasiones. — Si está,  
Como acostumbra, esperando  
Que me asome, en el umbral  
Del tirolés, se la echo  
Por el balcon. — Voy allá.

(Éntrase por la izquierda.)

## ESCENA II.

DON LUIS, RAMON.

(Salen por el foro. — Don Luis con capa y embozado, con el sombrero muy calado, y como recatándose. — Mientras habla, da la capa y el sombrero á Ramon, el cual los lleva dentro y vuelve luego á salir.)

LUIS.

No hay duda : á la iglesia iba;  
Allí la dejo. Y por mas  
Que he mirado dentro y fuera  
Yo no he visto al perillan  
Por allí. — Me vuelvo á casa,  
Porque ya se va á acabar  
La misa, y no quiero que ella  
Sospeche que he ido detrás. —  
Allí queda de rodillas,  
Sin moverse, sin mirar  
Á ningun lado. — Dios mio!  
Seré yo tan animal  
Que me esté martirizando  
Sin fundamento? — Ba, ba!  
No he visto yo la sortija?  
No la estoy viendo imitar  
En todo aquellas astucias  
De que fuí cómplice allá  
En otro tiempo... y que tengo  
Tan presentes, por mi mal! —  
Vive Dios, que estoy pagando  
Todo lo que he hecho pasar  
Á otros maridos. Parece  
Castigo providencial  
El mio. — Aquellos recuerdos

Siempre me han de atormentar.  
Cosa es de volverse loco!...

(Sale Ramon.)

Ramon?

RAMON.

Señor?

LUIS.

Ven acá. —

Vamos, dime : has hecho aquello?

RAMON.

Pues no ha visto usted brillar  
En sus orejas?...

LUIS.

Y vamos,

Ya viste anoche al galan,  
Que vino aquí de visita.

RAMON.

A quién?

LUIS.

A Antoñito.

RAMON.

Ah!

LUIS.

Emilia, estando yo aquí,  
Disimula... es natural.

RAMON.

(Qué rodeos! ¿A que piensa  
Que yo se lo he de contar  
¿A su muger?)

LUIS.

Con que, dime,

Dime : has sonsacado ya  
¿A Benita?

RAMON.

Sí señor!

## ESCENA III.

DICHOS, EMILIA.

(Emilia sale muy alegre, y se queda cortada al ver á don Luis.)

EMILIA.

Ya va el pobrecillo... — Ay!  
(Ya está aquí. — Qué pronto ha vuelto!  
Se descompuso mi plan.)

LUIS.

Hola, Emilia. — (Mientras llega  
Clara, quiero aprovechar...)

EMILIA.

(Si no ha doblado la esquina,  
Le haré señas...)

(Yéndose.)

LUIS.

Dónde vas?

Ven aquí, querida Emilia.

EMILIA.

Iba...

LUIS.

Tenemos que hablar.

EMILIA.

(Ay, Dios mío!)

LUIS, ap. á Ramon.

Vete ahora...

RAMON, con malicia.

Ya estoy!

LUIS.

Luego me dirás...

RAMON.

(Cuanto mas tarde lo sepa...)

LUIS.

Ponte al balcon...

RAMON.

Voy allá!

LUIS.

Oye : y en viendo que llega

La señora, sin tardar

Me avisas. — Cuidado!

RAMON.

Estoy! —

(Pues! lo dije. Anda detrás

De la cuñada. En sabiendo

Que Antoñito es su rival!...)

## ESCENA IV.

DON LUIS, EMILIA.

LUIS, mirando el reloj.

(Ya no puede tardar Clara.)

Con que, Emilia, la verdad :

Qué tal te fué anoche?

EMILIA.

Anoche?

LUIS.

Dime : estuvieron en paz

Los rivales?

EMILIA.

Qué rivales?

LUIS.

Vamos!... Antoñito y Juan.

Quién ganó la palma?

EMILIA.

Nadie.

LUIS.

Vamos, ten franqueza!

EMILIA.

Hay tal

Cosa! No digo que nadie?

LUIS.

Si Juan me ha dicho que está  
Muerto por ti.

EMILIA.

(Con mentira

Quiere sacar la verdad.

Ya está fresco!)

LUIS.

No se estuvo

A tu lado, sin cesar

De hablarte en toda la noche?

EMILIA.

Sí.

LUIS.

Sí? — Con que sí?

EMILIA.

Sí tal.

(Él quiere engañarme; y yo  
Soy la que le va á engañar.)

LUIS.

Pues... Y Antoñito estaría

Ciego... dado á Barrabás!

EMILIA.

Qué disparate!

LUIS.

Pues cómo?

EMILIA.

Hombre, no te he dicho ya  
Que á mí, ni Antonio ni nadie  
Se me ha acercado jamás

¿A hablarme de amor? — Es mucho  
Empeño de sospechar!...

LUIS.

Con que no? Pues yo le hallé  
Alterado!... es natural!  
Te hacia el otro el amor...

EMILIA.

Dale! qué habia de estar  
Alterado! — Allí se estuvo

(Señalando al velador.)

Con mi hermana en santa paz...

LUIS.

Dónde?

EMILIA.

Allí... mirando estampas.

LUIS.

(Estampas!...)

EMILIA.

Pues : sin pensar  
En el santo de mi nombre.

LUIS.

(Cierto; yo los ví!... No hay mas!  
Infames! no cabe duda!)

EMILIA.

(Me ha querido sonsacar,  
Pero se ha llevado chasco.)

## ESCENA V.

DICHOS, RAMON.

RAMON.

Señor!... Señor!... Ahí está.

LUIS.

(Traidora!)



RAMON.

Y viene...

LUIS.

Con quién?

RAMON, con tristeza maliciosa.

Con Antoñito!

LUIS.

(Qué tal! —

Digo!... y hace un cuarto de hora  
Que se ha debido acabar  
La misa! — En un cuarto de hora...  
— Bestia!... Si me estoy allá,  
Los sigo, y...)

RAMON.

(No la conquista.

El chico la gusta mas.)

(Se va.)

## ESCENA VI.

DON LUIS, EMILIA, CLARA, ANTOÑITO.

(Clara sale del brazo de Antoñito, el cual trae el devocionario en la mano.)

EMILIA.

(Pues! ahí viene!)

ANTONIO.

(Ya está en casa

El cuñado. Voto va!)

Señorita... — Caballero...

Usted me ha de perdonar...

Al salir de misa dió

La feliz casualidad

De que encontrase á Clarita;

Y aunque no es hora de...

LUIS.

Ya!

ANTONIO.

Como anoche quedó usted  
Indispuesto... mi ansiedad  
Por saber...

LUIS.

Gracias!

ANTONIO.

(Qué cara!)

LUIS.

(Es situacion infernal  
La de un marido! — Tenerlo  
Aquí... y no poderlo ahogar!)

ANTONIO.

No está usted mejor?

LUIS.

Sí estoy.

ANTONIO.

Ay! Pues si eso fué no mas  
Que con el acto primero,  
Si usted se queda... ya, ya!

LUIS.

(Me está chuleando!)

ANTONIO.

Yo fui,

Y aun alcancé la mitad.  
Qué drama! qué versos tiene!  
Hay una escena al final  
Del cuadro décimo, toda  
En seguidillas, que está  
Versificada!... Pues digo,  
Y cuando van á quemar  
Los dos hereges... marido  
Y muger, y cada cual

Dice, al subir á la hoguera,  
Un soneto ?

LUIS.

(Este truhan  
Se está burlando de mí,  
Y yo lo voy á matar.)

CLARA.

Lo que es el drama de anoche...  
El que le hizo tanto mal  
Á Luis... tiene un desenlace...  
Que él no espera.

LUIS.

(Se dará  
Un descaró!... Yo estoy ciego!...  
Yo voy á escandalizar!)

ANTONIO.

(Para no hablarla y ver malas  
Caras, me voy al portal  
Del tirolés, que allí al menos...  
Si se asoma...) En fin...

(Saludando.)

EMILIA.

(Se va.)

ANTONIO.

Señoras!... Señor don Luis!...

LUIS.

Abur!... (Me la has de pagar!)

ESCENA VII.

DON LUIS, CLARA, EMILIA.

LUIS.

Qué larga ha sido la misa!

CLARA.

Larga? — Pues yo... la verdad...  
Como tú eres tan casero...  
Creí que el tiempo que estás  
En casa... aunque yo esté fuera...  
No te debía pesar.

LUIS.

Habrás rezado?...

CLARA.

No. — He ido  
A una diligencia.

LUIS.

Cúal?

CLARA.

He ido á la agencia.

LUIS.

Á la agencia!

CLARA.

Á la agencia, sí : á encargar  
Criada.

LUIS.

Para qué?

CLARA.

Ven,

Emilia. — Ya lo sabrás.

## ESCENA VIII.

DON LUIS.

Esto es hecho : no resisto.  
Qué espero? qué hay que saber?  
Todo cuanto puede ver  
Un marido, yo lo he visto.  
Quizá no ha echado borron  
En su honor; pero es el caso  
Que la que da el primer paso  
Ya demuestra la intencion.  
Y en la lógica del mundo  
Pasa como verdadero,  
Que la que ha dado el primero  
Da sin remedio el segundo.  
La deduccion será necia ;  
No importa ; así hay que juzgar ;  
Y nadie puede apreciar  
Muger que el mundo no aprecia.  
Mato á ese hombre... Y qué se gana?  
Evitar el riesgo de hoy.  
Pero viene otro ; y estoy  
En igual riesgo mañana.  
No hay remedio : una vez ya  
La confianza perdida,  
No se recobra en la vida.  
Y pues á tiempo se está,  
Evitemos desde aquí,  
Evitemos ¡ Dios piadoso !  
El ridículo espantoso  
Que va á caer sobre mí ! —  
Pero antes de dar el paso...

Ramon? — No me ha de quedar  
Escrúpulo : he de apurar  
Hasta las heces el vaso.

ESCENA IX.

DON LUIS, RAMON.

RAMON.

Señor?

LUIS.

Ven acá, Ramon :

Cuéntame pronto...

RAMON.

Qué cosa?

LUIS.

Vamos, cuenta... y poca prosa.

RAMON.

(Ay! cómo está! hecho un leon!)

LUIS.

Te ha contado ya Benita?...

RAMON.

Toda su historia.

LUIS.

Pues anda.

RAMON.

Benita nació en Arganda...

LUIS.

Al grano.

RAMON.

Y desde chiquita

Se la trajo esta familia,

Que la quiere!...

LUIS.

(Estoy deshecho!)

RAMON.

Es el ojito derecho  
De la señorita Emilia!

LUIS.

Y Emilia en fin?...

RAMON.

Es honrada!...

LUIS.

Pero...

RAMON.

Y lo que es hasta el dia...

LUIS.

Con que...

RAMON, con un arranque de queja.

Usted no merecia  
Que yo le dijese nada!

LUIS.

Qué es esto?

RAMON.

Á un criado fiel  
Que siempre guardó en su pecho...

LUIS.

Qué dices?

RAMON.

Que siempre ha hecho  
Con usted otro papel : —  
Que no fué nunca imprudente ,  
Ni tuvo el menor desliz  
En aquel tiempo feliz  
En que era su confidente ,  
Guardarle este desengaño!  
Temer que vaya y lo charle!...

LUIS.

Pero hombre!...

RAMON.

Vamos, tratarle

Como si fuera un extraño!  
En vez de llamarlo aparte,  
Y decirle : oye, Ramon;  
Tengo aquí en mi corazon  
Un secreto que contarte.

LUIS.

Cómo!... qué dices?...

RAMON.

Secreto

Que confio á tu lealtad.  
Oye mi debilidad...  
Y ayúdame en este aprieto.

LUIS.

(Dios mio!... Y yo que creia  
Que nadie habia notado!...)  
Con que tú has adivinado?...

RAMON.

No, que se me escaparia!

LUIS.

(Pues! Al que tiene la espina  
De los celos, cosa es clara,  
Se le conoce en la cara.  
No hay duda! estoy en berlina!  
Porque no hay pasion que dé  
Entre la pícara gente  
Mas tormento al que la siente,  
Ni mas risa al que la ve.)

RAMON.

En diez años que he vivido  
Con usted... Diez años?... Mas!



LUIS.

Dime, dime : y los demas,  
Crees tú que lo han conocido?

RAMON.

Ninguno se lo malicia.

LUIS.

Respiro! — Y dí; hay fundamento  
De temer?...

RAMON.

Señor, yo siento  
Dar una mala noticia!

LUIS.

Mala?

RAMON.

Remala!

LUIS.

Dí, cuál?

Qué te ha dicho esa muchacha?  
Vamos, pronto!... habla!... despacha!...

RAMON.

Que tiene usted un rival!

LUIS.

Un rival?... Ese canalla?...

RAMON.

Antoñito, sí señor :  
Ese es quien hace el amor  
Á la...

LUIS.

No la nombres!... Calla! —  
Jamás tu labio revele  
Ese nombre! — Me sonrojo!...

RAMON.

Yo lo creo! — Es mucho antojo!  
Preferir á ese pelele!...

LUIS.

(Venderme así!... Oh Clara!... Clara!...)

Vamos... cuéntamelo todo :

Cómo empezó... De qué modo...

RAMON.

Antes que usted se casara.

LUIS.

Antes!...

RAMON.

Mucho ántes! — Benita

Ha sido la protectora ;

Y hoy riñó con la señora

Por no sé qué sortijita

Comprada para ese bicho ,

Y cartas que le ha llevado.

Y el ama la ha amenazado

Con echarla. — Esto me ha dicho.

LUIS.

No digas mas : basta ya!

RAMON.

Usted debe despreciarla.

LUIS.

Sí, la desprecio!

RAMON.

Y dejarla...

LUIS.

Lo haré , y hoy mismo será. —

Ay! no te cases , Ramon!

No te cases! escarmienta!

RAMON.

Ya; pero el que se contenta

Con su muger...

LUIS.

Qué ilusión!

Ya ves lo que á mí me pasa!

Me caso como un bendito :  
Dejo el mundo : me limito...  
A lo que tengo en mi casa...

RAMON.

Ya! eso sí!

LUIS.

Nada mas quiero ;  
Y el primer recien venido...

RAMON.

Pero usted huele á marido ;  
Y el otro al fin es soltero.

LUIS, ap.

Separacion! — No se ría  
Mas de mí. — Voy á escribir. —  
La daré para vivir  
Mi hacienda de Andalucía.

## ESCENA X.

DICHOS, DON JUAN.

JUAN.

Hola! Luisillo, qué tal?  
Se pasó ya el arrechucho?

LUIS, abrazándolo tiernamente.

Juan!... No te cases!

JUAN.

Qué escucho!

LUIS.

Tú eres mi amigo leal!

JUAN.

Oh! eso sí.

LUIS.

Pues no te cases!

JUAN.

Ni con Emilia tampoco?

LUIS.

Con ninguna!

JUAN.

Tú estás loco!

LUIS.

No, Juan!

JUAN.

Pues, y aquellas frases?

LUIS.

Ya te diré. — En este estado,  
No se encuentran mas que abrojos!

JUAN.

Cómo!

LUIS.

Hay que cerrar los ojos...

JUAN.

Pero...

LUIS.

O vivir desgraciado!

(Se va á su cuarto.)

## ESCENA XI.

DON JUAN, RAMON.

JUAN.

Qué es esto? qué tiene?

RAMON.

Toma!

Pues no se lo dije á usted?

Enamorado y celoso.

JUAN.

Celoso de su muger?

RAMON.

Qué! no señor. Ahora mismo  
Me ha confesado de quién.

JUAN.

De quién?

RAMON.

De su cuñadita.

JUAN.

Qué dices! De Emilia?

RAMON.

Pues!

Anda tras de ella hace mucho.

JUAN.

Y me la ofrecia ayer  
Por esposa! — Ah! gran bribon!  
Quiere hacerme su merced  
El editor responsable! —  
Pillo! Yo me vengaré.  
Su muger tiene sospechas...

RAMON.

Sí? Por fuerza. Si está él  
Que no disimula. Acaba  
Ahora mismo de saber  
Que Antoñito es preferido,  
Y se ha puesto hecho un Luzbel.

JUAN.

Ya caigo! Por eso yo  
Le notaba un no sé qué...  
Ella viene!

RAMON.

Pues me voy.

(Se va.)

JUAN.

Si se lo digo, va á arder

La casa. — Mejor! Á rio  
Revuelto...

ESCENA XII.

DON JUAN, CLARA.

CLARA.

Yo le diré

Á mi marido...

JUAN.

Señora!

CLARA.

(Qué posma!)

JUAN.

Perdone usted!

Decidido vengo ya

Á cumplir aquel cruel

Precepto...

CLARA.

No es necesario...

JUAN.

Anoche no estaba bien

Enterado...

CLARA.

Sí por cierto...

JUAN.

Pero ya...

CLARA.

Todo lo sé.

Tengo á esa digna rival

Dentro de casa.

JUAN.

Tal vez!

CLARA.

Ya recuerdo la indirecta.  
Me dijo usted que es muger  
La tal, que no merecia  
Descalzarme. Y así es!

JUAN.

(Pues no es poco vanidosa!)

CLARA.

Y ahora mismo sin perder  
Tiempo, la acabo de echar  
De mi lado.

JUAN.

Cómo! Á quién?

CLARA.

Á la niña desenvuelta...

JUAN.

Es posible?... tanta hiel!...  
(Á su hermana! — Lo que ciegan  
Los celos á una muger!)  
Y dónde ha de ir?...

CLARA.

Á la calle.

JUAN.

Pero...

CLARA.

Á la calle!

JUAN.

Pues qué,  
Abandona usted así?...

CLARA.

Infame! corresponder  
De esa manera al cariño  
Con que desde la niñez  
La he mimado...

JUAN.

Eso es verdad!

CLARA.

Así ha llegado á tener  
Esos humos!

JUAN.

Ya!

CLARA.

Á escaparse  
De casa...

JUAN.

De casa?

CLARA.

Pues.

JUAN.

(Qué tal! la niña inocente!)  
Pero, dónde quiere usted  
Que vaya, sola!...

CLARA.

Y á ese  
Hipócrita yo le haré  
Entender si es noble accion  
Divertirse en corromper  
Á una muchacha...

JUAN.

Ese sí!  
Ese merece!...

CLARA.

Y tambien  
Á ese alhaja de criado,  
Que sin duda ha sido el que...

JUAN.

Calma señora! Estas cosas  
Se hacen...



CLARA.

Tambien á usted.

JUAN.

Á mí?

CLARA.

Á usted. — Que si un momento  
Pude, por satisfacer  
Esta duda, tolerar  
Lo que una muger de bien  
No consiente á ningun hombre  
Cuyas intenciones vé,  
Ya es tiempo de que usted sepa  
Que se ha engañado esta vez.

JUAN.

Como no diga usted eso,  
Señora, por el placer  
De darme unas calabazas  
Que no he buscado, no sé...

CLARA.

Va usted á hacerme la escena  
Del *Desden con el desden*?  
La sé de memoria.

JUAN.

Juro

Que ningun otro interes  
Que el de la amistad... (Con esta  
No saco partido. — Á ver  
Si con la hermana, que ahora  
Sale de casa...) Y en fé  
De que es así... Usted persiste  
En la idea de expeler  
Á esa infeliz?...

CLARA.

Sí señor.

JUAN.

Pues yo la recogeré.

CLARA.

Usted?

JUAN.

Sí señora, yo.

Yo soy su amparo.

CLARA.

Muy bien.

JUAN.

Yo me la llevo á mi lado.

CLARA.

Me alegro.

JUAN.

Yo velaré

Por su inocencia!

CLARA.

Oh! eso sí :

Por supuesto! — Herede usted

Á su amigote. — Ahí está :

Cargue usted con ella.

JUAN.

Eh?

### ESCENA XIII.

DON JUAN, CLARA, BENITA.

(Benita sale con mantilla puesta, llorando á lágrima viva.)

BENITA.

Señora!...

CLARA.

No, no te alijas.

Mira, el señor quiere ser  
Tu protector...

BENITA, va hacia él, llorando.

Caballero!...

JUAN.

Quita, quita!...

BENITA.

Yo no sé

Por qué me despide!...

JUAN.

Bueno :

Yo tampoco.

BENITA.

Quiero ver

Al amo!... Dónde está el amo!...

CLARA.

Calla, infame!

BENITA.

Yo sé que él

Me protege!...

CLARA.

Sal de aquí!

Bribona!

JUAN.

(Con que esta es!

Y ese bruto de Ramon!...).

## ESCENA XIV.

DICHOS, RAMON.

RAMON.

Qué gritos!...

JUAN.

Camueso!

RAMON.

Qué?

JUAN.

Si no es Emilia, borrico!

Que es esta.

RAMON.

Benita!

JUAN.

Pues!

RAMON.

Ay! San Francisco! Por eso

Me ha querido á mí tambien

Casar con ella!

BENITA.

Caramba!

Despues que una cobra ley!...

## ESCENA XV.

DICHOS, EMILIA.

EMILIA.

Qué sucede?

BENITA.

Ay! Señorita

De mi vida! Venga usted;

Que la señora me ha echado!

EMILIA.

Te ha echado! — Por qué? por qué?

CLARA.

Ella lo sabe!

EMILIA.

(Yo soy

La causa! Qué debo hacer?)

## ESCENA XVI.

DICHOS, DON LUIS.

(Don Luis sale de su cuarto con un papel en la mano : se detiene contemplando á Clara.)

LUIS.

(Que oculte tanta doblez  
Bajo ese aire de candor! —  
Pero es preciso. — Valor! —  
La hablo por última vez!)

BENITA, se acerca á él llorando.

Ay! Señor! Me ha despedido!

LUIS.

Oiga! — Tú te habrás negado  
Á hacer lo que te ha mandado...  
— No es eso, Clara?

CLARA.

Eso ha sido!

LUIS.

(Lo que me dijo Ramon.  
Pues! — Si aun me quedara duda...)

BENITA.

Señor! si usted no me ayuda!...

CLARA.

Pídele su intercesion!

LUIS.

Clara... Ya es en vano todo :  
No necesitas echarla.

CLARA.

No? — Yo misma he de plantarla  
En la calle de este modo.

(Va hácia ella.)

LUIS.

Estáte quieta.

( Deteniéndola. )

CLARA.

Traidor!

Te atreves?...

LUIS.

No escandalices! —

Vamos, y por qué no dices

La causa de ese rencor?

CLARA.

Tú me provocas, ingrato?...

Quieres que en público diga

La razon que á esto me obliga?...

LUIS.

Eso es echarlo á barato.

Dila, sí.

CLARA.

Se ha visto tal!

BENITA.

Diga usted!

EMILIA.

Habla!

CLARA.

Por vida!...

JUAN.

(No hay cosa mas divertida

Que una riña conyugal.)

CLARA, trayendo con violencia á Benita.

Cuenta sin avergonzarte

Lo de anoche. Á dónde fuiste?

Y otras mil veces...

EMILIA.

(Ay triste!)

CLARA.

De cierto tiempo á esta parte.

BENITA.

Ay! Señorita! usted vé?...

CLARA.

Vete al punto de mi casa.

LUIS.

Basta, Clara : esto ya pasa...

CLARA.

Vete!

LUIS, acercándose á Clara.

Yo tambien me iré!

Ella, porque ya no quiere,

Lo sé, servirte á tu gusto :

Yo, Clara, porque no es justo

Que, sabido, lo tolere.

CLARA.

Luis!... Qué dices?

LUIS.

Sí : los dos.

CLARA.

Quieres humillarme mas?

LUIS.

No finjas!

CLARA.

Tan ciego estás?...

LUIS.

Lo he resuelto. — Toma. — Adios!

(La da el papel.)

CLARA.

Qué es esto?

(Leyendo.)

BENITA, á Emilia.

Lo está usted viendo?

Por usted! — Yo bien decia!

EMILIA.

No llores.

BENITA.

Yo bien temia  
Lo que me está sucediendo!

JUAN, á don Luis.

Con que á la chita callanda  
Tú te arreglabas con ella?

LUIS.

Yo!... Con quién?

JUAN.

Con la doncella.  
Te vas á vivir á Arganda?

(Siguen hablando : don Luis muestra estrañeza.)

CLARA, leyendo.

Qué veo! — Celos!... De quién?

EMILIA, á Benita.

Ya que es ese tu delito,  
No has de salir.

CLARA, leyendo.

De Antoñito!  
Luis se ha vuelto loco!

EMILIA, á Benita.

Ven.

CLARA, leyendo.

Separacion!

EMILIA.

Todo, sí,  
Aunque el contarle me aflija,  
Se lo diré.

CLARA, leyendo.

La sortija!  
Cómo! Si la tengo aquí.

(La saca.)



EMILIA, se acerca trayendo de la mano á Benita.

Clara : aunque al dar este paso  
Me muera, hacerlo me toca;  
Y quiero que de mi boca  
Sepas la verdad del caso.  
Yo defiendo su inocencia :  
La culpada aquí yo he sido.  
Cuantas veces ha salido  
De casa, sin tu licencia,  
Y despues de resistirlo,  
Es porque yo la he enviado...

CLARA.

Tú ?

EMILIA.

Yo : con carta ó recado...  
Á quién, escuso decirlo.

CLARA.

Y anoche?

EMILIA.

Instándola mucho,  
Logré que fuese... hice mal! —  
Por la otra sortija igual...

CLARA.

Para Antoñito?...

LUIS.

Qué escucho!  
Con que hay dos sortijas?

CLARA.

Sí,

Mira.

LUIS.

Y la otra?

EMILIA.

Él la tiene.

LUIS.

Dónde está?

EMILIA.

Muy pronto viene.

Le llamo?

LUIS.

Llámale aquí.

## ESCENA XVII.

DICHOS, menos EMILIA.

LUIS.

Clara! Clara!... Sí! esta es!

(Mirando la sortija.)

Y por qué no me la diste?

CLARA.

Y tú, para quién trajiste

De casa del tirolés?...

LUIS.

Ah!... Los pendientes?... Perdona!...

Quise ganarla... — Pues mira,

Toda esta infame mentira

Es obra de esa bribona.

CLARA.

De ella! — Ven acá, Benita.

(La trae de un brazo, y don Luis á Ramon.)

LUIS, á Benita.

Tú le has dicho á este tunante

Que Antoñito...

RAMON.

Era el amante...

CLARA.

De quién?

BENITA.

De la señorita.

LUIS, á Ramon.

Infame! Pues no me has dicho  
Que era rival mio?

RAMON.

Sí.

Pero fué porque creí  
Que usted tenia capricho  
Por su cuñada.

LUIS.

Bribon!

(Le da un puntapié : Ramon se escapa.)

JUAN.

(Qué enredo tan singular!)

CLARA.

Á lo que has dado lugar  
Con esa necia aprension! —  
Pero de dónde ha nacido?...

LUIS.

Ayer, hablando con Juan,  
Recordé cierto galan,  
Á quien el mismo marido...

CLARA.

Ya!... Y el señor, que es profundo  
En esto de intrigas...

JUAN.

No :

Yo no le dije...

LUIS.

Fuí yo.

Yo solo!...

CLARA.

El hombre de mundo!

ESCENA XVIII.

DICHOS, EMILIA, ANTONITO.

(Emilia sale de lo interior, Antoñito viene de la calle.)

EMILIA.

Aquí viene...

ANTONIO.

Emilia!... — Tate!

LUIS.

Dónde estaba?

EMILIA.

Ahí cerca.

ANTONIO.

Pues :

En casa del tirolés.

JUAN.

Cómo! en el escaparate?

EMILIA.

Todo se sabe, Antoñito.

Ha habido necesidad

De declarar la verdad.

ANTONIO.

Me alegre. — Ya estaba frito :

Y resuelto, á fé de Antonio,

Sin consultar mas contigo,

Á presentarme á este amigo,

(Por don Luis.)

Y pedirte en matrimonio.

LUIS, mirando la sortija.

Esa mano!... (Ella es!) — Muchacha,

Qué dices tú?

EMILIA.

Yo... si hubiera

Acabado su carrera...

LUIS.

Jóven es!

CLARA.

Esa no es tacha.

EMILIA.

No decias?...

CLARA.

He adquirido

Convencimiento profundo

De que el tener mucho mundo

No hace feliz á un marido.

Lo que él con otros ha hecho

Cree que hacen todos con él;

Y esa sospecha cruel

Le tiene en continuo acecho.

Ella las mañas pasadas

Del marido sabe ya;

Y al menor paso que dá

Cree que ha vuelto á las andadas.

De manera que á uno y otro

De qué les viene á servir

Tanto mundo? — De vivir

Eternamente en un potro.

Luego... á la menor sospecha...

Nunca falta algun amigo...

JUAN.

(Adios! Esto va conmigo...)

LUIS, fijando la vista en don Juan.

Hola!

JUAN.

La paz ya está hecha,

Con que...

LUIS.

¡ Dios, Juan.

JUAN.

(No es extraño

Que esté tan arisca ahora.

Lleva tres meses...) Señora!

(Saludando.)

(Volveré dentro de un año.)

## ESCENA XIX.

DICHOS, menos DON JUAN.

LUIS.

Dí : con que este?...

CLARA.

Te has lucido!

Sospechas del inocente;

Y de ese que es justamente...

(Don Luis hace ademan de ir tras él, Clara le detiene.)

Qué vas á hacer? — Ya se ha ido.

Déjalo estar.

LUIS.

Voto á brios!

Con que no tenemos medio

De escapar?

CLARA.

No hay mas remedio

Que echarse en brazos de Dios.

LUIS.

Ah! en los tuyos!

(Ella abraza.)

CLARA.

Haces bien. —

Niños, á casarse pronto.

ANTONIO, á Emilia.

Tu mano! —

EMILIA, con vergüenza.

Anda, no seas tonto.

CLARA.

Y quiero haceros tambien

Un pequeño regalito.

Yo tengo en Andalucía

Una posesion... que es mia...

No es verdad? — Aquí está escrito.

(Á don Luis, mostrando un papel que venia dentro de la carta.)

LUIS, ap. á Clara.

Calla!...

CLARA.

Luis es tan galante,

Que me la ha cedido á mí...

Para que yo fuese allí

Á habitar en adelante. —

Yo os la regalo; y espero

Que acepteis...

LUIS.

Pero...

CLARA, ap. á don Luis.

El haber

Dudado de tu muger

Te ha de costar el dinero.

LUIS.

Qué quieres! Lo vi de un modo

Tan claro!

CLARA.

No viste nada:

---

Es que tu vida pasada  
Viene á envenenarlo todo.  
Pon en olvido profundo  
Esa experiencia fatal;  
Que no basta pensar mal  
Para ser *hombre de mundo*.

FIN DEL HOMBRE DE MUNDO.





DON FERNANDO  
EL  
DE ANTEQUERA

DRAMA HISTÓRICO

EN TRES ACTOS, EN VERSO

*PERSONAS :*

EL INFANTE DON FERNANDO.

RUY LOPEZ DÁVALOS, Condestable de Castilla.

FRAY VICENTE FERRER (el Santo).

EL CONDE DE URGÉL.

DIEGO LOPEZ, justicia mayor de Castilla.

FERNAN GUTIERREZ DE VEGA, repostero mayor del infante.

FERNANDO DE GUZMAN, procurador de Toledo.

DON FADRIQUE, conde de Trastamara.

DON SANCHO DE ROJAS, obispo de Palencia.

LA REINA DOÑA CATALINA.

EL REY DON JUAN II, niño de dos años.

RICOS HOMBRES, CABALLEROS, ESCUDEROS, PAJES, PROCURADORES, REYES DE ARMAS, SOLDADOS, ETC.

La accion pasa en Toledo, en 1407.

# DON FERNANDO

EL

## DE ANTEQUERA

---

### ACTO PRIMERO.

---

El teatro representa el claustro que da frente á la capilla del arzobispo don Pedro Tenorio, en la catedral de Toledo. Hay á la izquierda del actor una puerta que conduce á la iglesia : á la derecha los arcos que dan al jardín. Los personajes que vienen de lo exterior salen por la derecha del foro, que es por donde se supone que continúa el otro lado del claustro que hace ángulo con el que figura la escena.

### ESCENA PRIMERA.

EL CONDESTABLE, DON DIEGO, ambos salen de la iglesia

EL CONDESTABLE.

En este claustro, don Diego,  
Quiero hablaros un instante,  
En tanto que se concluyen  
Los solemnes funerales,  
Que por el alma de Enrique  
Nuestro rey, que en paz descanse,  
Se están celebrando.

DIEGO.

Bien

Habeis hecho, Condestable,

En sacarme de la iglesia!...  
Dejadme por Dios, dejadmè  
Que vuelva en mí!... Me ha asombrado  
La elocuencia de ese fraile!

EL CONDESTABLE.

À quién no admira y suspende  
Siempre que los labios abre  
Ese apóstol milagroso  
De evangélicas verdades!

DIEGO.

De fray Vicente Ferrer  
Se cuentan prodigios grandes :  
Y al ver lo que á mí me pasa  
Cuando acabo de escucharle,  
Que de congoja en el pecho  
El corazon se me parte,  
No extraño ya que convierta  
Con sermones de esta clase  
Los moriscos á docenas,  
Los judíos á millares.  
Dios mio! Si de tal suerte  
Me ha edificado, que casi  
Estoy tentado por ir  
À un monasterio á encerrarme!...

EL CONDESTABLE.

No, don Diego, sosegaos;  
Y ese fervor empleadle  
En servicio de la patria,  
Que reclama en este instante  
Vuestro apoyo.

DIEGO.

El mio?

EL CONDESTABLE.

Sí

DIEGO.

De qué manera?

EL CONDESTABLE.

Escuchadme.

Desde que víctima al fin  
De su dolencia constante  
Murió nuestro rey, Castilla  
Está sin rey que la mande.

DIEGO.

Cómo sin rey! Pues decid :  
En Segovia con su madre  
No está el príncipe de Asturias?

EL CONDESTABLE.

Príncipe de Asturias! Nadie  
Le ha proclamado en Castilla.

DIEGO.

Es cierto que á proclamarse  
No llegó; mas...

EL CONDESTABLE.

Si don Juan,

Que dos años no cabales  
Cuenta de edad, sube al trono,  
Será lo que os dije ántes;  
Que tendrá Castilla rey,  
Pero no rey que la mande.  
Y en qué ocasion, santo Dios!  
Portugal por una parte,  
Con el recuerdo orgullosa  
De Aljubarrota, al combate  
Se apresta, y romper intenta  
Las mal concertadas paces.  
El moro rey de Granada,  
Faltando al pleito-homenage,  
Nos niega el tributo. El duque  
De Benavente escaparse

De su prision ha logrado,  
Y al frente de sus parciales  
Subir al trono pretende.  
Y á tantas calamidades,  
Qué opone Castilla? Un rey  
De dos años!... y durante  
Su menor edad, discordias,  
Tumultós, que por alzarse  
Con el poder, moverá  
La ambicion de nuestros grandes!  
Don Diego, evitar conviene  
Que vuelvan á renovarse  
Los odios que se encendieron  
En época no distante,  
Y que el reinado del hijo  
Empiece como el del padre!

DIEGO.

Infundado es el temor :  
Los casos no son iguales.  
Niño y solo don Enrique  
Cuando el trágico desastre  
Del rey su padre, no extraño  
Que á la regencia aspirasen  
Los varones de mas cuenta.  
Mas, quién habrá que levante  
El pensamiento á esa altura,  
Hoy que con derechos tales  
Como ser tio del rey  
Tiene Castilla un infante?  
El infante don Fernando!  
Cuya prudencia admirable,  
Cuyo valor sin segundo,  
Cuya justicia le hacen  
De todos cuantos le ven  
Conquistar las voluntades!

En las Cortes que en Toledo  
Quiso el rey que se juntasen ,  
À las que ya no pudiendo  
Asistir por sus achaques,  
Mandó en su nombre á su hermano,  
Ruy Lopez, no le admirásteis  
Como le admiramos todos?  
No vísteis cuán arrogante  
Pidió á los procuradores  
De las villas y ciudades  
Que para la santa guerra  
Contra el granadino alarbe  
De un millon de oro en dineros  
El servicio le otorgasen?  
No le vísteis cuán brioso  
Oprimiendo los hijares  
De fogoso palafren  
Salió del Tajo á la márgen,  
Y á la numerosa hueste  
De caballos y de infantes  
Pasó reseña, aclamado  
Por vítores á millares?  
Vedle allí, de devocion  
Modelo, humilde postrarse  
Al pie del tûmulo regio  
Donde el rey su hermano yace,  
Vertiendo lágrimas tiernas!... —  
Mas á qué me canso en balde  
En elogiaros sus prendas,  
SÍ acaba de hacerlo el padre  
Fray Vicente en su sermon  
Con elocuencia tan grande!  
Él « esperanza de un reino »  
Le llamó : bien lo escuchásteis... —  
Y vos que desde su infancia



Sois su amigo inseparable,  
Y que mejor que ninguno  
Debeis saber cuánto vale,  
Estraño que al verle asir  
El timon de aquesta nave,  
Tanto temais que zozobre  
Entre recias tempestades!

EL CONDESTABLE.

Cuantos elogios haceis;  
Cuantos hizo el venerable  
Religioso; cuanto el mundo  
Entero pueda elogiarle,  
Aun no es posible, don Diego,  
Que á igualar jamas alcance  
Á la alta opinion que tengo  
De sus raras cualidades.

DIEGO.

Pues entonces...

EL CONDESTABLE.

« Esperanza  
De un reino » oísteis llamarle :  
Pues escuchad el enigma  
Que encierra la triste frase  
De ese oráculo cristiano. —  
Sin hijos que le reemplacen  
En el trono de Aragon,  
El rey don Martin nombrarse  
Quiere un sucesor. Alega,  
Entre varios aspirantes,  
Don Jaime, conde de Urgél,  
Los derechos de su sangre;  
Y aunque cuenta en los tres reinos  
Gran número de parciales,  
El rey don Martin se inclina  
Á don Fernando, que añade

Al título de sobrino  
 Altas prendas personales.  
 Ah! no hay duda : le vereis  
 En aquel trono sentarse.  
 Fray Vicente, como es justo,  
 Quiere á su patria llevarle;  
 Y ese reino de quien dijo  
 Que era esperanza el infante,  
 Es Aragon, no Castilla.  
 Ved si en circunstancias tales  
 Son fundados mis temores.

DIEGO.

Pero el riesgo está distante.  
 Aun vive el rey don Martin...

EL CONDESTABLE.

Escuchad, don Diego, aparte. —  
 El riesgo está muy cercano.  
 Avisos confidenciales  
 Me anuncian que su salud  
 Infunde temores graves.  
 Postrado en el lecho está,  
 Y se aguarda por instantes  
 Su muerte. De esta noticia  
 Don Fernando nada sabe,  
 Y ántes que Aragon al trono  
 En daño nuestro le llame,  
 Cansados ya de disturbios  
 Los prelados y los grandes,  
 Y cada cual receloso  
 De que un rival se levante  
 Con el poder, y Castilla  
 Quede entregada al embate  
 De encontradas ambiciones,  
 Si no hay rey que las ataje;  
 En don Fernando hemos puesto

Los ojos, y por dictámen  
De todos se ha decidido  
Hoy mismo...

DIEGO.

Qué?...

EL CONDESTABLE.

Coronarle!

DIEGO.

Qué decís!... — Pero la reina  
Es natural que reclame  
Del niño don Juan su hijo  
Los derechos...

EL CONDESTABLE.

Será en balde.

Retirada á vida oscura,  
Atenta á los maternales  
Cuidados, sin que del trono  
Haya gozado un instante,  
Ni la ambicion la domina,  
Ni tiene en el reino á nadie  
Que alce en su favor la voz. —  
Mas para evitar que trate  
De intentarlo, á vos, don Diego,  
Como el mas fiel y el mas hábil,  
Encomendamos la empresa. —  
En tanto que aquí al infante  
Proclamamos, vos, tomando  
Diez lanzas que os acompañen,  
Partís al punto á Segovia,  
Y lleváis nuestro mensaje  
Á la reina.

DIEGO.

Yo, Ruy Lopez!...

EL CONDESTABLE.

Y cuando hagais que se embarque

En Fuenterrabía, y lleve  
 Sus hijos al patrio márgen  
 Del Támesis, do tranquila  
 En el hogar de Alencastre  
 Sus años felices vea  
 En dulce paz deslizarse,  
 Volved, don Diego, á Toledo;  
 Donde, á pesar de rivales  
 Que vuestro cargo ambicionan,  
 Sereis como fuísteis antes  
 Justicia mayor del reino;  
 Con la gloria de que á nadie  
 Sino á vos será deudor  
 De su corona el infante.

DIEGO.

Si es la voluntad de todos...

## ESCENA II.

DICHOS, DON FADRIQUE, UN ESCUDERO.

FADRIQUE.

Tristes nuevas, Condestable! —  
 Este escudero que llega  
 De la frontera las trae.  
 El moro ha roto la tregua;  
 Y con huestes formidables  
 Metiéndose por Baeza,  
 No hay quien sus fuerzas ataje.

EL CONDESTABLE.

Esto mas!

FADRIQUE.

Hasta Quesada  
 Se estiende ya. Los alcaides

Que guardan las fortalezas  
Cercanas á aquella parte,  
En vano oponer quisieron  
Su valor al fiero enjambre  
De bárbaros : arrollados  
Por el número, su sangre  
Vertieron, quedando muertos  
En tan desigual combate  
Muchos nobles caballeros :  
Garci-Ororio, Martin Sanchez  
De Rojas, el mariscal  
Juan de Herrera...

DIEGO.

Oh! lamentable

Suceso!

EL CONDESTABLE.

Ya veis, don Diego,  
Ya veis las plagas que caen  
Sobre Castilla!...

FADRIQUE.

Castilla

Nos pide un rey que la salve!

EL CONDESTABLE.

Y lo tendrá!

FADRIQUE.

Lo tendrá!

EL CONDESTABLE.

Entrad, escudero, y dadle  
Al infante la noticia :  
En la iglesia está : no os pare  
El temor de interrumpir  
Su oracion : llegad á hablarle,  
Entrad pronto.

(El escudero entra apresurado en la iglesia.)

ESCENA III.

EL CONDESTABLE, DON DIEGO, DON FADRIQUE.

EL CONDESTABLE.

No perdamos

La ocasion. En este instante  
Acalorada su mente  
Con las preces funerales,  
Con el enlutado templo,  
Con la elocuencia del padre  
Vicente, al oir la nueva  
Es fuerza que mas se exalte;  
Y aprovechando nosotros  
Momento tan favorable,  
Ante el riesgo de la patria  
Le haremos ceder.

FADRIQUE.

Las calles

Que he recorrido, ocupadas  
Por la militar falange  
Se miran ya. La impaciencia  
Pintada está en los semblantes.  
Todos cercan los tablados,  
Esperando que se alcen  
Los pendones por el rey ;  
Y con fieros ademanes  
Gritan á una voz que solo  
Por don Fernando han de alzarse.

DIEGO.

Es posible!

EL CONDESTABLE.

Diego Lopez

Parte á Segovia á llevarse  
Á la reina y á su hijo.

DIEGO.

Ya que á príncipe tan grande  
Toda Castilla proclama,  
No ha de haber quien me aventaje  
En decision...

FADRIQUE.

Partid pues.

EL CONDESTABLE.

No os detengais.

DIEGO.

Al instante.

(Se va por el foro.)

#### ESCENA IV.

EL CONDESTABLE, DON FADRIQUE.

FADRIQUE, siguiéndole con la vista.

Será fiel?

EL CONDESTABLE.

Su interes propio

Le pone de nuestra parte.  
Ninguno ayer de esta odiosa  
Comision quiso encargarse.  
Mas don Diego, que en intrigas  
Cortesanas es muy hábil,  
Y como letrado astuto  
Hallar argumentos sabe,  
En virtud de la promesa  
Solemne de confirmarle  
Justicia mayor, lo hará  
Como ninguno.

FADRIQUE.

Olvidásteis

Que era mi intencion pedir  
Al nuevo rey que nombrase  
Justicia mayor del reino  
A un deudo mio?

EL CONDESTABLE.

Y no vale

Mas conquistar un amigo  
Que tal servicio nos hace?

FADRIQUE.

Empezais ya á repartir  
Del reino las dignidades?

EL CONDESTABLE.

Y vos á pedir el precio  
De vuestro apoyo?

FADRIQUE.

Mostrarse

Debe el rey agradecido  
Con quien le hace rey.

EL CONDESTABLE.

Es fácil

Que se equivoque quien piense  
En el trono colocarle,  
Con el fin de que un valido  
A los castellanos mande.

FADRIQUE.

Si no sois vos el valido,  
Es posible que se engañe.

EL CONDESTABLE.

Yo!... Qué decís?...

FADRIQUE.

Recordad

Que con el fin de que acaben  
Para siempre entre nosotros



Sangrientas rivalidades,  
Y ante un rey que fuerte sea  
Todos quedemos iguales,  
Ayer pactamos de acuerdo  
Dar la corona al infante.

## EL CONDESTABLE.

Pues bien : si propicio el cielo  
Favorece nuestros planes,  
Vereis quién es el mancebo  
Que con humildad tan grande  
Sufrió de su adusto hermano  
No merecidos desaires.  
Si desde su edad mas tierna  
Quiso benigno prestarse  
Á mis consejos, en breve  
Podrá Castilla juzgarme.  
Suba don Fernando al trono,  
Y ningun miedo os espante ;  
Que no seré yo el valido,  
Ni vos lo sereis, ni nadie.

## FADRIQUE.

Pasos oigo, y me parece  
Que aquí don Fernando sale.

## EL CONDESTABLE.

Esta es la ocasion. El cielo  
Me dé su apoyo!

(Dos pages salen de la iglesia, y uno dice desde la puerta.)

## PAGE.

El infante!

ESCENA V.

DICHOS, DON FERNANDO, RICOS HOMBRES,  
CABALLEROS.

(Salen de la iglesia.)

FERNANDO.

Condestable, sabeis la triste nueva?

EL CONDESTABLE.

El mancillado honor de nuestras armas  
Venganza pide al cielo.

FERNANDO.

Sí la pide;

Y yo en su nombre le daré venganza!  
La noble empresa que mi hermano Enrique  
Con generoso esfuerzo proyectaba,  
Yo cual legado suyo la recibo,  
Y con ardor la acabará mi espada!  
Ora en el templo, al escuchar la nueva,  
Juré sobre el cadáver del monarca  
Su voluntad cumplir. Ardió mi pecho  
En guerrero valor. Ya en las plegarias  
Fúnebres escuchar me parecía  
Los himnos de victoria, y en las altas  
Cornisas ver, colgadas por mi mano,  
Las banderas al moro conquistadas. —  
Por vos pregunto y á buscaros salgo.  
Disponed, Condestable, sin tardanza  
Que el ejército todo se reúna :  
Su caudillo seré. Pronto la fama .  
Á deciros vendrá si los consejos  
Que de vos recibí, grabé en el alma.

EL CONDESTABLE.

Ese brio marcial llena mi pecho  
De júbilo, señor! — Mas antes falta  
Que al gobierno del reino se provea;  
Y que al llevar la guerra á otra comarca,  
Una guerra mas cruda, mas terrible  
No alimente Castilla en sus entrañas.  
Castilla está sin rey.

FERNANDO.

Tendrálo en breve. .  
Por orden mia alzados en la plaza  
Los tablados están. Mandad que en ellos  
En el instante, con la pompa usada,  
Se levanten pendones á mi vista  
Por don Juan el segundo.

EL CONDESTABLE.

Y qué esperanza  
Quereis, señor, que en ese débil niño,  
De ventura y de paz funde la patria?

FERNANDO.

Fúndela en mí, que, hasta cumplir los años  
Que al rey menor las leyes le señalan,  
Por voluntad de mi difunto hermano  
Sabré á Castilla gobernar.

EL CONDESTABLE.

No manda  
Quien el poder divide. El testamento  
De don Enrique nuestro rey me encarga,  
Cual fiel ejecutor de sus mandatos,  
Que el gobierno del reino se reparta  
Entre vos y la reina.

FERNANDO.

Y bien, la reina...

FADRIQUE.

No ha nacido en Castilla, y esto basta.

EL CONDESTABLE.

Débil muger, agena de experiencia.  
De la corte y del trono retirada,  
En su misma flaqueza á cada paso  
Un estorbo hallareis. La envidia baja,  
La torpe adulacion, la sorda intriga,  
Monstruos que siempre en los palacios vagan,  
Presto os dividirán; y á pesar suyo  
La harán al fin, altiva y deslumbrada.  
El placer de reinar, que hoy desconoce,  
Para ella sola ambicionar mañana.  
Ni ella ni vos gobernaréis entonces.  
Por bandos mil Castilla destrozada.  
Al arrogante portugués y al moro  
No podrá resistir, y en mengua tanta  
Vuestro error lloraréis. Señor, no puede  
Qual monarca reinar quien no es monarca!

FERNANDO.

Qué me dais á entender?...

ESCENA VI.

DICHOS, UN ESCUDERO.

ESCUDERO.

Señor, en nombre  
De los procuradores, os demanda,  
A fin de presentaros un mensaje,  
Audiencia el de Toledo.

FERNANDO.

Dadle entrada.

## ESCENA VII.

DICHOS, FERNANDO DE GUZMAN. y otros dos procuradores

(El infante se coloca á un lado, á la cabeza de los grandes. Los procuradores se paran enfrente de él.)

FERNANDO.

Ya os escucho : decid.

GUZMAN.

Señor : instados

Por el rey don Enrique, que Dios haya,  
Nos, los procuradores de estos reinos,  
Á ayudarle en la guerra que intentaba  
Á los moros hacer de Andalucía;  
Á pesar de lo exhaustas que se hallan  
Las villas y ciudades, le ofrecimos  
Un millon de oro. Mas pues Dios acaba  
De llamarle á su seno, ya las Cortes  
Retiran el servicio.

FERNANDO.

Por qué causa?

GUZMAN.

Señor, el rey que lo pidió no vive.

FERNANDO.

Mas vivo yo, que con igual constancia  
Haré la guerra, y con igual denuedo...

EL CONDESTABLE.

Y con mayor tal vez!

GUZMAN.

Tales demandas,  
Que la miseria pública acrecientan,  
Solo al rey, por respeto, se otorgaban.

EL CONDESTABLE.

Cierto : y vos no lo sois. Á vuestro hermano  
Débil, doliente, moribundo, nada  
Negaron : era rey. — Á vos, robusto,  
Vigoroso, dispuesto, os lo rechazan.

FERNANDO.

Posible es que las Cortes desconozcan  
La urgente utilidad de esta campaña?  
En los sangrientos campos de Baeza  
No escuchais los clamores de venganza  
De tantos esforzados caballeros  
Muertos por la traicion? Y cuando aguarda  
El castellano ejército, sediento  
De gloria y lauros, la señal de marcha,  
Renunciaremos á tan alta empresa?  
Consentiremos que la infiel canalla,  
Talando campos, demoliendo templos,  
Asolando el país, doble su audacia,  
Y hasta los mismos muros de Toledo  
La media luna vencedora traiga?

EL CONDESTABLE.

Un medio hay de evitarlo!

FERNANDO.

Cuál? decidlo.

EL CONDESTABLE.

Que os ciñais la corona castellana!

FERNANDO.

Yo!... Condestable!... Qué decís?...

EL CONDESTABLE.

Infante!

Castilla toda por mi boca os habla!  
No receleis de usurpador el nombre.  
Sabe el mundo quien sois, y que esa mancha  
Ennegrecer no puede al que fué siempre  
Modelo insigne de virtudes tantas.

Vos no usurpais el trono : os le da el pueblo ;  
Que es de remota edad costumbre sábia.  
El transmitir un padre por herencia  
La corona que honró con sus hazañas  
Á un hijo que tal vez con torpes vicios  
Da segura señal de deshonorarla,  
Práctica fué que estableció en mal hora  
El crecido poder de los monarcas.  
Por voluntad de todos y entre todos  
Al mas digno, otro tiempo, se entregaba  
La corona real; y este derecho  
Hoy con razon Castilla lo reclama.  
Sí, con harta razon. Volved los ojos  
Á los dias, señor, de vuestra infancia,  
Y contemplad por lo que entonces vísteis,  
El triste porvenir que nos aguarda !  
Vos lo podeis trocar, subiendo al trono,  
En porvenir de paz, dando á la fama  
Vuestro feliz reinado asunto digno  
Que en la futura edad el mundo aplauda.  
Vos de quién descendéis? Si vuestro abuelo  
Á su hermano don Pedro con las armas  
Vida y trono arrancó, y él y sus hijos  
Y sus nietos en paz dichosa y larga  
Cual legítimos reyes gobernaron;  
No será mas legítima y mas santa  
La autoridad que, sin deberla al crimen,  
De su libre eleccion os da la patria?  
Cuando os estiende, en el comun peligro,  
Las suplicantes manos; cuando os llama,  
No al ocio, no, sino á vengar la afrenta  
De Aljubarrota y de Baeza, en calma  
La podreis escuchar? — Cuidad no sea  
Que si á sus ruegos le volveis la espalda,  
Á flaqueza mas bien y á desaliento



Lo atribuya Castilla! — Ah! no : se engaña!  
 Su salvacion en vuestros ojos leo!...  
 Caballeros, llegad. Sobre la espada  
 Rey le juramos!

TODOS.

Sí!

EL CONDESTABLE.

Procuradores,  
 Otorgad el servicio. Reyes de armas,  
 Por don Fernando el quinto alzad pendones!  
 Tenemos rey! Castilla está salvada!

FERNANDO.

Tened , tened. — Aprecio, caballeros,  
 Y eternamente grabaré en mi alma  
 Que mostreis del valor de mi persona  
 Tal crédito tener. — Esta demanda  
 Que grandes, ricos hombres, caballeros,  
 Me presentan unánimes, dictada  
 No puede ser por miseras pasiones,  
 Por odio antiguo, y criminal venganza!...  
 No : solo el bien del reino es el que os mueve :  
 Quiérollo así creer. Mas si arrastrada  
 De patrio celo, la conciencia os dicta  
 Tan dura obligacion, á mí me manda  
 Que tambien á mi vez cumpla la mia...  
 Rechazando esa oferta! — No es de tanta  
 Codicia en mí ser rey, que menosprecie  
 El eterno borron , la negra infamia  
 De despojar á un inocente niño,  
 Sin mas apoyo ni defensa humana  
 Que el llanto de una madre viuda y sola,  
 Y faltar á la fê por mi jurada  
 Á un rey, á un padre que en mi honor confia!  
 No, castellanos. La señal mas alta  
 Con que mi gratitud mostraros puedo



Es daros hoy por rey, sin mas tardanza,  
Al hijo de mi hermano. — Su edad tierna  
No os inspire temor : fuerza sobrada  
Hay en mi corazon, hay en mi brazo  
Para afirmar su trono. Si levanta  
Sus estandartes el rebelde duque :  
Si rompiendo los pactos Lusitania  
Sus quinas junta á la morisca luna ;  
Á su encuentro volemós, y mi lanza  
Qual si mi propio trono defendiera,  
La primera será. La noble causa  
Que juro sostener, á Dios confío!...

### ESCENA VIII.

DICHOS, FRAY VICENTE FERRER, que sale de la iglesia.

FRAY VICENTE.

Y Dios la acepta, y la victoria os guarda!

EL CONDESTABLE.

(Fray Vicente Ferrer! Oh contratiempo!)

TODOS, inclinándose ante él.

Padre!

FADRIQUE.

Padre, llegad. Esa palabra,  
Alto don que del cielo recibisteis,  
Cuya elocuencia milagrosa es fama  
Que mueve á gentes de diversas lenguas,  
Qual si en la suya propia les hablara,  
Suene en bien de Castilla, y poderosa  
Nuestra razon apoye.

FRAY VICENTE.

Será vana;

Que donde no hay verdad no hay elocuencia ;  
Y esa razon que predicaís es falsa.

EL CONDESTABLE.

Falsa decis?...

FADRIQUE.

La salvacion del reino  
Solo por tal camino se afianza!...

FRAY VICENTE.

Nunca por el camino del delito  
Ni hombres ni reinos salvacion alcanzan!

EL CONDESTABLE.

Hijo del Turia sois!... Queréislo todo  
Para Aragon ; para Castilla nada!

FRAY VICENTE.

Mi ley es la de Dios : mi patria el mundo.  
Do la justicia está, mi voz la ensalza ;  
Y do la iniquidad mis ojos miran  
Allí impávido corro á contrastarla.  
Vedme aquí, pues. En vano vuestro intento  
Con mentiroso nombre se disfraza :  
Razon de estado la llamais vosotros ;  
Mas ante Dios, iniquidad se llama!

(Al infante.)

Señor! cuya virtud en este dia  
Mas alto que los tronos os levanta ;  
Si desde esa grandeza verdadera  
No mirais con desden la pompa humana ;  
Si os place descender de las alturas  
De la humildad, á las mezquinas gradas  
De un pobre trono de la tierra, un trono  
En galardón los cielos os preparan!  
Dios os lo anuncia por mi voz! Oidme!  
Rendido al peso de la edad cansada  
Don Martin de Aragon ya comparece  
Al tribunal divino!... De su hermana

Doña Leonor sois hijo : él no los tiene;  
Y á vos, infante, su corona os guarda!

FERNANDO.

La acepto, padre! que en mis venas corre  
Sangre de reyes que á reinar me llama.  
Yo ambiciono á mi frente una corona  
Legítima ceñir : nunca usurparla!

EL CONDESTABLE.

No sabeis que rivales poderosos  
La pretenden tambien?

FERNANDO.

La justa causa  
De mis derechos vencerá. Con orden  
Que al intento le dí, junto al monarca  
Está Fernan Gutierrez, que en mi nombre  
Los sabrá defender.

EL CONDESTABLE.

Tambien se halla  
En Barcelona el ambicioso conde  
De Urgél, que audaz la sucesion reclama!  
Numerosos parciales le obedecen :  
Temed, señor, que al fin...

FRAY VICENTE.

No temais nada.  
Los grandes de Aragon, siempre leales,  
El testamento de su rey acatan.

FERNANDO.

Como vos, Condestable, el de mi hermano  
Debiérais acatar!

EL CONDESTABLE.

Señor, la patria...

FERNANDO.

Vos, su testamentario! vos, su amigo!...

EL CONDESTABLE.

Castilla es ántes, y á su ruina marcha!

No por el de Aragon dejeis su trono!  
 Castellano nacísteis : castellana  
 Vuestra esposa nació : los hijos vuestros  
 Tambien en esta tierra infortunada  
 Vieron la luz del sol, en esta tierra  
 Que abandonais á su desdicha!...

FERNANDO.

Basta :

Condestable, no mas! — Mandad que al punto  
 Se proclame á don Juan.

## ESCENA IX.

DICHOS, UN ESCUDERO.

ESCUDERO.

Al regio alcázar,  
 Con nuevas de Aragon, en este instante  
 Fernan Gutierrez de llegar acaba.

TODOS.

Fernan Gutierrez!

ESCUDERO.

De impaciencia lleno  
 Por vos pregunta, y hácia aquí la planta  
 Presuroso dirige.

FERNANDO.

Andad : que venga,  
 Que llegue.

(Vase el escudero.)

FRAY VICENTE.

La virtud su premio alcanza!  
 La nueva os trae que os anunció mi labio.

EL CONDESTABLE.

Y con ella la ruina de mi patria!

## ESCENA X.

DICHOS, FERNAN GUTIERREZ.

(Fernan Gutierrez, apresurado y cubierto de polvo, dobla la rodilla ante don Fernando.)

FERNANDO.

Él es!

GUTIERREZ.

Señor! Señor!

FERNANDO.

Alzad.

GUTIERREZ.

Ha muerto

Don Martin de Aragon.

FERNANDO.

Y á quién señala

Por sucesor del reino?

GUTIERREZ.

Á nadie.

FERNANDO.

Á nadie!

EL CONDESTABLE, aparte á los grandes, que se acercan á escuchar con interes.

Oid!

GUTIERREZ.

Á las diversas embajadas

Que oyó el rey don Martin, y en que á la herencia

De su trono derechos se alegaban

Por el conde de Urgél, el de Gandía,

Don Fadrique el bastardo, el rey de Francia,

Y por vos, que con títulos mejores

La sucesion pediais, el monarca

Con grave continente : « Nadie, dijo,  
« Mas derechos que el hijo de mi hermana  
« Á mi corona tiene. Don Fernando,  
« Infante de Castilla, se adelanta  
« Por mas cercano parentesco á todos,  
« Esto me dicta la conciencia. » — Callan  
Al escucharle, y se divulga al punto  
La resuelta eleccion. Los dias pasan;  
Y estando don Martin en Valldoncella,  
Monasterio cercano á las murallas  
De Barcelona, acometer se siente  
De dolencia mortal. La nueva infausta  
Los ánimos altera : al monasterio  
Corren los consellers con el ansia  
De recoger su voluntad postrera :  
En la celda penetran, y le hallan  
Desencajado, moribundo, dando  
El último suspiro; y con turbada  
Faz y altivo ademan, junto á su lecho  
La condesa de Urgél.

TODOS.

Cielos!

GUTIERREZ.

En alta  
Voz preguntan al rey : « Señor, decidnos,  
« A quién dejais el trono? » El rey callaba :  
Y la condesa con agudos gritos,  
Moviéndole furiosa porque hablara,  
« Respondedles, decia, respondedles  
« Que á mi esposo elegís : soy vuestra hermana! »  
En vano fué : sus labios no se abrieron;  
Y en tan fatal silencio, rindió el alma! —  
Cunde la nueva : los diversos bandos  
Se empiezan á agitar. Mi voz reclama  
Vuestro justo derecho... — De improvviso

Llega el conde de Urgél : corre á las armas  
 El inmenso tropel de sus parciales,  
 Que acaudillan Cardonas y Moncadas ;  
 Y cediendo el derecho á la violencia,  
 Rey de Aragon al conde se proclama!

TODOS.

Rey de Aragon!

GUTIERREZ.

Con riesgo de la vida  
 Logro salir de la ciudad. La marcha  
 Apresurando, á Zaragoza llego :  
 Igual tumulto allí! Por rey alzaban  
 Los de Alagon y los de Luna al conde ;  
 Y al arzobispo, que la justa causa  
 De los derechos vuestros defendia ,  
 Dieron muerte sacrílega! — Con harta  
 Pena, á contaros el tremendo caso  
 Vengo á Toledo; y al entrar, en plazas  
 Y calles oigo muchedumbre inmensa  
 De soldados y pueblo que con ansia  
 Me gritan al pasar : « Fernan Gutierrez,  
 « Venid! — Castilla sus pendones alza  
 « Por don Fernando el quinto! » Al escucharlos  
 En regocijo mi dolor se cambia ;  
 Y ya del conde y de Aragon me olvido,  
 Y corro enagenado á vuestras plantas!

EL CONDESTABLE.

Señor, en los sucesos de este mundo,  
 Y no en preñados vaticinios, clara  
 La voluntad de Dios se manifiesta!  
 Ved aquí su sentencia pronunciada.  
 Esto es que el trono de Aragon os quita,  
 Porque aceptar el de Castilla os manda.

FERNANDO.

No, Condestable! Esto es mas bien que el cielo

No me llama á reinar!

FRAY VICENTE.

Esto es que osada

La vanidad del hombre alzarse quiere

Á penetrar misterios que no alcanza!

Una es siempre la senda que inflexible

Nuestra propia conciencia nos señala.

Sígala cada cual, sin que le tuerza

De los sucesos la fortuna varia.

Vuestra senda sabeis, yo sé la mia :

Sigámosla, señor, con fé cristiana. —

Os dejo aquí luchando valeroso

Con la propia ambicion , con las instancias

De un estraviado celo : tentaciones

Que á los mortales débiles halagan ;

Y yo parto á Aragon. Se alza un tirano

Allí, y allí mi obligacion me llama.

Á su presencia iré, y en sus oidos

Retumbará con hórridas palabras

La maldicion que en nombre de los cielos

Mi voz al fiero usurpador prepara!

(Se va por el foro.)

## ESCENA XI.

DICHOS, menos FRAY VICENTE.

FERNANDO.

Ah! la santa verdad mueve su labio!

GUTIERREZ.

Quizá la muerte en Aragon le aguarda;

Que ese conde feroz y sus secuaces

Ni á los ministros del Señor acatan!

FERNANDO.

Y ese traidor le usurpa al hijo mio



Un trono que era suyo! Oh! negra infamia! —  
Mas él lo ha dicho : maldicion eterna  
Sobre el usurpador los cielos lanzan :  
No caerá sobre mí!

EL CONDESTABLE.

Quién ha pensado  
Jamás, señor, que sobre vos recaiga?  
Sabedlo todo en fin : nuestra conciencia  
Con el borron de usurpadores carga,  
Si hay en esto borron. Lo que os pedimos,  
No es que usurpeis un trono con la espada :  
Es que un trono ocupeis... que está vacío!

FERNANDO.

Vacío el trono! Qué decís?

EL CONDESTABLE.

La planta  
Ya, señor, Diego Lopez á Segovia  
VeloZ encaminó; y allí se encarga  
De hacer, por órden mia, que á Inglaterra  
La reina viuda con sus hijos parta.

FERNANDO.

Traidor!...

EL CONDESTABLE.

Seré traidor. — Subid al trono!...  
Y allí mandad que mi cabeza caiga!

FERNANDO.

Caerá! — Y el que obedezca de vosotros  
Y al punto en pos de Diego Lopez salga  
Á estorbar la traicion, de Condestable  
El cargo heredará. Vos, Trastamara...  
Vos, Manrique... Ninguno me obedece?  
Iré yo mismo con los hombres de armas!

FADRIQUE.

Señor, ninguno os seguirá.

FERNANDO.

Ninguno!...

Condestable, qué es esto?

(Un page se acerca al infante y le presenta la corona doblando la rodilla : todos le cercan.)

EL CONDESTABLE.

A vuestras plantas

Rodando la corona de Castilla

Sin dueño está. Cien brazos se preparan

A disputarse en intestinas lides

Su ansiada posesion. Señor, tomadla!

Tomadla vos!... O la vereis hundirse

En un lago de sangre castellana!

(Don Fernando contempla agitado la corona.)

FERNANDO.

Señor! qué me ordenais?

## ESCENA XII.

DICHOS. EL ESCUDERO.

ESCUDERO.

La reina llega!

TODOS.

La reina!

EL CONDESTABLE.

Qué decis?

ESCUDERO.

Acompañada

Del justicia mayor, que de Toledo

Iba á salir cuando su alteza entraba.

EL CONDESTABLE.

Fatalidad!...

FADRIQUE.

Y no la ha detenido!...

FERNANDO.

Me he salvado!

ESCUDERO.

Hacia aquí mueve la planta,  
Trayendo de la mano al tierno niño  
Que al lado suyo vacilante marcha.

EL CONDESTABLE.

Y el pueblo? Y los soldados?

ESCUDERO.

Con adustos  
Ojos la miran, la abren paso, y callan.

EL CONDESTABLE, al infante.

Lo oís? El voto general se muestra.  
No hagais que ese silencio que ora guardan  
Se trueque en desacato. Yo á su encuentro  
Voy á salir : la llevaré al alcázar...

FERNANDO.

Condestable, escuchad!...

EL CONDESTABLE.

Señor...

FERNANDO, aparte á Dávalos.

Soy padre!...

No tenteis mi virtud!

(Dirígese rápidamente al foro y desaparece por el claustro, seguido de Fernan Gutierrez.)

FADRIQUE.

No hay ya esperanza!

EL CONDESTABLE.

Sí; que el amor de padre ha despertado  
La ambicion en su pecho. Solo falta  
Que el trono esté vacío.

FADRIQUE.

Y de qué suerte?...

EL CONDESTABLE.

La reina es débil, y á sus hijos ama  
Con delirio tambien : no desmayemos.  
El riesgo que inminente amenazaba  
De que á Aragon partiese don Fernando,  
Desvanecido está. Ya con mas calma  
Al concertado fin marchar podemos.

FADRIQUE.

Ya se acercan aquí!

EL CONDESTABLE.

No temais nada!

### ESCENA XIII.

DICHOS, LA REINA, DON FERNANDO, DON DIEGO,  
EL REY NIÑO, FERNAN GUTIERREZ, DAMAS.

(La reina, de luto, trae de la mano al niño don Juan : dos damas,  
tambien de luto, la siguen.)

LA REINA.

Antes de buscar reposo,  
En el templo quise entrar,  
Y al Dios del cielo rogar  
Por el alma de mi esposo.  
Aquí yace, hijo querido,  
El padre que te dió el ser :  
Tú no puedes conocer,  
Tierna flor, lo que has perdido!  
Ignóralo, ya que Dios  
À esa edad penas te envia :  
Yo tengo llanto, alma mia,  
Para llorar por los dos.

Mas, ay! respira, que el cielo  
Su rigor depone ya,  
Y bondadoso nos da  
Junto á la pena el consuelo.  
Pues no bien á los umbrales  
Del santo templo llegamos,  
Donde de un padre buscamos  
Los despojos funerales,  
Cuando Dios en su bondad  
Consuela á tu triste madre,  
Dándote un segundo padre  
Que te ampare en tu horfandad.

FERNANDO.

Como noble y como hermano,  
Contad, señora, conmigo.

LA REINA.

De vuestra sombra el abrigo  
No vine buscando en vano!  
Y vosotros, caballeros,  
Que cual vasallos de ley,  
Llorais la muerte del rey  
Con semblantes lastimeros,  
La gratitud aceptad  
De mi maternal cariño,  
Y acoged al tierno niño  
Que fio á vuestra lealtad. —  
No bien la infausta noticia  
Llegó veloz á mi oído,  
Que siempre mas ha corrido  
La infausta que la propicia,  
Con la prenda de mi amor  
Dejé á Segovia, angustiada,  
Y de Toledo á la entrada  
Hallé al justicia mayor,  
Que en nombre vuestro sin duda

Iba á buscarme, y turbado  
Por el dolor, no ha acertado  
Á hablar á la triste viuda.  
Y el pueblo, al verme pasar,  
Con su silencio mostraba  
Que mi presencia doblaba  
Su tristeza y su pesar!  
Vedle en fin : aquí teneis  
Este vástago real  
Que en el trono paternal  
Hoy mismo colocaréis.  
Ya he visto que vuestro amor  
Alzó el tablado en que debe  
Por rey proclamarse en breve  
De mi esposo al sucesor.  
Dios te conserve, hijo amado,  
Feliz como yo le pido!  
Dios bendiga, oh! rey querido!  
Los años de tu reinado!

FERNANDO.

Condestable, el rey mi hermano  
Á vos el fiel cumplimiento  
Legó de su testamento.  
Su precepto soberano  
Leed, pues juntos aquí  
Su viuda y su hijo están.

EL CONDESTABLE.

Vuestros deseos serán  
Satisfechos. Dice así.

(Leyendo.)

« En el nombre de Dios, ordeno y mando : que hasta que el príncipe don Juan mi hijo haya edad de catorce años cumplidos, sean regidores y gobernadores de sus reinos y señorios la reina doña Catalina mi

muger, y el infante don Fernando mi hermano, ambos á dos juntamente. »

LA REINA.

Á mí! á una débil muger  
Gobernar el reino encarga!  
No : con tan pesada carga  
Mis hombros no han de poder.  
Vos, hermano, en nombre mio,  
Vos, de altas prendas dotado,  
Gobernad solo el estado :  
Yo mi derecho os confio.  
Si alguna vez interviene  
El poder que me da el rey,  
Será cuando dura ley  
Derramar sangre os ordene.

FERNANDO.

Ya lo ois. En mi persona  
Cede su derecho todo :  
Yo gobierno de igual modo  
Que ciñendo la corona.  
Procuradores! la guerra,  
En nombre de mi sobrino,  
Declaro al rey granadino  
Que ha invadido nuestra tierra.  
Y para salir al punto  
Á batallar con el moro,  
Os pido el millon en oro  
Que dábais al rey difunto.

GUZMAN.

Haré á las Cortes saber  
Lo que entrambos demandais.

(En actitud de marchar.)

LA REINA.

Tened , tened ! Qué intentais?  
La guerra quereis hacer?

FERNANDO.

La guerra que el rey mi hermano  
Declaró al moro enemigo.

LA REINA.

Callad! No conteis conmigo  
Para ese empeño inhumano!

FERNANDO.

Señora! Mirad que en esto  
Cumplimos su voluntad!  
La guerra es justa : mirad  
Que todo se halla dispuesto.  
Juntos en Toledo están,  
Verlos pudísteis ahora,  
Los hombres de armas, señora,  
Y yo soy su capitán.  
Hueste inmensa de guerreros  
Cual nunca Castilla vió  
Vuestro esposo aquí juntó.  
Catorce mil caballeros,  
Con cincuenta mil peones,  
Seis lombardas preparadas,  
Trabucos, picos, azadas,  
Pertrechos y municiones.  
Urge que hoy mismo salgamos,  
Y para pagar la gente  
El dinero conveniente  
Á las cortes demandamos.

LA REINA.

No! yo no demando tal!  
Nunca de guerra me habéis!  
El alma me estremeceis  
Con ese nombre fatal!  
De mi madre, en la niñez,  
Á aborrecerlo aprendí:  
Que con lágrimas la oí



Recordar mas de una vez  
Aquella lid fraticida  
Que la arrojó de este suelo,  
Y al rey don Pedro mi abuelo  
Le costó el trono y la vida!  
Dios la merced me otorgó  
De que reinando mi esposo  
Nunca ese nombre horroroso  
Oyese en Castilla yo.  
Á qué turbar la quietud  
Que veis al reino gozar?  
Á qué en guerras empeñar  
Su lozana juventud?  
Y vos, único sosten  
De esta madre desvalida,  
Nos dejais, y vuestra vida  
Correis á esponer tambien?  
No, hermano, no lo consiento!  
No lo consintais tampoco.

( Á los grandes.)

Yo en nombre del rey revoco  
El militar llamamiento.  
Condestable, en el instante  
Los guerreros despedid.  
Andad!

EL CONDESTABLE.

Señora, advertid  
Que con vos manda el infante.

FERNANDO.

Despedirlos! Qué intentais?  
Cuando la morisma infiel  
Insulta el regio dosel,  
Tan débil, reina, os mostrais?  
De vuestro hijo cuidad,  
Y dejadme á mí, señora,

Que el reino gobierne ahora.  
Procuradores, marchad :  
Júntense las Cortes luego ;  
Y que ese millon en oro  
Para hacer la guerra al moro  
Que insolente á sangre y fuego  
Nuestros campos atropella ,  
Manden que al punto se abone.

GUZMAN.

Señor, la reina se opone...  
Y vos gobernais con ella.

EL CONDESTABLE, al infante.

Ya lo veis !

FERNANDO.

Ceded , señora ,  
Al ruego de vuestro hermano :  
No ligueis la única mano  
Que es hoy vuestra defensora !

EL CONDESTABLE.

Ceded vos, mas bien, señor,  
Á los ruegos de Castilla.  
Ocupe la regia silla  
El ansiado sucesor !

FADRIQUE.

No mas dudas ! Levantad.  
Reyes de armas, el pendon !  
Haced la proclamacion...

FERNANDO.

Silencio!... Callad , callad !

LA REINA.

Qué escucho ! Y os resistís  
Á que su lealtad , infante,  
El regio pendon levante  
Por mi hijo ?

FERNANDO.

Qué decis?...

LA REINA.

Hijo! para hacer valer  
Tus derechos aquí estoy!  
Á mostrarte al pueblo voy.  
Sígueme.

FERNANDO.

Qué vais á hacer?

LA REINA.

Que se cumpla en el momento  
Lo que el rey manda.

FERNANDO.

Aguardad!

LA REINA, en ademan de marchar.

Ven, hijo!

EL CONDESTABLE, deteniéndola.

Reina, escuchad  
Lo que manda el testamento.

(Lee.)

« Otro sí, ordeno y mando : que tenga al príncipe  
mi hijo para su crianza y enseñanza Diego Lopez  
mi justicia mayor, con cargo de guardar, regir y  
gobernar su persona y su casa, hasta que él haya edad  
de catorce años. »

Venid, justicia mayor :  
Aquí al príncipe os confío.

LA REINA.

Arrancarme el hijo mio!

EL CONDESTABLE.

Lo manda el rey mi señor!

LA REINA.

No hay rey que pueda mandar  
Lo que es duro, injusto, aleve!...

Quién mas que una madre debe  
Al hijo suyo guardar?  
Qué horror! y pudisteis vos,  
Rey cruel, esposo ingrato,  
Dictar ese atroz mandato?  
Ah!... No os lo demande Dios!

EL CONDESTABLE.

Mucho vuestra pena siento!...

FERNANDO.

Condestable, duro estais!

EL CONDESTABLE.

No quiero que me digais  
Que no cumplo el testamento!

LA REINA.

Sin duda ya en la agonía  
Y con turbada razon,  
Esa feroz condicion  
Alguno al rey le impondria!  
Y lo que se opone así  
A cuanto hay de mas sagrado,  
Debe quedar anulado.

EL CONDESTABLE.

Quereis anularlo?

LA REINA.

Sí!

EL CONDESTABLE.

Pues oid. Si de algun modo  
Creeis que la voluntad  
Del rey se forzó, anulad...  
Pero el testamento todo!

LA REINA.

Todo!

FERNANDO.

Eso no! lo he jurado!

EL CONDESTABLE.

Pues bien : acercaos, don Diego.  
Al príncipe yo os entrego.

DIEGO, trayéndolo á su lado.

Yo lo acepto.

LA REINA.

Hijo adorado !

(Óyese ruido de tumulto en el claustro del foro.)

VOCES DENTRO.

La proclamacion !...

## ESCENA XIV.

DICHOS, EL ESCUDERO.

EL ESCUDERO.

Señor !

FERNANDO.

Qué es esto ?

EL ESCUDERO.

El claustro invadido  
Por hombres de armas ha sido,  
Que os buscan con gran clamor,  
Y piden...

FERNANDO, interrumpiéndole.

Ya lo adivino :

Salir contra el moro, sí.

(Á sacarlos voy de aquí :

No me queda otro camino.)

(Dirigese á los hombres de armas que salen en tumulto por el foro.)

Llegad, amigos, llegad !

La patria en riesgo se halla !

Todo ante ese nombre calla !

Pronto el campo levantad! —  
 Inmenso ejército infiel  
 Sobre nosotros avanza;  
 Y aun la castellana lanza  
 No sale á hacer riza en él?  
 Hijos, al triunfo! á la gloria!  
 Vuestro infante os acaudilla.

EL CONDESTABLE.

Y así dejais á Castilla?

FERNANDO.

En ganando una victoria. —  
 Del príncipe me responde  
 Vuestra cabeza, don Diego! —  
 Fernan Gutierrez, id luego;  
 Cuantas riquezas esconde  
 El arca de mi tesoro,  
 Cuanto mi palacio encierra,  
 Para sostener la guerra  
 Hacedlo trocar por oro.  
 En nada mi afán repara!  
 Hasta mis joyas tomad;  
 Y si es preciso, empeñad  
 Mi señorío de Lara!

GUTIERREZ.

Obedezco.

(Se va por el foro.)

FADRIQUE, al infante.

El tiempo apura,  
 Señor!

FERNANDO.

Salgamos de aquí.

(Á los soldados.)

Me seguís, guerreros?

LOS GUERREROS.

Sí!

FERNANDO.

Mi caballo! mi armadura!  
(Este es el medio que elijo  
De conjurar el clamor.)  
Marchemos!

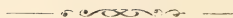
(En actitud de marchar.)

LA REINA.

Y os vais, señor,  
Sin proclamar á mi hijo?

FERNANDO.

Sí; que de la impura grey  
Nos amaga la cuchilla.  
Primero es tener Castilla!...  
Y despues tendremos rey.



## ACTO SEGUNDO.

---

Un salon en el alcázar de Toledo. Á la derecha del actor, en primer término, una puerta que da á las habitaciones donde está el príncipe guardado por Diego Lopez. Otra á la izquierda, en frente, que conduce á las que ocupa la reina. Otra grande en el foro, cerrada; y á cada lado de ella un arco con el arranque de una galería que se pierde en ambos costados: la de la derecha da á lo exterior; la de la izquierda á lo interior del alcázar. Hay una mesa con recado de escribir y un sillón.

### ESCENA PRIMERA.

#### EL CONDESTABLE.

No hay ya que vacilar. Los grandes todos

Impacientes se agitan.

Quiero evitar que por violentos modos

El ciego desacato que meditan

Lleguen á consumir. Desde el instante

Que sordo á nuestros votos el infante

Se partió con la hueste, han transcurrido

Días y días, sin haber sabido

Cuál es por fin su intento.

De la muerte del rey cunde la nueva,

Y asoma ya en el pueblo el descontento,

Porque al trono real nadie se eleva.

Cien veces he intentado



Á la reina llegar, determinado  
Á declararla lo que el reino pide.  
Mas sin hablarme siempre me despidе;  
Y encerrada en su estancia sin consuelo,  
Á nadie admite hasta cumplir el duelo.  
Hoy se cumple por fin, y hoy mismo quiero  
Que su destino escuche de mi boca.

Yo alcé la voz primero,

Y consumir me toca

Á mí tambien la comenzada empresa.

Si acaso su promesa

Diego Lopez cumplió, que en esa estancia  
Al príncipe don Juan guarda á su lado,  
Y á la reina tal vez habrá anunciado

El voto de Castilla?

Usurpando el de Urgél la regia silla  
Del reino de Aragon, perdió el infante

De reinar la esperanza.

Yo observé que al oirlo, en su semblante  
Asomó la ambicion y la venganza.

Ah! si en aquel momento no viniera

Á amedrentar su mente

La aterradora voz de fray Vicente,  
Nuestro teson al fin triunfado hubiera.

Y triunfará, lo fio!

Parta la reina con sus hijos luego,  
Y al contemplar que el trono está vacío,  
Cederá don Fernando á nuestro ruego.

ESCENA II.

EL CONDESTABLE, UN PAJE, que sale del cuarto de la reina.

EL CONDESTABLE.

Qué respondió la reina á mi demanda?

EL PAJE.

Responderos me manda  
Que ni á vos ni á ninguno escuchar quiere,  
En tanto que á sus brazos no volviere  
El hijo tierno cuya ausencia llora.

EL CONDESTABLE.

(No le ha visto hasta ahora :  
Bien cumplió Diego Lopez lo ofrecido.)  
Volved, paje, y decid que yo le pido  
Un momento de audiencia.

EL PAJE.

Perdonadme que os falte á la obediencia.  
Su alteza me ha mandado  
Que de vos no le pase otro recado.

(Se va.)

ESCENA III.

EL CONDESTABLE.

Airada está conmigo  
Porque del hijo la privé, y en vano  
Es insistir, hablarla no consigo.  
Veré si los obstáculos allano  
Haciendo que una audiencia  
Diego Lopez, le pida con urgencia :

Que al ayo de su hijo es evidente  
Que á hablar no se resista; y él, que es diestro,  
La llevará un mensaje en nombre nuestro  
Y hará que ceda y que de aquí se ausente.

(Dirígese á la puerta de la derecha, y se detiene viendo venir al escudero por la galería del mismo lado.)

#### ESCENA IV.

EL CONDESTABLE, EL ESCUDERO.

EL CONDESTABLE.

Qué me quereis?

EL ESCUDERO.

Calada la visera,  
Y por vos con empeño preguntando,  
En la cercana galería espera  
Un caballero.

EL CONDESTABLE.

Acaso don Fernando  
De su campo le envía?

EL ESCUDERO.

Solamente  
Que os hiciera presente  
Me ha dicho con instancia, que venia  
Del reino de Aragon, y que tenia  
Que hablaros al instante.

EL CONDESTABLE.

Del reino de Aragon? Pase adelante.

ESCENA V.

EL CONDESTABLE.

De Aragon y encubierto un caballero  
Qué podrá ser? Hablémosle primero.

ESCENA VI.

EL CONDESTABLE, EL CONDE DE URGÉL, que viene  
armado y calada la visera.

(El escudero lo introduce y se retira.)

URGEL.

Sois el Condestable vos?

EL CONDESTABLE.

Y vos?

URGEL.

Lo sabreis despues.

Decidme primero : es cierto

Que elevar os proponeis

Al infante don Fernando

Al castellano dosel?

EL CONDESTABLE.

Nadie en Toledo lo ignora.

URGEL.

Pues con el propio interés

Cerca de vuestra persona

Me envia el conde de Urgél

Con un secreto mensaje.

EL CONDESTABLE.

El rey de Aragon?

URGEL.

El rey

De Aragon!... Llegará á serlo  
Con tal que vos le ayudeis.

EL CONDESTABLE.

Qué decís? Estais en vos?  
Todos sabemos que fué  
Proclamado en Barcelona.

URGEL.

Es cierto; y tambien lo es  
Que perdió el trono aquel dia,  
Y se alzaron contra él  
Los parciales de ese infante  
Que por monarca quereis.

EL CONDESTABLE.

Santo Dios! Será posible!  
Mas qué es esto? Vos tal vez  
Venís con dañado intento  
Falsas nuevas á estender  
Que nuestro designio estorben.  
Quién os envia? Por qué  
Seguís encubriendo el rostro?  
Vive Dios! que hasta saber  
Quién sois, haré que en la torre...

URGEL.

Basta! Vive Dios tambien  
Que impacientándome vais! —  
No fuísteis vos, responded,  
Con un secreto mensaje  
De vuestro difunto rey  
Á Barcelona?

EL CONDESTABLE.

Sí fuí.

URGEL.

No visteis mas de una vez

En aquella corte al conde?

EL CONDESTABLE.

Le ví.

URGEL.

Presentes teneis

Sus facciones?

EL CONDESTABLE.

Sí las tengo.

URGEL, se alza la visera.

Miradme.

EL CONDESTABLE.

El conde de Urgél!

URGEL.

El mismo.

EL CONDESTABLE.

Cielos! Pues cómo?

Vos en Toledo?

URGEL.

Despues

Que en la confusion primera

Ganar el trono logré,

El parlamento se junta

Y alzando la voz en él

Mis enemigos, consiguen

À sus parciales mover;

Y recurriendo á las armas

Y lanzándose en tropel

Contra los mios, el campo

Les tengo al fin que ceder!

Firme en mis designios, corro

À Zaragoza, que fiel

Mis derechos proclamaba.

Mas, oh, rabia! Allí tambien

La desgracia me persigue!

Un hombre cuyo poder

Hace que pueblos enteros  
Caigan temblando á sus pies,  
De repente en la ciudad  
Tremendo se deja ver,  
Y lanzando contra mí  
Cien anátemas y cien,  
Arrastra á la muchedumbre  
Que le sigue por do quier,  
Y en mi presencia se pone  
Con impávida altivez!

EL CONDESTABLE.

Le conozco! Era sin duda...

URGEL.

Sí! Fray Vicente Ferrer!  
En vano, -en vano al acero  
Llevar la mano intenté...  
Fuerza superior le asiste;  
Que sin poderme valer  
Imprecaciones terribles  
De su labio toleré.

— « No reinarás » — exclamó; —

« Porque el trono aragonés

« Guarda Dios á don Fernando,

« Príncipe insigne, que en vez

« De recibir la corona

« Con que orlar quieren su sien

« El Condestable y los grandes

« De Castilla, por no ser

« Traidor á su noble stirpe,

« La rechaza con desden. » —

Su voz alienta á los nobles,

Hace al pueblo enmudecer,

Y por último, me arroja

De Zaragoza tambien! —

Á la Almunia me retiro.

Donde á juntar comencé  
Gran número de parciales;  
Cuando me hicieron saber  
Que los tres reinos de acuerdo  
Quieren que el trono se dé  
Al que mas derechos tenga  
De los que aspiran á él.  
Esta sentencia han de darla  
Nueve jueces, siendo tres  
Por cada reino elegidos;  
Y para que á salvo estén  
De que nadie sus conciencias  
Pueda en su favor torcer,  
La fortaleza de Caspe  
Los custodia, y allí es  
Donde al reino de Aragon  
En breve darán un rey.

EL CONDESTABLE.

Y quiénes los jueces son?

URGEL.

Entre ellos cuento tener  
De mi parte al arzobispo  
De Tarragona, á Guillen  
De Valseca, y otros varios...

EL CONDESTABLE.

Si al arzobispo teneis  
En vuestro favor!...

URGEL.

Qué importa!

Valencia ha nombrado juez  
Á mi mayor enemigo,  
Al mas poderoso...

EL CONDESTABLE.

Á quién?



URGEL.

Al que protege al infante,  
Y sentenciará por él,  
Y arrastrará á los demas...  
Á fray Vicente otra vez!

EL CONDESTABLE.

Á fray Vicente? — No hay duda!...  
Le perdemos!...

URGEL.

Viendo pues,  
Que nada ya por la fuerza  
Puedo en Aragon hacer,  
Á Toledo me dirijo;  
Porque vosotros podeis,  
Primero que los de Caspe,  
Esta cuestion resolver.

EL CONDESTABLE.

Cómo?

URGEL.

Á vosotros y á mí  
Nos liga el mismo interés.  
Vosotros para Castilla  
Á don Fernando quereis :  
En la herencia de aquel trono  
Mi competidor es él :  
Coronadle, antes que el fallo  
Los jueces de Caspe den,  
Y ya sin rival, es mio  
El imperio aragonés.

EL CONDESTABLE.

Á la reina voy á hablar :  
No hay tiempo ya que perder.

URGEL.

Qué intentais?

EL CONDESTABLE.

Que con su hijo  
Parta á Inglaterra...

URGEL.

Tened!

Esa medida no os salva.

EL CONDESTABLE.

Por qué?

URGEL.

Porque si á ceder  
El infante se negase,  
Volver los hará otra vez. —  
Para obligarle, es forzoso  
Que el niño don Juan esté  
Fuera de su alcance.

EL CONDESTABLE.

Dónde?

URGEL.

Condestable, en mi poder.

EL CONDESTABLE.

En el vuestro?

URGEL.

Sí : en el mio. —

Qué, dudais?

EL CONDESTABLE.

Conde de Urgél!...

Yo os conozco; y ese niño  
Es hijo al fin de mi rey!

URGEL.

Sospechais?...

EL CONDESTABLE.

Y con razon.

URGEL.

Vive Dios! Osado!...

EL CONDESTABLE.

Ved

Que estais, conde, en el alcázar  
De Toledo, y que os perdeis ! —  
Templaos, y decid. Qué prenda  
Nos dais de que el niño esté,  
No solamente al abrigo  
De un atentado cruel,  
Sino honrado, cual merece  
Su alta cuna?

URGEL.

Mi interés.

EL CONDESTABLE.

No la rechazo : esplicaos.

URGEL.

Ya que no basta la fé  
De mi palabra y la sangre  
Real que anima mi ser...

EL CONDESTABLE.

De vuestro interés habladme.

URGEL.

Pues claramente no veis  
Que conservando en rehenes  
Al niño don Juan, podré  
Contener de don Fernando  
La ambicion, si alguna vez  
Sus derechos á mi trono  
Intentara sostener?

EL CONDESTABLE.

Cierto. — Me basta la prenda.  
Hola!

ESCENA VII.

DICHOS. EL ESCUDERO.

EL ESCUDERO.

Señor.

EL CONDESTABLE.

Disponed

De órden mia, que en Toledo  
Á nadie entrada se dé,  
Si es que viene de Aragon.  
Andad.

ESCENA VIII.

EL CONDESTABLE, EL CONDE.

EL CONDESTABLE.

Conviene tener

Ocultá vuestra llegada  
Y las nuevas que traeis,  
Porque á oídos del infante  
No lleguen hasta despues.  
Nadie aquí os conoce?

URGEL.

Nadie

Conoce al conde de Urgel.  
Sino vos.

EL CONDESTABLE.

Pues aguardad.

(Dirigese á la puerta de la derecha.)

¡Há del alcázar!

EL PAJE, dentro.

Quién es?

EL CONDESTABLE.

El Condestable.

(Ábrese la puerta y aparece el paje.)

Decid

À Diego Lopez, doncel,  
Que para asunto que importa  
Aquí le aguardo.

(Retírase el paje, cerrando.)

Traeis

(Al conde.)

Gentes de armas de Aragon?

URGEL.

Corto escuadron, pero fiel,  
Me acompaña, que emboscado  
Cerca del muro dejé.

EL CONDESTABLE.

Pues cuando á partir vayais,  
Haré que aviso le den  
De que al alcázar se acerque,  
Y esa escolta llevareis.

## ESCENA IX.

(Ábrese la puerta de la derecha, y sale por ella don Diego.)

DON DIEGO, EL CONDESTABLE, EL CONDE.

EL CONDESTABLE.

Don Diego, oid. — Aunque nada  
Hemos hablado hasta ahora,  
Desde que está á vuestro cargo  
Del príncipe la custodia,

No imagineis que los grandes  
Aquel proyecto abandonan.

DIEGO.

De qué proyecto me hablais?

EL CONDESTABLE.

Muy flaco sois de memoria.  
No os acordais de aquel día  
Que partísteis á Segovia?...

DIEGO.

Sí me acuerdo.

EL CONDESTABLE.

Y á qué fuísteis?

DIEGO.

Á custodiar la persona  
De mi rey, y hasta Toledo  
Conducirle y darle escolta.

EL CONDESTABLE.

Don Diego!

DIEGO.

Á eso fuí.

EL CONDESTABLE.

Y á mí

Me lo decis?

DIEGO.

Y es notoria  
En Castilla la lealtad  
De que mi pecho blasona.

EL CONDESTABLE.

Viven los cielos! Don Diego!...

DIEGO, yéndose.

Si no mandais otra cosa...

EL CONDESTABLE.

Oid, esperad!... Qué es esto?... —  
Mas ya lo comprendo. Os sobra  
Razon. Perdonad, don Diego;

Mia fué la culpa toda ;  
Pues conociendo años há  
La prudencia que os adorna,  
Antes de hablar olvidé  
Deciros que nada importa  
Que el caballero que veis

(Señalando al conde.)

De nuestros planes se imponga.

DIEGO.

Yo, condestable, no temo  
Que el mundo entero me oiga !

EL CONDESTABLE.

Bien está ; pero repito  
Que hablar podeis sin zozobra.  
Es un noble aragonés,  
Á quien su rey comisiona  
Para que al niño don Juan  
Allá conduzca, y le ponga  
En su poder.

DIEGO.

Cómo ! al niño  
Que guardo yo ? — Sabedora  
Del caso será la reina,  
Y ella y el infante en forma  
Me autorizarán...

EL CONDESTABLE.

La reina

Y don Fernando lo ignoran.  
Mas urge el tiempo, y es fuerza  
Hoy mismo acabar la obra.  
La reina, viendo partir  
Al hijo que tanto adora,  
— Le seguirá sin remedio ;  
Y al ver que el trono abandonan  
Lo aceptará don Fernando.

Entregadnos sin demora  
Al príncipe, y...

DIEGO.

Condestable,  
Vuestro juicio se trastorna!  
Yo traidor al niño rey  
Y á la reina mi señora?...

EL CONDESTABLE.

Don Diego!

DIEGO.

En nombre del rey  
Don Enrique, que está en gloria,  
Soy guardador de su hijo!

EL CONDESTABLE.

Y la palabra?...

DIEGO.

Esta honra  
Nuevos deberes me impone.

EL CONDESTABLE.

Y no es bien que se anteponga  
El de salvar á Castilla?...

DIEGO.

Á mí tan solo me toca  
Guardar al rey, y á mi lado  
Lo guardaré á toda costa.

EL CONDESTABLE.

Vive Dios que ya os entiendo!...

URGEL.

Y vive Dios que me enoja  
La paciencia que gastais!  
Si de grado no os lo otorga,  
Entrad por él, y escusad  
Tantas palabras ociosas.

DIEGO.

Veremos si el condestable



À ese atentado se arroja.

URGEL.

Si el condestable vacila.

Entraré yo mismo.

DIEGO.

Hola!

(À la voz de don Diego aparecen hombres de armas guardando la puerta.)

Ya veis que mis ballesteros

Ese recinto custodian.

URGEL.

Mi espada se abrirá paso...

(Pone mano á la espada. El condestable le contiene.)

DIEGO.

Guardias!

EL CONDESTABLE.

Tened, no nos oigan!

Con violencia nada hacemos.

Idos, y dejadme á solas

Con él.

URGEL.

Pero es fuerza hoy mismo...

EL CONDESTABLE.

Hoy nuestro intento se logra.

Yo respondo.

DIEGO.

Será en vano.

URGEL.

Si dentro de breves horas

No le entregas, viejo imbécil,

Vendré por él en persona;

Y aunque huelle tu cadáver,

Te lo arrancará mi cólera!

EL CONDESTABLE.

Idos, que la reina sale.

(El conde de Urgél se cala la visera y se va.)

ESCENA X.

DON DIEGO, EL CONDESTABLE, LA REINA.

LA REINA.

Ni en la estancia silenciosa  
 Donde llorando mi duelo  
 Vivo retirada y sola,  
 Dejareis de importunarme?  
 Quién estas voces provoca?  
 Qué haceis á la puerta vos  
 De la estancia donde mora  
 Mi hijo? Y ese guerrero  
 Que con planta presurosa  
 Se aleja al verme, quién es?

DIEGO.

Sea quien fuere, señora,  
 Don Diego Lopez aquí  
 Al niño don Juan custodia  
 Y á nadie lo entregará.

LA REINA.

Entregarlo!

DIEGO.

Desde ahora  
 Libre entrada en su aposento  
 Concedo... pero á vos sola!

*(Entrase en el cuarto de la derecha.)*

## ESCENA XI.

EL CONDESTABLE. LA REINA.

EL CONDESTABLE.

(Yo daré en tierra, villano,  
Con tu fingida lealtad.)

LA REINA.

Cielos! qué he oído! Aclarad,  
Condestable, aqueste arcano.

EL CONDESTABLE.

Á demandaros audiencia  
Cien veces aquí he llegado;  
Y nunca os habeis dignado  
Darme de hablaros licencia.

LA REINA.

Qué quereis? la pena, el llanto  
Engendran temores tales!...  
Y hasta palabras fatales  
Que resuenan con espanto!  
Jurára yo que aquí ahora  
No sé qué don Diego dijo  
De entregaros á mi hijo...  
Ved qué ilusion!...

EL CONDESTABLE.

... Sí, señora.

LA REINA.

Cómo... Es cierto?

EL CONDESTABLE.

Sí, por Dios.

LA REINA.

Y para qué habeis tratado  
De arrancarlo de su lado?

EL CONDESTABLE.

Para entregároslo á vos.

LA REINA.

Cielos!... Es posible!... Á mí!...

Y él se niega á vuestro intento?

EL CONDESTABLE.

Ya sabeis que el testamento

Le manda guardarlo.

LA REINA.

Ah! Si!

EL CONDESTABLE.

Y vos, pena muy amarga

Tendreis, separada de él!

LA REINA.

Ah! no hay pena mas cruel!

EL CONDESTABLE.

Y separacion tan larga!

Yo cumplí mi obligacion

Poniendo el niño en su mano :

No me tacheis de inhumano.

Comprendo vuestra afliccion;

Y cual madre tierna creo

Que por llegarle á abrazar

Dariais sin vacilar...

LA REINA.

Cuanto en el mundo poseo!

Mas no será menester.

Puesto que hoy á vuestro ruego

Ceder no quiere don Diego;

Yo le obligaré á ceder.

EL CONDESTABLE.

De qué modo?

LA REINA, sacando un pergamino.

En este escrito

Que de mi mano he trazado,

Por nulo doy lo mandado,  
La guarda del rey le quito;  
Y, por ser su madre, á mí  
Me declaro guardadora.  
Mirad.

(Se lo entrega.)

EL CONDESTABLE.

Observo, señora,  
Que falta una firma aquí.

LA REINA.

La del infante?

EL CONDESTABLE.

Así es :

El poder es de los dos.

LA REINA.

Pues bien, Condestable, vos  
Que mostrais tanto interés  
Por esta madre infelice,  
Enviádselo al instante,  
No tardeis, y que el infante  
Con su firma lo autorice.

EL CONDESTABLE.

Dudo que para anular  
De su hermano el testamento  
Preste su consentimiento.

LA REINA.

Oh Dios! Y á quién apelar?...

EL CONDESTABLE.

Si al hijo vuestro quereis  
Con ese afecto tan puro...

LA REINA.

Lo dudais?

EL CONDESTABLE.

Pues bien, yo os juro  
Que en los brazos lo tendreis.

La empresa á mi cargo tomo.

LA REINA.

Vos?

EL CONDESTABLE.

Sí; que poder me asiste.

LA REINA.

Cuándo será?

EL CONDESTABLE.

En vos consiste

Que sea ahora mismo.

LA REINA.

Cómo?

EL CONDESTABLE.

Dedicando vuestro amor

Á su dicha, á su reposo;

Haciéndole venturoso,

Que es la grandeza mayor.

LA REINA.

Pues qué otro objeto ambiciono?

EL CONDESTABLE.

Es que con todo ese afán

No hareis feliz á don Juan,

Si le haceis subir al trono.

LA REINA.

Y qué he de hacer? Santo Dios!

EL CONDESTABLE.

Salvarle del riesgo ahora.

LA REINA.

Cómo?

EL CONDESTABLE.

Marchándoos, señora,

Con él de Castilla vos.

LA REINA.

Cielos!

## EL CONDESTABLE.

De la corte ausente,  
Siempre retirada allá,  
Vos ignorais... — ojalá  
Lo ignoreis eternamente! —  
Las zozobras, los cuidados  
Que rodean sin cesar  
Al que se atreve á reinar!  
Doy que los moros lanzados,  
Que sujeto Portugal,  
El príncipe, sin tener  
Estrangeros que temer,  
Empuñe el cetro real.  
No es el extranjero encono  
El peligro que le amaga :  
En Castilla está la plaga  
Que ha de socavar su trono.  
Pondrán á su arrojo grillos,  
Burlarán sus esperanzas  
Prelados que mandan lanzas,  
Grandes que tienen castillos.  
Si es blando, dulce y humano,  
Ha de ser de ellos juguete ;  
Y si mandar se promete,  
Tendrá que hacerse tirano.  
Mandar don Pedro intentó,  
Y fué tirano y cruel ;  
Y ya sabeis en Montiel  
De qué manera acabó!

LA REINA, aterrada.

Ay!

## EL CONDESTABLE.

En cambio el rey difunto,  
Que fué bondadoso y blando,  
Sufrió desaires, llegando

Su humillacion á tal punto,  
Que hasta el sustento por fin  
Hubo de faltarle un dia,  
Mientras ellos á porfía  
Se holgaban en un festin!  
Quereis que en tanto baldon  
El hijo vuestro se vea?  
Que rey en el nombre sea?  
Es esa vuestra ambicion?  
Marchad, señora, marchad;  
Y dejad que el cetro tome  
Uno que á los grandes dome...

LA REINA.

Quién?

EL CONDESTABLE.

El infante.

LA REINA.

Oh! maldad!

EL CONDESTABLE.

Lo demanda el reino entero:  
Y yo, hincando la rodilla,  
De vuestro amor á Castilla  
Este sacrificio espero!

LA REINA.

Alzad, alzad. — Dios eterno!  
Cumpliéronse mis temores!  
Así perseguís, traidores,  
Á una madre, á un niño tierno!...

EL CONDESTABLE.

No es traidor el que aquí veis!  
El que os demanda de hinojos  
Con lágrimas de sus ojos,  
Que os salveis y nos salveis!

LA REINA.

Alzad, alzad!... Ya penetro



Hasta el fondo el negro arcano!...  
Y es el infante! es mi hermano  
Quien roba á mi hijo el cetro!

EL CONDESTABLE, se pone en pie.  
Qué decis?...

LA REINA.

Sí : de mi lado  
Le aleja el remordimiento;  
Y os hace á vos instrumento  
De este feroz atentado!

EL CONDESTABLE.

Señora! yo fuí testigo  
De su tenaz resistencia.

LA REINA.

Por eso huyó mi presencia!

EL CONDESTABLE.

Por eso.

LA REINA.

Vos sois su amigo.  
Y en vano estais procurando  
Oscurecer su traicion;  
Que mi leal corazon  
Ya me la estaba anunciando!  
Ah! sí! Desde aquel instante  
Que separada me ví  
Del hijo mio, y aquí  
Sola me dejó el infante,  
No sé qué secreto horror  
En mi corazon sentia,  
Que cuantos rostros veía  
Me llenaban de terror;  
Y en esa estancia encerrada  
Donde mi espanto crecia  
Con la soledad sombría  
De esta lóbrega morada,

Se agolparon de repente  
A mi exaltada memoria  
Recuerdos de aquella historia  
Que en mi niñez inocente  
A mi tierna madre oí.  
De Castilla la arrojaron,  
Y al rey su padre mataron...  
Y fueron los grandes, sí!  
Y un infante era tambien  
El gefe de aquella hazaña!

EL CONDESTABLE.

Semejanza tan estraña  
Por qué vuestros ojos ven?

LA REINA.

Porque de nuestros mayores  
Pesa en nosotros la ley :  
Yo desciendo de aquel rey...  
Y vos de aquellos traidores!

EL CONDESTABLE.

Caiga vuestro enojo en mí :  
Traidor llamadme en buen hora :  
Mas por vuestro bien , señora ,  
Marchad al punto de aquí!

LA REINA.

Nunca ! jamas ! — Justo Dios !...  
Yo á mi hijo destronar !...

EL CONDESTABLE.

No quereis con él marchar ?...  
Pues él marchará sin vos.

LA REINA.

Qué decís ?... sin mí !

EL CONDESTABLE.

Es urgente :

Hoy partirá de Toledo.

LA REINA.

Pensais que me infunde miedo  
Esa amenaza impotente?  
Si vos faltais al honor  
Y á la fé de buen vasallo,  
No imagineis que me hallo  
Sin un leal defensor.

EL CONDESTABLE.

Quién, señora?

LA REINA.

El que antes dijo  
Que era sordo á vuestro ruego.

EL CONDESTABLE.

Don Diego, decid?

LA REINA.

Don Diego,  
Que no entregará á mi hijo.

EL CONDESTABLE.

Vana ilusion os ofusca!  
Ese leal caballero  
Sabeis que fué el mensagero  
Que marchaba en vuestra busca.

LA REINA.

Á traerme...

EL CONDESTABLE.

No, señora :  
Iba á alejaros de aquí.

LA REINA.

Cómo?... Pues ahora...

EL CONDESTABLE.

Sí :

Otro es su interés ahora.  
Como guardador, confía  
Que logrará del rey niño  
Ir conquistando el cariño

Y ser su valido un día.

LA REINA.

Pues, lealtad ó interés sea,

Él lo guardará.

EL CONDESTABLE.

Quizá.

Y decid : lo guardará,

Señora, cuando esto lea?

(Mostrando el escrito que le dió la reina.)

LA REINA.

Cómo! intentais?...

EL CONDESTABLE.

Todo entero

Escrito de vuestra mano.

LA REINA.

Lo revocaré.

EL CONDESTABLE.

Es en vano.

El pensamiento primero

De despojarlo aquí está;

Y aunque lo anuleis ahora,

Tarde ó temprano, señora,

Que se ha de cumplir verá.

Y pues en don Diego es fijo

Que obra solo el interés,

Leerá este escrito, y despues

Entregará á vuestro hijo.

LA REINA.

Conque no hay uno siquiera,

No hay uno que guarde fé?...

Partiré, sí, partiré...

Y ojalá nunca viniera!

Hijo! huyamos de este suelo,

Huyamos de este recinto

En sangre de reyes tinto!...

Abandónales sin duelo  
 Un trono de maldicion  
 A esos nobles ricos hombres...  
 Que cubren con altos nombres  
 La infamia del corazon!

EL CONDESTABLE.

Partireis?

LA REINA.

Al punto, sí :  
 Que mientras con vos esté,  
 Por mi hijo temblaré :  
 Salgamos pronto de aquí!

EL CONDESTABLE.

La paz á Castilla dais.  
 Y aunque el sacrificio os cueste...

(Algazara dentro y gritos de viva el infante.)

LA REINA.

Cielos! qué tumulto es este!...  
 Quién viene?

EL CONDESTABLE.

Nada temais.

## ESCENA XII.

DICHOS, FERNAN GUTIERREZ, SOLDADOS.

(Cuatro guerreros siguen á Fernan Gutierrez, y se quedan en el fondo, caladas las viseras.)

GUTIERREZ.

Victoria por don Fernando!

EL CONDESTABLE.

Fernan Gutierrez!

GUTIERREZ.

Oh! reina!

A vuestras plantas me envia  
El infante con la nueva.

LA REINA.

Y el infante dónde está?

GUTIERREZ.

Rayo del cielo es su diestra!  
Al primer encuentro, rompe  
Del moro la hueste inmensa,  
Lanzándola desbandada  
Hasta el fondo de sus tierras.  
De Antequera á las murallas  
Triunfante y rápido llega,  
Y las escalas arrima,  
Y las lombardas asesta.  
Da el asalto : sube al muro :  
Los defensores se entregan;  
Y al verle alzar el pendon  
De Santiago en las almenas,  
Grita el ejército : « Viva  
« Don Fernando de Antequera. »

EL CONDESTABLE.

Dios le protege y le guarda  
Para mayores empresas!  
Otro título mas alto  
Hoy en Castilla le espera.  
La reina, Fernan Gutierrez,  
Que admira sus nobles prendas,  
Con resolucion magnánima  
Cede al infante la herencia  
De su hijo, y esta noche  
Los dos á Toledo dejan.

LA REINA.

Esta noche? (Oh, cielo!)

EL CONDESTABLE, dirigiéndose á la reina.

Y vos,

En quien de vanas grandezas  
Triunfa el maternal amor,  
Entrad en la estancia regia;  
Y cuando del hijo amado  
Goceis las caricias tiernas,  
Vereis que no vale un trono  
Privarse de su presencia.

(Acércase á la puerta de la derecha.)

Hola! — Á don Diego llamad.

LA REINA.

(Esto es hecho! No me queda  
Otro recurso. — Capaces  
Serán de traicion mas negra  
Si yo resisto...)

(El Condestable despues de hablar con don Diego, que se ha presentado en la puerta, hace ademan á la reina de que pase. La reina esclama entrando apresurada.)

(Hijo mio!)

### ESCENA XIII.

EL CONDESTABLE, DON DIEGO, FERNAN  
GUTIERREZ, SOLDADOS.

(Don Diego va á seguir á la reina.)

EL CONDESTABLE.

Don Diego!

DIEGO.

Voy con la reina!

EL CONDESTABLE.

Dos palabras nada mas...

DIEGO.

No puedo.

EL CONDESTABLE.

Que os interesan.

DIEGO, deteniéndose.

A mí?

EL CONDESTABLE.

A vos mas que á ninguno.

DIEGO.

Decid pronto.

EL CONDESTABLE.

Con reserva. —

Lo habeis pensado mejor?

DIEGO.

Yo no pienso, cuando median

El deber y la lealtad!

EL CONDESTABLE.

Volveis otra vez al tema?

DIEGO.

Mi conciencia no permite...

EL CONDESTABLE.

A mí, don Diego, con esas?

Sabeis que os conozco bien;

Con que dejaos de conciencia,

Y el móvil de esa mudanza

Esplicadme con franqueza.

DIEGO.

Risa me da la pregunta! —

Y á vos, qué móvil os lleva

Á coronar al infante?

EL CONDESTABLE.

A mí...

DIEGO.

Ya sé la respuesta.

Decís que el bien de la patria.



Otra razon es la vuestra.  
Ayo del infante fuísteis :  
Se ha criado en vuestra escuela :  
Su valido sois; y es claro  
Que si á coronarse llega,  
Sereis valido del rey.

EL CONDESTABLE.

Ya entiendo. Esa misma idea  
Teneis con el niño vos?...

DIEGO.

Quiero seguir vuestra regla.

EL CONDESTABLE.

Acabárais de una vez !  
Si otro temor no os arredra  
Mas que el de perder la guarda  
Del niño, no os cause pena.

DIEGO.

Por qué?

EL CONDESTABLE.

Porque eso, don Diego,  
Será de todas maneras.

DIEGO.

Cómo?

EL CONDESTABLE.

Sí.

DIEGO.

Perderla! Y quién  
Me la ha de quitar?

EL CONDESTABLE.

La reina.

DIEGO.

La reina?

EL CONDESTABLE, le da el pergamino.

Leed.

DIEGO.

Qué miro!

EL CONDESTABLE.

Todo de su puño y letra.  
Ella á marchar de Castilla  
Con su hijo está resuelta.  
Si bien á bien le entregais,  
No revelará mi lengua  
Que de vendernos tratábais;  
Pero si haceis resistencia  
Y dais con ello lugar  
Á que don Fernando vuelva  
Y nuestro plan desbarate,  
Este escrito os manifiesta  
Que la madre os quitará  
La guarda del niño : y cuenta!  
Que haberla ayudado ahora  
No os valdrá luego con ella;  
Porque ya sabe que antes  
Tambien de los nuestros érais:  
Y al que ha servido á dos bandos  
En ninguno se le aprecia.  
Qué decís?

DIEGO.

Qué he de decir?

Bien sabeis que en mi conciencia  
De vuestra opinion he sido.  
Si he obrado de otra manera,  
Es porque el deber en mí  
Siempre ha tenido gran fuerza! —  
Pero en fin, ya que, á Dios gracias,  
La reina misma desea  
Lo que todos deseamos,...  
Pronto estoy á obedecerla.

EL CONDESTABLE.

Esa mano!

DIEGO.

Vuestro soy.

EL CONDESTABLE.

Fernan Gutierrez, ya quedan  
Los obstáculos vencidos :  
Don Diego al príncipe entrega.  
Esta noche aquí los grandes  
Juntaré, y en su presencia  
Firmará la reina el acta  
De abdicacion. La litera  
Real vendrá con sigilo,  
Porque el pueblo nada entienda.  
Saldrán esta noche entrambos:  
Y cuando el dia amanezca,  
Por don Fernando alzaremos  
Pendones. Vos á Antequera  
Partís, y á vuestra llegada  
Haceis que cunda la nueva,  
Que el ejército lo aclame:  
Y en pos vuestro con presteza  
Iremos los grandes todos  
Á llevarle la diadema.

DIEGO.

Todos, sí!

EL CONDESTABLE.

Sigilo. — Pronto  
Volveré. — Por lo que pueda  
Suceder... no quiero yo  
Perder de vista á la reina.

ESCENA XIV.

DON DIEGO. FERNAN GUTIERREZ, GUERREROS.

DIEGO.

Silencioso estais! qué es esto?  
Vos, á quien sin duda esperan  
Grandes dones en albricias  
De ese mensaje, con muestras  
De pesar, Fernan Gutierrez,  
Escuchais la eleccion nuestra.

GUTIERREZ.

De pesar! Estais en vos?  
Si en mi poder estuviera,  
No de Castilla, del mundo  
Le hiciera rey!

DIEGO.

Altas prendas  
Dignas del trono le adornan!  
Y yo que en reconocerlas  
Soy el primero, por fin  
He consentido en la empresa.  
Porque ya veis... Del recinto  
En que custodio á su alteza,  
Con hombres de armas seguros  
Guardadas tengo las puertas;  
Y en vano al niño intentarán  
Arrancarme con violencia.  
Mas como el bien de Castilla  
Tal sacrificio me ordena,  
Resuelto estoy á entregarlo.  
Y cuando el infante sepa

Que á mí me ha debido el trono!...

(Uno de los cuatro guerreros ha ido acercándose y dice en voz baja á don Diego.)

GUERRERO.

Te hará cortar la cabeza.

(Álzase la visera : es don Fernando.)

DIEGO.

Cómo? Qué?... Oh Dios! El infante!

FERNANDO.

Silencio!

DIEGO.

Señor!...

FERNANDO.

Si entregas

Al príncipe, y yo soy rey,

Ya sabes lo que te espera.

DIEGO.

Pues cómo!... Os negais?...

FERNANDO.

Silencio!

Entra al punto; y dí á la reina

Que en este instante, aquí mismo,

Hay quien hablarla desea.

Y advierte que, aunque me has visto,

No me has visto. — Marcha apriesa.

(Don Diego, turbado y trémulo, se va por la derecha.)

## ESCENA XV.

DON FERNANDO, FERNAN GUTIERREZ.

GUERREROS.

FERNANDO.

A tiempo, Fernan Gutierrez,

Llegamos por dicha nuestra!

Dios me ha inspirado. — Si tardo  
Un dia mas, la violencia  
Se consuma.

GUTIERREZ.

Y todavía  
Quién sabe si á contenerla  
Bastareis! — Los grandes quieren  
Llevar á cabo la empresa  
Esta misma noche. El ayo  
Del rey es débil : la reina,  
Mas débil aun, consiente  
En ausentarse : las fuerzas  
Que esperais, ó no vendrán,  
O vendrán tarde...

FERNANDO.

No creas  
Que fray Vicente Ferrer  
Mi mensage desatienda.

GUTIERREZ.

Y si no llegó á sus manos?  
Y si la alevosa diestra  
Que dió muerte al arzobispo  
Tambien en él se ensangrienta?  
Qué hareis solo contra tantos?  
Qué arbitrio entonces os queda?

FERNANDO.

Qué es esto, señor? Los tronos  
Que colocaste en la tierra  
À merced de sus vasallos  
Así abandonados dejás!  
No és tu voluntad divina,  
No es tu omnipotente diestra,  
Sino el mundano interés  
De pasiones turbulentas  
Quien alza y hunde á su antojo

Reyes que en tu nombre reinan!

GUTIERREZ.

Quizá es voluntad del cielo.

Lo pide Castilla entera.

Voz del pueblo es voz de Dios!

FERNANDO.

Aunque lo pida; aunque sea

Conveniente al bien del reino

Que yo á sus instancias ceda,

De mas provecho será

Dejar á las venideras

Edades esta leccion.

No quiero que un tiempo venga

En que su ambicion dorando

Con mentidas apariencias,

Príncipes usurpadores

Invocar mi ejemplo puedan.

No ha de ser, viven los cielos! —

Y pues mis derechos huellan

Los rebeldes de Aragon,

Y á un usurpador elevan,

Á aquel trono que era mio;

Este que la Providencia

Bajo mi amparo coloca,

No pasará por la afrenta

De sufrir de sus vasallos

La vergonzosa tutela.

GUTIERREZ.

Alguien viene!

FERNANDO, calándose la visera.

Ella tal vez...

GUTIERREZ.

La misma.

FERNANDO.

Guarda esas puertas,

Y dame con tiempo aviso  
Si ves que alguno se acerca.

(Fernan Gutierrez se va por la galería derecha llevándose los hombres de armas; y durante la escena que sigue se les verá aparecer de cuando en cuando á lo lejos, como vigilando la entrada.)

## ESCENA XVI

DON FERNANDO, LA REINA.

(La reina sale por la puerta de la derecha, impaciente y recelosa : ve á Fernan Gutierrez y los guerreros desaparecer, y se pára amedrentada.)

LA REINA.

Quién por mí preguntaba?... — Mas qué es esto!...  
Fernan Gutierrez!... Me dejais á solas  
Con un desconocido!... Qué designios?...

(Á don Fernando.)

Quién sois? qué me quereis?...

FERNANDO, alzándose la visera.

Yo soy, señora.

LA REINA.

Vos! El infante aquí!

FERNANDO, con misterio.

Callad!...

LA REINA.

Dejaos

De fingimiento ya! La negra historia  
De mi desdicha y vuestro crimen leo!  
No podeis la impaciencia que os devora  
Mas tiempo reprimir, ni allá en el campo  
La noticia aguardar de mi deshonra!  
Fuerza es pedir á la ambicion sus alas,  
Y á Toledo volar; que perezosa  
La fé del Condestable, tantos dias



La urgente empresa consumir demora.  
Culpable lentitud! — Mas vos llegásteis,  
Y su tibieza en frenesí se torna.  
Preséntase á su reina, la amenaza;  
Al guardador del rey, astuto compra;  
Y al hijo y á la madre en esta noche  
Del trono y de Castilla nos arroja! —  
Dudábais de su celo? Ah! sois injusto!  
Es vuestro amigo, y como tal se porta.  
Nada os queda que hacer. Vos, no lo extraño,  
Quizá á saberlo de mi propia boca  
Impaciente venís?... Y á qué cubierto  
De férreo casco, de acerada cota?  
No es este el campo de Montiel, ni el cetro  
Que venís á usurpar, la valerosa  
Diestra de un rey batallador empuña,  
Ni guerrera falange le custodia.  
Un inocente niño es quien le tiene,  
Y una muger quien le defiende sola!...  
— No le defiende, no!... No es necesario  
Que otra vez por reinar la sangre corra.  
— Ahí teneis ese trono que os halaga!  
Con placer os le dejo, y á remotas  
Tierras me ausento con el hijo mio,  
Que es mi tesoro, mi ambicion, mi gloria! —  
A Dios, hermano, á Dios! Estais contento?  
Vednos partir : gozaos en vuestra obra!

FERNANDO.

En la vuestra direis, que no en la mia.  
Débil muger, que tímida se postra,  
Y al peligro menor, de madre y reina  
Los sagrados deberes abandona!  
Qué seria de vos, de vuestro hijo,  
Qué seria sin mí? — Cuando á Segovia  
Dejásteis ambos y en Toledo entrabais,

Los grandes me ofrecian la corona;  
Y yo la rechacé. — Con altos gritos  
Me aclamaba por rey la hueste toda :  
Yo le impuse silencio, y contra el moro  
Me la llevé á lidiar !

LA REINA.

Cielos !

FERNANDO.

Con pronta  
Marcha me alejo ; y desde el campo envío  
Un secreto mensaje á Zaragoza ,  
Pidiendo á fray Vicente que al justicia  
Hombres de armas demande, y á mi costa  
Vengan á las murallas de Toledo,  
Y mi mandato aguarden. — La derrota  
Sigo entretanto del alarbe, gano  
La villa de Antequera, y con victorias  
Distraigo á mis guerreros. — Á Sevilla  
Finjo luego partir ; y entre la escolta  
De escogidos ginetes que aquí envío,  
De la nueva del triunfo portadora,  
Disfrazado me oculto. En este alcázar  
Consigo penetrar ; y aquí en persona  
Quiero esperar la aragonesa hueste ;  
Y cuando el son de las trompetas oiga,  
À su frente ponerme, de los grandes  
Desbaratar las pretensiones locas,  
Humillar su poder, y al hijo vuestro  
Coronar.

LA REINA.

Dios eterno !

FERNANDO.

Y vos, señora,  
Vos, que depositaria sois conmigo  
De su herencia real, vos, defensora

De sus derechos, vos, que sois su madre!...  
Qué habeis hecho por él? — Ceder medrosa,  
Consentir en sacrílegos proyectos,  
Llorar, huir, quitarle la corona!

LA REINA.

Salvar su vida!

FERNANDO.

El suelo castellano  
No engendra regicidas.

LA REINA.

Á la sombra  
Del patrio amor que hipócritas afectan,  
La accion mas negra llamarán heróica.  
Aun recuerdo sus fieras amenazas,  
Su duro acento, sus miradas torvas...  
Ay! yo he temblado por el hijo mio!...  
Si me niego á partir, nada se logra :  
Esta noche le arrancan de mi lado!...  
Y capaces serán!... Ah! qué me importa  
El trono, la ambicion!... Yo con mi hijo  
En donde quiera viviré dichosa!...  
Y él lo será conmigo. — Qué le falta,  
Si las caricias de su madre goza?

FERNANDO.

Qué le falta, decís? — Pluguiese al cielo  
Que esa inocencia en que le veis ahora  
Eternamente conservar pudiera,  
Cual conserva la flor su blando aroma!  
Edad feliz, en que el hogar paterno  
Es nuestro mundo, y lo demas se ignora:  
En que un beso de amor enjuga el llanto  
Que solamente de los ojos brota,  
Y no del corazon!... Mas ay! que pronto  
El huracan de las pasiones sopla,  
Y por su aliento abrasador marchita

La flor de la inocencia se deshoja!  
Cuando ese niño en varoniles años  
Sienta la regia sangre generosa  
En sus venas hervir; cuando esos lazos  
En que hoy le sujetais, brioso rompa,  
Y desdeñando juegos infantiles,  
Arda en su corazon ansia de gloria;  
« Tú no naciste, le dirá la fama,  
En esa humilde condicion que ahoga  
Tus ímpetus magnánimos; un trono  
Heredaste al nacer: si de él ahora  
Para siempre arrojado te contemplas,  
De tu madre y no mas la culpa es toda. »  
Á vos entonces lanzará sus quejas;  
Verá en vos la ocasion de su deshonra:  
Huirá de vos; maldecirá en secreto.  
La dura humillacion que le sonroja,  
Y acaso... acaso os aborrezca un dia!...

LA REINA.

Aborrecerme! Oh Dios!...

FERNANDO.

Ya veis, señora,  
Que si cobarde abandonais el trono  
Y apelais á esa fuga vergonzosa,  
Nada salvais en recompensa, nada;  
Ni el cariño filial! — No mas zozobras!  
No mas debilidad! — Sed madre al menos.  
Aquí teneis un brazo que os apoya.  
No os pido yo que á sobrehumano esfuerzo  
Os eleveis con resistencia heróica;  
Corto tiempo no mas, cortos instantes:  
La hueste de Aragon en breves horas  
Vereis aquí; y entonces vuestro hijo  
Por vos el trono paternal recobra.  
Y cuando vos podais decirle un dia,

« Me lo debes á mí... » cuán orgullosa  
Recibireis en vuestro seno el llanto  
De gratitud que de sus ojos corra!

LA REINA.

Dejad, dejad que mi razon comprenda  
Lo que escuchando estoy de vuestra boca.  
Es sueño!... es ilusion!... Os dan un trono,  
Y vos lo despreciais?... Y que me oponga  
Á vuestra elevacion quereis vos mismo?  
Alma sublime!... á vuestros pies se postra  
Esta muger, que de su vil sospecha  
Vuestro perdon con lágrimas implora.

FERNANDO.

Señora!...

LA REINA.

No! dejadme que os admire,  
Que tan alta virtud contemple absorta!  
Ya comprendo el empeño de los grandes!...  
Lo comprendo... y lo aplaudo! — Á vos os toca  
Con justicia ceñir, no de Castilla,  
Sino del mundo entero la corona!  
Reinad, señor, reinad! — Yo al hijo mio  
Sabré decirle : humíllate y adora  
La voluntad del cielo, que en tu trono  
Un modelo de príncipes coloca!

FERNANDO.

Tristes tiempos son estos, en que solo  
Cumplir la obligacion virtud se nombra!  
Cumplid la vuestra como madre y reina,  
Y á Dios dejad que lo demas disponga.  
Mientras vos al amor de sus vasallos,  
Á la justicia, á las virtudes todas,  
Formais el corazon del tierno niño;  
Yo domaré á esos grandes que blasonan  
De alzar la frente á par de sus monarcas.

Yo un trono fundaré, cual firme roca  
En tempestuoso mar, donde se estrellen  
De la ambicion las impotentes olas :  
Yo haré, en fin, que de hoy mas, y para siempre,  
Un solo rey Castilla reconozca.

LA REINA.

Qué nuevo aliento vuestra voz me infunde?  
Qué brio es este que mi pecho cobra?  
Otra me siento ya!... Vereis cuán firme  
Si aquí de nuevo sus instancias doblan,  
Sé resistir... — Dios mio!

(Con una exclamacion de espanto.)

FERNANDO.

Qué os asusta?

LA REINA.

La noche! Sí! Mirad que esta es la hora  
En que deben venir, y si no cedo,  
El hijo mio sin piedad me roban!

FERNANDO.

Otra vez el temor!...

LA REINA.

Hijo adorado!...

Cómo salir de aquí! — Los que custodian  
Las puertas del alcázar, obedecen  
La voz del Condestable. — Oh Dios! qué pronta  
La horrible noche se acercó! Qué haremos?...  
La hueste que esperais de Zaragoza  
No viene, ó vendrá tarde... Y si entretanto  
De Diego Lopez los traidores logran  
Que entregue al hijo mio...

FERNANDO.

Diego Lopez

No temais que lo entregue.

LA REINA.

Y si ellos osan

¡A viva fuerza penetrar?...

FERNANDO.

Entonces,

No estoy yo aquí?

LA REINA.

Quién viene?...

## ESCENA XVII.

DICHOS, FERNAN GUTIERREZ.

GUTIERREZ.

Gente asoma

Por esa galería.

LA REINA.

Ellos son!... ellos!...

FERNANDO.

No desmayeis. Firmeza!

(Se cala la visera y se confunde con los demas guerreros.)

## ESCENA XVIII.

DICHOS, EL CONDESTABLE, GRANDES.

LA REINA.

(Oh, Dios!)

EL CONDESTABLE.

Señora.

Yá que á nuestras instancias os rendísteis...

LA REINA.

Yo! qué decís?...

EL CONDESTABLE.

Dudais?...

LA REINA.

Y cuando?...

EL CONDESTABLE.

Pronta

La litera real estará en breve:

Y esta noche...

LA REINA.

Bien, sí : de mi persona

Puedo yo responder... Mas de mi hijo...

Diego Lopez le guarda, él os responda.

Si se niega á entregarlo...

EL CONDESTABLE.

No se niega.

LA REINA.

No?

EL CONDESTABLE.

Vais á oirlo de su misma boca.

(Dirígese á la puerta de la derecha, y hace llamar á don Diego.)

LA REINA.

(Mi postrera esperanza en él se funda!

Inspírale, mi Dios! haz que desoiga

La voz de la traicion!)

## ESCENA XIX.

DICHOS DON DIEGO.

EL CONDESTABLE.

Venid, don Diego.

La noche es esta en que cumplir nos toca

El grande y doloroso sacrificio

Que al bienestar del reino hacer importa.

La reina cede y á partir se obliga.

A las doce vendremos, y á esa hora



Tambien al niño entregaréis. No es cierto?

DIEGO, mirando en derredor.

Yo!...

EL CONDESTABLE.

Declaradlo : que aunque á mí me consta,  
Hay quien duda de vos.

DIEGO.

De mí! yo siempre...

EL CONDESTABLE.

Hablad.

DIEGO.

Como la reina lo disponga...

(Ve á don Fernando, que se alza rápidamente la visera, y le mira con semblante amenazador, cubriéndose en seguida.)

(Allí está! —)

EL CONDESTABLE.

Vacilais?...

DIEGO.

No... no vacilo. —

(Adelantándose, y alzando la voz.)

Yo prometo cumplir... Todos me oigan!  
Lo que en este lugar... hace un instante,  
Se ha exigido de mí.

LA REINA.

Cruel!

DIEGO.

Señora!...

Mi cabeza responde!...

LA REINA.

Ah! sí! lo entrega!...

EL CONDESTABLE.

Á las doce!

LA REINA.

Las fuerzas me abandonan!

(Cae desmayada en un sillón.)

## ACTO TERCERO.

---

El mismo salon del acto segundo. Es de noche : hay una lámpara  
en la mesa.

### ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO.

Ambicion!... loca ambicion!...  
En duro trance me pones! —  
Nunca de mí se acordará  
El buen rey, que de Dios goce! —  
Si al infante no obedezco,  
Si ayudo á los ricos hombres,  
Me pierdo; pues el infante,  
Rey ó regente se nombre,  
Siempre ha de ser quien nos mande :  
Y aunque la corona tome  
Con gozo, querrá que el mundo  
Por justiciero le elogíe;  
Y, no hay duda, el guardador  
Es la víctima que escoge!...  
Dios tenga piedad de mí!...

## ESCENA II.

DICHOS. DON FERNANDO Y FERNAN GUTIERREZ.

*que salen por la galeria izquierda.*

DIEGO.

Señor!... van á dar las doce!...  
Y vendrán, y yo no sé  
Qué responder á esos hombres  
Cuando el niño me reclamen...

FERNANDO.

Lo que el deber os impone.  
Que sois guardador del rey,  
Y que vuestro honor responde  
De su trono.

DIEGO.

Y si la reina,  
Que en partir está conforme,  
Pretende entrar, le diré  
Que os he entregado esta noche  
Su hijo, y que vos lo habeis  
Ocultado... no sé dónde?

FERNANDO.

Si tal decís; si se sabe  
Que estoy en Toledo, pobre  
De vos!

DIEGO.

Puesto que á la reina  
No me dejais que la informe  
De que os llevásteis el niño,  
Teneis, señor, intenciones  
De aceptar por fin el trono?...

FERNANDO.

Don Diego, nada os importe  
Lo que yo he de hacer : andad,  
Y no olvideis esta orden.  
La puerta de ese aposento  
Custodiar os corresponde,  
De modo que todos ellos,  
Y aun la misma reina, ignoren  
Que ya el niño no está allí.

DIEGO.

Pero, y si entrar se proponen  
Á la fuerza?

FERNANDO.

Ballesteros  
Teneis que la entrada estorben.

DIEGO.

Y si trajeren los suyos,  
Qué hago?

FERNANDO.

Morir como noble.

DIEGO.

(Nunca de mí se acordará  
El buen rey, que de Dios goce!)

(Se entra muy turbado por la puerta derecha.)

### ESCENA III.

DON FERNANDO. FERNAN GUTIERREZ.

FERNANDO.

Con que podemos fiar  
En ese alcaide?

GUTIERREZ.

Es mi deudo :

Nadie puede suponer  
Que escondido en su aposento  
El niño don Juan está;  
Y el alcaide yo os prometo  
Que antes perderá la vida  
Que revelarlo.

FERNANDO.

Estoy viendo  
Tales cosas en Castilla,  
Fernan Gutierrez, que pienso,  
Vive Dios, que á responder  
De mí mismo no me atrevo!

GUTIERREZ.

Confuso os miro, señor!  
Con misterioso silencio  
Me mandais que os acompañe,  
Y de poder de don Diego  
Sacais á vuestro sobrino  
Para ocultarlo de nuevo  
En esa secreta estancia,  
Y me callais vuestro intento.  
Dudareis tambien de mí?

FERNANDO.

No!

GUTIERREZ.

Ya sabeis que son vuestros  
Mi voluntad y mi brazo.  
Qué quereis? que proclamemos  
Á don Juan? — Contad conmigo.  
Quereis empuñar el cetro?  
Contad conmigo tambien.

FERNANDO.

Lo sé! — Y á vos, compañero  
Inseparable, y amigo,  
Que desde mis años tiernos

Juez de mis acciones todas  
Y hasta de mis pensamientos  
Constantemente habeis sido;  
Á vos revelaros puedo  
La lucha terrible, atroz,  
Que está trabada en mi pecho. —  
Fernan Gutierrez, vos sois  
Testigo de mis esfuerzos  
Por conservar la corona  
Al legítimo heredero.  
Á la amotinada hueste  
Sabeis que impuse silencio  
Y alejé de aquí : sabeis  
Que por instantes espero  
Gentes de armas de Aragon...

GUTIERREZ.

Que ya tardan!...

FERNANDO.

Bien lo veo! —

Sabeis que en tanto que llegan  
Aquí he venido encubierto  
Á velar por mi sobrino,  
Á defender sus derechos.  
Y en fin , sabeis que mi mente  
Nunca manchó el vil proyecto  
De traidora usurpacion!

GUTIERREZ.

Ah! señor!...

FERNANDO.

Pues bien; yo siento

En mi interior una voz  
Que me turba. — Es voz del cielo  
Que mis sentidos despierta  
Y de su círculo estrecho  
Los eleva á otra region

De mas altos pensamientos?...  
O es voz del infierno acaso  
Que con sones halagüenos  
Quiere atraerme al abismo?...  
No sé!... no sé!... — Pero es cierto  
Que mas alto cada vez  
Me está gritando aquí dentro :  
« Tú de virtudes privadas  
« Vas á dar un alto ejemplo:  
« Pero acaso las virtudes  
« Que Dios á un príncipe ha impuesto.  
« Son las mismas que á un vasallo?  
« No; que tu deber primero  
« Es atender á Castilla,  
« Aunque tengas para hacerlo  
« Que inmolar tu rectitud  
« Á la salvacion del reino! » —  
Esto escucho. —

GUTIERREZ.

Y vos, señor?...

FERNANDO.

Yo, Hernando, vacilo y tiemblo. —  
Para salvar á Castilla,  
Qué apoyo hallar me prometo  
En esa infeliz muger  
Que ha de partir el gobierno  
Connigo? — Ya la habeis visto  
Timida, débil, cediendo  
A la mas leve amenaza.  
Visteis tambien el empeño  
Con que estorbar intentó  
Que saliese de Toledo  
Contra el ejército infiel;  
Negando su asentimiento  
Para pedir á las Cortes

El servicio, y permitiendo  
Que yo de mis propias rentas  
Sustentase á los guerreros.  
Y he de gobernar así?...  
O he de abandonar el puesto,  
Y ver impasible hundirse  
El trono de mis abuelos?...

GUTIERREZ.

Razon teneis! — Y pues ya  
Vuestro designio penetro,  
Diré á los grandes...

FERNANDO.

Tened! —

GUTIERREZ.

Dudais?

FERNANDO.

Es que al propio tiempo  
Allá en el fondo del alma  
Otra voz en ronco acento  
Me repite sin descanso :  
« Usurpador! » — Y es el eco  
De la voz de fray Vicente,  
Que desde el cercano reino  
De Aragon, ya me parece  
Que está en mi mente leyendo,  
Y que lanza sobre mí  
La maldicion de los cielos!

GUTIERREZ.

Pues si aun vacilais, señor,  
Cuál ha sido vuestro objeto,  
Decidme, en apoderaros  
De don Juan?

FERNANDO.

Es que no quiero  
Que se resuelva su suerte



Y la suerte de este imperio,  
Por flaqueza de la reina,  
O por traicion de don Diego.  
Él lo entrega : ella sucumbe  
Si la amenazan de nuevo.  
Teniendo el niño en mis manos,  
Será el fin de este suceso  
Obra de mi voluntad;  
Mio el lauro, ó mio el yerro.

GUTIERREZ.

Y esa voluntad cuál es?

FERNANDO.

No lo sé, viven los cielos! —  
Hacer feliz á Castilla!...  
Dejar á mi hijo un cetro,  
En recompensa de aquel  
Que le ha robado el perverso  
Usurpador de Aragon!...  
Caiga el anatema eterno  
Sobre él!... Desplómese el trono  
Bajo su planta; y en fuego  
De la diadema real  
Se trueque el dorado cerco  
Que abraza la frente vil  
De ese tirano soberbio! —  
Justo Dios!... y yo he de hacer  
Lo mismo que en él condeno? —  
Las fieras imprecaciones  
Que estoy aquí profiriendo  
Son las que ese niño un día  
Lanzará desde el destierro  
Contra mí... contra mis hijos!...  
Infamia atroz!... me estremezco!...  
— Y esa gente de Aragon  
Que no llega!... Este silencio

De fray Vicente, que nada  
Me ha contestado!...

GUTIERREZ.

Y el tiempo

Vuela, señor!... Esta noche  
Es forzoso resolveros.  
La hora se acerca; y en breve  
Vendrán aquí... — Pasos siento!...  
Ellos serán!...

(Mirando por la galería derecha.)

Ellos son. —

Qué resolvéis?

FERNANDO.

Esperemos!

(Se va por la galería izquierda.)

## ESCENA IV.

FERNAN GUTIERREZ, DON FADRIQUE, EL OBISPO.  
GRANDES, que salen por la galería derecha.

FADRIQUE.

Esta es la sala, señores.  
Aquí con el mensagero  
Del rey de Aragon, en breve  
Al Condestable veremos.

UN GRANDE.

Quién está allí?

OTRO GRANDE.

Es el valido

Del infante!

OTRO GRANDE.

Cierto!

OTRO GRANDE.

Cierto.

OTRO GRANDE.

Fernan Gutierrez; no hay duda.

FADRIQUE.

Guárdeos Dios.

GUTIERREZ.

Salud deseo

Al conde de Trastamara.

UN GRANDE.

Con que ya veis, esto es hecho.

Vais á llevar al infante

La nueva de este suceso,

Y á noticiarle que es rey

De Castilla.

FADRIQUE.

Y fuera bueno

Que le añadiérais tambien,

Porque no se olvide de ello,

Que lo es por eleccion

De los grandes.

UN GRANDE.

Por supuesto!

Cómo ha de olvidarlo nunca!

FADRIQUE.

Y si acaso llega un tiempo

En que lo olvide, nosotros

Recordárselo sabremos.

UN GRANDE.

Ya están aquí.

ESCENA V.

DICHOS, EL CONDESTABLE, EL CONDE DE URGÉL.

que salen por la galería derecha.

EL CONDESTABLE.

Ricos hombres  
De Castilla, aquí estais viendo  
Al ilustre aragonés  
Que viene con el intento  
Que ya os dije. — Mas, oid :  
Si la salvacion del reino  
Reclama este sacrificio,  
Vea el mundo que lo hacemos  
Respetando el infortunio ;  
Y que cumplimos á un tiempo  
Como buenos Castellanos,  
Y leales caballeros.

(Al conde de Urgél.)

Antes pues que en vuestras manos  
Al tierno niño entreguemos,  
Jurad como embajador,  
Y en nombre de vuestro dueño  
Don Jaimé, conde de Urgél...

URGÉL.

Del rey de Aragon !

EL CONDESTABLE.

Es cierto:

Del rey de Aragon. — Jurad,  
Cual si lo jurará él mismo,  
Que don Juan será por él  
Tratado con el respeto  
Debido á su regia cuna.

URGÉL.

Lo juro.

EL CONDESTABLE.

Tambien queremos  
Que en su nombre nos jureis  
Que no intentará ponerlo  
En el trono de Castilla  
Por fuerza de armas, á menos  
Que el rey don Fernando intente  
Hacer valer sus derechos...

URGÉL.

Sus derechos no! Sus locas  
Pretensiones.

EL CONDESTABLE.

Lo concedo :  
Sus pretensiones al trono  
De Aragon por igual medio.

FADRIQUE.

O tambien cuando nosotros  
Se lo exijamos, si el nuevo  
Rey se negase á guardarnos  
Las franquicias y los fueros  
Que á los grandes corresponden.

URGÉL.

Así lo juro.

EL CONDESTABLE.

Y yo acepto  
En mi nombre, y el de todos,  
Tan solemne juramento. —  
Ahora bien, Fernan Gutierrez,  
Entrad y decid os ruego  
Á la reina que aquí aguardan  
Se digne favorecerlos

Con su presencia, los grandes  
Reunidos.

(Fernan Gutierrez saluda y entra por la puerta izquierda.)

## ESCENA VI.

DICHOS, *menos* FERNAN GUTIERREZ.

EL CONDESTABLE, al conde de Urgél.

Esto es hecho.

Al dar las doce el reloj  
De la torre, un escudero  
Marchará con orden vuestra  
A hacer que entren en Toledo  
Los ginetes que trajísteis,  
Porque escoltados con ellos,  
En la litera real  
Partais los tres con silencio;  
Y al nuevo sol, proclamamos  
A don Fernando ante el pueblo.

## ESCENA VII.

DICHOS, LA REINA, FERNAN GUTIERREZ.

(Fernan Gutierrez sale por la puerta izquierda y da paso á la reina,  
que al ver á los grandes se pára.)

LA REINA.

Ay! aquí están!... ellos son!...  
Se acerca el terrible instante!...  
Y no parece el infante!...  
No llegan los de Aragon! —

Cuando en él, y solo en él  
 Para resistir confío,  
 Así me deja, Dios mio! —  
 Incertidumbre cruel! —  
 Y cómo me respondió  
 De la lealtad de don Diego,  
 Si yo misma escuché luego  
 Que aquí don Diego ofreció  
 Que á mi hijo entregaría? —  
 Me confundo! — Y qué hago ahora?...  
 Gran Dios!... va á sonar la hora!...  
 Redoblarán su porfía!...  
 Y cómo hacer resistencia,  
 Si nadie en mi apoyo viene?...

URGÉL, á los grandes, que están en el lado opuesto.

Acabemos!... qué os detiene?

EL CONDESTABLE.

Confieso que la presencia  
 De esa muger desgraciada,  
 Que fué reina de Castilla,  
 Y de su reino y su silla  
 Se ve en un punto arrojada,  
 En tan solemne momento  
 Conmueve mi corazon;  
 Y al contemplar su afliccion  
 Enternecido me siento!

(Al obispo.)

De vos, don Sancho, quizá.  
 Cual ministro del Señor.  
 Con resignacion mayor  
 La propuesta escuchará.  
 Tomad. —

(Le presenta un pergamino.)

SANCHO.

No, que á toda ley

A vos os toca, por Dios! —  
Sois el Condestable vos,  
Testamentario del rey...  
Y ademas que en esta empresa  
Sois quien la voz ha llevado,  
Y así...

URGEL.

Basta de altercado! —  
Timidez estraña es esa! —  
Dadme. —

(Quiere tomarlo.)

EL CONDESTABLE.

Eso no! — Un estrangero  
No le ha de imponer la ley  
Á la viuda de mi rey! —  
Iré yo mismo primero.

(Se acerca á la reina.)

Señora!...

LA REINA.

Llegó la hora!...  
Vais la infamia á consumir? —  
Oh! Dios!...

EL CONDESTABLE.

Si os dignais mirar  
Nuestros semblantes, señora,  
Ellos os podrán decir  
Que al dar este triste paso,  
Lo sentimos tanto acaso  
Qual vos lo podeis sentir!  
Mas este duro servicio  
Demanda el público bien! —  
Mostraos grande vos tambien :  
Consumad el sacrificio!

LA REINA.

Tan pronto quereis que sea?...



EL CONDESTABLE.

Dentro de breves instantes  
Debeis partir. — Pero ántes,  
Y para que el mundo vea  
Que vos, como así es verdad,  
Atenta al comun sosiego,  
Os rendis á nuestro ruego  
Con entera voluntad,  
Será cuerda prevencion...

LA REINA.

Qué?

EL CONDESTABLE, presentándole el pergamino.

Que pongais vuestra firma  
En esta acta que confirma  
Vuestra magnánima accion.

LA REINA.

Mi firma!... Y qué dice ahí?

EL CONDESTABLE.

Nada dice que os asombre :  
Lo que ya sabeis. En nombre  
De don Juan decís aquí  
Que con entero albedrío  
Renunciáis á la corona,  
Cediéndola en la persona  
De don Fernando su tio.

LA REINA.

Yo?... Nunca!... Jamas!...

EL CONDESTABLE.

Señora!...

LA REINA.

Hasta aquí pudo llegar!

EL CONDESTABLE.

Pues qué os importa firmar  
Lo que vais á hacer ahora?

FADRIQUE.

En tan poca estimacion  
La fama vuestra teneis,  
Que en esa firma no veis  
Salvada vuestra opinion?  
Preferís que el mundo diga,  
Si no firmais ese escrito,  
Que algun oculto delito  
En vos el reino castiga?

LA REINA.

Hable el mundo!... Yo me río  
De cuanto pueda creer! —  
Lo que no quiero es perder  
El amor del hijo mio.  
Sin ese escrito cruel,  
Donde al ver mi firma es llano  
Que maldecirá la mano  
Que le arrojó del dosel,  
Quizá consiga yo un día  
Que disculpe mi flaqueza  
Pintando vuestra fiereza,  
Haciendo que mi porfia  
Mas firme y tenaz parezca,  
Mi constancia encareciendo...  
En fin, mintiendo, mintiendo,  
Para que no me aborrezca.  
Quereis en mi corazon  
Con esa horrible venganza  
Matar hasta la esperanza  
De conseguir mi perdon?

EL CONDESTABLE.

Si decirle os proponeis  
Que con violencia tan cruda  
De aquí os echamos, quién duda  
Que añadir tambien podreis

Que á firmar se os obligó  
Usando de igual violencia,  
Sin que vuestra resistencia  
Fuera bastante...

LA REINA.

Eso no! —

Vosotros teneis poder  
Para arrojar fácilmente  
Del trono á un niño inocente  
Y á una infelice muger, —  
Seres que el cielo abandona! —  
Y de vuestra fuerza usando  
Sacarlos de aquí arrastrando  
Y robarles la corona.  
Pero no hay poder humano  
Que al ente mas débil venza  
Á que su oprobio y vergüenza  
Trace con su propia mano.

EL CONDESTABLE.

Reina, por piedad, no así  
Dejeis el tiempo pasar;  
Y sabed que sin firmar  
No habeis de salir de aquí.

LA REINA.

Nunca saldré!

EL CONDESTABLE.

Bien está:

Nadie os forzará, señora:  
Vos no saldreis, en buen hora:  
Mas vuestro hijo saldrá.

(Hace ademan de dirigirse hácia la puerta de la derecha.)

LA REINA..

Mi hijo!... no!... deteneos!...

EL CONDESTABLE.

Solo, le vereis partir,

Pues os negais á cumplir,  
Señora, nuestros deseos.

LA REINA.

Hombres viles!... — Digo mal :  
Hombres no : tigres sereis,  
Que un hijo robar quereis  
Del regazo maternal!...

EL CONDESTABLE.

Nunca fué tal nuestro intento :  
Mas vos lo quereis...

LA REINA.

Yo!...

EL CONDESTABLE.

Vos :

Y á nuestro pesar...

LA REINA, aparte.

(Gran Dios!...

Acaso en ese aposento  
A guardar al hijo mio  
El infante se ocultó;  
Y no abrirá!)

EL CONDESTABLE.

Firmais?

LA REINA.

No.

(En su proteccion confio!)

(El Condestable, oida la repulsa de la reina, se llega á la puerta de la derecha y llama.)

EL CONDESTABLE.

Diego Lopez!

(La reina tiene fijos con ansiedad los ojos en la puerta; ábrese esta, y aparece Diego Lopez.)

## ESCENA VIII.

DICHOS, DON DIEGO.

DIEGO.

Vedme aquí.

LA REINA.

(No es él!... no es él!... Dónde está?  
Mi esfuerzo se agota ya!...  
Qué mas exige de mí!...)

EL CONDESTABLE.

Don Diego, llegó el momento.  
Juntos aquí estais mirando  
Á los grandes, esperando  
El exacto cumplimiento  
De la palabra que dísteis.  
Á don Juan nos entregad.

DIEGO.

Pronto estoy!... Mas recordad  
Que á las doce me dijísteis.  
(Ganar tiempo me conviene...  
Imposible es la defensa!...  
Pero el infante en qué piensa,  
Que en tal conflicto me tiene!...)

EL CONDESTABLE, á la reina.

Ya lo oís : cortos instantes  
Os restan de vacilar.  
Las doce van á sonar.

LA REINA, con desesperacion.

Quizá mis sollozos ántes,  
Mis gemidos de dolor,  
Llenando el lóbrego espacio,  
Del fondo de este palacio

Me traigan un defensor!  
 Pensais que á ese inicuo bando  
 No hay hombre que ponga miedo?  
 Aun hay alguno en Toledo...  
 Que quizá me está escuchando! —  
 Noble y leal corazon  
 En cuya virtud aun creo,  
 Ven á lograr el trofeo  
 De esta generosa accion.  
 Ven, acude, antes que suene  
 La hora fatal en mi oido...

(La campana del alcázar da las doce.)

Ay!!... las doce!...

DIEGO.

(Soy perdido.)

LA REINA.

Nadie en mi defensa viene!

EL CONDESTABLE.

Don Diego, oís? — Vamos presto.

LA REINA.

Aguardad!...

EL CONDESTABLE, á la reina.

No nos sigais.

LA REINA.

Tened!... tened!...

EL CONDESTABLE.

Qué mandais?

LA REINA.

Dadme ese escrito funesto!

EL CONDESTABLE.

Tomad.

(Se acerca á ella y le presenta el pergamino.)

LA REINA.

Ya es fuerza que ceda!...

(Firma, y se lo devuelve.)

Ahí teneis! — Hijo querido,  
Perdon... todo lo has perdido...  
Solo tu madre te queda!

(Entra precipitada por la puerta de la derecha.)

## ESCENA IX.

DICHOS, menos LA REINA.

EL CONDESTABLE.

Al fin triunfamos! — Tomad,  
Fernan Gutierrez, y así  
Que los dos salgan de aquí,  
Á los reales marchad.

(Le entrega el pergamino.)

## ESCENA X.

DICHOS. UN ESCUDERO.

ESCUADERO.

Señor, un fuerte escuadron  
Á las puertas se presenta,  
Y entrar en Toledo intenta.

URGÉL.

Es de Aragon?

ESCUADERO.

De Aragon.

EL CONDESTABLE, al conde de Urgél.

El vuestro será!...

URGÉL.

No hay duda.

De mi prolija tardanza

Receloso, aquí se lanza  
 Á darme amparo y ayuda.

EL CONDESTABLE.

Andad pronto; que entre luego.

(Al escudero, que se va.)

Id vos, y vuestra presencia  
 Logre calmar su impaciencia.

(Al conde de Urgél, el cual se va, calándose la visera.)

Entremos. — Venid, don Diego.

(Entran por la puerta de la derecha, llevándose á Diego Lopez, que los sigue con la mayor turbacion. Así que desaparecen, se dirige Fernan Gutierrez á la galería izquierda, y sale por ella don Fernando.)

## ESCENA XI.

FERNAN GUTIERREZ, DON FERNANDO.

FERNANDO.

Firmó?

GUTIERREZ.

Firmó : vedlo aquí.

(Le entrega el pergamino.)

FERNANDO.

Mano tan débil que firma  
 Este escrito vergonzoso.  
 Podrá regir á Castilla?

GUTIERREZ.

Vuestro teson ya es inútil.  
 Todo á que cedais conspira.  
 Perded, señor, la esperanza  
 De que Aragon os asista  
 Con gentes de armas.

FERNANDO.

Por qué?



GUTIERREZ.

Porque un emisario envía  
Para alentar á los grandes  
Á que la corona os ciñan.

FERNANDO.

Justo Dios!!...

GUTIERREZ.

Amedrentado

Don Diego les facilita  
La entrada, y en este instante  
Por las estancias vecinas  
Buscando al niño estarán.  
Si despechados registran  
El alcázar, si le encuentran,  
Y ciegos se precipitan,  
Roto el lazo del respeto,  
Á dar á su empresa cima!...

FERNANDO.

Con que no hay remedio ya?  
Con que atajados se miran  
Todos los caminos, todos!...

GUTIERREZ.

Uno os queda!

FERNANDO.

Sí, el que guía  
Á la usurpacion, al crimen,  
El que mi pecho horroriza!...  
Y en él siento que me arroja,  
Aunque el alma lo resista,  
Una fuerza incontrastable!...  
Mas oh!... los cielos me inspiran!  
Su luz resplandece... y veo  
La senda por donde limpia  
Sabré conservar mi fama  
Y salvar de su ruina

El trono de mis mayores! —  
Tú que ves, sombra querida  
De mi rey, el noble intento  
Que mi corazon anima,  
Dame tu perdon y ayuda! —  
Ese cetro que me obligan  
Á tomar, vara de hierro  
Será que la frente altiva  
De esos soberbios quebrante!...  
Inexorable cuchilla  
Que ancho camino abrirá,  
Regado con sangre inicua,  
Por donde el niño inocente  
Vuelva al trono de Castilla!...  
Á ese trono en que yo mismo  
He de colocarle un dia!...  
Á ese trono que mi brazo,  
Con la proteccion divina,  
Sabrá alzar sobre cimientos  
Que firmes y eternos vivan.

GUTIERREZ.

Oh! alma grande y generosa!  
Señor, la fausta noticia  
Corro á anunciar...

(Óyese á lo léjòs un toque de clarin.)

FERNANDO.

Aguardad! —

Qué es eso?

GUTIERREZ.

Es la comitiva  
Del enviado aragonés,  
Que al alcázar se aproxima  
A custodiar la litera  
Real.

FERNANDO.

Y si Dios me envia  
El auxilio que esperaba! —  
Fernan Gutierrez, aprisa  
Bajad; y si son los mios,  
Dad por señal que repita  
Segunda vez el clarin,  
Y defended las salidas  
Del alcázar : yo os aguardo  
En esa estancia contigua.

( Fernan Gutierrez se va apresurado por la galería derecha. Don Fernando desaparece por la de la izquierda. — Óyense en la habitacion de la derecha los gritos de la reina.)

## ESCENA XII.

LA REINA, EL CONDESTABLE, DON DIEGO.  
DON FADRIQUE, LOS GRANDES.

LA REINA, dentro.

Asesino! dónde estás?...  
No me detengais!...

(Saliendo.)

EL CONDESTABLE, á don Diego.

Qué indigna  
Traicion es esta, don Diego?

LA REINA.

Dejadme salvar su vida!  
Yo le hallaré!

EL CONDESTABLE, á don Diego.

Quién le tiene?

FADRIQUE, al mismo.

Quién?

LA REINA.

Aunque tenga yo misma

Que demoler piedra á piedra  
Estas murallas! — Daos prisa,  
Venid! — Decidme, qué ocultos  
Subterráneos, qué guaridas  
Hay aquí? Dónde lleváis  
Á perecer vuestras víctimas?

EL CONDESTABLE.

Señora! qué estais diciendo?

FADRIQUE, á don Diego.

Aclarad vos este enigma!

DIEGO.

No me culpeis!

LA REINA, á don Diego.

Traidor, tiembla!

Va á presentarse á tu vista  
El infante, que está aquí,  
Y á castigar tu perfidia!

TODOS.

El infante!

LA REINA.

Sí! el infante!...

Hermano!... hermano!...

(Dando gritos.)

EL CONDESTABLE.

Delira!

LA REINA.

No responde!... — Si he cedido  
Á vuestros ruegos sumisa,  
Si la renuncia he firmado,  
Si veis que estoy decidida  
Á partir, qué mas quereis? —  
Vuestro rencor necesita  
Verter su sangre, verdugos!  
— Por qué? — Yo á remotos climas  
Me iré con él... Sí, muy lejos:

Donde no tengais noticia  
De su existencia siquiera!...  
Pero su vida!... su vida!...

(Cae sin conocimiento en el sillón. — Óyese mas cerca el segundo toque del clarín.)

EL CONDESTABLE.

Ese clarín!

FADRIQUE.

Caballeros,  
Registremos con activa  
Diligencia este palacio.

EL CONDESTABLE.

Yo entretanto la salida  
Haré custodiar.

FADRIQUE.

Corramos!

(Dirigense á la galería derecha. Aparece á la entrada de ella Fernan Gutierrez con soldados aragoneses, que cierran el paso, cruzando las lanzas.)

### ESCENA XIII.

DICHOS, FERNAN GUTIERREZ, SOLDADOS.

GUTIERREZ.

Atrás!

TODOS.

Qué es esto?

EL CONDESTABLE.

Qué miran

Mis ojos!... Fernan Gutierrez!

FADRIQUE.

Mientras yo la espada ciña  
Nadie mis pasos detiene!

(Todos ponen mano á la espada)

EL CONDESTABLE.

Hernando! qué significa  
Esta traicion? El infante  
Dónde está?... quién os envia?

(Ábrese la puerta del foro y se ve el trono : don Fernando está en pié delante de la silla real : á uno y otro lado los reyes de armas con el pendon de Castilla.)

ESCENA XIV.

DICHOS, DON FERNANDO.

FERNANDO.

Ricos hombres, caballeros,  
Aquí vuestro rey está!

TODOS.

Él es!

EL CONDESTABLE.

Y en el trono ya!

FERNANDO.

Envainad esos aceros!

EL CONDESTABLE.

Cediendo á nuestro clamor,  
Venís el trono á ocupar!

FERNANDO.

Yo vengo aquí á ejecutar  
La voluntad del Señor!  
Sí! — Con respeto profundo,  
Grandes, doblad la rodilla :  
Heraldos, gritad : Castilla  
Por el rey don Juan segundo!

(Baja rápidamente del trono, y deja ver sentado en él al niño don Juan segundo con corona y cetro. La reina, que ha ido poco á poco volviendo en sí, da un grito y corre á abrazar á su hijo, quedando arrodillada ante el trono. — Los grandes se ponen en pié.)

TODOS.

Señor!...

FERNANDO.

Vana resistencia!

Ya la aragonesa gente  
Que me envia fray Vicente  
Teneis en vuestra presencia.  
Mirad qué os está mejor :  
Si no elegís el camino  
De jurar á mi sobrino  
Por vuestro rey y señor,  
Haré por Dios justiciero  
Escarmiento tan cruel,  
Que quede memoria de él! —  
Todos aquí, y yo el primero,  
Doblemos con sumision  
Á sus plantas la rodilla.

(Dobla la rodilla : los grandes lo imitan.)

Salud al rey de Castilla!

(Fray Vicente, que ha aparecido un momento antes á la entrada de la galería derecha, se acerca á don Fernando, seguido de los grandes de Aragon, y tomando la corona real, que le presenta un paje, la coloca en la cabeza del infante.)

## ESCENA XV.

DICHOS, FRAY VICENTE.

FRAY VICENTE.

Salud al rey de Aragon!

FERNANDO.

Qué es esto!

FRAY VICENTE.

Dios galardona  
La virtud. Renunciais vos

Aquella corona; y Dios  
Os envia esta corona!

FERNANDO.

Padre! es sueño!

FRAY VICENTE.

No lo es.

Los nueve jueces nombrados  
Por los tres grandes estados  
Del imperio aragonés,  
Oimos en Caspe ya  
Con sumision reverente  
La voz del que solamente  
Tronos quita y tronos da;  
Y el fallo solemne dando,  
Que el pueblo acata cual ley,  
Alzamos por nuestro rey  
Al infante don Fernando.

FERNANDO.

Y el conde de Urgél?

FRAY VICENTE.

Del trono

Lanzado y del reino fué;  
Pero ya Aragon se ve  
Libre de su fiero encono.

FERNANDO.

Cómo?

FRAY VICENTE.

Llegaba mi gente  
A este alcázar, y un guerrero  
Con ademan altanero  
Penetrar no les consiente.  
Insisten ellos, y él  
Alzándose la visera;  
« Yo soy » les grita; y él era!



TODOS.

Él era!

FRAY VICENTE.

El conde de Urgél.

En vuestro poder está.

FERNANDO.

En Aragon nos veremos!

FRAY VICENTE.

Pues allá, señor, marchemos :

Un trono os espera allá.

*(La reina, que ha bajado á su hijo del trono, se acerca con él al infante.)*

LA REINA.

Permitid antes, hermano,

Á esta madre, á este inocente,

Que su gratitud ardiente

Sellen en tan noble mano!

*(Quiere besársela : don Fernando se lo impide.)*

FERNANDO.

Esa gratitud, señora,

Probádmela de otro modo.

LA REINA.

Mi vida!... mi sangre!... todo!...

Qué quereis?

FERNANDO.

Sabreislo ahora.

Grandes, acercaos á mí.

*(Los grandes, que estaban retirados, se acercan en ademan respetuoso.)*

Lo que en recompensa quiero

Es que en la cruz de este acero

Me jureis, señora, aquí,

Que por vos no ha de saber

Nunca el rey este atentado.

Que no empiece su reinado

Empezando á aborrecer.

Si así lo haceis, os prometo

Que este escrito no verá  
En que vuestra firma está. —

(Presentándole el pergamino.)

Acaso celo indiscreto,  
Mas que deslealtad traidora,  
Orígen del yerro ha sido :  
Dése ya todo al olvido. —  
Ellos tambien desde ahora,  
En fé de sentirlo así,  
Juran eterna lealtad.  
Señora , llegad : llegad ,  
Amigos. — Lo jurais ?

LA REINA Y LOS GRANDES, asiendo las manos del infante.

Sí !

FERNANDO.

De vuestros votos sinceros  
Salgo fiador, castellanos :  
Jurásteis como cristianos ;  
Cumplid como caballeros !

(Les presenta el niño : los grandes se arrodillan ante él.) .

EL CONDESTABLE.

Castilla á don Juan se humilla !

FERNANDO.

Contento parto á Aragon.

FRAY VICENTE, estendiendo las manos sobre ambos.

Dios eche su bendicion  
Sobre Aragon y Castilla.

FIN DE DON FERNANDO.



LA  
MUERTE DE CÉSAR

TRAGEDIA.



# PERSONAS:

CÉSAR.		QUINTO-LIGARIO.
BRUTO.		PUBLIO-SIRO. } poetas actores.
CASIO.		LABERIO. }
MARCO-ANTONIO.		ENNIO, esclavo de Casio.
CICERON.		LUCIO, esclavo de Quinto-Ligario.
LÉPIDO.		ARTEMIDORO, liberto.
DECIO-BRUTO.	} senadores.	FABERIO, secretario de César.
CASCA.		VALERIO, jefe de lictores.
TREBONIO.		LUCIO-COTA, quindecenviro.
CIMBRO.		OCTAVIO, sobrino de César.
CINA.		—
MARCELO.	} tribunos del pueblo.	SERVILIA, madre de Bruto.
FLAVIO.		LICIA, esclava de Servilia.

SENADORES, SACERDOTES, LUPERCOS, ESCLAVOS,  
PUEBLO, LICTORES, SOLDADOS.

La accion pasa en Roma.

LA

# MUERTE DE CÉSAR

---

## ACTO PRIMERO.

---

En el palacio de César.

### ESCENA PRIMERA.

CÉSAR, MARCO-ANTONIO.

(Cuatro amanuenses siguen la palabra de César, que les dicta  
alternativamente.)

ANTONIO.

César, perdona si importuno Antonio  
Á interrumpir se atreve tus tareas.  
Deja un instante de pensar en Roma  
Y en tí y en mí y en tus amigos piensa.  
¿No basta que en la rota de Farsalia,  
Desoyendo mi voto, tu clemencia  
Concediera la vida á los vencidos?  
Pues ¡por Júpiter sacro! ¿á qué te empeñas  
En colmarlos de honores y mercedes?  
Bruto es Pretor de Roma : esa caterva  
De senadores, que siguió á Pompeyo,  
Á Roma traes y en el Senado sientas.

Cimbro, Casio y Marcelo y Flavio y Cina,  
Tus contrarios ayer, con insolencia,  
Aquí, á tu vista, en tu palacio mismo,  
Tan soberbios y altivos se presentan,  
Que á veces dudo si en Tesalia acaso  
Yo á Pompeyô seguí, y ellos á César.  
Esa bondad, en vez de cautivarlos,  
Su orgullo irrita y su osadía alienta.  
Ya hacen correr que el hijo de Pompeyo  
Se alza segunda vez; ya que de Persia  
Cecilio Baso con crecida hueste  
Rápido avanza y al Eufrátes llega.  
El locuaz Ciceron con desenfado  
Tus edictos en público comenta,  
Luciendo epigramáticos donaires,  
Que en daño tuyo repetidos vuelan.  
César, vuelve en tu acuerdo, por tí mira :  
La confianza hasta el exceso llevas.  
Déjame del poder, que entero abarcas,  
Lo que baste á velar en tu defensa,  
Á descubrir y castigar traidores.  
No más reclamo, mi ambicion es ésa.  
Al Dictador el Cónsul se lo pide :  
Al amigo el amigo se lo ruega.

CÉSAR.

Antonio, me distraes.

(Dictando.)

« Volver á Roma

« Pueden, en libertad, cuantos la enseña

« De Pompeyo siguieron. »

(Á Antonio.)

¿Perdurables

Los odios han de ser? Hasta las huellas

Quiero borrar de las pasadas luchas.

El que en la cumbre del poder se venga,

Ó de su propia fuerza desconfía,  
Ó no ha nacido para tal grandeza.  
No me hables de venganzas.

(Dictando.)

« Una vía

« Abrir, que rompa la agria cordillera  
« Del Apenino, y desde el Tíber cruce  
« Al Adriático mar. — Roma decreta  
« Unir los mares Jónico y Egeo,  
« Cortando el istmo de Corinto. — Guerra  
« Declara Roma al Parto. »

ANTONIO.

¡Eso me agrada!

CÉSAR, dictando.

« El Dictador coronará la empresa  
« Al frente de las águilas romanas. »

(Dirigiéndose á Marco-Antonio y dándole la mano.)

Tú me acompañarás. El ocio enerva,  
Querido Antonio, tus antiguos brios.  
Hasta tímido estás : curarte es fuerza.

ANTONIO.

¡Tímido yo! Convoca las legiones :  
Llévame pronto á la marcial pelea :  
Dame que en franca lid, en campo abierto,  
Llenando el aire bélicas trompetas,  
Sobre mí solo rehilando caigan  
Nubes de dardos que mis ojos vean.  
¡Dulce y noble morir! Mas ¡oh! que es duro  
En voluptuosa estancia, donde humean  
Pebeteros de Arabia, coronada  
De albas rosas la ungida cabellera,  
Sobre tirios tapices reclinado,  
En alegre banquete, do se ostentan  
En fuentes de oro que el triclinio abruman  
Y el fulgor de cien lámparas reflejan,



Ora humeante el jabalí de Umbría,  
Cuya mole simétricos rodean  
Rombos del Tíber, ostras del Lucrino,  
Y de purpúrea túnica cubierta  
Blanca langosta, y el pavon de Juno,  
Que cual rey del banquete se presenta  
Bajo el dosel que su rizada pluma  
De tornasoles fúlgidos despliega;  
Ya las olivas que Tarento envia,  
Las matizadas pomas de Pompeya,  
Y destilando miel, rubios topacios,  
Los dátiles de Siria; y cuando eleva  
El parásito Sergio, ya beodo,  
Himnos á Baco, al son de las cadencias  
De música festiva, y yo en el seno  
Reclinado de Cíteris mi bella,  
Libo cien copas do espumantes hierven  
El falerno y el másico, y anhela  
Más vida el corazon y más sentidos,  
Para gozar cuanto la mente sueña!...  
¡Es duro, es duro que en tan dulce instante  
El epulon que á mis espaldas vela,  
Guarde oculto puñal que en mis entrañas  
Clave traidor con sobornada diestra!  
Morir quiero en la lid, no asesinado,  
Como en el ara víctima indefensa.

CÉSAR.

¿Qué le importa morir en un banquete  
Al que tanto un banquete le recrea?  
Entre todas las muertes, caro Antonio,  
Prefiero yo la inesperada.

ESCENA II.

CÉSAR, ANTONIO, LÉPIDO.

(Lépido llega apresurado, con varios pergaminos en la mano.)

LÉPIDO.

¡Oh César!

Conspiran contra tí. Torpes libelos,  
En que tu honor y dignidad excelsa  
Por el lodo se arrastra, en Roma corren.  
Hacer odioso tu poder se intenta.  
Mira : de Aulo Cecina es éste, y éste  
De Pitolao, el cínico poeta.

(Entrega á César los libelos. — César se sienta á leerlos.)

Pues ese fruto tu bondad recoge,  
Que la venganza á la bondad suceda.  
Aquí del falso amigo que te vende  
Verás el nombre ; la denuncia es esta.  
Para tramar conjuracion traidora  
Nocturnos conciliábulos celebran ;  
Tu salvacion, la nuestra, la de Roma  
Su sangre piden.

ANTONIO, mirando la denuncia.

¿Ves que mis sospechas  
Confirmadas están? — Lépido, vamos,  
Y que divida al punto su cabeza  
La segur del lictor. Hé aquí su nombre :  
¡Perezca Bruto!

CÉSAR.

¡Bruto!... ¡Ten la lengua!

(Se levanta y toma la denuncia.)

¿Quién este escrito te entregó?

LÉPIDO.

Un esclavo

De Casio : Ennio se llama.

CÉSAR.

Y ¿tiene pruebas

De su vil delacion?

LÉPIDO.

Aquí al instante

Le haré traer.

CÉSAR.

Detente.

LÉPIDO.

En tu presencia

Revelará tal vez...

CÉSAR.

Lépido, basta :

Nada quiero saber.

(Rompe la denuncia.)

ANTONIO.

¡Bondad funesta!

CÉSAR, dictando.

« En Roma se conspira : hombres ingratos

« Pagan así de César la clemencia.

« El Dictador lo sabe ; sabe el sitio,

« Y los nombres tambien. »

ANTONIO.

Y los condena...

CÉSAR.

Nada más. — Este edicto se publique.

(Da el pergamino á Lépido.)

LÉPIDO.

Y de Cecina y Pitolao ¿qué ordenas?

En el pórtico están entre lictores.

CÉSAR.

Al punto vé, y en libertad los deja.

LÉPIDO.

¿Sin castigar su audacia?

CÉSAR.

Que no escriba

Di á Pitolao; que no nació poeta.

Con todo, de estos versos miserables

Cuantos logres hallar recoge y quema.

Pueden hacer fortuna : son muy malos.

(Los rompe.)

Obedece. — Vosotros salid fuera.

(Los amanuenses se retiran.)

### ESCENA III.

CÉSAR, ANTONIO.

CÉSAR.

Dime : en el torbellino de esta vida,

Que entre lides de Marte, entre tormentas

Del foro, entre placeres del banquete,

Rápida á hundirse en el sepulcro vuela,

¿No has dicho alguna vez : ¡Oh! si á la muerte

Una parte de mí robar pudiera!

Parte que anime el alma que me anima,

Parte en que corra sangre de mis venas,

En que viva yo propio, en que á despecho

De la implacable muerte, mi existencia,

Con mi nombre y mi gloria y mis virtudes,

Dilate en las edades venideras :

¡Un hijo, en fin!

ANTONIO.

¿Un hijo? Nunca el cielo

Quiso que tales goces conociera.

CÉSAR.

¡ Por eso eres cruel! ¡ Por eso vives  
Tan solo para tí! Tu amor no encuentra  
Un corazon donde espaciar su fuego,  
Y do quier rechazado, en tí se encierra.  
Ódio ó desden te inspiran los mortales :  
En amor de tí mismo te deleitas,  
Y de soñado riesgo á un leve indicio  
Cien gargantas segar nada te cuesta.  
¡ Alma infeliz, en soledad sumida!

ANTONIO.

Pues tú, que ni á Calpurnia ni á Pompeya  
Debiste nunca que á tu estéril lecho  
+ Invocada Lucina descendiera,  
Afianza tu poder; goza la vida  
Que te otorguen los númenes, y deja  
Que despues de tu muerte, cuiden ellos  
De lo que á la República convenga.

CÉSAR.

+ ¿ Qué es la vida que el cielo nos concede?  
¡ Relámpago fugaz! ¿ Acaso piensas  
Que en los mezquinos lindes de mi vida  
Mis pensamientos, mi ambicion se encierran?  
¡ Grande ambicion, á fe! No, Antonio; mio  
Es ya de Roma el porvenir: la herencia  
Del vasto imperio que fundó mi espada,  
Del mar de Luso á la remota Persia,  
Reclama un sucesor!

ANTONIO.

¿ Y quién es ese?

CÉSAR.

¿ Quién, me preguntas? Quien mi sangre tenga.

ANTONIO.

¿ Tu sangre? De tu sangre hay sólo Octavio.  
¿ Es ése el sucesor? Otros pudieras

Hallar de más valor, de más servicios,  
Que de Roma y de tí más dignos fueran :  
No un rapaz enfermizo, que criado  
De su madre á la sombra, en las escuelas  
Se escondió de Apolonia, huyendo el ruido  
De las batallas.

CÉSAR.

Sin razon desprecias  
Á mi sobrino Octavio. Si carece  
De marciales arrojos, de otras prendas  
Descubro en él los gérmenes ocultos;  
Prendas que acaso á la virtud guerrera  
Venzan, Antonio, en la futura Roma,  
Que ya en el mundo subyugado reina :  
Perseverancia, astucia, disimulo,  
Y así al mal como al bien alma dispuesta.  
No conoces á Octavio. Y yo en sus manos  
No dudára legar mi vasta empresa,  
Si otro de más virtud, más caro á Roma,  
Y más caro á mi amor, no antepusiera.

ANTONIO.

¡Otro! ¿Quién es, en fin?

CÉSAR.

¿Quién es?... Escucha.

Cuatro lustros de edad contaba apénas,  
Y contra Sila conspiraba entónces.  
Él lo sabe y proscribe mi cabeza,  
Diciendo, al sentenciarme, que veía  
Muchos Marios en mí. La infausta nueva  
Me dan á tiempo que en la Via Sacra  
Vagando discurría : con presteza  
Huyo al punto de allí, cien calles cruzo ;  
Cuando al pasar delante de la puerta  
De humilde casa, una muger distingo,  
Que de la toga asiéndome con fuerza :

« Entra, me dice, ocúltate. » De un salto  
Salvo el umbral : con ímpetu se cierra  
La puerta á mis espaldas; y guiado  
Por aquella mujer, á una secreta  
Estancia llevo donde entrar me manda,  
Y « libre estás, me dice; pero piensa  
Que al salvarte la vida yo aventuro  
La vida y el honor! calla y espera. »  
Dijo y desapareció. — Te juro, Antonio,  
Que áun hoy, tras tantos años, tantas guerras,  
Siento un vivo placer al recordarlo. —  
Solo quedé y extático : la idea  
De mi riesgo olvidé : sólo la imágen  
Noble, expresiva, candorosa, bella  
De mi libertadora me ocupaba,  
Y en mi pecho sentí que con violencia,  
De gratitud sobre la pura llama,  
Lanzaba amor su abrasadora tea.  
¿Que olvidé mi peligro te decia?  
Miento; que lo bendije! — En fin, secretas  
Entrevistas, instancias, juramentos  
De constancia recíproca, y la fuerza  
Del Destino, rindieron en mis brazos,  
Tras larga lucha, su virtud severa.  
De un duro hermano al vigilante celo  
Temblaba la infeliz ver descubierta  
Mi retirada estancia, que tan sólo  
Á una esclava leal fió su lengua;  
Y más temblaba que el morir, la mancha  
Que arrojaba en un nombre que venera  
Roma y ensalza á par de las deidades,  
Cual de rara virtud perfecto emblema.  
Partir era forzoso, y una noche  
Partí, dejé la Italia, marché á Grecia;  
Y mientras léjos de mi patria andaba,



La mujer cuya imágen llevé impresa,  
Fruto de nuestro amor, dió á luz un hijo.

ANTONIO.

¡Un hijo!... ¿y vive?

CÉSAR.

Vive. — La suprema  
Autoridad entónce Sila abdica,  
Y á Roma presuroso doy la vuelta.  
Nunca logré estrechar contra mi seno  
Al hijo de mi amor, cuya existencia  
Á costa de continuos sobresaltos  
Pudo al mundo ocultar su madre tierna.  
Débil, sumisa, á un hombre que no amaba  
Su duro hermano la ligó en mi ausencia.  
En las guerras de Lépido y Pompeyo  
Su esposo pereció; y entónce ella  
Mostró á la faz de Roma el tierno niño,  
Como si fruto de su enlace fuera.  
¡Vive!... y del muerto esposo de su madre  
Hijo se juzga, y hasta el nombre lleva!

ANTONIO.

¿Y nunca tú le revelaste?...

CÉSAR.

Nunca.

Vive su madre, en la feroz escuela  
De su hermano educada, que blasona  
De su estoica virtud, y las flaquezas  
De nuestra frágil condicion humana  
Severa juzga y sin piedad condena.  
Árbitra del secreto, morir quiere  
Con él; y en tanto, el que saber debiera  
De qué sangre ha nacido, fiel á un nombre  
Que no es el suyo, seducir se deja  
Por mis contrarios, y quizá ¡infelice!  
Contra su mismo padre se rebela!



ANTONIO.

No digas más : ¡es Bruto! ¡le conozco! —  
¡Por Hércules, mi abuelo! ¿Conque es esa  
La gran Servilia, á cuyo sólo nombre  
Nuestras matronas frágiles se aterran?...

CÉSAR.

¡Y qué!... ¿con ellas confundir pretendes  
La que amó una vez sólo... y amó á César? —  
Este secreto, Marco-Antonio, fio  
Á tu amistad : la fama se interesa  
De una mujer en él : nunca lo olvides. —  
¿Faberio?...

## ESCENA IV.

CÉSAR, MARCO-ANTONIO, FABERIO.

CÉSAR.

¿Hay álguien que demande audiencia?

FABERIO.

Cual de costumbre, aguardan tu permiso  
Publio-Siro y Laberio.

CÉSAR.

Entren.

FABERIO.

La Reina

De Egipto espera que tambien...

ANTONIO.

¡Cleopatra!

CÉSAR.

¡Qué importuna!

ANTONIO.

¡Importuna... y es tan bella!

No así en Alejandría la juzgaste.

CÉSAR, á Faberio.

Dile que al Cónsul Marco-Antonio vea.

(Á Antonio.)

Tú la consolarás. Que deje á Roma.

El Egipto reclama su presencia.

Dile que del caudillo aventurero

El Dictador del mundo no se acuerda.

ANTONIO.

¡Duro mensaje!

CÉSAR.

El mensajero es hábil.

FABERIO.

El Senado tambien verte desea.

CÉSAR.

¡El Senado! ¿qué trae?

ANTONIO.

Muy de mañana

Deliberando estaba.

CÉSAR.

Alguna arenga

Que preparada Ciceron traeria

De su quinta de Túsculo. — La escuela

Del Senado es muy útil á la gloria

Y al esplendor de las romanas letras.

Entren todos.

(Faberio los introduce.)

## ESCENA V.

CÉSAR, ANTONIO, FABERIO, PUBLIO-SIRO,  
LABERIO, CICERON, BRUTO, CASIO, CIMBRO, CASCA,  
DECIO, TREBONIO, CINA, SENADORES.

CÉSAR.

Salud, Padres Conscriptos. —

(Á Laberio y Publio-Siro.)

Llegad vosotros, gloria de la escena. —  
Espejo de las públicas costumbres  
Són tus farsas, Laberio : no sospecha  
Roma que cuando rie al escucharte  
De sí propia se burla.

LABERIO.

Nadie piensa  
Que está allí su retrato, y al vecino  
Con maligno placer las culpas echa.  
Del pueblo es todo el mérito : yo escribo  
Y nada más : él hace la comedia.

CÉSAR.

Fácil lo juzgas, porque hacerlo sabes. —  
¡Oh Publio-Siro! — Si la vida nuestra  
Es dolor y placer, entre vosotros  
Dividis el imperio de la tierra.

(Á Laberio.)

Tú mandas en la risa :

(Á Publio-Siro.)

Tú en el llanto.

¡Cuánto ayer te admiré! Vi al rey de Tébas,  
Vi á Edipo, humano, generoso, altivo,  
Salvador de su pueblo.

PUBLIO-SIRO.

Y ¿quién no acierta

À pintar hoy en el teatro un héroe  
Justo, clemente, grande? En Roma ¡oh César!  
Hay un modelo que imitar.

CÉSAR.

Vi al héroe;  
Mas no vi tanto al padre. Cuando estrecha  
Contra su corazon el triste Edipo  
Sus tiernos hijos por la vez postrera,  
No expresaba tu acento la amargura,  
El inmenso dolor en que se anega  
Una alma paternal, á quien la suerte  
Priva de un hijo, y á vivir condena  
En dura soledad!... ¡Oh Publio-Siro!  
Tú no eres padre!

PUBLIO-SIRO.

¡El cielo no lo quiera!  
¡Esclavos son los hijos del esclavo!

CÉSAR.

¡Esclavo tú!

(Á Bruto.)

Pretor de Roma, llega :  
Ejerce el más precioso de tus cargos :  
Manumite al esclavo.

(Bruto se acerca y toca con la vara en la cabeza á Publio-Siro.)

BRUTO.

Libre quedas.

CÉSAR.

Nobles desde hoy las artes liberales  
El Senado declara.

PUBLIO-SIRO Y LABERIO.

¡Gloria á César!

CÉSAR, dando á los Senadores los pergaminos.

Esas leyes tomad : que en nombre vuestro  
Se publiquen al punto.

CICERON.

¿Y ya aquí puestas  
Nuestras firmas están?

CÉSAR.

Tú, retirado  
En tu quinta de Túsculo, te alejas  
De los negocios...

CICERON.

¡Cierto! ¿y tú te encargas  
De hacer las leyes?...

CÉSAR.

Y la gloria es vuestra.

CICERON.

¡Cierto! Por eso al campo me retiro  
A disfrutarla en calma. Y ¿no recelas  
Que altere tu salud hacer tú sólo  
Lo que nuestra República modesta  
Encomendaba á tantos : al Senado,  
Al Pueblo, al Cónsul, al Tribuno?...

CÉSAR.

Velan

Por mi salud los dioses, y yo velo  
Por la salud de Roma : nada temas,  
Ilustre Ciceron.

CICERON.

Y si te ayuda  
Algun sabio varon, docto en las letras...  
Marco-Antonio quizá!...

(Todos miran sonriendo á Antonio.)

ANTONIO.

¡Viejo insolente!  
Alguna vez me pagará tu lengua  
Ese sarcasmo!

CÉSAR.

¡Basta! Antonio sirve

Á Roma con la espada.

ANTONIO.

Y lo que pesa  
La mia, ya en Farsalia lo probasteis ;  
Aunque no tanto como yo quisiera!

BRUTO.

¿Quién lo estorbó? No fueron nuestros ruegos.

ANTONIO.

Ni fué mi voluntad.

CICERON, á César.

Fué tu clemencia.

CÉSAR.

Fué mi deber. La ingratitude de algunos  
Provocó mi venganza; y en defensa  
De mi ultrajado honor, sangre romana  
En las batallas derramó mi diestra;  
Mas despues de obtenida la victoria,  
¡Atroz barbarie derramarla fuera!  
No hay aquí vencedores ni vencidos :  
Todos romanos somos. ¿Qué nos resta  
Para mandar al mundo, Senadores?  
Conquistar á los Partos, y la afrenta  
Vengar de una derrota. Allí cautivos  
Los soldados de Craso, á la cadena  
Avezados de larga servidumbre,  
En torpe lazo conyugal, ¡oh mengua!  
Á extranjeras esposas se han unido!  
Yo lavaré esa mancha : las enseñas  
De Roma, en breve tiempo victoriosas,  
Alzaré en las murallas de Seleucia.  
Mis tareas por hoy, en bien de Roma,  
Terminadas están : decid las vuestras.

(Se sienta.)

CICERON.

Tambien en gloria de la patria han sido,

Pues en tu gloria son. Escucha ¡oh César!

(Leyendo.)

« El Senado sagrada tu persona  
 « Desde hoy declara ; colocar ordena  
 « Á par de la de Júpiter tu estatua,  
 « Alzada sobre el globo de la tierra.  
 « Templo y aras tendrás, y andas y palio,  
 « Y silla de oro y lupercales fiestas.  
 « El quinto mes, en gloria de tu nombre,  
 « Julio se llamará; y en fin, decreta  
 « Que siempre llesves á tu sien ceñido  
 « El dorado laurel que te presenta. »

(Se lo ofrecen.)

CÉSAR, levantándose.

¿Y para esto se juntó el Senado?  
 ¿Y así malgasta en fútiles tareas  
 Dias preciosos que á aliviar los males  
 Del triste pueblo consagrar debiera?  
 Sabias leyes traed; no vanas honras,  
 Que excesivas son ya. De todas ellas  
 Este laurel es lo que más me agrada.  
 Lo acepto, porque oculte en mi cabeza  
 Este ultraje que debo, no á los años,  
 Sino á la ruda militar faena,  
 Y al continuo ludir del férreo casco,  
 Ocho lustros ceñido.

(Se pone el laurel.)

CASCA.

¡Á tí encomiendan  
 Los altos dioses la salud de Roma:  
 Y á nosotros honrarte!

DECIO.

¡Y no hay ofrenda  
 Que á honrar alcance al semi-dios del Tíber!

CIMBRO.

¡Admítelas : la patria te lo ruega!

CASIO.

¡Y en nombre suyo los romanos todos!

LOS SENADORES.

¡Todos, sí!

BRUTO.

¡Todos no! — ¡Sombra severa  
Del gran Caton, consuélate! respiran  
Dos romanos aún : yo, que á esas muestras  
De adulacion me opuse en el Senado!

CÉSAR.

¿Quién es el otro?

BRUTO.

Tú, que las desprecias!

CÉSAR.

¡Alma romana! ¡Ven! — Dejadme todos.

(Todos se retiran.)

## ESCENA VI.

CÉSAR, BRUTO.

CÉSAR.

Tú me comprendes, Bruto : no desea  
Adulacion servil el alma mia.  
¿Por qué el único labio en que resuena  
La voz de la verdad, con tal desvío,  
Con tal ingratitud de mí se aleja?  
Por la gloria de Roma he combatido :  
Á su dicha desde hoy mi vida entera  
Pretendo consagrar. Habla : tú eres  
El ídolo del pueblo : sus querellas  
Cuéntame tú; satisfacerlas quiero



Por tu mano. ¿Qué pide? ¿qué desea?

BRUTO.

De tí, sólo una cosa.

CÉSAR.

¿Cuál?

BRUTO.

Que abdiques

El supremo poder. — Pues tanto anhelas

Que llegue la verdad á tus oídos,

Á decírtela vengo; y no pudiera

Bruto corresponder más noblemente

De tu cariño á las continuas muestras.

¡César! cuando en los siglos venideros

La historia de tu vida el mundo lea,

Tus triunfos increíbles, tus conquistas,

Tus hazañas sin cuento, tus proezas

En el Nilo, en el Rin y el Océano,

Tu gloria, tu fortuna, tu clemencia;

¡Llenarás de asombro! Si ese asombro

Quieres que en alabanza se convierta,

Corona ya tus hechos inmortales

Con un hecho que á todos oscurezca :

Volviendo á Roma sus antiguas leyes

Y su antigua República. — Contempla

Que las victorias atribuirse pueden

Tal vez á la fortuna; mas la empresa

De dar á un pueblo libertad, es sólo

Obra de la virtud. Accion tan bella,

Mejor que triunfos bélicos, tu fama

Sobre cimientos sólidos eleva!

CÉSAR.

¿Qué libertad me pides, triste Bruto?

¿Qué libertad para tu patria sueñas?

¿La que gozaba Roma, cuando iguales

Todos, y todos pobres, las faenas

Del campo eran su oficio? ¿Cuando el Cónsul,  
Cumplido el año, la segur depuesta,  
Bajaba en paz del alto Capitolio,  
Tornando ufano á manejar la esteva?  
No es esta aquella Roma : las conquistas  
Vertieron en su seno las riquezas  
Del subyugado mundo, y con el oro  
La ponzoña que corre por sus venas!  
El rico fué tirano; esclavo el pobre :  
¡La libertad murió! Turbas hambrientas,  
Tendidas en los pórticos, aguardan  
Los desperdicios de opulenta mesa;  
Y el libre voto, que á los altos puestos  
De la suprema dignidad eleva,  
Á precio-vil en los comicios venden!  
Roma degenerada se prosterna  
Á las plantas de Mario, ó bajo el hacha  
De Sila tiende la servil cabeza!  
¿Y en tales manos, su salud, su gloria  
Pudiera yo fiar? ¡Bruto! desecha  
Tu mentida ilusion; los ojos abre :  
Mira á Roma cual es, y no cual era;  
Y ambos, desde hoy unidos, procuremos,  
Pues libre no ha de ser, que feliz sea.

BRUTO.

No puede ser feliz un pueblo esclavo.

CÉSAR.

No es esclavo por mí; para él cadenas  
Mis bondades no son.

BRUTO.

¡Ah! ¡tus bondades!

¡Esas son á la patria más funestas  
Que los suplicios del sangriento Sila!  
Si desoyes mis ruegos; si te empeñas  
En ser tirano, imítale : derrama

Nuestra sangre á torrentes ; quizá al verla ,  
De su letargo despertando Roma ,  
Se alce al fin contra tí. Mas ¡oh! con esa  
Bondad inicua acariciando al pueblo ,  
¡Pérfido! ¡á amar su esclavitud le enseñas!

CÉSAR.

No le hice esclavo yo.

BRUTO.

Pues ¿quién?

CÉSAR.

¡Sus vicios!

BRUTO.

Esos vicios, que hipócrita lamentas,  
Con el ejemplo combatirlos debes.  
Dalo el primero tú : ¡la noble empresa  
Digna de César es! Abdica, abdica  
El supremo poder; y ante la fuerza  
De esa heroica virtud, verás que Roma  
Asombrada se postra y te venera,  
No como á Dictador, mas como á Númen!

CÉSAR.

¡Es tarde ya!

BRUTO.

¡No es tarde! te lo ruega  
Bruto, y cae á tus plantas! Por la patria,  
Por tu gloria inmortal, abdica, oh César!

CÉSAR.

¿Qué pides, infeliz? Si yo abdicase,  
¡Ay de la patria!

BRUTO.


¡Basta! — No hay en ella  
Más que un romano ya, que avergonzado,  
De tí y de Roma con horror se aleja!

(Se va.)

## ESCENA VII.

CÉSAR.

¡Sublime indignacion! ¡No sufre dueño! —  
Veo mi sangre en él : ¡hijo es de César!



## ACTO SEGUNDO.

---

En casa de Bruto. — Una lámpara encendida.

### ESCENA PRIMERA.

SERVILIA, LICIA.

(Ambas están sentadas.)

SERVILIA.

¡Tus párpados se cierran, pobre Licia!  
¿Por qué te obstinas en velar? descansa :  
Retírate á tu lecho.

LICIA.

¿Será justo  
Que tu esclava repose, y solitaria  
Esperes tú?

SERVILIA.

Yo espero al hijo mio.  
¡Con bien los Dioses al hogar le traigan!

LICIA.

Contigo esperaré. ¿Te aflige acaso  
Triste presentimiento? ¿por qué causa  
En perpétuos temores te consumes?  
Bruto es de Roma el ídolo : le ama  
El Dictador.

SERVILIA.

¡Y él huye de su vista!

LICIA.

¿Huye de César Bruto? ¡Oh cielo! ¿Y nada

— Le dice el corazon?

SERVILIA.

¡Licia!

LICIA.

No temas :

Nadie nos oye aquí.

SERVILIA.

¡Yo te oigo; y basta!

LICIA.

¿Y qué podrás oir del labio mio

Que en justa admiracion, en alabanza

De tu virtud no sea? ¿Quién en Roma

No respeta tu nombre? ¿Quién tu casa

No mira como un templo, donde el genio

— Del severo Caton vive en su hermana?

SERVILIA.

Él desde las mansiones de los justos

Ha visto el crimen ya, que mi falacia

Supo ocultarle aquí. Su voz escucho

Que me grita : « ¡Impostora! ¿por qué engañas

Al mundo así con tu virtud mentida?

¡Tiembra que un dia de tu rostro caiga

Esa máscara vil! ¡Ay de tí entonces!

Y ¡ay de tu hijo! » — Bárbara amenaza,

Que sin cesar me aterra!

LICIA.

¿Y cómo puede

Cumplirse nunca? di. ¿Depositaria

No soy yo sola del secreto?

SERVILIA.

¡Sola!

LICIA.

Pues qué, ¿recelas del que pruebas tantas  
 Te da de su respeto? Desde el punto  
 Que, mal tu grado, en las nupciales aras  
 Fe juraste á un esposo, ¿cuándo César  
 Osó manchar de tu virtud la fama  
 Con indiscreto labio, ni á tus ojos  
 Siquiera presentarse? Y el que ahogaba,  
 En la fogosa edad de las pasiones,  
 Con tal nobleza su zelosa rabia:  
 Hoy que la gloria y la ambicion tan sólo  
 Llenan su pecho, ¿mancillar osára  
 Tu nombre? ¡Ah! no lo temas.

SERVILIA.

¡Eso mismo

Me hace temerlo! ¡Ah, Licia! ¡cuál te engañas!  
 Lo que el oscuro César nunca hiciera,  
 César el Dictador quizá lo haga;  
 Que en su ciega ambicion los poderosos  
 Razon de Estado á los delitos llaman.  
 ¡Mi vida es un suplicio! Cuando César  
 Á Bruto mira ¡me estremezco! ¡y tanta,  
 Tan congojosa es mi inquietud, que tiemblo  
 Si le aborrece, y tiemblo si le ama!

LICIA.

¡Modera tu afliccion! no anticipado  
 Llores al ménos un peligro...

SERVILIA.

¡Calla!

¡Pasos oigo en el atrio! — ¡Él es!

LICIA.

¿Tu hijo?

SERVILIA.

Á su esclavo preven: y tú á mi estancia  
 Vete, y aguarda allí.

(Se va Licia.)

Sólo su vista  
Un breve instante mis dolores calma! —  
¡Hijo mio!

(Dirigese á la entrada : preséntase César.)

## ESCENA II.

SERVILIA. CÉSAR.

CÉSAR.  
¡Dichosa tú, que puedes  
Tan dulce nombre pronunciar!

SERVILIA.  
¡Helada  
Mi sangre está! — ¡Tú aquí!... ¿Qué buscas?...

CÉSAR.  
Busco,  
No á la que en otro tiempo aquí buscaba,  
Misterioso, furtivo, devorado  
De juvenil amor : no á la que el alma  
En vivas ilusiones encendía,  
Que la ausencia, la edad, el tiempo apagan.  
No á la amante de César : ¡busco ahora  
Á la madre de Bruto!

SERVILIA.  
Penetrada  
De gratitud la encuentras, por los dones  
Que en él tu mano liberal derrama!

CÉSAR.  
Otros mayores ofrecerle quiero.

SERVILIA.  
¿Á Bruto?

CÉSAR.  
Á nuestro hijo.



SERVILIA.

¡Oh cielos!... ¡Calla!

CÉSAR.

¿Callar? ¡Si yengo á que lo sepa Roma!

SERVILIA.

¿Contra mi voluntad?

CÉSAR.

Por respetarla,

¿Sabes tú la violencia, el sacrificio  
Que me impongo, años há? Por tí en Farsalia  
Sufrió que Bruto en el opuesto bando  
Lidiasse contra mí. Desbaratada  
La hueste de Pompeyo, á las legiones  
Que sobre ella con furia se lanzaban :  
« ¡Perdon, grité, no los mateis, traedlos  
Vivos á mi presencia! » Y mis miradas,  
En cada cuerpo exánime creían  
Su cadáver hallar! — Vuelto á la patria,  
Por tí sufriendo estoy que á mis favores,  
Á mi tierna afición, á mis instancias,  
Á mi solicitud oponga siempre  
Cruel desvío, indiferencia helada! —  
¡Mil veces al hablarle, ya el secreto  
Sentí asomar al labio; y otras tantas,  
Por tí, por tu respeto, en lo más hondo  
De mi pecho infeliz lo sepultaba! —  
Llegó tu vez, Servilia : un hijo tienes.  
Yo hasta ahora á esa fama que idolatras  
Sacrifiqué mi amor : á tí te toca  
Hoy á su amor sacrificar tu fama.

SERVILIA.

¡Llegó mi vez; lo veo! ¡Y yo he creído  
En tu respeto! ¡Necia! ¡qué esperanza  
Pude nunca fundar en quien de Roma  
No respetó la majestad sagrada!

¡Fatal á Roma y á Servilia fuiste!

¡Á tu violencia, á tu pasion tirana

Sucumbimos las dos!

CÉSAR.

¡Ambas me amasteis!

SERVILIA.

¡Ah! ¡y este premio á nuestro amor guardabas!

¡Á Roma la opresion : á mí el oprobio!

Si de ese modo á tus amigos pagas,

¡Qué harás con tus contrarios!

CÉSAR.

Lo estás viendo :

Perdonarlos, volverlos á la patria

Y á la silla curul : dejar que libres

Conspiren contra mí, y acaso el alma

Emponzoñen de Bruto. ¡Y tú lo sabes,

Servilia, y lo consientes! ¡Esa rara

Virtud no se horroriza de que un hijo

Al que le ha dado el sér tienda asechanzas!

SERVILIA.

¡Nunca tal intentó! Bruto, heredero

De la virtud que le inspiró en su infancia

El sublime Caton, el fin lamenta

De la antigua República; y en alta

Voz, á la faz de Roma, á par que justo

Tu bondad, tu valor, tu genio ensalza;

Con dureza inflexible, no lo niego,

Tu usurpacion condena. Y tú le amas

Quizá por eso mismo; porque admiras,

Porque envidias en él la pura llama

De patrio amor; porque en su noble pecho

Asombrado contemplas cuál se hermanan

El alto genio de su heroico padre

Y la virtud de su materna raza.

Mas, al odiar tu usurpacion, áun siente

Por ese pueblo que á tus piés se arrastra  
Mayor desprecio, y de su vil contacto  
En los lares domésticos se aparta.  
Aquí corre su vida; y yo dichosa  
Gozo el amor, que entero me consagra.  
¡Ah! si en tu corazon... si en tu memoria  
Vive el recuerdo de la edad pasada;  
Si la mujer que te salvó la vida,  
Y se perdió salvándote, una gracia  
Tiene derecho á demandarte; ¡César!...  
¡No la arrebatas su serena calma!  
¡No me arrebatas el amor de Bruto! —  
¡Sabedor de mi culpa, no alcanzára,  
Ante el rigor de su tremendo fallo,  
Ni áun su madre perdon! Á tí te basta  
Para llenar tu corazon la gloria,  
Los triunfos, el poder; Roma, la Italia,  
El mundo entero, que de tí, en retorno  
De tanta sumision, su dicha aguarda.  
Yo la aguardo tambien. Por tí de Bruto  
Seré madre feliz. Si á tí te halaga  
Tan dulce nombre, conquistarlo puedes :  
Haz que te llamen : ¡Padre de la Patria!

CÉSAR.

¿Y tú te llamas madre? ¿y tú imaginas  
Que eso es amar á Bruto? No : te engañas;  
Tú no amas á tu hijo.

SERVILIA.

¿No le amo?

CÉSAR.

Te amas á tí. Por conservar intacta  
Esa opinion en que tu orgullo goza :  
Porque tu vida oscura y solitaria  
Sus encantos no pierda, á Bruto quieres  
En ella consumir, cortar las alas

À su impetuoso genio, de su padre  
Ahogar las halagüeñas esperanzas;  
¡Y lo que es más, el porvenir de Roma!

SERVILIA.

¿De Roma?

CÉSAR.

Sí, de Roma. — Oyeme : falta  
Una empresa á mi plan : vencer al Persa ;  
Y á acometerla voy. En las batallas ,  
Por vez primera la fortuna instable  
Me puede abandonar ; y ántes que parta  
Quiero á la faz del pueblo y del Senado  
Nombrar mi sucesor.

SERVILIA.

¡Oh cielos !

CÉSAR.

¡Árdua

Resolucion, si el misterioso Númen  
Que á César juzga y su designio ampara ,  
No le otorgase por fortuna un hijo  
Digno de tanto honor !

SERVILIA.

¿Y qué? ¿no basta

À abonar tu eleccion su nombre sólo,  
Su immaculado nombre? ¿Quién osára  
Con Bruto competir? Pueblo y Senado,  
Los patricios, la plebe, cuantos aman  
El bien de Roma, todos á porfía  
Lo aceptarán con júbilo. ¿Qué falta  
Hace á tu noble fin que mi vergüenza  
Corra de boca en boca? ¿qué inhumana  
Razon te impele á decretar la gloria  
Del hijo mio, á precio de mi infamia?  
¿Por qué tanta ventura... y tanto oprobio? —  
¡Elige á Bruto ; y mi secreto calla! —

CÉSAR.

¡Eso no! Pues te obstinas, yo te juro  
Que callaré; mas pierde la esperanza  
De que á Bruto designe, si hijo mio  
No le puedo llamar. La soberana  
Dignidad, que á una voz Senado y pueblo  
Á conferirme van, hereditaria  
Será desde hoy; mas sólo en el que tenga  
Sangre de César. — ¿Tú, gloria tan alta  
Robarle quieres?

SERVILIA.

¡Mas del hijo mio  
El origen manchar!...

CÉSAR.

¿Cuál es la mancha?  
No de torpe adulterio es hijo Bruto :  
Libres eran sus padres; y hoy, en casta  
Union esposos fueran, si el mandato  
De tu hermano feroz no lo estorbára,  
Y tu debilidad. — ¡Servilia! ¿quieres  
Más? más haré. — Ante Roma todo calla. —  
Repudiaré á Calpurnia : soy tu esposo.

SERVILIA.

¡Otra víctima! ¡No! —

CÉSAR.

¡No eres hermana  
Tú de Caton! ¡del héroe, que con noble  
Y ciego error sacrificó en las aras  
De la patria su vida! Méenos grande  
Sacrificio te pide, ¿y lo rechazas? —  
Bien : tu secreto morirá conmigo;  
Y otro será...

SERVILIA.

¿Qué dices? ¿Otro?...

CÉSAR.

¡Acaba!

Despierta esa virtud. Toma : este escrito  
Es la revelacion : tu firma falta.

(Le da un pergamino.)

Va á juntarse el Senado : ¡piensa en Bruto!  
¡Piensa en Roma! Pronuncia una palabra;  
Y la dicha de Bruto harás cual madre,  
Y la dicha de Roma cual romana.

(Se va.)

### ESCENA III.

SERVILIA.

¡Caton... mi hermano... su preciosa vida  
Supo inmolar en aras de la patria!  
La patria era su amor; ¡mi amor es Bruto!  
Aquí está mi sentencia. ¡Desgraciada!  
¡Ni á la virtud ni al crimen pertenezco!  
¡Un Dios, adverso á Roma y á mi raza,  
Por instrumento designarme quiso  
De la rüina y del baldon de entrambas!  
¡Ese implacable Dios fué quien mis pasos  
Encaminó al umbral de esta morada,  
En aquel dia de fatal memoria!  
¡Él, quien ardió improvisa en mis entrañas  
La compasion que libertó al proscripto!  
¡Él, quien despues, en aparente calma,  
Me dió á gozar en la filial ternura  
El sublime placer que hoy me arrebató!  
¡Númen inexorable! ¿no ha bastado  
Á desarmar tu vengativa saña  
La pura sangre en Útica vertida,

Y mi existencia entera consagrada  
Á llorar mi delito? ¿Qué me pides?  
¿Que ose yo misma revelar mi infamia  
Á Roma... á Bruto? ¡Ah! ¡nunca! ¡eso no puedo!  
Á tanto esfuerzo mi virtud no alcanza! —  
¡Él es!

(Viendo llegar á Bruto.)

#### ESCENA IV.

SERVILIA, BRUTO.

BRUTO.

¡Madre, salud!

SERVILIA.

¡Cuánto has tardado!

BRUTO.

En el Pretorio fatigosa y larga  
La audiencia ha sido.

SERVILIA.

Inquieta me tenias :  
Ven, y en mis brazos, de tu afan descansa.

(Abrazándole.)

¡Noble afan! por tu boca la impasible  
Témis dicta sus fallos.

BRUTO.

¡Su balanza

Nunca torcí!

SERVILIA.

¡Ni tuvo nunca Roma  
Pretor más justo! Entre mercedes tantas  
Como César te otorga, ésta sin duda  
Fué la más digna.



BRUTO.

¡Todas las trocará

Por la que hoy le pedí!

SERVILIA.

¿Tú le has pedido

Una merced?

BRUTO.

¡Echándome á sus plantas!

SERVILIA.

¿Tú?

BRUTO.

¡Yo!

SERVILIA.

¿Y la niega?

BRUTO.

¡Y para más vergüenza,

Acaso con razon! — No se levanta

Un tirano jamás donde no hay siervos;

Ni jamás de rodillas se demanda

La libertad. Me la negó : ¡bien hizo! —

SERVILIA.

¿Y esa fué la merced?

BRUTO.

¡Sueños que pasan

Por mi mente febril!

SERVILIA.

No desesperes.

Roma esta vez no gime bajo el hacha

Del rudo Mario, ó del demente Sïla.

No es César opresor; de la usurpada

Autoridad no abusa : sus afanes

Al bien de la República consagra.

Tú lo sientes así; yo de tu labio

Mil veces escuché sus leyes sabias

Y su genio admirar. No desesperes.



Y pues por senda de clemencia marcha,  
 Sabio y justo, dejémosle, hijo mio,  
 Al término llegar. — Dicen que al Asia  
 Corre á nuevas conquistas. — ¡Si por dicha  
 Meditase al partir, dejar á Italia  
 En muestra de su amor... cuanto pudiera  
 Su esperanza colmar!...

BRUTO.

¡Vana esperanza!

No lo hará, no lo hará. ¡Si en torno suyo,  
 Aunque su noble instinto le dictára  
 Tan generosa accion, no ven sus ojos  
 Sino lisonja, servidumbre, infamia!

SERVILIA.

¿En todos, hijo?

BRUTO.

En todos. ¡Y áun hay lengua  
 Entre esa muchedumbre degradada  
 Que se atreva cobarde al nombre mio!  
 ¡Hay quien su ilustre descendencia clara  
 Ose á Bruto negar!

SERVILIA.

¿Á tí? ¿Quién, hijo?

BRUTO.

En este escrito...

SERVILIA.

¡Oh cielos!

BRUTO.

Que ora acaban  
 De arrojarme á la silla del Pretorio.

SERVILIA.

¡Ese escrito!... ¿y qué dice?...

BRUTO.

Estas palabras :  
 « ¿Duermes, Bruto? ¡En verdad, tú no eres Bruto! »

SERVILIA.

¿Qué mas?

BRUTO.

No más.

SERVILIA.

¡Ah!

BRUTO.

¡Todo cuanto alcanza

El antiguo valor de los romanos,  
Helo aquí! Digo mal : ¡de tanta hazaña  
Pocos fueran capaces! Éste solo,  
Que tal escrito en las tinieblas traza  
Con temblorosa mano, ¡éste es un héroe!  
¡Me asombra su valor! ¡éste aventaja  
Á todos en virtud! El desdichado  
Siente siquiera la coyunda, y clama  
Porque amparo le den! Pronto me tiene.  
Mas ¿dónde están los que lo piden? ¡Salga  
+ El pueblo de Quirino : verá entónces  
Si duerme Bruto, y si en sus venas guarda  
Sangre de aquel varon, que por la hermosa  
Libertad, de sus hijos las gargantas  
Impávido segó!

SERVILIA.

¡Qué horror! ¡detente!

¿Fueras capaz?...

BRUTO.

¿Y de Caton la hermana

Me lo pregunta? Madre, ¿no aprendiste  
Que hijos, padres, hermanos, á la patria  
Todo se sacrifica? ¿No darías  
Tú por su bien tu vida, tu honra y fama,  
Y hasta tu hijo? — ¡Si capaz no fueras  
De tal virtud, por madre te negára!

SERVILIA.

Lo seré, lo seré : ni tú por madre  
Me negarás, ni Roma por romana.  
Digna me juzgo, y á la vez indigna,  
De tí y de Roma. Mi flaqueza es causa  
De vergüenza, lo sé; mas hoy los Dioses  
Quieren por dicha hacer que de ella nazca  
La grandeza de Roma y tu grandeza.  
Si me has pagado con ternura tanta  
Un estéril amor; cuando se eleve  
Hasta la heroica abnegacion, ¿tu gracia  
Me negarás?

BRUTO.

¿Qué dices?

SERVILIA.

¡Que la sangre  
Que circula en tus venas, hoy te llama  
Á inesperado honor!...

BRUTO.

Habla : de Bruto  
La sangre siento en mí : ¡no la trocará  
Por la del Dios que en el Olimpo reina!

SERVILIA.

¡Hijo! ¡esa sangre!...

BRUTO.

¡Di!...

SERVILIA, aparte.

¡No puedo! — ¡Oh patria!  
¡Perdon! ¡perdon!... ¡y déjame ser madre  
Un dia más!... — ¡Se lo diré mañana! —

(Se va apresurada.)

ESCENA V.

BRUTO.

¡Huye de mí sin explicarse! — ¡Cielos!  
 ¿Qué me ha dado á entender con sus palabras?  
 ¿Tambien mi madre á recordarme viene  
 Lo que debo á mi sangre! ¡Hasta una flaca  
 Mujer me acusa! ¿Cómo es esto, Bruto?  
 ¿Será cierto que duermes? ¿ofuscada  
 Está tu mente? ¿sordos tus oídos?  
 ¿Ciegos tus ojos? — No.

ESCENA VI.

BRUTO, CASIO.

CASIO, aparte.

¡Sólo se halla!

BRUTO.

¿Quién llega?

CASIO.

¡Salud, Bruto!

BRUTO.

¡Salud, Casio!

CASIO.

Ese acento me dice cuánto extrañas  
 Mi presencia en tus lares.

BRUTO.

Me sorprende  
 Con razon : años há que la palabra  
 No cruzamos tú y yo.

CASIO.

Me hirió que César  
Te antepusiese en la Pretura urbana.

BRUTO.

Negar debiste la palabra entónces  
Á César, y no á mí.

CASIO.

César obraba  
Segun su ley; como opresor. — Tú, Bruto,  
Que desde el punto mismo en que postrada  
Roma cayó á sus piés, objeto has sido  
De su predileccion, de su privanza :  
Tú, que de tus antiguos compañeros  
Desde aquel día con desden te apartas,  
Y en tu largo aislamiento desconoces  
Á Roma ya, ¿qué mucho si te tratan  
Los cobardes, los tibios con reserva,  
Y los altivos con rudeza franca?

BRUTO.

Esa amistad que el Dictador me otorga,  
Nunca la mendigué : nunca su casa  
Hollé una vez, sin que en mi boca oyese  
La voz de la verdad. Quizá le agrada  
Por peregrino y nuevo mi lenguaje,  
Y la servil adulacion le cansa.  
Hoy lo has visto. El Senado ¡oh vilipendio ;  
¡El Senado de Roma! un Címbro, un Casca,  
Un Decio, un Ciceron! — Casio, ¿qué mucho  
Si de ellos Bruto con desden se aparta?

CASIO.

Ese frio desden, que á tu silencio  
De sumision las apariencias daba,  
Es la sola ocasion de esa flaqueza,  
Que condenando estás. Tú eres la causa  
Del desaliento universal. Mirando

Á Bruto sucumbir, ¿quién no desmaya?

BRUTO.

Y porque Bruto sucumbiera, ¿todos  
Le debierais seguir? ¿Bruto es la patria? —  
¿De mi ejemplo os guiais? Y por ventura,  
¿Os mandé yo que al Dictador llevarais  
Los divinos honores, que con noble  
Altivez rechazó? ¡Cuál se elevaba  
Sobre vuestra bajeza su desprecio!  
¡Ah! ¡si algun día vemos restaurada  
La libertad en Roma, de él lo espero,  
De un generoso arranque de su alma :  
No de vosotros, no!

CASIO.

Ni de nosotros,  
Ni de él lo espera Roma : su esperanza  
En tí la tiene.

BRUTO.

¿En mí?

CASIO.

Yo en nombre de esos  
Que con dureza tal tu labio infama,  
Á hablarte vengo. — Bruto, nuestra duda  
Se disipó; te conocemos : falta  
Que nos conozcas tú. — Como se esconde  
En el inerte pedernal la llama,  
Fuego de libertad en Roma hierve :  
¡Toque el acero, y la centella salta!

BRUTO.

Casio, ¿lo crees así? .

(Echan de fuera un pergamino.)

¿Qué es esto?

(Leyendo.)

« ¿Duermes,  
« Bruto? ¡Duermes; y Roma gime esclava! » —  
¡Otra vez!

CASIO.

¿Qué te admira? Ese es el grito  
Que suena en la ciudad : eso en voz baja  
Por millares de labios se murmura :  
Todos á tí se vuelven : sus miradas  
Todos fijan en tí ; ¡tú no respondes!  
Y el dolor, el despecho nos arrastra  
Á un sacrificio heróico. — Cual Virginio,  
Para excitar la popular venganza ,  
Mató un dia á su hija ; así nosotros ,  
Alzando al opresor templos y estatuas ,  
Matamos nuestra honra : ¡á ver al ménos  
Si de vergüenza Roma se levanta!

BRUTO.

La vergüenza no engendra el heroismo.

CASIO.

Te ha despertado á tí, y eso nos basta.

BRUTO.

Yo no dormia ; la dormida es Roma ;  
Más que dormida ; ¡muerta!

CASIO.

¿Y si te engañas?

BRUTO.

¡Plegue al cielo!

CASIO.

Los juegos lupercales  
Mañana son : ¿ irás?

BRUTO.

Iré.

CASIO.

¡ Mañana

Renace la República! — ¡ En el foro,  
Roma viva y despierta á Bruto aguarda!



## ACTO TERCERO.

---

El foro de Roma. — Las estatuas. — La tribuna con la silla de oro. — En el fondo se divisa el Capitolio : á su derecha la roca Tarpeya, y á su izquierda el templo de Júpiter Capitolino. — Casas, templos y avenidas á un lado y otro de la escena. — Á la derecha del actor, en primer término, la casa de Marco-Antonio, magnífico palacio con pórtico y escalinata de mármol.

### ESCENA PRIMERA.

Grupos de CIUDADANOS en la plaza; muchos de ellos recostados en la escalinata de la casa del Cónsul. — Sale de esta el esclavo ENNIO, y baja las gradas con dificultad, por estorbárselo los que están allí echados.

UN CIUDADANO.

No me pises la toga.

OTRO.

Esclavo, mira

Dónde pones los pies.

ENNIO.

No dejais trecho.

CIUDADANO.

Pues no se pasa.

ENNIO.

Mi señor me espera;

Es Casio el Senador.



CIUDADANO.

Y yo soy Elvio,  
Ciudadano romano.

OTRO.

¿Te figuras  
Que aun los Patricios nos imponen miedo?

ENNIO.

No he dicho tal.

CIUDADANO.

Pasó su tiranía.

OTRO.

César domó su orgullo.

ENNIO.

Es cierto, es cierto.

CIUDADANO.

Todos iguales somos. — Pasa, esclavo.

ENNIO.

¡Perdonad, perdonad!

(Baja las gradas.)

## ESCENA II.

DICHOS, CASIO, luego LOS ESCLAVOS.

CASIO.

¿Por qué á mi siervo  
Amenazais?

UN CIUDADANO.

Porque enseñar conviene  
Á algunos que lo olvidan, el respeto  
Que al pueblo se le debe.

CASIO.

Bien hicisteis :  
Y si otra vez lo olvidas, harás, Ennio,

Que te lo acuerde el látigo.

ENNIO, arrodillándose.

¡ Perdoná ,

Señor !

CASIO.

¡ Levanta !

( Aparte . )

¡ Qué insolente pueblo ! —

( Apartándose con el esclavo . )

Habla con disimulo. ¿ Qué quería

Marco-Antonio de tí ?

ENNIO.

Que esté en acecho

De tus pasos , y á él solo mis denuncias

Comunique , guardando este secreto

De Lépidó y de todos .

CASIO.

Quiere él solo

Saber lo que se trama . Ya penetro

Su intencion . — Bien está : vete al Pretorio ,

Allí Bruto estará : busca un momento ,

Y como hiciste ayer , con maña arroja

Este escrito á su silla , y vuelve luego .

( Le da un pergamino . — Se va Ennio . )

¿ Con qué motivo al pórtico del Cónsul

Corre la muchedumbre ?

CIUDADANO.

Hoy son los juegos

Lupercales .

CASIO.

Lo sé .

CIUDADANO.

Con un banquete

Festeja Marco-Antonio á sus lupercos ,

La flor de Roma , que en honor de César

Este rito consagran.

CASIO.

¿Y los restos  
Del banquete aguardais?

CIUDADANO.

Y la esportilla  
Verás cuán llena de manjares llevo.

CASIO.

¡Y así vives feliz!

CIUDADANO.

De balde como :  
Pilas de jaspe en que bañarme tengo  
Cuando el ardor canicular, y estufas  
Donde burlar los frios del invierno ;  
Fieras y gladiadores en el circo ;  
En el teatro farsas de Laberio :  
Y luego al fin del año en los Comicios  
Al que me da más suma el voto vendo.  
¿No he de vivir feliz? Cuando el reparto,  
Me dió César un campo ; pero presto  
Me cansé de labrarlo ; que á esa vida  
Este bullir de la ciudad prefiero.  
Con que vendí mi campo y volví á Roma.  
En la Suburra habito.

CASIO.

¿Y qué es del precio  
Que te dieron por él?

CIUDADANO.

Me lo he comido.

CASIO.

¿Y ya no tienes campo ni dinero?

CIUDADANO.

¡Qué importa! ¡Tengo á César! Mientras viva,  
Ni al frio, ni al calor, ni al hambre temo!

(Aparecen en lo alto del pórtico los esclavos con fuentes de oro, unas que

contienen restos de jabalíes, de pescados, de pavos reales, otras con diversas frutas, todo lo cual van distribuyendo á los ciudadanos, que al verlos aparecer, se han agolpado á la escalinata.)

EL ESCLAVO.

¡Ciudadanos! El Cónsul os saluda,  
Y esto os envía en prueba de su afecto.

LOS CIUDADANOS.

¡Viva Antonio!

CASIO, aparte.

¡Aplaudid! En el banquete  
Que os he de dar, con vuestro aplauso cuento.

UNOS.

¡Venid acá!

OTROS.

¡Nosotros somos antes!

OTROS.

¡Los que han tomado ya, dejen el puesto!

EL ESCLAVO.

Para todos habrá.

UNO.

Yo fui soldado.

OTRO.

Y yo estuve en Farsalia.

OTRO.

Con Pompeyo.

OTRO.

Yo serví con Antonio.

OTRO.

En los Comicios

Yo mi voto le dí.

OTRO.

Por cien sextercios.

Yo le voté de balde : abridme paso.

(Aparecen en el vestíbulo los lictores y grita su jefe Valerio.)

VALERIO.

¡El Cónsul! ¡Plaza al Cónsul!

UN CIUDADANO.

¿Yo me quedo

Sin comer?...

EL ESCLAVO.

Ya no hay nada.

VALERIO.

¡Plaza al Cónsul!

(Abren paso y bajan por la escalinata. — Detras de ellos viene Marco-Antonio seguido de los jóvenes lupercos.)

### ESCENA III.

CASIO, MARCO-ANTONIO, LOS LUPERCOS, EL  
PUEBLO, VALERIO, LOS LICTORES.

EL PUEBLO.

¡Viva Antonio!

ANTONIO.

¡Por Hércules, mi abuelo!

¡Gran banquete! Si todos los romanos

Aquí se juntan, para todos tengo.

UN CIUDADANO.

No para todos.

ANTONIO.

¿Cómo no?

CIUDADANO.

Aquí hay uno :

Para mí no alcanzó, y estoy hambriento.

ANTONIO.

¿Tienes hambre? ¡Te envidio! — Haced que coma  
Este buen ciudadano.

(El ciudadano sube al pórtico, y el esclavo se lo lleva dentro.)

¡Oh! ¡mis lupercos!

¡Oh! ¡Quinto Ciceron! ¡Pese á tu tío,

Con nosotros estás! Corred, mancebos,

Honrad á César, semi-dios de Roma :  
Preparad en su honor el rito nuevo  
Que hoy consagramos á su ilustre nombre.  
¡ Con divino furor arde Lieo  
En nuestras venas ! ¡ Evohé !

LOS LUPERCOS.

¡ Corramos !

ANTONIO.

¡ Mil veces Evohé ! — Marchad al templo.

(Se van los lupercos.)

#### ESCENA IV.

CASIO, MARCO-ANTONIO, EL PUEBLO,  
LOS LICTORES.

ANTONIO.

Ciudadanos, las nuevas lupercales  
Comienzan hoy. Á presenciar los juegos  
Vendrá César al foro ; á su llegada ,  
Señales halle del amor del pueblo.  
Su estatua coronad ; lauros y rosas  
Teneis en mi jardin.

EL PUEBLO.

¡ Si ! ¡ coronemos

Á César semi-dios !

( Entran algunos en casa de Antonio ; y salen luego con ramas de laurel  
y rosas, con las que tejen una corona y guirnaldas para adornar la  
estatua de César. )

ANTONIO.

¡ Oh Casio ! ¿ vienes

Con tu esportilla á recoger los huesos ?

CASIO.

Aun, por gracia de César, no he llegado  
Á tal extremidad.

ANTONIO.

¡ Por gracia ! es cierto :

Tú bien lo sabes.

CASIO.

¡ Yo ! ¿ Pues hay motivo

Para que Casio la merezca ménos ?

ANTONIO.

¡ Siempre torvo el mirar, pálido el rostro !...

¿ Qué rueda por tu mente ?

CASIO.

Un pensamiento

Fijo, tenaz, constante... ¡ no te asombre !

Una quimera, una ilusion, un sueño....

¡ La libertad de Roma !

ANTONIO.

¡ Tú conspiras !

CASIO.

¡ Conspirar !... ¿ y con quién ? — Negar no quiero

Que hay en los nobles, y en la plebe misma,

Algunos... quizá muchos, que del pecho

En lo más hondo guardan y alimentan,

Cual las Vestales, el sagrado fuego.

Muchos, que el yugo de hoy, blandò sin duda,

Ansiando están por sacudir del cuello ;

Y que nuestra República renazca

Segunda vez ; y como en otro tiempo,

Sea el Pretor, Pretor, y el Cónsul, Cónsul !

ANTONIO.

¿ Son muchos, dices, los que piensan eso ?

CASIO.

Los que lo piensan, muchos ; los que osáran

Ejecutarlo, pocos !

ANTONIO.

¡ Tú uno de ellos ! —

## CASIO.

Si de mi voz en Roma tanta fuera  
La autoridad, te juro que aún á riesgo  
De perder la existencia, lo intentára.  
¡Inútil sacrificio! ¡El noble ejemplo  
Nadie siguiera del oscuro Casio!  
El terror, la sospecha, el desaliento  
Los ánimos embarga. Quién oculta  
Su humillacion en el hogar materno,  
Como en Bruto lo ves : quién la disfraza  
Con máscara servil : testigos Decio,  
Cimbrio, Casca, Trebonio, que cortejan  
Al Dictador, odiándole en secreto. —  
No, Antonio, no conspiro : puede César  
Vivir tranquilo, de temor ajeno. —  
Sólo un romano existe, que pudiera  
Llamarse su rival : el que perplejo  
Y vacilante y tímido á la orilla  
Le halló del Rubicon, y su ardimiento  
Le transmitió, y el límite vedado  
Le animó á traspasar : el que por medio  
Del borrascoso mar, á Macedonia  
Voló á salvarle de inminente riesgo :  
El que en Farsalia hundió nuestra derecha,  
Que en persona mandaba el gran Pompeyo.  
¡Ése, el único es ése, que si alzára  
La poderosa voz!... ¡Qué estoy diciendo!  
¡Ése tambien en gárrulos banquetes,  
Por olvidar su indigno abatimiento,  
Su mente ofusca y su vergüenza ahoga  
En bullentes raudales de Falerno!

## ANTONIO.

Y ése lo acierta, Casio. ¿Qué es la vida  
Sin vino y sin amor? Bendice al cielo,  
Que nos depara en César quien alivie



Á Pretores y Cónsules del peso  
 De gobernar á Roma. ¡Sois ingratos!  
 Le habeis nombrado Dictador perpétuo :  
 Eso no basta. Del laurel que ciñe  
 Su vencedora frente, brotar veo  
 Las ínfulas de Rey.

CASIO.

¡De Rey!

ANTONIO.

¿Qué importa?  
 ¿No lo es acaso ya? — ¡Gracioso es esto!  
 ¡Sufren el hecho, y les asusta el nombre! —  
 Vamos, lictores. — Mira, mira al pueblo  
 Coronando su estatua. — Dime, Casio;  
 Y esos ¿fingen tambien?

(Riendo.)

¡Vamos al templo!

(Se va precedido de sus lictores.)

## ESCENA V.

CASIO, EL PUEBLO.

CASIO.

¿Quiere ser Rey? los dioses le han cegado.  
 Y se acerca su fin. — Pues ¿no es más necio,  
 Teniendo el hecho, ambicionar el nombre? —  
 Despues de su clemencia, este es el yerro  
 Que más le ha de pesar... si por ventura  
 De que le pese le dejamos tiempo. —  
 ¿Y Antonio? Antonio me ha entendido; á César  
 Será tambien traidor con su silencio.  
 Pocos le quedan ya. Y esa noticia...

Si á confirmarse llega, Bruto es nuestro.  
¡Qué lejano rumor!

EL PUEBLO.

¡Es Bruto! ¡Es Bruto!

CASIO.

Él se acerca.

EL PUEBLO.

Salgamos á su encuentro.

CASIO.

¡Bruto! Tu nombre sólo necesito  
Para acabar con César. Si vencemos,  
Á par del tuyo aclamarán el mio :  
« ¡Casio y Bruto ! » dirán : — ¡Casio el primero!

## ESCENA VI.

CASIO, BRUTO, EL PUEBLO.

(El pueblo se ha adelantado á recibir á Bruto y le abre paso, con señales de respeto. Bruto trae en la mano un pergamino arrollado.)

UNOS.

¡Salud á Bruto!

LAS MUJERES.

¡Al hijo de Servilia!

OTROS.

¡Al amigo de César!

BRUTO.

¡Qué estoy viendo!

¿Su estatua coronais?

UNOS.

Lo mandó el Cónsul.

BRUTO.

Casio, ¿lo ves? el lamentable ejemplo  
Que los Patricios dan, la plebe imita.

¡Oh! ¡la degradacion! — ¿Para ver esto  
Al foro me citaste? — Ciudadanos :  
El Cónsul que lo manda, y los que ciegos  
Obedecen su voz, ni á César aman,  
Ni son romanos, ni merecen serlo.  
¡Arrancad de su estatua esos adornos :  
Quitadle esa corona! ¿No estais viendo  
Á Junio Bruto allí, que ya indignado  
Salta del pedestal?

UNOS.

Hoy á los juegos  
Viene César aquí.

BRUTO.

¡Venga en buen hora,  
Y halle romanos; pero nunca siervos!  
No imagineis que la servil lisonja  
Complace al Dictador. Que vuestro acento  
Le aclame « Padre de la patria »; y basta  
Á colmar su ambicion. — Echad al suelo,  
Quitadle, os digo, esa corona, insignia  
Odiosa á Roma, á César el primero.  
¿Su amigo me llamais? pues imitadme :  
Su amigo quiero ser; y así lo pruebo.

(Arranca los adornos de la estatua de César.)

UNOS.

Imitemos á Bruto.

OTROS.

Él es amigo  
De César.

OTROS.

El mayor.

OTROS.

Sabrá que en esto  
Le complace.

OTROS.

¡No hay duda!

OTROS.

¡Pues á tierra

Esa corona!

TODOS.

A Bruto obedecemos.

(Despojan la estatua de los adornos.)

CASIO.

Si al foro te cité para que vieses  
Despierta á Roma, nunca fué mi intento  
En esa baja multitud mostrarte  
Á Roma : eso no es Roma : es un revuelto  
Mar, que furioso aquí ó allí se lanza,  
Obedeciendo al soplo de los vientos;  
Y ese soplo es tu voz. Verás á Roma  
En sus nobles Patricios, herederos  
Del gran poder tradicional, que ahora  
Nos usurpa un tirano. Aquí muy presto  
Llegarán, al rumor del nuevo insulto,  
Todos en justa indignacion ardiendo.

BRUTO.

¿Qué nuevo insulto, di?

CASIO.

Bruto : esa mano  
Que al simulacro inmóvil, há un momento,  
La corona arrancó, sabrá arrancarla  
De la frente de César?

BRUTO.

¡No lo creo! —

¡Casio, no puede ser! ¡Un Rey en Roma!

¡César envilecerse hasta ese extremo!

¡Casio, no puede ser! — ¡Yo le conozco!

César en todo es grande : todo el sello

De su grandeza lleva. En sus conquistas,

En sus lides del foro, en su destierro,  
 En sus leyes... ¿Qué más? ¡hasta en su misma  
 Tiranía hay grandeza! ¡Oh! ¡yo alimento  
 Una vaga esperanza en los impulsos  
 De su elevado espíritu! Su genio  
 No ama el poder por el poder; no, Casio :  
 En él la usurpacion no es fin, es medio.  
 Y acabada su obra; sometidas  
 Las naciones; en paz el universo;  
 Roma imperando... — ¿Te sonríes, Casio?

CASIO.

¡Sueña, feliz mortal! sueña! no quiero  
 Por tan breves instantes arrancarte  
 Las ilusiones de tu dulce sueño.  
 Corto será : y el despertar ¡qué amargo!

BRUTO.

¿Conque ya no hay virtud? ¿Conque, derecho,  
 Justicia, amor de patria, son palabras,  
 Palabras nada más? ¿Conque yo duermo?  
 Hoy otra vez me lo recuerdan : mira.

(Mostrándole el escrito.)

CASIO.

¿En tu casa?

BRUTO.

¡En la silla!

CASIO.

Y son diversos  
 Los caracteres; pero el mismo grito.

(Leyendo.)

« ¡Despierta, Bruto! »

¡Inútiles lamentos!

César le adormeció : dejadle : César  
 A despertarle va : tranquilo espero.

ESCENA VII.

CASIO, BRUTO, CICERON, EL PUEBLO.

(Ciceron viene por la izquierda del fondo.)

CICERON.

¡ Dame albricias, oh Casio ! ¡ Aún estas canas  
Pueden salvar á Roma !

CASIO.

No te entiendo.

CICERON.

¡ Quieren darnos un Rey !

BRUTO.

¡ Un Rey !

CICERON.

¡ La obra

Deshacer quieren de tu heroico abuelo !

BRUTO.

¡ Un Rey !

CICERON.

No lo temais.

CASIO.

¡ Habla !

CICERON.

Llamado

Fuí á casa de César, há un momento.  
Voy, llego, me introducen, y hallo juntos  
Á Hircio, Lépidio, Pansa, Planco, Decio,  
Á los suyos en fin, que un grave asunto  
Tratando estaban. Salen á mi encuentro  
Todos, y con benévolo semblante  
Asiéndome las manos : « Tú eres nuestro,  
Me dicen, Marco-Tulio, tú, lumbrera

Del Senado y del Foro, tú, el primero  
En ciencia y en virtud... (Esto decian.)  
Oye : vas á juzgar. Se ha descubierto  
Que segun en los libros Sibilinos  
Escrito está desde remotos tiempos,  
No vencerá á los Partos quien no lleve  
El título de Rey. César, dispuesto  
Á marchar á esa guerra, el vaticinio  
Desprecia del oráculo. ¿Y es cuerdo  
Que por su temeraria confianza  
La victoria de Roma aventuremos?  
¡Apóyenos tu voz en el Senado,  
Rayo de la elocuencia! ¡Suene el eco  
De esa tu ardiente inspiracion divina,  
Que es orgullo al romano, envidia al griego!..  
(Esto decian.) Habla, y la corona  
Á César das; y á Roma el triunfo cierto. »

CASIO.

¿Y hablarás?

CICERON.

No hablaré. Tranquilizaos :  
No será Rey; á Túsculo me ausento.

CASIO.

¡Callar! ¡Partir! ¿Qué dices? Á la patria  
No le basta tu fuga y tu silencio.  
Esa elocuencia, que al tirano niegas,  
Se la debes á Roma. Aquí es tu puesto,  
En el Senado. Y cuando llegue el dia,  
Álzate audaz, y como en otro tiempo,  
Grítale entónces : « ¿Hasta cuándo, César,  
Abusarás del sufrimiento nuestro? » —  
Ciceron, tu palabra á los traidores  
Dará espanto; y á todos, con tu ejemplo,  
Nos verás contra el pérfido tirano  
La voz alzar, y si es preciso, el hierro!

CICERON.

¡El hierro! — De tus años juveniles  
El ciego ardor, la inexperiencia veo,  
Y perdono el ultraje. ¡El hierro, dices!  
¿Piensas que torne á renacer de nuevo  
La libertad, aquí, donde bañado  
Sila en sangre de nobles y plebeyos,  
Cansado de matar, depuso el hacha,  
Y vivió impune, y espiró en su lecho?  
No hubo un puñal en Roma contra Sila,  
¿Y le habrá contra César? — No acusemos  
De injusticia á los dioses. — Ya se junta  
El pueblo aquí. Yo parto. Á ver los juegos  
César vendrá ; que mi partida sepa.  
No será Rey. Para estorbar su intento  
Basta echar, noble Casio, en la balanza  
De Ciceron la ausencia y el silencio.

(Se va.)

## ESCENA VIII.

CASIO, BRUTO, TREBONIO, CASCA, EL PUEBLO.

(Va llegando al foro por diversos puntos el pueblo. Trebonio y Casca llegan al marchar Ciceron, y hablan misteriosamente con Casio. — Bruto está aparte, caviloso.)

TREBONIO.

¿Dónde va Ciceron?

CASIO.

Al Tusculano.

CASCA.

¿No apoyará el sacrilego proyecto?

CASIO.

¿Sabeis?...



TREBONIO.

¡Todo!

CASCA.

¿Qué es esto! ¿huye el cobarde?  
¡Vendrá el día, Trebonio, y no tendremos  
Su autorizada voz! ¡Nos falta un nombre  
Popular que á los tímidos dé aliento!

CASIO.

No faltará : ¡mirad!

CASCA.

¡Bruto!

TREBONIO.

¿Es posible?

CASIO.

Nuestro será.

BRUTO, aparte.

¡No acabo de creerlo!

(Movimiento en el pueblo, que dirige sus miradas hácia la izquierda, y procura tomar sitio, trepando algunos á la escalinata, á los pedestales de las estatuas y á los capiteles. — Casca y Trebonio se dirigen hácia la izquierda á unirse á la comitiva.)

UNOS.

¡César! ¡César!

OTROS.

¡Ya viene!

UNO.

¡Ciudadanos!

Saludémosle todos!

OTRO.

No olvidemos

El consejo de Bruto.

OTRO.

Sí : aclamarle

Debemos : ¡Padre de la patria!

OTRO.

Es cierto :

Sólo ese grito le complace.

OTRO.

Bruto

Nos lo ha dicho.

VARIOS.

Sigamos su consejo.

(Entre tanto ha salido la guardia de César, y se ha colocado detrás de la tribuna.)

CASIO.

¡Siempre con él su guardia de españoles!

## ESCENA IX.

CASIO, BRUTO, CASCA, TREBONIO, CÉSAR, DECIO.  
LÉPIDO, CIMBRO, CINA, PUBLIO-SIRO, LABERIO,  
SENADORES, GUARDIA, PUEBLÓ DE AMBOS  
SEXOS, LICTORES.

(Sale por la izquierda del foro César, vestido de ropas triunfales, precedido de los lictores, y acompañado de las personas que ántes se citan.)

PUEBLO.

¡Salud á César!

CÉSAR.

¡Al romano pueblo

Salud!

PUEBLO.

¡Salud al Padre de la patria!

(Sube César á la tribuna, donde estará colocada la silla de oro. Decio se acerca al paso con disimulo á Casio.)

DECIO.

¿Se decidió?

CASIO.

Aun vacila.

DECIO.

Será nuestro

De aquí á un instante : ¡aguarda!

(Los sacerdotes de Luperco aparecen por la derecha del foro con una ara donde arde una llama y con instrumentos músicos.)

UN SACERDOTE.

Tu mandato

Se espera, ¡oh César!

CÉSAR.

Comenzad los juegos.

(César se sienta : los sacerdotes colocan el ara delante de la tribuna y queman perfumes, que se elevan hasta César en nubes de humo, entonando al són de la música, el siguiente coro:)

HIMNO Á LUPERCO.

¡Sacro ministro del potente Jove :  
Fuente de vida, animador del mundo :  
Númen fecundo, tutelar de Roma,  
¡Divo Luperco!

¡Blando rocío los sedientos prados  
Riegue, y del grano, que su seno encierra,  
Brote la tierra, á tu amoroso aliento,  
Frutos opimos!

Hoy solitaria, contemplando en torno  
Tálamo estéril, silenciosos lares,  
Va tus altares á colmar de ofrendas  
Casta matrona.

Vele tus formas vaporosa nube :  
Deja el Olimpo, los espacios hiende :  
Númen, desciende : su mayor tesoro  
Roma te fia.

¡Númen, desciende! La fulmínea espada  
César esgrime contra el Parto rudo :  
Cubra tu escudo al Dictador de Roma,  
¡Divo Luperco!

(Durante el coro, el pueblo ha abierto calle á las carreras, y los luper-  
cos, desnudos de medio cuerpo arriba, y coronados de pámpanos, han  
cruzado corriendo, azotando con correas á los que hallaban al paso,  
principalmente á las mujeres que presentaban las palmas de las manos  
para recibir el golpe, por creer que así dejaban de ser estériles. Al  
terminar el coro, aparece, por la derecha del foro, Marco-Antonio,  
seguido de sus lupercos; — él y ellos con el traje propio de la  
ceremonia, — y Lucio-Cota.)

## ESCENA X.

LOS ANTERIORES, MARCO-ANTONIO, LUCIO-COTA  
Y LOS LUPERCOS.

ANTONIO.

¡No prosigais! En vano á las deidades  
El triunfo les pedis. Caerá de nuevo,  
Como Craso cayó, quien á los Partos  
Pretenda sojuzgar, contra el decreto  
Inmutable del hado. — Lucio-Cota,  
Quindecemviro : tú, que los misterios  
Penetras de los libros Sibilinos,  
Habla : ¿qué dicen?

LUCIO-COTA.

« Que ningún guerrero,  
Que Rey no sea, vencerá á los Partos. »

ANTONIO.

¡César, vas á marchar! Para vencerlos  
Falta á tu frente la real diadema;  
Y yo en nombre de Roma te la ofrezco.

(Dice esto subiendo á la tribuna y haciendo ademán de poner la corona  
real sobre la cabeza de César. Oyese un ruido sordo y confuso entre el pueblo.)

PUEBLO.

¡Un Rey! ¡Un Rey!

LOS LUPERCOS, aplaudiendo.

¡Salud al Rey de Roma!

CÉSAR.

¿Qué haces, Antonio? — Aparta : no la acepto!

(Aparta con la mano la corona : el pueblo aplaude.)

PUEBLO.

¡No! ¡Viva César, Padre de la patria!

CÉSAR, poniéndose en pié.

Ese nombre me basta! Yo no anhelo

Más que la dicha y el amor de Roma.

El título de Rey en otros tiempos

Fué grato á la Ciudad. Rey se llamaba

Rómulo, fundador de este gran pueblo.

Rey Anco Marcio, y Tulio, y Numa, ¡Numa!

¡Sabio legislador, Rey justiciero!

De la impúdica frente de Tarquino,

Indigno sucesor del noble Servio,

Ésta, que Roma veneraba un día,

Sagrada insignia del poder supremo,

Deslustrada cayó. No, ciudadanos,

No ceñirá mi sien, sin que primero

Purificada sea. Al Capitolio

Llevadla al punto. Á Júpiter excelso

Con ella coronad. Júpiter sólo

Puede ser Rey de Roma! — Si por medio

De la voz de su oráculo nos manda

Transmitirla á otra frente, porque en ello

Libra la patria su salud, su gloria,

El triunfo de sus armas, el aliento

De las legiones, júzguelo el Senado.

Si él lo decreta, y lo sanciona el pueblo,

Obedecerlo juro : si uno y otro

Lo rechazan, ¡no importa! Yo contento

A la lid partiré, llevando el nombre  
Que he llevado hasta aquí. Basta el que tengo :  
¡César! ¡ya lo conoce la victoria!  
¿Hay quien sospeche que ceñir pretendo  
La régia insignia para ser tirano?

PUEBLO.

¡No! ¡No!

CÉSAR.

Desde hoy á vuestro amor me entrego.  
Disuélvase mi guardia. Veteranos :  
Yo os relevo del sacro juramento.  
Os llamaré cuando á la guerra parta :  
¡Ya ciudadanos sois, volved al pueblo!

(La guardia se disuelve y confunde con la multitud, que abraza á los  
soldados. — César baja de la tribuna.)

PUEBLO.

¡Gloria á César! al Padre de la patria!

CÉSAR.

¡Lictores, apartad!

(Al pueblo.)

Aquí indefenso

Teneis á César. El pesado yugo  
Con su muerte romped : hé aquí mi cuello,  
Romanos : si temeis mi tiranía,  
Llegad, herid, ¡desnudo os lo presento!

(Adelantándose en medio del pueblo y retirando de su cuello la toga.)

PUEBLO.

¡César es nuestro padre! ¡nuestro Númen!

CÉSAR.

¡No hay más Númen que Júpiter supremo!  
Vamos al templo. Dadme esa corona :  
¡Yo en su cabeza colocarla quiero!  
¡Seguidme al Capitolio!...

PUEBLO.

¡Al Capitolio!

(El pueblo se lleva á César en triunfo al Capitolio.)

LABERIO, aparte.

¡Publio-Siro, qué actor!

PUBLIO-SIRO, aparte.

¡Qué actor, Laberio!

(Siguen la comitiva de César.)

CASIO, á Bruto.

¿Lo has oído? ¿lo has visto?

BRUTO.

¡Oh desventura!

CASIO.

¿Duermes, Bruto?

BRUTO.

¡No, Casio : estoy despierto!

---

## ACTO CUARTO.

---

En casa de Bruto. — Es de noche. — Una lámpara encendida.

### ESCENA PRIMERA.

BRUTO, CASIO.

(Bruto está sentado y pensativo. Levántase al ver entrar á Casio.)

CASIO.

¡No me engañé! Por más que su carrera  
Mediando está la noche, aquí mis pasos  
Encaminé sin vacilar, seguro  
De hallar á Bruto en pié, solo y velando.

BRUTO.

¿Qué causa á tales horas te conduce?

CASIO.

Causa de urgencia tal, que no da espacio.  
Al venidero día, por decreto  
Del Dictador, se juntará el Senado.  
Esta noche, en su casa, con aviso  
Transmitido por fieles emisarios,  
Secreto conciliábulo celebran  
Los parciales de César. Yo entre tanto  
A los nuestros convoco, los animo,  
Y pronuncio tu nombre. Al escucharlo,



¡Vieras de aquellas almas generosas  
 El vivo ardor, el férvido entusiasmo!  
 Todos anhelan verte, y que la senda  
 Que conviene seguir trace tu labio,  
 Si se intenta mañana un voto indigno  
 Al Senado arrancar.

BRUTO.

¿Tú piensas, Casio,  
 Que mañana proyectan?...

CASIO.

Si consientes  
 A los que piden estrechar tu mano  
 Que á tu presencia vengan, esta noche  
 Todo aquí lo sabremos... Ya en el atrio  
 Los siento.

BRUTO.

Hazlos entrar.

CASIO.

Llegad, amigos.

## ESCENA II.

BRUTO, CASIO, CASCA, TREBONIO, CIMBRO, CINA,  
 FLAVIO, MARCELO, OTROS SENADORES.

CASCA.

Aquí nos tienes, Bruto, despojados  
 De la máscara vil, que fundamento  
 Fué de tu error y nuestro oprobio. Danos  
 A estrechar esa diestra : ¡en ella sola  
 La salvacion de Roma contemplamos!

BRUTO.

¡Cuánto es mi asombro al veros! ¡Sois vosotros!  
 ¡Es posible! ¡Tú, Casca, para el cargo

De tribuno por César elegido!  
 ¡Tú, Atilio Cimbrio, en frecuentar su trato  
 Siempre el primero! ¡Tú, Cornelio Cina,  
 Pretor por su eleccion, deudo cercano  
 Del Dictador! Y tú ¡mayor asombro!  
 ¡Tú aquí, Cayo Trebonio! ¡tú, nombrado  
 Por César senador, cónsul por César,  
 Que te prodiga honores!...

TREBONIO.

Nunca tantos  
 Como á tí te prodiga. — Roma es ántes  
 Que el privado interés. ¿Pensaste acaso  
 Que la estoica virtud sólo era tuya?

BRUTO.

¡No! Mas sé lo que cuesta á un pecho honrado,  
 ¡Y el hallarla me admira!

CASIO.

¿No te dije  
 Que eras injusto, Bruto? Estás mirando  
 Aquí virtud y abnegacion do quiera.  
 ¡No es muerta Roma, no!

CASCA.

Todos estamos  
 Pendientes de tu voz.

CIMBRO.

Nos falta sólo  
 Quinto-Ligario.

CASIO.

¡No vendrá! Postrado  
 El triste yace por aguda fiebre  
 En su lecho.

## ESCENA III.

LOS ANTERIORES, LIGARIO, OTRO SENADOR.

(Ligario sale apoyado en un báculo y en el brazo de un senador : pálido el rostro y con la agitacion de la fiebre.)

LIGARIO.

¡Aquí está Quinto-Ligario! —

Pues ha sanado del letargo Bruto,

¡Tambien de mi dolencia yo he sanado!

BRUTO.

¿Tú con nosotros?

LIGARIO.

¿Por qué no? Si César

Me perdonó la vida, no me hallo

Sujeto á gratitud. ¿Á mí la vida?

¡Rubor me causa! ¿Quién es el romano

Que puede en mí, de vida ni de muerte

El derecho ejercer, sin usurparlo?

¡Mi perdon fué un insulto hecho á la patria!

Fué decirnos que el aire que aspiramos

Es dón de su piedad, gracia de César.

¿Quién vive así? ¡Yo no! ¡Del lecho salto

Delirante y febril, no bien escucho

Tu nombre, Bruto! Si meditas algo

Digno de tí y de Roma, aquí dispuesto

Á seguirte me tienes. ¡Aunque flaco

Mi cuerpo está, mi espíritu está entero!

CASIO.

¡Oh esperanza de Roma! ¡El desengaño

Ves aquí, Bruto!

CASCA.

En tu presencia tienes  
A todos ya.

CASIO.

No á todos : uno aguardo,  
Uno, que aquí esta noche entre nosotros  
Vereis aparecer; quien mas lejano  
De vuestra mente está : quien ni aun en sueños  
Imaginar podeis.

BRUTO.

¡Tú has hecho, Casio,  
Grandes conquistas!

CASIO.

Casio no : ¡tu nombre!

CASCA.

¿Quién será?... ¿Marco-Antonio?

CASIO.

¡Aun mas cercano  
Al Dictador!

LIGARIO.

¡Á que nos trae á César!

CASIO.

Si no á César, al que es depositario  
De sus secretos, de sus planes todos :  
Al que á decirnos viene qué atentado  
Se prepara mañana contra Roma...  
¡Vedle aquí!

## ESCENA IV.

LOS ANTERIORES; DECIO BRUTO.

TODOS.

¡Decio Bruto!

BRUTO.

¡Decio!

DECIO.

¡Marco!

(Ambos se dan la mano.)

BRUTO.

De este no me sorprendo : Decio Bruto  
Se llama : ¡el nombre obliga!

DECIO.

¡Sí, romanos!

Fiel á mi nombre, vedme entre vosotros.  
Siempre enemigo fuí del que afectando  
Salvar las leyes, el poder supremo  
Hipócrita ambiciona. Ese conato  
Vi en Pompeyo, ¡perdóneme su sombra!  
Por eso estuve en el opuesto bando.  
Y si él logrado la victoria hubiese  
En Farsália, creedme, quizá tanto  
No tardára en llegar su tiranía. —  
Lo que hice entónces con Pompeyo, hoy hago  
Con César, hoy que sin pudor descubre  
El rostro audaz, la máscara arrojando.

CASIO.

Pues ¿qué intenta?

CASCA.

¿Qué suerte nos aguarda?

DECIO.

¡La vergüenza! ¡morir, ó ser esclavos!

TODOS.

¿Qué dices?

CASIO.

¡Habla!

DECIO.

Oid. — Por orden suya,  
Ya sabeis que esta noche en su palacio  
Los senadores se juntaban. César  
Aparece : con gritos de entusiasmo  
Acogen su presencia : quién le llama  
« El salvador de Roma! » quién, « ¡el rayo  
De la guerra! » quién, « ¡padre de la patria! »  
Él con aspecto frio esos dictados  
Parecia escuchar; cuando entre aquella  
Ruidosa aclamacion la voz alzando  
Marco-Antonio, repite el vaticinio  
De la Sibila, y grita que el Senado  
No le deje partir, si ántes no acepta  
El título de Rey. Al escucharlo,  
Yo vi ¡no lo dudeis! en más de un rostro  
Aomar el rubor. Pero arrastrados  
Por el clamor de Antonio y de los suyos,  
Todos prorumpen en ferviente aplauso.  
César procura su profundo gozo  
Hipócrita encubrir; por largo espacio  
Se hace rogar : hasta que al fin vencido :  
« Acepto, dice, no por mí, romanos;  
¡Por la salud de Roma! » Alzan entónces  
Furibundo clamor sus partidarios :  
Triunfa la adulacion, sucumbe el miedo..  
¡Mañana es Rey!

TODOS.

¿Mañana?

DECIO.

A proclamarlo

Todos resueltos van. Será de César  
En la familia el trono hereditario:  
Por tierra y mar ostentará en su frente  
La corona real; sólo vedado  
Llevarla en Roma le será... — ¡Reliquias,  
Último esfuerzo del pudor romano! —  
También mañana de su régio trono  
El heredero nombrará. Por varios  
Indicios sé que designar intenta...  
¿A quién, diréis?... ¡A su sobrino Octavio!

TODOS.

¡Octavio!

CASIO.

¡Octavio! ese mancebo imberbe...

DECIO.

Que á Brindis arribó, y acaudillando  
Las legiones, mañana le verémos  
Á las puertas de Roma.

CASIO.

¡Preparado

Con astucia infernal el golpe estaba!  
¡No hay salvacion! ¡Él tiene ya en su mano  
El poder de la ley y el de la fuerza!

LIGARIO.

Contra esa ley de oprobio, rebelaros  
Á vosotros os toca, Senadores.  
Yo no lo soy; pero mi voz, en tanto  
Que la vuestra elocuente y poderosa  
Allí combate y triunfa, el vil letargo  
Sacudirá de la indignada plebe;  
Y á esa ley y á esa fuerza, que el tirano  
Quiere usurpar, responderán terribles,  
Con la fuerza y la ley, pueblo y Senado.

CASIO.

¡Tú deliras, Ligario! La elocuencia  
No es aquí de sazón. En los escaños  
De la romana Curia ¿no estás viendo  
La multitud de advenedizos galos,  
Que allí sentó la voluntad de César?  
Todos le aclamarán; y el temerario  
Que ose mañana combatir sus votos,  
Prepárese á morir. — Pues bien, ¡muramos!  
Ese es nuestro deber. Mañana, amigos,  
Cuando puestos en pié, tendiendo el brazo,  
Esos envilecidos Senadores,  
Para elevarle al trono soberano  
Su voto dén; inmóviles nosotros  
En la silla curul, se lo negamos.  
Firmar será nuestra mortal sentencia :  
¡No lo dudeis! — ¿Qué importa? El pecho esclavo  
Compre la vida á precio de la infamia :  
¡Casio quiere morir libre y honrado!

TODOS.

¡Todos contigo moriremos, todos!

BRUTO.

¿Qué proferís? ¿qué súbito desmayo  
Vuestro espíritu embarga? ¡No os conozco! —  
¿Quién habla de morir? Cuando un tirano  
Quiere á Roma humillar, Roma á sus hijos  
No les manda morir, sino matarlo!  
¡Muera César!

LIGARIO.

¡Así! ¡Digna palabra!  
¡Grito de salvacion, que ántes Ligario  
No ha osado pronunciar, porque esperaba  
Verlo salir de tus ilustres labios!

CASIO.

¡Aquí en mi corazón también bullia!



¡Y en todos, sí! Mas ¿quién el grito santo,  
 Quién era digno de lanzar, primero  
 Que el noble sucesor del gran romano  
 Que fundó la República? ¿Su voto  
 Escuchais? ¡Muera César!

TODOS.

¡Muera!

DECIO.

¿Y cuándo

La ejecucion?

TREBONIO.

¡Asegurar el golpe  
 Conviene!

CINA.

Fácil es : ayer incauto  
 Su guardia despidió.

CASCA.

¡Juremos todos  
 Que á su vez cada cual sabrá acecharlo,  
 Y en ocasion propicia darle muerte!

DECIO.

En el campo de Marte.

TREBONIO.

En el teatro.

CINA.

Mejor en los comicios.

LIGARIO.

¡Más seguro  
 En los comicios es! Marcelo y Flavio  
 Tribunos son del pueblo : aquí presentes  
 Los mirais, contra César conjurados.  
 Yo el golpe le daré : ¿juraís vosotros  
 Amotinar la plebe?

MARCELO Y FLAVIO.

¡Lo juramos!

LIGARIO.

¡Conjuracion sublime!...

BRUTO.

Yo á mi casa

Para tramar conjuracion no os llamo :  
 ¡Os junto en tribunal! Juéces de César  
 Somos, y no enemigos : nuestro fallo  
 Venganza no ha de ser, sino sentencia. —  
 No, no es mi voto que á matarlo vamos,  
 Cual vil ladron,\* que al caminante acecha  
 En la tiniebla, y lo asesina al paso.  
 ¡No es eso digno de nosotros! Bruto  
 Para tan torpe accion no da su brazo.  
 César por sus hazañas merecia  
 Los honores que goza; y yo declaro  
 Que merece la muerte, porque quiso  
 Antes que recibirlos, usurparlos.  
 ¡Muera César! y muera ántes que logre  
 Al Senado matar! ¡No consintamos  
 Que Roma tenga Rey ni un solo instante!  
 Si mañana por Rey quieren jurarlo,  
 ¡Muera mañana!

LIGARIO.

¿Y dónde?

BRUTO.

Donde intentan

El crimen consumir : ¡en el Senado!

TODOS.

¡Mañana!

CASIO.

Él manda : obedecer nos toca. —  
 ¡Muera César mañana! ¿Qué arriesgamos?  
 ¿La vida? Hace un instante que ofrecimos  
 Sacrificarla con valor : pues ¿cuánto  
 Más glorioso será caer revueltos

Con el sangriento cuerpo del tirano?

DECIO.

¡No lo temais : herid! Por vuestras vidas  
Yo velaré : mañana en torno al atrio  
De Pompeyo, quinientos gladiadores,  
Que á sueldo tengo, acudirán armados.

CASIO.

¡Compañeros! Si el cielo nos ampara,  
No os contenteis con derribar el árbol,  
Cuya sombra mortífera nos roba  
Del puro sol de libertad los rayos.  
Las raíces que en torno le alimentan,  
Con el hierro extirpad : ó preparaos  
A verle retoñar, tronco gigante,  
Que sobre Roma tenderá sus brazos. —  
¡No caiga solo César, con él caigan  
Su amigo Antonio y su heredero Octavio!...

TREBONIO.

¡Y Lépido tambien!

DECIO.

¡Y Dolabela!

BRUTO.

¡Callad! ¡Por vuestra boca están hablando  
Miedo y rencor! — Inútil hecatombe  
Quereis sacrificar. ¡Sólo tiranos  
Consiente el cielo en Roma, de la raza  
De los Silas, los Césares, los Marios!  
Ni á la fuerza apeleis : si nuestra causa  
Es noble y justa, su celeste amparo  
Los dioses le darán ; y no busquemos  
Vil apoyo en indignos mercenarios.  
Puñales para herir, los nuestros sólo :  
Víctimas, sólo César. Sentenciado  
Por las leyes está : de la sentencia  
Son los ejecutores nuestros brazos. —

¿Cómo, si no, sobre su noble pecho  
Alzára yo el puñal! ¡yo, tan colmado  
Por él de beneficios, de mercedes,  
Tan querido de César, que al matarlo,  
Fuera Bruto el peor de los traidores,  
Si no fuera el mejor de los romanos! —  
¡Roma le debe gratitud y muerte! —  
Autor de su grandeza y de su estrago,  
Sus hazañas, de hoy más, borradas quedan  
Para el perdon; mas no para el aplauso! —  
¡Vedle salvar las cumbres de Pirene,  
Y al Gallego vencer, y al Lusitano,  
En el confin á donde al mar de Atlante  
Rinden tributo el Miño, el Duero, el Tajo! —  
¡Vedle en dos lustros de sangrientas lides  
Las Galias sojuzgar! ¡Vedle domando  
Del Rin caudal la rápida corriente,  
Someter al Teuton! ¡Del Océano  
Vedle cortar con atrevida prora  
La no surcada espalda, allá plantando  
Las águilas de Roma, dó se ocultan  
Divididos del orbe los Britanos! —  
¡Mirad, mirad qué vida nuestro acero  
Va mañana á cortar! Al desnudarlo,  
¡Ni el odio os ciegue ni el rencor os guie!  
¡Matémosle sin ira, ciudadanos!  
¡No somos asesinos! ¡Sacerdotes  
Somos de la República, que armados  
Con el sagrado acero, en las entrañas  
De una sublime víctima buscamos  
La libertad de la oprimida patria!  
¡Sobre su pecho con segura mano  
Vibrad el hierro, y apartad el rostro  
Con respeto y dolor! Así el mandato  
De Roma cumpliréis, que para herirle

Os presenta el puñal, bañada en llanto! —  
 ¡Oh sacrificio grande y lacrimoso!  
 ¡Oh César! ¡Oh dolor! — ¡Fuérame dado  
 Matar su intento, sin matar su vida!

CASIO.

¿Lloras, Bruto?

BRUTO.

¡Mañana lo matamos! —  
 ¿Temeis? ¿dudais? ¡Lo mataré yo solo!

TODOS.

¡Mañana!

BRUTO.

¡Sí, mañana, en el Senado,  
 Al resplandor del día, descubierto  
 El rostro, alta la diestra, sepultamos  
 El puñal vengador en sus entrañas,  
 Sin ira, sin piedad; y en holocausto  
 Á la ofendida Roma le ofrecemos  
 El cadáver allí de un hijo ingrato!

CASIO.

¡Vengador de la ley, hé aquí mi diestra!

TODOS.

¡Hé aquí la mia!

(Todos extienden la diestra hácia Bruto.)

CASIO.

¡Amigos, separarnos  
 En silencio conviene : el alba asoma!

UNOS.

¡Al Senado mañana!

OTROS.

¡Sí, al Senado!

CASIO.

El semblante sereno, el hierro oculto.  
 ¡Y en los Dioses fiad!

BRUTO.

¡Númenes sacros,

Oid mi voz! ¡Haced que eternamente  
En este mes, á Marte consagrado,  
Al Dios potente, fundador de Roma,  
El sol que va á nacer, á los tiranos  
De un siglo y otro siglo espanto sea,  
Y á la Ciudad glorioso aniversario!

CASIO.

¡Los ídus son!

BRUTO.

¡En los futuros tiempos  
Fama eterna tendréis, ídus de Marzo!

(Los conjurados se retiran.)

## ESCENA V.

BRUTO.

¡Fama eterna este dia! Y de mi nombre  
¿Cuál la fama será? Con el de Casio  
Envuelto irá, y el de esos miserables,  
Que aborrecen al hombre, y no al tirano.  
« ¡Bruto, dirán, el matador de César! »  
Sin saber que le admiro, que le amo, —  
¡Y voy á darle muerte! — ¡que desprecio  
Á los que son mis cómplices, y un lazo  
Fatal me une con ellos! ¡Que estén siempre  
Mi corazon y mi deber luchando!  
Así, encendida la civil contienda,  
Volé resuelto de Pompeyo al campo;  
¡De Pompeyo, asesino de mi padre!  
¡Y el acero esgrimí contra el humano  
Vencedor de Farsália! — ¿Por qué, oh cielo,

Por qué en tal confusion truecas los hados,  
Que la causa del mal á un héroe fias,  
Y la del bien á tan indignas manos?  
¡Oh costosa virtud! — Ya luce el dia;  
El momento llegó.

(Tomando el puñal.)

Puñal sagrado,  
Ven, escóndete aquí : contigo llevo;  
En la dudosa empresa á que me lanzo,  
Si vencedor, la libertad de Roma;  
Si vencido, la mia. —

## ESCENA VI.

BRUTO. SERVILIA.

SERVILIA.

Por el atrio,  
Há un instante, hijo mio, he visto algunos  
De tu estancia salir, si no me engaño.  
¿Contigo estaban?

BRUTO.

Sí.

SERVILIA.

¿Qué te querian?

BRUTO.

Concertar nuestros votos. El Senado  
Hoy se junta.

SERVILIA.

¿Hoy se junta? ¿Y le convoca  
César?

BRUTO.

¡Sí, madre!

SERVILIA.

¿Y con qué objeto? Acaso

Lo ignorais?

BRUTO.

Lo sabemos.

SERVILIA.

¿Y no puedo

Saberlo yo?

BRUTO.

¡Dichosa, si ignorarlo

Pudieras, madre! ¡y yo tambien! — ¿Recuerdas

Que aquí mismo, no há mucho, alimentando

Falaces ilusiones, lo aguardabas

Todo de César? ¡Llora el desengaño!

¡César quiere ser Rey!

SERVILIA.

¡Rey!

BRUTO.

Para eso

El Senado se junta.

SERVILIA.

¿Y el Senado

Lo aceptará?

BRUTO.

Lo acepta.

SERVILIA.

¡Y esos quieren

Combatir la eleccion? ¿Esos, que esclavos

Viste ayer de Pompeyo, y hoy de César?

¡Ah! ¡todo lo adivino! ¡Hijo adorado!

No los escuches : de tu claro nombre

Su cobarde ambicion busca el amparo. —

¡Ah! ¡no será! ¡tu nombre tiene el cielo

À más noble destino reservado! —

¡Dioses, dadme valor! — ¡Hijo! esos hombres



Te envidian, te odian, y á su inicuo bando  
 Para perderte, con astuta maña  
 Te quieren arrastrar. He visto á Casio,  
 Que tu puesto codicia : á Decio Bruto,  
 Que vende á César : y al feroz Ligario,  
 Monstruo de ingratitud. Míralos, hijo;  
 ¡Y mira á César!

BRUTO.

¡César! — Los romanos,  
 Los señores del mundo, ya á sus ojos  
 No somos hombres, sino vil rebaño,  
 Paciente grey, que á su placer traspasa.  
 ¿Sabes, madre, que un trono hereditario  
 Quiere fundar!

SERVILIA.

Lo sé.

BRUTO.

¿Los cielos justos  
 Sabes que en tres enlaces han negado  
 Prole de amor á su infecundo lecho?

SERVILIA.

¡Ah! — Sigue...

BRUTO.

¿Sabes tú quién es el amo  
 Que á su patria destina? ¿el heredero  
 Que intenta designar?

SERVILIA.

¿Quién es?

BRUTO.

¡Octavio!

SERVILIA.

¡Octavio!

BRUTO.

Octavio. El Dictador le espera :  
 Hoy llega á Roma.

SERVILIA.

¡Dioses soberanos!

¡Octavio! ¿Octavio, sucesor de César?

¿Octavio, Rey de Bruto? — ¿Y aún mi labio

Callará? ¡No, eso no! Sal de mi pecho,

Flaqueza criminal! ¡Huye, bastardo

Temor, huye de mí! — ¡Dioses! ¡prestadme

Fuerza, valor, resolución, que en vano

Pido al cobarde pecho, con que á Roma

De un porvenir indigno libertando,

Labre su dicha y su salud, y marque

Su glorioso destino al hijo amado!

BRUTO.

¡Calma esa agitacion : no temas : Bruto

Cumplirá su deber!

SERVILIA.

Tú ignoras...

BRUTO.

¡Harto

Me has dicho, madre; adios!

SERVILIA.

¡Detente! ¿Adónde

Vas?

BRUTO.

Al Pretorio voy : mi noble cargo

Me llama al tribunal.

SERVILIA.

¿Y luégo?...

BRUTO.

Luégo...

SERVILIA.

¿Al Senado no irás?

BRUTO.

¡Iré al Senado!

SERVILIA.

¡Júralo!

BRUTO.

¡Te lo juro!

SERVILIA.

¡Estoy tranquila!

¡Véte, hijo! — Aguarda. Ven... ¡ven á mis brazos!

(Se abrazan.)

BRUTO.

¡Madre, adios! —

(Aparte.)

¡Quizá el último éste sea!

SERVILIA.

¡Hijo, adios! —

(Aparte.)

¡Es el último este abrazo!

(Se va Bruto.)

## ESCENA VII.

SERVILIA.

¡Qué repentina luz hiere mi mente  
Y penetra mi ser! ¡Qué desusado  
Valor, qué heróico espíritu me alienta  
Y á la inmortalidad guía mis pasos!  
¡Dioses que me inspirais! ¡Servilia os oye,  
Y á obedeceros va! Si sella el labio  
De la madre de Bruto indigno miedo,  
¡La hermana de Caton arma su brazo! —  
¡Licia! — El escrito es éste. Aquí mi nombre.

(Saca el pergamino y firma en él.)

¡Mi sentencia firmé!

ESCENA VIII.

SERVILIA, LICIA.

SERVILIA.

Licia, volando,  
Al palacio de César : este escrito  
Pon en su mano : ¿entiendes? ¡en su mano!

LICIA.

Serás obedecida.

(Se va Licia.)

ESCENA IX.

SERVILIA.

¡Digna madre,  
Digna romana soy! — Bruto, hijo amado,  
Tú serás Rey de Roma : tus virtudes  
Eclipsarán las de tu padre acaso :  
Será el mundo feliz bajo tu imperio,  
¡Y por mí lo será! — Desde los altos  
Cielos oiga mi espíritu en tu boca  
El perdon que allí espero, si á otorgarlo  
Te basta el ver que por mi propia diestra  
La antigua mancha con mi sangre lavo.  
¡Ah! ¡no será Servilia, viva al ménos,  
De su hijo execracion, de Roma escarnio! —  
¡Hé aquí su espada!

(Toma y desnuda la espada de Bruto.)


¡Oh sol! ¡tu luz me baña  
Por la postrera vez!

---

(Mirando hácia lo exterior.)

¡Qué estoy mirando!

Ese vasto edificio que ilumina  
Con vivo resplandor!... Es el teatro  
De Pompeyo... Y la Curia. — El pueblo acude...  
Lictores la rodean... Sobre el mármol  
Del pavimento colocada miro  
La silla de oro... ¡Oh dicha! ¡Allí el Senado  
Juntarse debe! ¡Y yo desde este sitio,  
Sola y oculta, contemplar el acto  
Podré, que es obra mia! ¡Ver de César  
La conmocion, del pueblo el entusiasmo!...  
Sí, quiero verlo : ¡lo veré! — ¡Una hora!...  
¡Una hora no más!... Detente ¡oh brazo!  
¡Aguarda para herir que á mi hijo vea  
Sobre el trono del mundo levantado!



## ACTO QUINTO.

---

Plaza de Roma, donde está el gran teatro de Pompeyo, al cual se vé unida la Curia, pórtico con gradería y columnata, que ocupa parte del escenario. Allí la estatua de Pompeyo, la silla de oro destinada para César, y las curules para los Senadores. En derredor edificios diversos, y calles que desembocan en la plaza.

### ESCENA PRIMERA.

FLAVIO, MARCELO, ENNIO, PUEBLO, LICTORES.

(Lictores colocados de trecho en trecho alrededor de la Curia. — Grupos de pueblo en diversos puntos de la plaza, tomando puesto para ver la ceremonia. Entre ellos Ennio, el esclavo de Casio. — Aparecen los tribunos Flavio y Marcelo por opuestos lados.)

MARCELO.

Héme aquí, Flavio.

FLAVIO.

A un tiempo nos juntamos.

MARCELO.

Mi tribu he recorrido.

FLAVIO.

Y yo la mía.

MARCELO.

¿Has observado agitacion?

FLAVIO.

Ninguna.

MARCELO.

Ni yo.

FLAVIO.

No hay que temer : nadie malicia  
Nuestra conjuracion.

MARCELO.

Ejecutarla

Hoy sin falta debemos, ó peligra  
Un secreto entre tantos.

FLAVIO.

Hoy sin falta

Será. Bruto está al frente : en él confía.

MARCELO.

Y dime, Flavio : pues Tribunos somos  
De la plebe ; la plebe, ¿tú imaginas  
Que en ello ganará!

FLAVIO.

Ganará siempre

Derribando un tirano que la humilla.

MARCELO.

¿Y qué vendrá despues?

FLAVIO.

Lo que viniere

Lo veremos despues. ¿Por qué no miras  
Hoy lo presente, lo futuro luego?

MARCELO.

Lo presente he mirado, y á su ruina  
Concurro con mi brazo. Pero dime :

La seca y desdeñosa altanería

Con que Bruto nos trata, ¿no te infunde  
Recelo?

FLAVIO.

Bien : el hierro que hoy esgrimas  
No lo envaines ; y espera.

MARCELO.

¡Calla!

FLAVIO.

Es Ennio,

Un esclavo de Casio.

(A Ennio.)

¿Qué te guía

A estos sitios?

ENNIO.

Mi dueño me ha mandado

Aquí aguardarle.

FLAVIO.

¿Dónde está?

ENNIO.

En la silla

Del Tribunal.

(Los tribunos se alejan.)

## ESCENA II.

LOS DICHOS, LUCIO, ARTEMIDORO.

LUCIO.

Pues no hay otro recurso,

Aquí le esperaremos.

ARTEMIDORO.

Hoy su vida

Vas á salvar; la libertad te aguarda.

LUCIO.

¡Plegue á los Dioses! En su mano misma  
Pondremos el escrito.

ARTEMIDORO.

Antes que suba

Esas gradas, sabrá la trama inicua.



ENNIO.

¡Lucio!

LUCIO.

¡Es Ennio!

ENNIO.

¡Tú aquí! ¿pues y Ligario,  
Tu señor?

LUCIO.

En el lecho, por maligna  
Fiebre postrado.

ENNIO.

¿Su dolencia aún dura?  
¡El cielo la prolongue! ¡Así te libras  
De su trato feroz!

LUCIO.

Ennio... ¿Y el tuyo?

ENNIO.

Ya lo sabes : ¡tremendo! ¡Cada día  
Sobre mí cruje el látigo, y mis carnes  
Abre sin compasion!

LUCIO.

¡Oh raza indigna!  
¡Y hablan de libertad!

ENNIO.

Sí, ¡para ellos!

LUCIO.

Ennio, ¿quieres ganarla?

ENNIO.

¿Cómo?

ARTEMIDORO.

¡Mira

Lo que dices!

LUCIO.

No temas : es esclavo :

El lazo del dolor con él me liga. —  
Ennio, ¿quieres ganarlà?

ENNIO.

¡Yo!...

LUCIO.

No temas

Que te oiga Artemidoro; por desdicha  
Esclavo fué; liberto es hoy de César.  
Griego nació, y en Roma se dedica  
Á la enseñanza de su patrio idioma.

ARTEMIDORO.

¡Todo á César lo debo!

LUCIO.

¡Dí!

ENNIO.

Principia.

LUCIO.

¿Anoche Casio ausente de sus lares  
No ha estado?

ENNIO.

Sí.

LUCIO.

¿Cuándo volvió?

ENNIO.

Ya el día

Clareaba. Al sueño me rendí; ¡y por cierto  
Me despertó su látigo!

LUCIO.

¿Y no atinas

Dónde pudo pasar la noche entera?

ENNIO.

¡No atino!

LUCIO.

Y despues hoy, á su salida,  
¿No has observado tú si algo llevaba?

ENNIO.

¡Un puñal! Sí, noté que lo escondía  
Bajo su manto.

LUCIO.

¡Basta! ¡Escucha ahora!

Anoche Casio, tu señor, con Cina  
En casa entró : doliente halló en el lecho  
Á Ligario : fué corta su visita.  
Parten; y á poco alzándose Ligario  
Encendido y febril, vístese aprisa,  
Y con incierto pié tras ellos sale.  
Al despuntar el alba, á la hora misma  
Que tu señor, á casa volvió el mio.  
¡Espanto daba el verle! en fuego ardía  
Su seca-piel : exánime en el lecho  
Cae; yo á su lado estaba, y en él fijas  
Mis miradas. — De pronto sobre el codo  
Se alza como un espectro : sus pupilas  
Lanzan siniestra llama : ¡de sus miembros  
La convulsion el lecho estremecía!  
Y en su boca espumante estas cortadas  
Frases escucho : « Hoy es... hoy es el día!  
¡Hoy me libero del peso! — Bruto... Casio...  
¡Al Senado!... ¡la hora se aproxima!...  
¡No olvideis el puñal!... ¡Oculto!... ¡oculto!...» —  
Sus palabras el crimen que meditan  
Me revelan; y á par el pensamiento  
De conquistar mi libertad me inspiran. —  
Ciego, resuelto, le abandono y salgo.  
Á Artemidoro busco, la noticia  
Le doy, y ambos de César al palacio  
Corremos. ¡Vano intento! Casca, Cina,  
Decio Bruto la entrada á todos cierran,  
Y á los curiosos el Tribuno obliga  
De allí á alejarse. La denuncia entónces

Escribe Artemidoro en su nativa  
Lengua y en nombre de ambos; y aquí á César  
Esperamos resueltos. ¡Ennio, imita  
Mi arrojo! á nuestro nombre junta el tuyo;  
¡Y por la libertad juega la vida!

ENNIO.

¡Jugada está! — ¡Son ciertas tus sospechas :  
Es cierta su traicion! Yo en esa intriga  
Ciego instrumento he sido. Por mandato  
De Casio, una vez fui... ¡Tente! ¡oh divina  
Inspiracion!...

LUCIO.

¿Qué piensas?

ENNIO.

Oye : el golpe  
Pudiera aquí fallarnos. Quizá impida  
La muchedumbre el paso : quizá ocurran...  
¡Quién sabe! ¡mil azares! — Yo, por dicha,  
Libre acceso hasta el Cónsul Marco-Antonio  
Tengo : el cómo os diré. — De aquí vecina  
Su casa está : venid : él es de César  
Amigo fiel.

ARTEMIDORO.

Tambien fallar podría  
Ese medio : uno y otro se aprovechen.  
Id vosotros al Cónsul : la venida  
Yo aguardaré de César. ¡Ambos medios  
No han de fallar!

LUCIO.

¡Los Dioses nos asistan!

Ven por la libertad.

ENNIO.

¡Ó por la muerte!

LUCIO.

¿Qué mas nos da? — ¿La esclavitud es vida?

(Se van los esclavos.)

## ESCENA III.

ARTEMIDORO, FLAVIO, MARCELO, PUEBLO,  
LICTORES, luego BRUTO, CASIO.

ARTEMIDORO.

¡Le salvaré : la gratitud me impone  
Este deber!

FLAVIO.

Marcelo, no divisas  
¿Bruto y Casio? Ahí vienen.

MARCELO.

¡Los primeros!

FLAVIO.

¡Y pudiste dudar!

ARTEMIDORO.

Ya se encaminan  
Bruto y Casio á su puesto : iré yo al mío.

(Se retira. — Llegan Bruto y Casio.)

CASIO.

¡Salud á los Tribunos!

MARCELO.

Todavía

No ha llegado ninguno.

CASIO.

¿A la hora sexta  
Convocados estamos, y la quinta  
No es aún.

MARCELO.

¿Y vendrán?

BRUTO.

Para esta empresa  
Con uno basta, y somos dos. — Retira

Del pórtico á la plebe : no conviene  
Que presencie el suceso. La noticia  
Saldrá de ese recinto autorizada;  
Que el ser el hecho allí, le califica;  
Y desnudo de lástimas plebeyas,  
Brillará en su grandeza y su justicia.

MARCELO.

Lo haré. — Lictores, despejad la Curia.

(Los lictores hacen retroceder al pueblo al fondo. — Van llegando por diversas calles y con intervalos los Senadores, de los cuales, unos se quedan conferenciando en el Pórtico y otros entran en la Curia.)

## ESCENA IV.

LOS DICHOS, CASCA, TREBONIO, CIMBRO, CINA.

CASCA.

¡Malas nuevas!

CASIO.

¿Qué ocurre?

CASCA.

¡Contrarían

Los hados nuestro plan!

CASIO.

¿Cómo?

CASCA.

Al Senado

Quizá no venga César.

MARCELO.

¿Qué motiva

Esa resolución?

CASCA.

Ante los Lares

Que en su palacio el pórtico autorizan,

Hoy al primer albor del sol naciente,  
 Sacrificó el arúspice Espurina  
 Una cándida res; y en sus entrañas  
 Siniestro agüero presentó á su vista :  
 ¡Faltaba el corazón! — Todos á César  
 La nueva dan, y unánimes opinan  
 Que no vaya al Senado. Él los escucha,  
 Y responde impasible : « Si á la víctima  
 Le falta corazón, á mí me sobra. »

BRUTO.

¡Oh! ¡vendrá!

CASCA.

De la estancia en que áun dormia  
 Su esposa, llega entónces á su oído  
 - Un confuso rumor : allí encamina  
 Sus pasos, entra silencioso, llega  
 Al pié del lecho, y á Calpurnia mira  
 Con un ensueño lúgubre luchando.  
 Ambos brazos convulsos extendia,  
 Y entre ahogados sollozos exclamaba :  
 « ¡Tened!... ¡perdon!... ¡perdon!... » Lumbre rojiza  
 Destellaba una lámpara, y el aire  
 En resplandor sangriento se teñia. —  
 Despierta luégo, y abrazando á César;  
 Por su amor, por los Dioses le suplica  
 Que no salga por hoy; que ha visto en sueños  
 Cien puñales alzarse, y á él sin vida  
 En sus brazos caer. — Decio del caso  
 Nos ha informado; y teme que se rinda  
 César por fin al llanto de su esposa,  
 Y nuestra junta aplace, y nos despida.

CASIO.

¡Fatalidad!

TREBONIO.

¿Qué haremos?

CINA.

Si se aplaza,

Nuestro plan se divulga.

MARCELO.

Y si transpira,

¡La muerte nos aguarda!

CASCA.

¡Muerte á todos!

CASIO.

Bruto, ¿qué dices?

BRUTO.

¿Qué quereis que os diga!

Cuando se trata de salvar á Roma,

¿Á qué tanto pensar en nuestras vidas?

CASCA.

¡Nuestra muerte es la suya!

CASIO.

Y sin salvarla,

¡Duro es morir!

BRUTO.

¡Vivimos todavía! —

¡Calma! Este es nuestro puesto : aquí aguardemos.

FLAVIO.

¡Disimulad! — ¡El Cónsul! —

(Aparecen los lictores precediendo al Cónsul.)

## ESCENA V.

LOS DICHOS, MARCO-ANTONIO, LICTORES.

ANTONIO, á sus lictores.

Id aprisa,

A Lépidó buscad : aquí lo aguardo.

(Se va un lictor. — Él dice aparte.)



¡Ellos son! ¡La denuncia se confirma! —  
Exploremos. —

CASIO.

¡Salud á Marco-Antonio!

ANTONIO.

¡Salud á los Pretores!

CASIO.

Tu venida

¿La de César anuncia?

ANTONIO.

Siempre visteis

Puntual al Dictador.

CASIO.

El Rey podría,

Haciéndose esperar, su omnipotencia

Querer mostrarnos.

ANTONIO.

¡Rey! Para que cña

La corona real, fuerza es primero

Que un Senado-consulta lo decida,

Y lo sancione el pueblo.

CASIO.

Nuestro voto

Le daremos allí.

FLAVIO.

Flavio os afirma

Que lo que en el Senado se resuelva

Sancionará la plebe.

ANTONIO, aparte.

¡No mentan

Los esclavos! ¡Bien hice! — Senadores :

En este acto solemne, en que se cifra

El porvenir de Roma, toca al Cónsul

Por vosotros velar, para que emitan

Todos con plena libertad sus votos.

Lictores, alejaos : las avenidas  
Guardad : sólo á los Padres del Senado  
Llegar hasta la Curia se permita. —

(Los lictores que rodeaban la Curia se retiran al fondo.)

ESCENA VI.

LOS DICHOS, LÉPIDO Y EL LICTOR.

LÉPIDO.

De tí llamado con urgencia, Cónsul,  
Á tu mandato estoy.

ANTONIO.

Tú, que acaudillas  
La orden ecuestre, Lépidó, conduce  
Al instante á la puerta Tiburtina  
Infantes y ginetes : ni un soldado  
En Roma quede : y si entre tanto arriban  
Las legiones de Bríndis, que allí aguarden  
Las órdenes del Cónsul.

LÉPIDO.

A cumplirlas

Corro sin dilacion.

(Se va.)

ESCENA VII.

LOS DICHOS, ménos LÉPIDO. — VALERIO, JEFE DE  
LOS LICTORES.

ANTONIO.

Llega, Valerio.

VALERIO, aparte.

Hecho está.

ANTONIO, aparte.

¿Y los esclavos?

VALERIO, aparte.

A mi vista,

En el fondo del Tiber.

ANTONIO, aparte.

Del secreto

Unico dueño soy! — César, expía

Tu negra ingratitud. — ¿Mi Rey Octavio? —

¡Ah! ¡no será mientras Antonio viva!

(Se va con sus lictores.)

## ESCENA VIII.

LOS DICHOS, ménos MARCO-ANTONIO Y SUS LICTORES.

Despues DECIO-BRUTO.

CASCA.

¡Sin sospecharlo, nuestro intento ayuda!

CASIO.

¿Sin sospecharlo? — ¡Acaso!

TREBONIO.

¡Qué! ¿imaginas?...

MARCELO.

¡Misterioso es su hablar!

CASCA.

¡Su ausencia extraña!

FLAVIO.

¡No hay duda, algo penetra!

MARCELO.

¡Su perfidia

Nos tiende un lazo!

CASIO.

¡Aquí está Decio!

TODOS.

¡Decio!

CASCA.

¡Acaben nuestras dudas!

CASIO.

¿Qué noticia

Nos das?

DECIO.

¡Que viene César!

BRUTO.

¡Lo estais viendo!

CASIO.

¿Le persuadiste, al fin?

DECIO.

No : es un enigma  
Que tiemblo descifrar! — Nada alcanzaban  
Mis esfuerzos : en vano la propicia  
Ocasión le pintaba, y el desaire  
Inmerecido que al Senado hacia,  
Cuando junto en la Curia le aguardaba  
Para alzarlo por Rey. Era perdida  
Mi voz. A las plegarias de Calpurnia  
Iba á ceder; cuando de pronto avisan  
Que en el pórtico, há tiempo, ver á César  
Demandaba una esclava de Servilia.

BRUTO.

¡De mi madre!

DECIO.

Que al punto la introduzcan  
Manda. Llega la esclava, y deposita  
Un escrito en su mano. César lo abre,  
Lo lee : sus ojos de repente brillan,  
Y á sus párpados lágrimas asoman.  
« ¡Pronto al Senado! exclama. Decio, avisa  
Mi llegada. » — Y ahí viene! —

CASIO.

¿Y ese escrito?

DECIO.

En su mano arrollado.

CASIO.

¡De Servilia!

BRUTO.

¡De mi madre!

CASCA.

¡Si anoche, por ventura,

Nos oyó!...

DECIO.

Ella es mujer, y condolida

Tal vez...

BRUTO.

¡Ella es romana, y es mi madre!

CASIO.

¿La denuncia á venir le animaria?

MARCELO.

¡Á venir preparado á castigarnos!

BRUTO.

Pues bien; si tal sucede, ¡almas mezquinas,  
Dejadme, huid! ¡lo mataré yo solo!...

¡Y á ella despues!

CASIO.

¡Silencio! él llega.

ESCENA IX.

LOS DICHOS. CÉSAR.

(César viene en litera, traída por ocho esclavos; le preceden los lictores; le acompañan los Senadores.)

EL PUEBLO.

¡Viva

César!

CÉSAR.

¡Salud! ¡salud, pueblo Romano!

(Baja de la litera. — Trae en la mano el pergamino que le envió Servilia.  
— Artemidoro pugna por llegar hasta él.)

ARTEMIDORO.

¡Dejadme... quiero hablarle! — César, mira  
Ese escrito.

(Le entrega el pergamino.)

CÉSAR, tomándolo.

Lo haré.

ARTEMIDORO.

¡Léelo tú solo!

CÉSAR.

¡Yo solo!...

(Al abrirlo, ve á Bruto, se dirige á él conmovido, y le pone la mano en el hombro.)

¡Oh! ¡que aquí estás! ¡Cuánta es mi dicha!

ARTEMIDORO.

¡Léelo, César!...

CÉSAR, dándoselo á Decio.

Entérate. —

ARTEMIDORO.

¡Tú solo!

DECIO, aparte, leyéndolo.

¡Cielos!

ARTEMIDORO.

¡César, tú solo!...

DECIO.

¡Á ese que grita

Llevaos, lictores!

ARTEMIDORO.

¡Ah! ¡traidor!

DECIO.

¡Llevadle!

(Los lictores sujetan á Artemidoro, que se resista.)

ARTEMIDORO.

¡Traidor!...

DECIO.

¡Pronto : á la cárcel Mamertina!

(Se lo llevan. — César, embebecido contemplando á Bruto, á nada atiende.)

ARTEMIDORO, perdiéndose á lo léjos su voz.

¡Traidor!...

DECIO, aparte á los conjurados.

¡El golpe luégo, ó nos perdemos! —

## ESCENA X.

LOS DICHOS, ménos ARTEMIDORO.

CÉSAR.

¡En vano, ingrato, mi presencia esquivas!

¡Con lazo estrecho unidos nuestros nombres,

Juntos resonarán desde este día

En la remota edad!

BRUTO.

¡Así lo espero!

CÉSAR.

¡Y para el bien universal!

BRUTO.

¡Me anima

Tambien esa esperanza!

CÉSAR.

Y de vosotros

Tambien espero yo que á envejecidas

Ideas renunciando, deis á Roma

Lo que hoy para ser grande necesita :

¡Ser humana! ¡ser justa! — Esos inmensos

Pueblos, que esclavos á sus piés se humillan,

No merecen el yugo; porque nada

Guardan de su barbarie primitiva,

Y en cultura y saber, en ciencias y artes

Quizá con nuestra Italia rivalizan. —

¿Cuál es hoy su destino? ¡Ser despojo

De un Procónsul rapaz, que solo aspira

Á gozar, á oprimir, á enriquecerse,

Esquilmando su mísera provincia! —

Libertad piden : y es razon. — Vosotros,

Que tanto aborreceis la tiranía,

¿Por qué quereis que la de Roma pese

Sobre el mundo, y que os odie y os maldiga?

Le hicisteis culto, ¿y le quereis esclavo?

¡Error! funesto error! — En sus conquistas,

Donde llevó sus victoriosas armas,

Roma llevó su sér, llevó su vida.

Ya Roma no está aquí : ¡Roma es el mundo!

Y desde el Septentrion á las orillas

Del lusitano mar, todo hombre libre

Ciudadano romano se apellida.

Á que cumpla este fin un Dios me llama :

Á que destruya toda tiranía :

La vuestra la primera. — Alzóse un tiempo

En interés de los patricios Sila,

En interés de los plebeyos Mario :



¡Yo, en interés de todos! Ley precisa  
 Será, pues todos han de ser iguales,  
 Que uno mande. Hoy aquí la régia insignia  
 Me vá á dar el Senado, y yo la acepto :  
 No por la prediccion de la Sibila;  
 Mas porque el bien del mundo la reclama;  
 ¡Y yo me siento digno de ceñirla! —  
 El Senado me aguarda : entrad conmigo;  
 Y escuchareis el nombre del que un dia  
 De mi sangre heredero y de mi trono,  
 Rey de Roma será. La Italia rija  
 Por mí, dichoso; miéntras yo la Armenia  
 Cruzo, conquisto al Parto, la árdua cima  
 Del Cáucaso traspaso : y por los bosques  
 De la áspera Germania, y las sumisas  
 Galias, cerrando el círculo, os presento  
 La tierra entera á vuestros piés rendida. —  
 Todo dispuesto está : mañana marchó. —  
 Entremos pues. — Y tú, junto á mi silla  
 Te coloca : á mi lado quiero verte!

BRUTO.

Á tu lado estaré.

(Sube César las gradas de la Curia : al llegar á lo alto, el Senado se pone en pié para recibirlo. Entonces Cimbro, que iba detrás de César, le tira de la toga, descubriéndole el cuello y señalando á la estatua de Pompeyo.)

CIMBRO.

¡Pompeyo os mira!

CASCA, hiriendo á César en el hombro con el puñal.

¡Muere, tirano!

CÉSAR, arrancándole el puñal y sujetándole del brazo.

¡Tente, infame Casca!

¿Qué haces?

LOS CONJURADOS, sacando los puñales.

¡Muera!

CASCA, pugnando por desasirse.

¡Favor!

CÉSAR, armado del puñal de Casca.

¡Contra mi vida  
Conjurábais, ingratos!... ¡Llegad! — ¡Cara  
La venderé!

BRUTO.

¿Temblais? ¡Oh cobardía! —  
¡Puñal! ¡Roma lo manda!

(Alza el puñal y se dirige á César.)

CÉSAR.

¡Tú, hijo mio!  
¡Tú tambien!

(Arroja el puñal, y se cubre con el manto.)

LOS CONJURADOS.

¡Muera!

(Siguen á Bruto, y descargan con furia repetidas veces los puñales  
sobre César.)

LOS SENADORES.

¡Huyamos!

(Los Senadores, que estaban en la Curia, se precipitan fuera con espanto:  
el terror se comunica á los lictores y al pueblo.)

BRUTO.

¡La justicia

De Roma se cumplió!

(Ábrese el grupo de los conjurados, y se ve el cadáver de César, tendido  
al pié de la estatua de Pompeyo, cuyo ancho pedestal le oculta en  
parte á la vista del público.)

CASIO.

¡Pueblo! ¡el tirano  
Es muerto ya! ¡La sangre que destila  
El puñal vengador tu afrenta lava!  
¡Álzate, pueblo-Rey! ¡libre te miras!

EL PUEBLO.

¡César!... ¡muerto!... ¡qué horror!...

(Huyen despavoridos por diversos puntos.)

LOS CONJURADOS.

¡Huyen!

CASIO.

¡Corramos!

¡No se extienda el terror que los domina!

¡Mostrémonos por plazas y por calles!

¡Al foro! ¡al Capitolio!...

SERVILIA, dentro.

¡Bruto!

CASIO, yéndose con los conjurados.

¡Viva

La libertad!

BRUTO, deteniéndose.

¡Mi madre!...

## ESCENA XI.

BRUTO, SERVILIA.

SERVILIA.

¡Bruto!... ¡Es cierto!

¿Qué has hecho?... ¡Dí!...

BRUTO.

¡Matar la tiranía!

SERVILIA.

¡Mátame á mí tambien! — ¡Ese es tu padre!

BRUTO.

¡Mi padre!!!...

SERVILIA.

¡Lée!

(Arranca el pergamino de la mano de César, y se lo presenta.)

BRUTO, despues de leer.

¡Qué horror! — Y tú, Servilia!...

SERVILIA.

¡Mátame!!!...

BRUTO.

¡Te perdono! — Gracias, Dioses,  
Que hasta quedar mi obligacion cumplida,  
No me habeis revelado este secreto! —  
¡Cuánto mayor esfuerzo al alma mia  
Le costára, sabiéndolo! Y acaso...  
Entónces... — ¡Bruto!... ¿qué? ¿vacilarias? —  
¡Calla, fiera virtud! y pues los Dioses  
Me han querido salvar, ¡nada me digas!  
¡Tu inspiracion seguí! ¿Qué más me pides? —  
¡Tu inspiracion seguí!... Pues ¿por qué agita  
Mi pecho hondo terror? ¿por qué las gentes  
En mí sus ojos con espanto fijan?  
¡Romano soy!... ¡soldado de Pompeyo!...  
¡Alumno de Caton!... —

(Dándole á Servilia el pergamino.)

¡Madre, aniquila

Ese fatal escrito! — Quien á César  
Mató fué Marco-Bruto!... ¡parricida  
No me llameis!... — ¡Qué lágrimas son estas!...

SERVILIA.

¡Hijo!...

BRUTO.

¡No más flaqueza! — ¡Huye, Servilia!...  
¡No te conozco ya!... ¡Roma es mi madre! —

(Oyense á lo léjos confusamente gritos del pueblo.)

SERVILIA.

¡Qué lejano rumor!... — ¡Ah! ¡por tu vida  
Ya comienzo á temblar! — ¡Hijo, ese pueblo  
Amaba á César!... ¡si á vengarle aspira!...

BRUTO.

¡Yo le amaba tambien!

SERVILIA.

¡Ah! pero en Roma  
No busques la virtud que á tí te anima!

¡ Sígueme... ven... ocúltate!

BRUTO.

¿ Cobarde

Tambien me quieres hoy?

SERVILIA.

¡ La gritería

Se oye mas cerca ya. — ¿Quién llega? ¡ Es Casio!

## ESCENA XII.

SERVILIA, BRUTO, CASIO.

CASIO.

¡ Bruto! ¡ te encuentro al fin! ¡ Patria, respira!

¡ Aun vive Bruto!

SERVILIA.

Ese tumulto, Casio,

¿ Qué anuncia? Dí.

CASIO.

¡ La libertad perdida!

BRUTO.

¡ Dioses!

SERVILIA.

¡ Perdida! Pues entonces, dime :

El sangriento cadáver que allí miras,

¿ De qué ha servido, Casio?

CASIO.

¡ Fué viviendo

Nuestro baldon, y muerto es nuestra ruina!

SERVILIA.

¡ Era fundado mi temor! ¡ El pueblo

Quiere á César vengar!

BRUTO.

Con frente altiva

Esperemos al pueblo : darle es justo  
De nuestra noble acción cuenta cumplida.

CASIO.

¡No! no es la voz del soberano pueblo,  
Del pueblo-Rey, que premia y que castiga,  
Eso que oyes sonar; es el rugido  
De una turba feroz de gente indigna,  
Que al yugo se avezó, y hoy dócil sirve  
De instrumento á la nueva tiranía.

BRUTO.

¿Qué dices, Casio?

CASIO.

Escucha : Marco-Antonio

Nuestro plan sospechaba : en su perfidia,  
Traidor con César, con nosotros falso,  
La herencia recoger se proponia.  
Muerto el tirano, á la aterrada plebe  
Que huyó de aquí, reúne, arenga, excita  
Contra nosotros : cuéntales que César  
Ordenó que á su muerte se dividan  
Entre el pueblo sus bienes, sus jardines  
Transtiberinos, todo. Conmovida  
La plebe llora, á César llama padre,  
Y en su loca embriaguez, « ¡venganza! » grita.  
Lépido, en esto, se presenta al frente  
De sus ginetes, sabe la noticia,  
Únese á Antonio, y ambos se proclaman  
Vengadores de César. Ya venian  
Sobre Roma los dos, cuando de pronto  
Óyese hácia la puerta Tiburtina  
Son de trompetas : las legiones eran  
Que de Brindis llegaban, conducidas  
Por Octavio. La plebe á victorearle  
Corre, le da la nueva : él se apellida  
Octavio César, deudo y heredero

Del Dictador, y humilde solicita  
Le den favor para vengar su muerte.  
Siempre voluble, el pueblo se cautiva  
De su rostro infantil, sus delicadas  
Formas, su ténue voz, su faz marchita,  
De su dolencia indicio, y sus facciones,  
Un tanto á las de César parecidas.  
Ébrio de amor, su jefe le proclama. —  
Celoso Antonio, en pró de su ofendida  
Autoridad, las haces consulares  
Manda alzar. En su fiel caballería  
Al mismo intento Lépido se apoya. —  
La numerosa hueste que acaudilla  
Hace avanzar Octavio. — Dos rivales  
Contempla cada cual... Los tres se miran,  
Sus fuerzas miden, su rencor ocultan;  
¡Y en un abrazo pérfido se ligan!  
Rompe entónces su furia cual torrente  
Y cien proscriptos á morir destinan :  
¡Nosotros los primeros! — Los Triunviros  
Lanzan á la cruel carnicería  
Sus feroces sicarios. ¡Roma en breve  
Será un lago de sangre! Yo, por dicha,  
Entre la confusion salvarme pude,  
Y en tu busca volé. — ¡Bruto, aún la vida  
Puede ser útil á la patria! ¡huyamos  
De la Ciudad!

SERVILIA.

¡El pecho de Servilia  
Será tu escudo!

BRUTO.

¡La virtud no existe!  
¡Es un nombre, y no más!

CASIO.

¡Ya llegan!

ESCENA ÚLTIMA.

LOS DICHOS, OCTAVIO, ANTONIO, LÉPIDO,  
SOLDADOS, PUEBLO.

(Aparecen en el fondo los Triunviros : el pueblo los rodea : los soldados los preceden , desnudas las espadas y prontos á lanzarse sobre los próscriptos.)

PUEBLO.

¡ Viva

César Octavio !

SERVILIA.

¡ Oh ! ¡ Bruto ! ¡ Oh ! ¡ inútil crimen !

¡ Era forzosa ya la tiranía !

Y tú á un héroe clemente se la arrancas ;

¿ Y á quién la entregas , desdichado ! ¡ Mira !

(Servilia y Casio se llevan á Bruto. -- Los Triunviros avanzan.)

LÉPIDO.

¡ El triunvirato vence !

ANTONIO, á Octavio.

¡ Roma es nuestra !

PUEBLO.

¡ Viva César Octavio !...

OCTAVIO, para sí.

¡ Roma es mía !





LA CRÍTICA

DE

EL SÍ DE LAS NIÑAS

COMEDIA EN UN ACTO

*PERSONAS:*

PAQUITA.	DON ELEUTERIO.
DOÑA CASILDA.	DON SERAPIO.
LA MARQUESA.	SERAFIN.
DON BENIGNO.	CALIXTO.
DON DIEGO.	RUPERTO.
DON CARLOS.	TORIBIO.
EL VIZCONDE.	EL AVISADOR del Teatro.
DON PEDRO.	EL RECIBIDOR de entradas.
DON ANTONIO.	UNA AGUADORA.
DON HERMÓJENES.	UN MANCEBO de confitería.

HOMBRES Y MUJERES QUE ASISTEN AL TEATRO.

# LA CRÍTICA

## DE

# EL SÍ DE LAS NIÑAS

---

El lugar de la escena es el vestibulo interior del *Teatro de la Cruz*. — Á la derecha del actor, en 1º. término, una verja de hierro, con postigo que dá entrada á los que vienen de la calle. En 2º. término de dicho lado, y en 1º. y 2º. del izquierdo, escaleras que conducen á los pisos altos del teatro. En el fondo tres mamparas por donde se entra á la planta baja del mismo.

La accion se supone que pasa al concluirse la representacion de *El Sí de las Niñas*, la noche del 10 de Marzo, aniversario del nacimiento de *Moratin*.

### ESCENA PRIMERA.

EL RECIBIDOR de entradas, junto á la verja; TORIBIO, sentado en un escalon, durmiendo; RUPERTO, junto al farol, leyendo un periódico; CALIXTO, que asoma á la verja.

RECIBIDOR.

Y la contraseña?

CALIXTO.

Vengo á esperar á mis amos : si me permite usted pasear por aqui?...

RECIBIDOR.

Vaya, pasee usted ; pero cuidado con meterse dentro. Así vienen muchos con : « Salgo al instante : Voy á ver... á preguntar... » Y todo por colarse sin pagar la entrada.

CALIXTO.

Hola, Ruperto !

RUPERTO.

Hola, Calixto! Tú por aquí! Vienes á buscar á los amos? Sirves todavía en casa de D. Benigno?

CALIXTO.

Sí, hombre. Aquí está viendo la comedia con la señorita. Llego á tiempo, segun parece?

RUPERTO.

Yo lo creo! En una hora, lo ménos, no se acaba la funcion.

CALIXTO.

Y tú sirves todavía al canónigo?

RUPERTO.

No : ahora estoy en casa de doña Casilda ; una viuda muy alegre. Ahí dentro está tambien. Yo acabo de llegar, y por no dormirme, me he puesto á leer el Suplemento. (Toribio ronca.)

CALIXTO.

Buena falta le hacia á ese otro suplemento : mira cómo ronca !

RUPERTO.

Demonio! vá á alborotar el teatro! — Eh! lacayo! Despierta! (Dando con el pié á Toribio.)

TORIBIO, levantándose muy azorado.

Arrimu?

RUPERTO.

No : que no toques la trompeta !

TORIBIO.

En tuavía nu salen? Mal año pa las cumedias ! El ganadu enganchadu desde las siete!

CALIXTO.

No te quejes, maruso. Dónde hay vida como la de un lacayo? Á tí te visten.

TORIBIO.

De mujiganga !

CALIXTO.

Á tí te llevan en coche.

TORIBIO.

Á la trasera!

RUPERTO.

Todo es coche.

CALIXTO.

Si sirvieras, como sirvo yo, á un padre tonto y á una hija medio loca; teniendo que hacer equilibrios entre un viejo con quien quiere casarla el padre, y un jóven con quien quiere casarse ella. — El viejo rico, pero que no afloja un cuarto. El jóven pobre, pero que gratifica.

RUPERTO.

Y tú protegerás...

CALIXTO.

Yo siempre al pobre.

RUPERTO.

Tienes fortuna! El chulito de mi ama entra allí como Pedro por su casa. Ya se vé; ella es sola: no tiene de quien guardarse... Yo voy á buscar otra casa donde haya padre, ó marido, ó... Si nó, no hay propinas.

TORIBIO.

Los tres cuartus pa las once! Y yo aquí desde las ochu y media!

CALIXTO.

Pues aun tienes para un rato.

TORIBIO.

Mal año pa las comedias! Vamus! y si se viene luego un señuritu que suele acompañar á la Marquesa, hay que llevarlu á la calle del Culmillu... y siempre dá para una copa.

## ESCENA II.

DICHOS, DON CARLOS y PAQUITA, por la verja vienen del brazo : ella trae echado el velo; él un cucurucho de dulces en la mano.

RECIBIDOR.

Caballero, las entradas.

CARLOS, dándoselas.

En qué estan?

RECIBIDOR.

Ahora mismo se va á acabar la comedia.

CARLOS, á Paquita.

Llegamos á tiempo. Súbete corriendo.

PAQUITA.

Y tú, qué haces?

CARLOS.

Yo me voy á casa.

PAQUITA.

No me aguardas á la salida?

CARLOS.

Pero, hija, y tu padre!

PAQUITA.

Eh! qué te importa mi padre!

CARLOS.

Y el señor don Diego, tu futuro esposo?

PAQUITA.

Dale! no me sofoques! Ya sabes que no ha venido al teatro. — Calixto!

CALIXTO, acercándose.

Señorita!

PAQUITA.

Diste el recado á don Diego como te dije? Lo enredaste bien?

CALIXTO.

Palabra por palabra : no hay cuidado, que no vendrá.

CARLOS.

Paquita, no nos expongamos...

PAQUITA.

Eh! Siempre tienes un miedo!...

CARLOS.

Oyes?... Ya se acaba! Sube corriendo!

PAQUITA, subiendo por la escalera de la derecha.

Adios!

CARLOS.

Toma los dulces! — Adios! (Ella toma el cucurucho y desaparece.)

### ESCENA III.

DICHOS, menos PAQUITA.

CARLOS.

Cáspita! Si lo huele el padre, me meto en un berengenal!... Nada! nada! que se case con el viejo, que es rico; y luego... — Esta noche necesito desplegar toda mi habilidad! Tengo en este teatro á las tres y... Calixto : te vas á estar aquí hasta que se acabe?

CALIXTO.

Sí señor.

CARLOS, dándole una moneda.

Pues toma, Calixtillo : y aunque veas lo que veas... Eh?

CALIXTO.

Descuide usted. (Don Carlos se vá corriendo por la escalera izquierda.)



## ESCENA IV.

DICHOS, *menos* DON CARLOS.

RUPERTO.

Calixto, ese es el jóven de las propinas?

CALIXTO.

Ese.

RUPERTO.

Demonio! don Carlitos! Y no me ha visto. Pues ese es el chulito de mi ama.

TORIBIO.

Ja! ja! Ah! Cundenadu! Ese es el de la calle del Culmillu!

CALIXTO.

Tambien? — Cómo se gobernará el maldito con las tres?

TORIBIO.

Toma! Una para el gustu, otra para el gastu... (Óyese dentro ruido de aplausos y voces.)

RUPERTO.

Se acabó la comedia!

CALIXTO.

Sí; ya sale gente. — Allí viene mi amo.

(Van saliendo poco á poco por las puertas del fondo, y bajando por las escaleras laterales, varias personas de diversas edades, sexos, y cataduras: unos encienden el cigarro en el farol, y se salen á la calle tomando la contrasena: otros se pasean por el vestibulo y forman corros: la *Aguadora* asoma la cabeza gritando desde la verja: « *Agua fresca!* Don Benigno, que ha salido por una de las puertas del fondo, dá una vuelta y se encuentra con Calixto.)

## ESCENA V.

DICHOS, DON BENIGNO, ESPECTADORES.

DON BENIGNO.

Ya estás aquí, Calixto! Pero dime, hombre, y el bueno de don Diego, no ha parecido?

CALIXTO.

No, señor.

DON BENIGNO.

Cosa mas rara! No le llevaste el recado de que la niña y yo veníamos al teatro?

CALIXTO.

Sí, señor.

DON BENIGNO.

Que yo tenia un sillón, y ella un asiento de tertulia?

CALIXTO.

Así mismo.

DON BENIGNO.

Pues cómo no ha venido? Si le disgustará que Paquita vaya al teatro?

CALIXTO.

No tendrá nada de extraño. Ya es señor de edad. amigo de recogerse temprano...

DON BENIGNO.

Cierto. Y es una diablura! Porque aunque es rico, y esta boda seria la felicidad de la niña... y luego, que no es tan viejo que repugne para marido... y muy atento y muy generoso, eso sí; pero, vamos, si dá en que la ha de tener encerrada en casa...

CALIXTO.

Buenas y gordas! Lindo genio tiene la señorita

para que nadie le ponga la ceniza en la frente! Capaz sería de...

DON BENIGNO.

Ya ves tú! Quién le quita á ella su prado todas las tardes; su teatro, su bailecito todos los domingos en casa de la Intendenta... y su *Licéo* los jueves, y su *Muséo* los miércoles, y su *Instituto* los sábados, y su... En fin, cosas naturales á su edad... Diez y seis años!

CALIXTO.

Y el otro cincuenta y...

DON BENIGNO.

Hija de mi vida! No : eso no!

## ESCENA VI.

DICHOS, DON DIEGO, á la verja.

RECIBIDOR.

Caballero, la entrada!

DON DIEGO.

Perdone usted : no entro. Vengo solamente á ver desde aquí...

RECIBIDOR.

Es que tengo órden...

DON BENIGNO.

Pero calla! Mírale : allí está! Señor don Diego!

(Yendo hácia él.)

CALIXTO, aparte.

Ah! maldito! Cómo habrá averiguado?...

DON BENIGNO.

Dichosos los ojos! Buena hora de venir! La niña y yo esperándole á usted hasta las ocho y media! Estábamos con cuidado!

DON DIEGO, entrando.

Ya lo veo!

RECIBIDOR.

Caballero!... — Ya se coló!

DON DIEGO.

Pero la culpa no es mia, señor don Benigno. Yo he ido con puntualidad á donde usted me indicó.

DON BENIGNO.

¿A dónde?

DON DIEGO.

A la parroquia.

DON BENIGNO.

Cómo á la parroquia?

DON DIEGO.

Sí señor. Y dígame usted; cómo sigue don Martin?

DON BENIGNO.

Mi hermano? muy aliviado. Esta tarde le mandó el médico levantarse un poco.

DON DIEGO.

Qué dice usted? Pues no ha muerto?

DON BENIGNO.

Muerto? Hombre de Dios! que está usted diciendo? Voy á ver...

DON DIEGO.

Aguarde usted! yo no entiendo esta algarabía. Pues señor; qué recado me envió usted esta tarde?

DON BENIGNO.

Que veníamos al teatro.

DON DIEGO.

Al teatro? Perdone usted, señor don Benigno: qué recado me envió usted con el muchacho?

DON BENIGNO.

Dale! Ahí está justamente. — Calixto?

CALIXTO, sin atender.

Adios! cómo salgo de esta?

DON BENIGNO.

Calixto! no oyes?

CALIXTO.

Señor?

DON BENIGNO.

Ven acá.

CALIXTO.

Mande usted? — Oh! señor don Diego! Tenga usted muy buenas noches. Vaya, y qué tardecito llega usted! Lo que es la comedia...

DON BENIGNO.

Escucha. No te dije?...

CALIXTO.

El amo estaba ya con cuidado. Pues y la señorita! Vaya! con la mantilla puesta... pásela que pásela...

DON BENIGNO.

No te encargué?...

CALIXTO.

Sin hacer mas que decir: pero señor, este don Diego!...

DON BENIGNO.

Dí: no te mandé?...

CALIXTO.

Hasta que ya dieron las ocho, y entonces dijo...

DON BENIGNO.

Calixto! quieres callar y decirme...

CALIXTO.

Voy á avisar á la señorita que el señor don Diego...

(Echa á correr.)

DON BENIGNO, deteniéndole.

Aguarda, maldito! — Ven aquí y responde. — Dime: no te mandé que fueras á casa del señor don Diego, y le dijeras de nuestra parte que esta noche íbamos la niña y yo á la Cruz, por ser la funcion de *Moratin*?

CALIXTO.

Sí, señor.

DON BENIGNO.

Lo oye usted, señor don Diego?

DON DIEGO.

Poco á poco. Á mí no se me dió tal recado. Lo que este muchacho me dijo fué que iban ustedes esta noche á Santa Cruz, por la defuncion de don Martin.

DON BENIGNO, á Calixto.

Chico! chico!

CALIXTO.

Ave María purísima! Qué! No, señor! Ja! ja! ja! usted lo entendió mal.

DON DIEGO.

Lo entendí muy bien : eso me digiste.

CALIXTO.

Si usted se empeña...

DON DIEGO.

Allá me fuí despues de anohecer. La iglesia cerrada... Doy un paseo por la plaza mayor; vuelvo : Qué! Cerrada. — Entónces me dirijo á su casa de usted, y la criada me dice que están ustedes en el teatro. — Señor! en el teatro, habiéndosele muerto su hermano! Conque me vine aquí lleno de impaciencia...

DON BENIGNO.

Pues no es mala la equivocacion! Ja! ja! ja! Ca, subamos á la tertulia, á ver á Paquita... y á fuer de pretendiente galante, prepare usted su disculpa para desenojarla.

DON DIEGO, suben por la escalera derecha.

Sí : vamos allá.

CALIXTO.

De esta ya hemos salido.

## ESCENA VII.

LOS TRES CRIADOS, DON HERMÓGENES,  
DON SERAPIO, DON PEDRO, DON ANTONIO, SERAFIN

y otros varios que salen por las puertas del fondo.

DON SERAPIO.

Ja! ja! ja! Ha sido cosa muy graciosa! Quién será el majadero que ha pedido el autor?

DON HERMÓGENES.

Pedir el autor! Ja! ja! ja! Ha sido lo que se llama un verdadero anacronismo... un *contre-sens*, que dicen los Franceses.

DON SERAPIO.

Ja! ja! ja! Algo bueno daría el pobre *Moratin* por poder salir ahí, eh? no es verdad?

DON HERMÓGENES.

Hay gentes muy estúpidas! muy estúpidas!

DON SERAPIO.

Hay mucha ignorancia!

DON HERMÓGENES.

Y mucha rutina! mucha rutina!

DON SERAPIO.

Ja! ja! ja! Mucha rutina! — Daría cualquier cosa por conocer al que ha pedido el autor. No es verdad?

DON HERMÓGENES.

Algun dómíne rezagado de la vieja escuela, que se deleita todavía con la *Égloga de Batilo*, la *Palomita de Filis*, y la *Poética de Luzan*. (Todos se rien.)

DON SERAPIO.

Pedir el autor! ja! ja!

SERAFIN, acercándose al grupo.

Vaya, señores, tanta burla! Yo he sido el que ha

pedido el autor. Y qué tenemos? Ya me han dicho ahí unos amigos que el autor se murió : yo no lo sabía, porque soy un artesano que no entiendo de eso. Asisto poco al teatro : pensé que la funcion era nueva, vine á verla, y he pedido al autor, porque me ha gustado la comedia, clarito!

DON SERAPIO.

Oh! pues si le gusta al señor!...

DON HERMÓGENES.

Es porque al señor ha debido gustarle. El ángulo facial lo está diciendo á voces. (Risas.)

SERAFIN.

Perdone usted : el qué?

DON SERAPIO.

Vamos á ilustrarle. — Buen amigo : *Moratin* se murió en Madrid hace tiempo. No vió usted aquella procesion en que fuimos todos los literatos á acompañar sus huesos?

DON HERMÓGENES.

Don Serapio de mi vida, qué dice usted! Si *Moratin* murió el año veintiocho!

DON SERAPIO.

El año veintiocho! Y hasta ahora le han tenido de cuerpo presente?

SERAFIN.

Vaya, pónganse ustedes de acuerdo para ilustrarme.

DON PEDRO, acercándose á Serafin.

Buen hombre, por esta noche no se ilustra usted. *Moratin* murió en Paris; y allí están sus cenizas al lado de las de *Molière*... hasta que Dios quiera que los Españoles las traigan á descansar en su patria al lado de las de *Calderon*!

SERAFIN.

Me alegraré! porque no me gusta que ningun



Español de mérito muera en tierra extranjera. (Se retira al fondo.)

DON SERAPIO.

En Paris? Pues no recordaba...

DON HERMÓGENES.

Usted ha dicho *Madrid* en vez de *Paris*, por precisar, por contraer, por localizar; como *Horacio* dice muchas veces el mar *Egéo* por cualquier mar... el *bóreas* por cualquier viento. Así, puede decirse *Madrid*, por *Paris*, usando de una figura retórica que se llama *metonimia*, y que consiste en tomar una cosa por otra.

DON ANTONIO.

Como quien dice, el rábano por las hojas.

DON PEDRO.

Y en el día se hace mucho uso de esa figura.

## ESCENA VIII.

DICHOS, DON CARLOS y CASILDA, que bajan por la  
escalera izquierda.

CASILDA.

Pero por qué no ha entrado usted? Vamos á ver. Por qué me hace usted llamar con el acomodador?

CARLOS.

Casilda, no he querido que los del palco por asientos se figurasen...

CASILDA.

Ya le he dicho á usted que no me importa; que no quiero tapujos; no quiero. Yo soy libre, y no tengo que dar cuentas á nadie. — Y por qué no ha subido usted en los entreactos? Dónde ha estado usted durante el acto tercero?

CARLOS.

En mi asiento.

CASILDA.

Mentira. En qué acaba la comedia?

CARLOS.

En que... en que se casan.

CASILDA.

Quiénes? — Si no lo ha visto usted! — Quiénes?

CARLOS.

Déjese usted de niñadas, y vamos á tomar unos dulces.

CASILDA.

Buenos dulces me ha dado usted esta noche! Estoy volada!

DON HERMÓGENES.

Apelemos al juicio delicado del bello sexo. Aquí está la amable, la espiritual Casildita? Vamos, sentencie usted : (Acercándose.) qué le parece á usted *El Sí de las Niñas*?

CASILDA.

Detestable!

DON HERMÓGENES.

Así, redondamente?

DON SERAPIO.

Sin apelacion!

CASILDA.

Fria, insípida, horrible! No sé cómo he podido aguantarla! Á cada entreacto me daban tentaciones de marcharme á mi casa! Si no hubiera sido por no dar un escándalo!... Qué comedia! qué peste!... Atacada estoy de los nervios! Mire usted cómo he puesto el abanico!

(Lo enseña hecho trizas.)

DON ANTONIO.

Qué lástima. Eso clama al cielo contra *El Sí de las Niñas*.

DON SERAPIO.

No vale toda la comedia el país de este abanico.

DON HERMÓGENES.

Es una comedia *homeopática* : un globulito de accion disuelto en tres cuartillos de agua.

DON SERAPIO.

Bravísimo !

DON ANTONIO.

Vaya usted á que eso produzca efecto en estómagos que se han engullido los venenos de *Lucrecia Borgia*, como quien se traga pastillas de la Mahonesa !

CASILDA.

Y aquel amante ? quiere usted ayudarme á sentir ? Tan deslabazado y tan ñoño ! (Mirando de reojo á Carlos.) Bien que de esos no se ha perdido la semilla : todos son iguales.

CARLOS.

Perdone usted : hoy se ama con otra vehemencia ! Hoy no habria amante que se marchara dejando que casaran á su amada con un viejo.

CASILDA, aparte á Carlos.

Si no la casan con el viejo ! Lo vé usted ! Infame ! si no ha visto usted el acto tercero !

CARLOS, aparte á Casilda.

Le digo á usted que sí. Estaria distraido... mirándola á usted ! Vamos á la confitería.

CASILDA.

Vamos, sí, sí : que me dé el aire un poco. — Jesús ! qué comedion tanapestoso ! Ruperto, guárdame los gemelos y espérame aquí. (Al llegar á la verja se encuentran con el vizconde que llega.)

## ESCENA IX.

DICHOS, EL VIZCONDE.

VIZCONDE.

Oh! amabilísima Casilda! — Adios, Carlos. Se acabó esto?

CARLOS.

No : la comedia no más.

CASILDA.

Se ha perdido usted unos sermones de cuaresma, que le hubieran edificado! (Se vá con don Carlos. -- El vizconde se acerca al grupo de los otros.)

## ESCENA X.

DICHOS, menos DON CARLOS y CASILDA.

VIZCONDE.

Hola, caballeros! con que se acabó la comedia? Y qué tal cosa es? Han pedido el autor?

DON ANTONIO.

Otro que tal!

SERAFIN.

Calla! parece que no soy yo solo.

VIZCONDE.

Yo siempre, gústeme ó no me guste, pido el autor : por curiosidad... porque me lo enseñen.

DON ANTONIO.

Pues : como si fuese el oso ó la marmota.

VIZCONDE.

Es un tal *Moratin*, segun me han dicho. Y cuánto

escribe el maldito! Yo he dado una vuelta por el *Príncipe* y por el *Instituto*... En los tres teatros hacen comedias suyas.

DON SERAPIO.

Y qué tal por allá?

VIZCONDE.

Mal! Mucho calor!

DON HERMÓGENES.

No : preguntamos por la funcion.

VIZCONDE.

Ah! la funcion... No sé. Yo fui primero al *Príncipe*. . vi el primer acto... Ps!... pesadillo!... Sale allí un *don Eleuterio*... un poetastro muy hambriento... leyendo un drama. — La Duquesita estaba en su palco : mas coqueta! Me marché al Casino á ver los periódicos franceses. — Muy embrollado anda eso por Italia! — Luego fui á dar un vistazo por el *Instituto*. — Despues volví al *Príncipe*, y estuve un rato. El poetastro se finge *Baron* y engaña á una vieja. — Allí ladra un perro, y tiran un pistoletazo. Tambien sale un *don Claudio*... un hidalgo muy estúpido, que echa yescas, y enciende un cigarro... Cosas de muy mal tono!

DON ANTONIO.

Excelente potaje!

DON HERMÓGENES.

Vizconde! está usted haciendo una pepitoria, con el *Príncipe*, y el *Instituto*, y el *Café*, y el *Baron* y la *Mojigata*...

VIZCONDE.

Ja! ja! ja! Es posible!

DON HERMÓGENES.

Y lo gracioso es que esa pepitoria... *pot-pourri*, como dicen los Franceses, tiene mucho de filosófico

respecto á *Moratin*. El vizconde ha dicho ahí una gran cosa...

VIZCONDE.

Sí, eh?

DON HERMÓGENES.

Por supuesto, sin saberlo.

VIZCONDE.

No : perdone usted...

DON HERMÓGENES.

Justamente uno de los defectos capitales del amigo *Moratin*, es que todos los personajes de sus ponderadas comedias se parecen unos á otros. Así que, al confundir en un amasijo las tres comedias, ha hecho el vizconde una sátira muy fina...

VIZCONDE.

Ja! ja! ja! Pues ya!

DON HERMÓGENES.

Sin querer, por supuesto...

VIZCONDE.

Dalé! Quién le ha dicho á usted que ha sido sin querer?

DON HERMÓGENES.

El don Diego que hemos visto es el mismo don Pedro del *Café*, el mismo don Pedro del *Baron*, el mismo don Luis de la *Mojigata*.

VIZCONDE.

Pues claro está. Lo he dicho con toda intencion. -- Y qué se cuenta? Que hay de Italia? Parece que Carlos-Alberto...

DON HERMÓGENES.

Y todos cuatro no son otra cosa que un plagio del *Sganarelle* de *Molière*. Pobreza! pobreza! Siempre el mismo tipo...y *voilà tout!* (El vizconde, viendo que no le hacen caso, se vá á recorrer otros grupos.)

DON PEDRO, aparte.

Esto no se puede tolerar!

DON ANTONIO, aparte.

Déjelo usted.

DON HERMÓGENES.

El *Café* no es mas que un artículo de periódico... una sátira llena de personalidades groseras, que debieron valerle al autor una paliza de mano del pobre *Comella*, que con toda la bulla tenia mas fecundidad y mas genio que *Moratin*.

DON SERAPIO.

Yo lo creo! Que escribió en toda su vida cinco comedias! No son cinco?

DON HERMÓGENES.

Cinco no más; y de esas dos en prosa.

DON SERAPIO.

Vea usted! en prosa! que eso lo hace cualquiera en ocho dias. Como que no hay que buscar consonantes, ni... Compárelo usted con el otro, que compuso mas de doscientas! No son doscientas?

DON HERMÓGENES.

Pues la *Mojigata*, qué otra cosa es sino el *Tartufe* con faldas? No hablemos del *Baron* que no tiene sentido común. Eso es peor que cualquier *vaudeville* de los que vemos en Paris, en el *Gymnase*, ó en *Palais-Royal*, ó en *Folies-Dramatiques*, ó en el teatro de *Funambules*!

DON SERAPIO.

Mucho peor!

DON ANTONIO.

Qué espíritu de españolismo!

DON HERMÓGENES.

Y qué diremos de *El Viejo y la niña*, con aquello de los ungüentos, parches y cataplasmas, que es cosa de sentirse removido!



DON SERAPIO.

Jesus! qué asco!

DON HERMÓGENES.

Pues vengamos á la de hoy, á *El Sí de las Niñas*, á esa *joya del teatro moderno*, como esta estúpida de Empresa ha tenido la osadía de llamarla en los carteles.

DON PEDRO.

Pues cuénteme usted á mí en el número de los estúpidos; porque yo tambien la llamo así.

DON HERMÓGENES.

Como usted guste."

DON PEDRO. .

Y cuente usted á dos generaciones enteras que han sancionado ese juicio.

DON HERMÓGENES.

Ya se vá modificando...

DON PEDRO.

Y cuente usted al público sano, imparcial, ageo á las pandillas y á las sectas, que la ha oido con placer, que la ha aplaudido...

DON HERMÓGENES.

Los áplausos del público...

DON PEDRO.

Los aplausos del público; la noche del estreno de una obra dramática, no significan gran cosa para mí. El nombre del poeta, las circunstancias políticas, el desempeño de tal actor favorito... qué sé yo!... un capricho del público, son cosas que pueden influir accidentalmente en el éxito. Pero cuando esos aplausos se repiten un año y otro y otro, durante cerca de medio siglo, y la comedia se hace y se hace, y gusta siempre, bien ó mal ejecutada, y se imprime, y se vende, y se traduce, y se cita como el modelo de las de su género, y es la desesperacion de los escritores dramáticos: es una pedantería, es una insolencia, es una blasfemia decir



de ella lo que dice usted de *El Sí de las Niñas*.

DON HERMÓGENES.

Señor mío, yo soy muy independiente; y aunque me quede solo en una cuestión literaria, nunca me doy por vencido. Y esa fama que *El Sí de las Niñas* ha tenido en tiempos de nuestros padres, sepa usted que ha perdido mucho, desde que el estudio de la *estética* nos ha hecho conocer la pobreza de la contestura de su fábula... del *canevas*, como dicen los Franceses, y lo raquíptico y mezquino de sus tendencias sociales y filosóficas, si se compara con las obras que hoy conocemos de *Shakspeare*, *Balzac*, *Victor Hugo*, *Schiller*, *Goethe*, *Kotzebue* y *Federico Halm*, *baron de Billin-gánsen*.

(*Halm*, se pronuncia aspirando la H, como si fuera *J. Billin-gánsen* se pronuncia tal como está escrito.)

DON ANTONIO.

Qué buenos nombres para perros de caza!

## ESCENA XI.

DICHOS, DON ELEUTERIO.

(Sale del corredor de las lunetas, con otros.)

DON ELEUTERIO.

Vea usted si en lugar de esas vejeces no podia la señora Empresa emplear el tiempo en poner en escena otras obras... No lo digo precisamente por mi drama... que lo tiene en su poder hace tres meses...

DON SERAPIO.

Aquí hay un poeta; y apuesto á que es de nuestra opinion.

DON ELEUTERIO.

De qué se trata, caballeros?

DON SERAPIO.

De *El Sí de las Niñas*.

DON ELEUTERIO.

Uf! Déjeme usted! Ya estoy cansado de contemplaciones con los viejos! Es preciso levantar una bandera de exterminio contra los santones de la literatura, hasta que desaparezcan de la escena esas disertaciones en diálogo, que quieren llamar dramas.

DON HERMÓGENES.

Bien calificadas! *Voilà le mot!*

DON SERAPIO.

Me alegro!

DON ELEUTERIO.

Vida, movimiento, accion, sensaciones profundas, sacudimientos nerviosos... esto es lo que nuestro público necesita. Yo les he entregado un drama en *veinticuatro cuadros y dos noches*. Ahí está sin hacerse. Yo creo que no lo han leído.

DON ANTONIO, á don Pedro..

Yo creo lo contrario.

DON ELEUTERIO.

Y gastan el tiempo en hacer estas estupideces! Aquí les planto una banderilla que ha de salir mañana en el periódico. (Leyendo un papel que trae en la mano.) « La ejecucion de *El Sí de las Niñas* ha sido detestable, digna de la comedia. El teatro de la Cruz arrastra una lánguida existencia... »

DON SERAPIO.

Bravísimo! — Duro, duro!

DON ELEUTERIO.

Ah! (A un mozo de imprenta que ha venido por la verpa.) Traes las pruebas para mañana? Aguarda. — Yo les aseguro!... *El Sí de las Niñas*!... Merece eso el nombre de drama? De qué diversa manera trataríamos ahora ese argumento! — Hay en la comedia situaciones... así, apun-

tadas nada mas; porque, al cabo, *Moratin* era hombre de alguna chispa... Pero qué lastimosamente desperdiciadas! Figúrense ustedes si no está aquello pidiendo un par de actos siquiera en el convento donde se educa doña Paquita, y allí la figura siniestra de una monja... de la madre *Circuncision*, por ejemplo... que sorprendiera á la niña hablando á media noche con su amante por la ventana del corral, y la monja se enamorara del oficial... y encerrara á la niña en un subterráneo, y el oficial, impaciente, escalara el convento... y la monja se lo llevara á su celda... Figúrense ustedes de aquí lo que podria resultar de movimiento y de...

DON ANTONIO.

Yo lo creo!

DON ELEUTERIO.

Luego un acto en el subterráneo, donde bajara el amante á libertar á su amada, ayudado de *Calamocha*: y allí su escena *en quintillas*. En fin, si uno da rienda suelta á la imaginacion... — Podia haber un episodio fantástico, en que *doña Irene* viera en sueños la sombra del *obispo electo de Mechoacan*, que murió en el mar, y las de sus tres maridos. (Se pone á repasar las pruebas.)

DON ANTONIO.

Y hasta la del chico que se le murió de alfombrilla!

DON HERMÓGENES.

Pero dejando tal como es la parte *plástica* de la obra; y prescindiendo del exámen *sintético*; ¿no es una estupidez risible que aquel zangandungo de oficial obedezca como un doctrino á su tio, y le bese la mano, y abandone á su amada? Á ver! Un hombre de tanto valor como nos pintan al *don Carlos*? (El vizconde, que ha andado recorriendo grupos, ahora se acerca.)

VIZCONDE.

Qué hay de don Carlos? Se dice algo?

DON HERMÓGENES, continuando.

Un hombre que, según nos dicen, toma baterías, clava cañones, hace prisioneros, y vuelve al campo, lleno de heridas?

VIZCONDE.

Eso habrá sido en Cataluña, eh? Han entrado otra vez? Malditos facciosos!

DON SERAPIO.

No; si se habla de la comedia.

VIZCONDE.

Ah! ya! Es comedia de tiros y de batallas... Pues siento no haberla visto! (Vuelve á retirarse al foro.)

## ESCENA XII.

DICHOS, EL AVISADOR de la Compañía.

AVISADOR.

Señor don Eleuterio; de parte de la Empresa, que mañana á las doce se pasa por papeles su drama de usted.

DON ELEUTERIO.

Mi drama? Bien, no faltaré. — Señores, se va á poner en escena mi drama! (Rompe el papel que tenía antes y escribe en otro :) « La ejecucion de *El Sí de las Niñas*, ha sido admirable, digna de la comedia! Mientras el *Príncipe* y el *Instituto* arrastran una lánguida existencia, el teatro de la *Cruz* se eleva cada día... »

VIZCONDE, acercándose.

Qué es eso? La hoja litográfica de Paris? Qué dice de Carlos-Alberto?

DON ELEUTERIO.

No : son pruebas. — Toma. (Le dá las pruebas al mozo, que se vá.)

## ESCENA XIII.

DICHOS, LA MARQUESA.

MARQUESA, baja por la escalera derecha.

No le veo por aquí. Dónde andará este hombre!

TORIBIO, acercándose.

Digu que arrime?

MARQUESA.

No... Has visto por aquí aquel jóven?...

TORIBIO.

El de la calle del Culmillu?

MARQUESA.

Sí.

TORIBIO.

Por aquí entró primeru con una jóven...

MARQUESA.

Con una jóven? Por dónde? Enséñame!...

TORIBIO.

Y luego salió cun otra jóven.

MARQUESA.

Con otra?

TORIBIO.

No tan jóven.

MARQUESA.

Infame! — Bien me lo temia!

TORIBIO.

Y dijerun que volvian.

MARQUESA.

Que volvian? Bien. — Ya lo decia yo! Sus miradas á la tertulia... Aquí le aguardo : voy á armar un escándalo! — Vizconde?

VIZCONDE.

Oh! Marquesita!

MARQUESA.

Deme usted el brazo.

VIZCONDE.

Quiere usted venir á tomar un chantillí?

MARQUESA.

Gracias! no : acompáñeme usted. Espero aquí á una persona : quiero tomar el aire.

VIZCONDE.

Tambien usted se ha fastidiado ahí dentro?

MARQUESA.

Oh! y en grande! Qué chinchorrería de comedia! Todo se vuelve hablar.

VIZCONDE.

Es cierto : mejor seria que la cantasen.

MARQUESA.

Quisiera poder silvar y patear... y tirarles los gemelos á la cabeza!

DON ELEUTERIO.

Amable marquesa, contra quién va eso?

VIZCONDE.

Contra la comedia, contra la comedia!

DON HERMÓGENES.

Ya tenemos otra aliada, y muy poderosa!

DON SERAPIO.

Está usted con nosotros, eh?

MARQUESA.

Qué persona de la culta sociedad, de buenas maneras, puede gustar de semejante paparrucha?

DON HERMÓGENES.

Oh! eso se nos olvidaba! Y el mal tono, y las chocarrerías del lenguaje?

MARQUESA.

La ensalada de berros... y la cazuela de albondi-

guillas... y el medio cabrito... Uf! oír eso cuando una acaba de comer! Y yo que tengo un estómago... creo que me ha dado indigestion.

VIZCONDE.

Una taza de té...

MARQUESA.

Y decir que el Intendente daba una fiesta por ser los días de su *parienta*?

DON SERAPIO.

Su *parienta*!

MARQUESA.

Su *parienta*, por su mujer. Ese es el lenguaje de Maravillas ó de Lavapiés. Su *parienta*!

DON HERMÓGENES.

Efectivamente, así dicen.

MARQUESA.

Su *parienta*! pues y el *tordo*? Vea usted, un *tordo*! Quién tiene *tordo*? Qué persona decente tiene *tordo*? Se tiene pajarera... Yo tengo pajarera. Se tienen canarios, ruisenores, tórtolas...

VIZCONDE.

Un perro de Terranova, un gato de angola...

MARQUESA.

Y otras aves así... Pero, *tordo*!

DON HERMÓGENES.

Y para qué sirve allí? Al menos cuando es drama de protagonista irracional, como el *Perro de Montargis*, pase.



## ESCENA XIV.

DICHOS, DON BENIGNO, DON DIEGO y PAQUITA,

por la escalera derecha.

PAQUITA.

Pero si les digo á ustedes que no tengo ganas de dulces : es mucho fastidiar !

DON DIEGO.

Ya veo, por el testimonio de ese cucurucho, que otro mas feliz se ha adelantado á mis obsequios.

PAQUITA.

Andando. Por qué ha venido usted tarde?

DON DIEGO.

Ya he dado explicaciones satisfactorias, y repetiré...

PAQUITA.

Quién se las pide á usted?

DON BENIGNO.

Yo le digo, Paquita, que se disculpara...

PAQUITA.

Y á tí, papá, quién te mete á dar consejos á nadie? Ya tiene edad para no necesitar ayo.

DON BENIGNO.

Hija mia, como le estuvimos esperando...

PAQUITA.

Le esperarías tú ; que á mí me hacia la misma falta que los perros en misa.

DON DIEGO.

Pero, vamos á ver, amable Paquita, ese cucurucho de dulces...

DON BENIGNO.

Y es verdad que trae dulces!



PAQUITA.

Vaya! qué misterio hay en esto? Papá me los ha subido.

DON BENIGNO.

Yo?

PAQUITA.

Tú, sí señor, tú! (Pellizcándole.)

DON BENIGNO, quejándose.

Ay!

PAQUITA.

No lo niegues ahora; que el señor don Diego pensará... todos los viejos son maliciosos.

DON BENIGNO.

En efecto : sí : yo he sido. (Aparte.) ¡Ji! ¡ji! diablo de chica!

DON DIEGO.

Pues bien; iremos á la *Iberia* ó á *Venecia* á tomar un sorbete, mientras dura el entreacto. Ahí tengo mi coche.

DON BENIGNO.

Ves, Paquita, qué galante y qué obsequioso!

PAQUITA.

Pues podia no serlo! Entónces no tendria el diablo por dónde desecharlo.

DON BENIGNO.

¡Ji! ¡ji! Qué pizpireta es!

DON DIEGO.

En efecto : tiene un desenfado...

DON BENIGNO.

Genialidades de la edad. Ya vé usted, criada á sus anchas, sin que nadie la haya contradicho jamás... haciendo su santísima voluntad en todo... No tiene gazmoñerías, ni... Dice cuanto se le viene á la boca. Pero con los años ya irá sentando. — Conque, vamos, hija mia?

PAQUITA.

Huy! qué machaca! Vamos. Ay Dios mio! y mis guantes? Ay! qué he perdido mis guantes! Dónde se me habrán caído? Busca tú, papá! — Búsquelos usted.  
(Á don Diego.)

DON BENIGNO.

Te los habrás dejado en la *tertulia* : luego los recogerás.

DON DIEGO.

Los míos no le vendrán á usted...

PAQUITA.

Quite usted allá ese adefesio!

DON ELEUTERIO.

Qué se le ha perdido á nuestra sublime actriz?

PAQUITA.

Nada, los guantes.

DON ELEUTERIO.

Se los gastaría usted para aplaudir con alma *El Sí de las Niñas*?

PAQUITA.

Yo? Se le figura á usted que yo soy *clásica*?

DON SERAPIO.

Crée usted que la perla del *Licéo* y del *Muséo* y de la *Union* tenga tan mal gusto?

DON ELEUTERIO.

Y qué se dispone ahora?

PAQUITA.

Estamos ensayando *el Verdugo de Amsterdam* : la semana que viene lo hacemos en la calle de *Enhora-mala-rayas*.

DON BENIGNO, á don Diego.

Cuando oiga usted declamar á la niña, se le caerá la baba!

DON DIEGO.

También hace comedias caseras?

DON SERAPIO.

Tambien Paquita es de nuestra opinion. Todo el bello sexo está contra *El Sí de las Niñas!*

PAQUITA.

Le parece á usted que la que ejercita su sensibilidad declamando dramas, puede gustar de cosas tan insulsas como la comedia de esta noche? Han visto ustedes qué amantes esos? Esa Paquita... y siento que tenga mi nombre! tan tímida, tan encogida! Bueno está que se obedezca á los padres; yo obedezco al mio. — Pero cuando mandan injusticias, tambien se les ha de obedecer? Ya era fácil que yo me sometiera, si estuviese enamorada y quisieran casarme con un viejo! Y la escena en que se ven los dos amantes? Hay cosa más sosa? Llenos de amor los dos, y ni se besan las manos, ni se abrazan... estando solos!

DON HERMÓGENES.

Así sentia *Moratin* las pasiones!

DON BENIGNO.

Pero, hija, cómo quieres que en el teatro se ponga todo lo que en tales casos?...

PAQUITA.

Qué entiendes tú de eso, papá? Se pone todo, todo! porque en los momentos de pasion, la misma pasion... Y hay mil dramas donde no queda nada que desear... Mira tú en *Antoni* si se pone todo?

DON HERMÓGENES.

Allí sí que hay pasion!

DON SERAPIO.

Pasion, y muerte!

PAQUITA.

Vamos, lo que esa Paquita consiente que hagan con ella es ridículo, es inverosímil. Casarla con el viejo!

DON BENIGNO.

No, hija mia : si no la casan al fin.

PAQUITA.

Cómo que no la casan? Conque el amante no la abandona?

DON BENIGNO.

Al fin del segundo acto; pero vuelve en el tercero...

PAQUITA.

Ah! vuelve en el tercero?

DON BENIGNO.

Pues no te acuerdas? Y tiene aquella escena violenta con el tio...

PAQUITA.

Sí, sí... en que lo desafía y lo mata...

DON BENIGNO.

No, hija. Si el tio lo perdona, y lo casa, y...

PAQUITA.

Sí, sí! yo me trabuco...

DON ELEUTERIO.

La imaginacion poética de Paquita está supliendo lo que debia haber en la comedia.

DON DIEGO.

Si tardamos mucho, los sorbetes estarán pasados.

DON BENIGNO.

Dice bien.

PAQUITA.

Ay! Qué par de ventosas! Vamos á tomar sorbete. Compadézcanme ustedes! (Á los otros.) Aquí llevo á mi don *Diego* y á mi doña *Irene*! — Qué es lo que veo!

(Al irse, vé venir por la verja á don Carlos con Casilda del brazo, la cual trae un cucurucho de dulces.)

## ESCENA XV.

DICHOS, DON CARLOS y CASILDA.

CARLOS, viéndola y deteniéndose.

Paquita! Cayóse la casa á cuestras!

DON DIEGO.

Vamos andando: deme usted el brazo. (Á Paquita.)

PAQUITA.

Aguarden ustedes.

CASILDA, á Carlos.

Por qué se pára usted?

CARLOS.

Opino que nos marchemos: lo que falta no vale nada.

CASILDA.

Pero qué arrechucho es este? Algo ha visto usted aquí!

CARLOS.

Nada, sino que...

MARQUESA.

Allí viene... Pues! lo que yo me temia! Con una mujer! Venga usted, vizconde!

CARLOS.

Santo Dios! la marquesa!

CASILDA.

Por qué nos miran esas dos mujeres? Usted me está engañando!

CARLOS.

Qué disparate!

CASILDA.

Entre usted conmigo.

CARLOS, aparte.

Aquí me desuellan entre las tres!

PAQUITA.

Deme usted el brazo, señor don Diego. Sabe usted que le quiero, y que estoy pronta á obedecer á mi papá, casándome con usted!

DON BENIGNO.

No se lo dije á usted? Es como una malva!

PAQUITA, tirando de don Diego y al oído de don Carlos.

Eres un infame!

CASILDA, aparte á Carlos.

Qué le ha dicho á usted?

MARQUESA, aparte á Carlos.

Es usted una canalla!

CASILDA, aparte á Carlos.

Qué le ha dicho á usted?

LA AGUADORA, desde la verja.

Agua fresca! agua!

DON DIEGO, aparte.

Aquí hay gato encerrado!

## ESCENA XVI.

DICHOS, UN MANCEBO de la confitería.

MANCEBO, á don Carlos.

Perdone usted : estos guantes que se dejó olvidados en el mostrador de la confitería aquella señorita...

CASILDA.

Mios no son!

MARQUESA, mirando á Paquita.

Aquella niña fué!

CASILDA, le suelta del brazo; toma los guantes y se los  
presenta á Paquita.

Estos guantes son de usted, señorita!

PAQUITA, con descaro.

Mil gracias, señora!

DON BENIGNO.

Calla! tus guantes en la confitería!

DON DIEGO.

Los guantes! Hola, hola! Este es un lance muy  
turbio!

DON BENIGNO.

Pues no decias que era yo quien te habia subido  
los dulces?

DON DIEGO.

Y usted no afirmó que era cierto?

PAQUITA.

Vamos arriba papá, y excusas dar explicaciones á  
nadie. Ya sabes que no me gustan las explicaciones.

DON BENIGNO, aparte á Paquita.

Pero, Paquita, hija, bueno sería convencer á don  
Diego! Vas á perder una proporcion... Mira que es  
muy rico!

PAQUITA.

Haz lo que te digo, papá, ó me dá aquí un sofoco  
que me caigo redonda!

DON BENIGNO.

No, hija mia! No, por Dios! Hágase tu gusto!

PAQUITA.

El señor es un visionario montado á la antigua!

DON DIEGO.

Niña! niña! respete usted...

DON BENIGNO.

Tiene razon Paquita!

PAQUITA.

Un celoso, un impertinente! un *viejo de Moratin!*



DON BENIGNO.

No te acalores!

PAQUITA, á don Carlos.

Y usted un fátuo, un hipócrita, un infame!

DON BENIGNO.

Hija, mira que están oyendo, y luego el mundo...

PAQUITA.

Papá, no me prediques! Vámonos de aquí. (Se lo lleva corriendo por la escalera derecha.)

## ESCENA XVII.

DICHOS, ménos DON BENIGNO y PAQUITA.

CASILDA, apoderándose del brazo de don Diego.

Acompáñeme usted, caballero!

DON DIEGO, sorprendido.

Señora! Quién es usted?

CASILDA, á Carlos.

Infame! No vuelva usted á mirarme á la cara! (Se lleva á don Diego por la escalera izquierda.)

CARLOS.

Pero, Casildita, oiga usted...

MARQUESA, saliéndole al encuentro.

Canalla! No vuelva usted á poner los pies en mi casa! (Se lleva al Vizconde por la escalera derecha.)

LA AGUADORA.

Agua fresca! agua!

DON ELEUTERIO.

Carlos! qué lance tan cómico!

DON HERMÓGENES.

Pero, hombre, tres nada ménos!

DON SERAPIO.

Tres y ninguna!



CARLOS.

Ja! ja! ja! Pensarán las tontas que no tengo tropas de reserva! En el *Príncipe* está Rosario, y Petra en el *Instituto*. Voy á traerme una de ellas á que oiga el himno. La entro del brazo á las butacas, y hago que las tres se desesperen. (Se va corriendo por la verja.)

## ESCENA XVIII.

DICHOS, ménos los que han marchado en la escena anterior.

DON ANTONIO.

Qué me dice usted de esto, señor don Pedro?

DON PEDRO.

Ahí tiene usted las que criticaban *El Si de las Niñas!* Dos de ellas, que han pasado la noche coqueteando con ese pisaverde, y bajaban desesperadas porque no habia subido á visitarlas. Y la niña! Digo! una niña que pasa la vida haciendo comedias caseras, y se escapa con su amante á la confitería, y trata á zapatitos á su padre. Oh! Dónde está el *Moratin* de nuestra época; que así como aquel pintó la tiranía paternal, y la educacion mongil y gazmoña de su tiempo, nos enseñe el reverso de la medalla, la relajacion de los lazos sociales, con la magia de aquel pincel que nadie despues ha sabido manejar como aquel insigne poeta!

DON ELEUTERIO.

Eso nada significa, señor mio. Si en el juicio de esas señoras han podido influir esas causas, no son ellas las únicas que condenan la comedia. Aquí estoy yo que cultivo el arte dramática...

DON SERAPIO.

Y yo que he visto muchas comedias.

DON HERMÓGENES.

Y yo, que ejerzo la crítica, y he analizado el teatro inglés, y el francés, y el alemán, y sostengo que los personajes de *Moratin* son retratos de circunstancias que murieron, y no tipos eternos, como los de *Molière*. ¿Quién es hoy *don Eleuterio*? quién es *don Serapio*? quién es *don Hermógenes*?

DON PEDRO.

Quién es *don Eleuterio*? El señor, que habla mal de la comedia, porque no ponen en escena la suya. ¿Quién es *don Serapio*? El señor, que repite como un eco lo que les oye á ustedes... Quién es *don Hermógenes*? Usted!

DON HERMÓGENES.

Yo?

DON PEDRO.

Usted, que pasa su vida pedanteando; con la diferencia de que aquel pedanteaba en griego, y ahora se pedantea en francés. Y si ya que son ustedes monos de imitacion de los Franceses, los imitasen tambien en ponderar y ensalzar, como hacen ellos, todo lo que allí se distingue! Pero, no señor! La pedanteria de hoy consiste en rebajar, en poner en ridículo, en arrastrar por tierra todo lo que en España sobresale en cualquier arte, en cualquier carrera, en cualquier profesion.

DON HERMÓGENES.

Yo soy tan español como el primero; y sin embargo...

DON PEDRO, irritado.

Los tontos no son españoles, ni franceses, ni ingleses, ni nada! Son tontos! Son, como los Hebréos, una gente sin patria, esparcida por el mundo para tormento de sus semejantes! — Pero esta vez, afortunadamente, hay un público sano, patriota, que á

pesar de todos los pedantes, sabe que *Moratin* es una de las glorias de nuestra patria, y vá en este momento á saludarle con aplausos de entusiasmo. (Óyese dentro el ritornelo del himno.) Ya suena el himno en el teatro. Adentro, buenos Españoles! Vamos á honrar la memoria del gran poeta! Yo arrojaré á su busto esta corona de laurel y siempre-vivas! (Sacando una que llevaba preparada.)

DON ANTONIO.

Y yo esta! (Sacando otra.)

LOS ESPECTADORES.

Corramos! corramos!

(Todos se entran apresurados al teatro por las puertas y escaleras. Cambia la decoracion, y aparece el escenario iluminado, y en el centro, sobre un pedestal, el busto de MORATIN. — Los actores desfilan por delante de él, arrojándole coronas de laurel, mientras se canta un himno en honor suyo.)



Versos que se recitaron en el *teatro de la Cruz* la noche del estreno de esta comedia, en el año de 1848.

Oh pueblo de Madrid! Canta la gloria  
De aquel ingenio que con rica vena  
Eternizó en los siglos su memoria,  
Restaurador de la española escena.  
No cuente — ¡Oh mengua! — la veraz historia  
Que yace allá en las márgenes del Sena.  
Para una sombra noble y generosa  
Es doble peso la extranjera losa!  
Ilustre *Moratin* : esta sonora  
Aclamacion que el público te envia,  
De homenaje mas altó es precursora,  
Que ya se apresta á tu ceniza fria.

La madre patria, que tu muerte llora,  
En breve, — me lo anuncia el alma mia! —  
Tus huesos sacará de tierra extraña;  
Y muerto al ménos volverás á España!

Años despues se repitió esta comedia en otro teatro, y entonces se recitaron además los siguientes versos.

Hoy fué cuando con himnos de alegría,  
De las Musas el coro lisongero  
Cantó al genio sublime que nacia  
Á ser delicia del Parnaso Ibéro. —  
Ardua es la senda que á la gloria guia,  
Y que él con planta audaz abrió el primero;  
Mas nos dejó, para alumbrar sus huellas,  
El vivo resplandor de *cinco estrellas!*  
*Cinco* no mas! — pero de luz tan pura!  
De juventud tan fresca y tan lozana!...  
Que vivirán, cuanto en la edad futura  
Viva la hermosa lengua castellana. —  
Honor á *Moratin!* que á tanta altura  
Nuestra gloria elevó! Y al que se afana  
Por imitarle, anímele este ejemplo. —  
Aquí al genio español se erige un templo!

Volvióse á celebrar el aniversario de *Moratin*, el 10 de marzo de 1854, con la representacion de esta comedia; y al final se recitaron las dos composiciones siguientes :

1ª.

Venid, rindamos el anual tributo  
Al *Ingenio* inmortal, de España gloria;

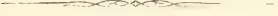
Que es de doctas naciones atributo  
 Honrar de un hijo insigne la memoria.  
 De su elevada inspiracion el fruto  
 Noble página marca en nuestra historia;  
 Y por él hoy, como por *Lope* un día,  
 Bella, culta, moral se alza *Talia*.  
 No es deuda solo del que á *Inarco* sigue  
 Cogiendo lauros en la patria escena:  
 Justo es que á todos su alabanza obligue,  
 Pues á todos de honor su nombre llena.  
 Manzanares feliz por él consigue  
 Émulo ser del Támesis y el Sena.  
 No es de las letras, no, su gloria sola:  
 Es de todo español: es española!

## 2ª.

Lució por fin el venturoso día!  
 Ya le miro en su patria descansando!  
 Cuántas veces mi rostro se cubría  
 De tristeza y rubor, oh! España! cuando  
 Á la margen del Sena recorría  
 El vasto cementerio; y preguntando  
 « ¿Quién yace aquí? » me daban por respuesta:  
 Del *Molière español* la tumba es esta. »

Ya rescatado está! — Mas ay! tus ojos  
 Vuelve hácia allá otra vez, oh! madre España!  
 Que aun yacen de otros hijos los despojos,  
 Dignos de igual honor, en tierra extraña.  
 Aun *dos tumbas* alzadas entre abrojos  
 El tibio Sol de la Occitania baña.  
 Acoge, oh! patria! mis ardientes ruegos:  
 Aun está allí *Melendez!* aun *Cienfuegos!*

La voz de *Moratin* en son de duelo  
Salir escucho del Sepulcro helado.  
« Traédlos, clama, á su nativo suelo,  
Y descansen entrambos á mi lado.  
Dadme por vuestro amor este consuelo,  
Ó dejadme con ellos olvidado.  
Las honras que me haceis no me complacen,  
Si en el destierro mis hermanos yacen. »





# FANTASIA DRAMATICA

PARA EL

ANIVERSARIO DE LOPE DE VEGA

COMPUESTA DE DOS PARTES



*PERSONAS.*

LOPE DE VEGA.

MARÍA DE ARGÜELLO,  
dama de la compañía.

MARIANA, segunda.

CATALINA, graciosa.

OLMEDO, galán.

BENITO, segundo.

BASURTO, gracioso.

VIVAR, galancete.

RIQUELME, autor de la com-  
pañía.

QUIÑONES, recibidor.

CARRILLO, avisador.

UN ALGUACIL de corte.

MAQUINISTAS del teatro.

# FANTASIA DRAMATICA

PARA EI

## ANIVERSARIO DE LÓPE DE VEGA

### PRIMERA PARTE.

#### EL CORRAL DE LA CRUZ, EN 1632.

Escenario del teatro, dispuesto para el estreno de la comedia de LÓPE, titulada :  
*El premio del bien hablar*, en el año 1632.

Aparecen RIQUELME, autor de la Compañía, activando el arreglo de la escena, y varios MAQUINISTAS, ocupados en terminarlo.

RIQUELME, tiene puesto el traje con que vá á representar el papel de DON ANTONIO en *El premio del bien hablar*.

Ea, que estais gastando mucha flema. Á las tres en punto quiero que se descorra la cortina, y las dos y media no hay ya que esperarlas. -- Bien! bien está así! — Vaya, lo que es en cuanto al escenario todo está á punto. Ahora vamos á lidiar con los otros. — Carrillo!... Avisador!... (Sale Carrillo.)

CARRILLO.

Señor Riquelme?

RIQUELME.

Por San Ginés, nuestro patron, no los dejes vivir : recorre los pasillos, toca á las puertas... á las de ellos, fuerte!... con los nudillos : á las de ellas nó : con suavidad... con un dedo; sobre todo á la de María de Argüello. — Es preciso un ten con ten! — Anda, hijo, aprémialos, aprémialos! (Vase Carrillo.) Esta tarde habe-

mos menester que todo salga con esmero y puntualidad. Mi corral estaba perdido, desierto! — Ya decían las gentes : « Pobre Riquelme! se arruina : no tiene comedias. » Agora lo veredes, dijo Agrages! — Ha venido en su socorro el ingenio de los ingenios, el gran Lope! — Hoy estrenamos una comedia suya y se nos llenará la casa! — Quiñones! — Á estas horas ya debe columbrarse... Quiñones!... (Sale Quiñones.)

QUIÑONES.

Señor Riquelme?

RIQUELME.

Cómo vá la cobranza? Te has asomado? pica? pica?

QUIÑONES.

Que si pica? y aun muerde! — El patio ya está lleno. Los desvanes atestados : las gradas y barandillas se van cuajando. En los balcones no hay nadie todavía; pero he visto que les ponen tapices...

RIQUELME.

Soberbia noticia!... Hoy se acredita el corral! — Carrillo!... Carrillo! — Cómo andan esas gentes?

(Sale Carrillo.)

CARRILLO.

Señor Riquelme, ya van abriendo las puertas de los cuartos.

RIQUELME.

Gracias á Dios!

CARRILLO.

Á Dios primero, y luego al ingenio, que ha ido saludándolos cuarto por cuarto.

RIQUELME.

El ingenio está ahí!... El señor Lope!... Y no me lo dices!... Voy á su encuentro...

CARRILLO.

Aquí le teneis. (Sale Lope de Vega. - - Viste balandran negro con la cruz de San Juan al cuello.)

RIQUELME.

Llegue en buen hora vuestra merced, Frey Lope!

LOPE.

Buen Riquelme, cómo vá el corral esta tarde?

RIQUELME.

Qué sorpresa os guardo, señor! Qué sorpresa!

LOPE.

Y cual es? Que no acude la gente?

RIQUELME.

Que no acude?... — Quiñones!

LOPE.

Sí, andad, Quiñones; que no dejen entrar mas que la que quepa.

RIQUELME.

Como estamos en invierno... bien se podia abrir la mano...

LOPE.

No importa : dias quedan. Andad; que cierren la puerta hasta que llegue el señor Alcalde. (Vase Quiñones.)

RIQUELME.

Dias quedan! Fiais en que tendremos para dias?

LOPE.

Si no con esta comedia, con otra.

RIQUELME.

Otra me dareis?

LOPE.

Esta mañana la empecé á prevencion. Veremos qué suerte tiene la de esta tarde; si el vulgo no la entiende, anunciadles « *La Moza de cántaro* », mañana os la acabo.

RIQUELME.

En dos dias!

LOPE.

En dos mañanas : así debeis entender aquello de...

Y más de ciento en horas veinticuatro  
Pasaron de las musas al teatro.

Hoy he escrito el primer actoy la mitad del segundo.

RIQUELME.

Acto y medio! Novecientos versos!

LOPE.

Y he dicho misa, y he escrito una carta de cincuenta tercetos, y he asistido á la congregacion, y he regado mi jardin.

RIQUELME.

Portentosa fecundidad!

LOPE.

La de mi jardin?... No lo creais! — De día en día se vá arideciendo y agostando! Rosas me nacen pocas y descoloridas; claveles, apenas he cogido un ramo para enviar á las trinitarias: mi naranjo favorito, por mas que le riego, al fin se ha secado enteramente! Vamos, se niegan mis flores á conocer nuevo jardinero; y como el jardinero, amigo Riquelme, tiene ya setenta años... y se vá... el jardin quiere irse con él!

RIQUELME.

Qué importa el jardin que teneis en la calle de Francos!... En vuestra cabeza hay uno que así, cubierto y todo con la nieve de esas canas, brota flores de hermoso color y de celestial aroma!

LOPE.

Veremos á qué le huele al pueblo la que le doy esta tarde. (Sale Olmedo. — Viste el traje de)

OLMEDO.

¿A qué le ha de oler?... á Lope!

RIQUELME.

Eh! ya tenemos á nuestro galan vestido. Es el primero.

LOPE.

Pues Olmedo, que es el primero en todo, no habia de serlo en esto?

RIQUELME.

Gran entrada, Olmedo!... Esta semana tomamos el cuarteron lo ménos!

OLMEDO.

Nuestra la culpa será si no sucediere. « *El premio del bien hablar* » es una de las mas delicadas fábulas que vuestra merced ha producido; si no agrada, consistirá en los representantes.

RIQUELME.

O en el público.

OLMEDO.

En el público, no.

RIQUELME.

La moda tiene un imperio!...

OLMEDO.

Ese imperio no alcanza á oscurecer lo que por esencia es bueno, es bello, es grande! Lope de Vega será de moda mientras viva el habla castellana.

LOPE.

Buen Olmedo!... mirad no os alucineis!

OLMEDO.

Cómo puede ser eso? — Vos reinaís en la escena como señor absoluto : sois el ídolo del pueblo, que os victorea en el teatro, que os sigue por las calles, que alza á las nubes vuestro nombre! — Habeis alcanzado un modo tal de alabanza, que ningun mortal pudo imaginar. Por tan bueno se tiene cuanto habeis escrito, que es adagio comun para elogiar una cosa, decir, « *Es de Lope!* » — Joyas, pinturas, galas, telas, flores, espectáculos, manjares, saraos, cuanto Dios crió se encarece de bueno con decir : « *Es de Lope!* » — « Señor Duque : Qué tál la comida que os dió el embajador de Francia? — Amigo! Convite de Lope! » — « Doña Leonor : Habeis estado en San Miguel? Habeis oido predicar al padre *Vitoria*? » — « Admirable ora-

dor! un sermón *de Lope!* » — « Geromillo : Por aquí ha pasado la *Belen* derramando sal. » — « Ay, qué cuerpo de Lope! » — En suma, todas las cosas buenas son *de Lope!* — Conque no hay que apurarse : la comedia que hacemos esta tarde es *de Lope!*... y gustará sin remedio, porque el público que venga á verla será un público *de Lope!*

RIQUELME.

Viva! Qué cuarteron!... la parte entera!...

LOPE.

No me desvaneceis con vuestras lisonjas. Será así por ahora; pero el alma, Olmedo, el alma, destello de Dios, fuente de la inspiración poética, esta alma mia es inmortal y aspira á que lo sean también las obras que de ella emanan. Lo serán? ó morirán con este miserable envoltorio de tierra que empieza ya á desmenuzarse? Qué será de las mil y mas comedias que dejo escritas? Qué será para mí la posteridad?

OLMEDO.

Una posteridad *de Lope!* (Se pone á estudiar el papel. —

Un alguacil de Corte asoma al fondo.)

ALGUACIL.

La orden!

RIQUELME.

Al momento. Decid á su Señoría que todo está pronto. (Vase el alguacil.) Carrillo! Carrillo!... Esa gente!

CARRILLO, saliendo.

Todos están vestidos.

RIQUELME.

Pero que vengan, que vengan á que Frey Lope los vea. — Y el consueta á su puesto, y á los músicos que templen. (Sale Benito, en traje de don Pedro de la comedia.)

BENITO.

Por mí se puede empezar.



LOPE.

Bien, Benito! lo que es el traje...

BENITO.

Ay, señor Lope; que aun es tiempo!... No se podría atajar mi última salida?

LOPE.

Hombre... Quereis que no haya desenlace?

BENITO.

Es tan desairada!

LOPE.

Por qué?

BENITO.

Porque no me caso.

LOPE.

Pues sois el que libra mejor.

BENITO.

No importa, es situacion desairada. Aquí la atajais en un momento.

LOPE.

Si ya van á empezar : no hay tiempo.

BENITO.

El que hace una comedia en un dia...

LOPE.

Eso es : bien puede deshacerla en un minuto. — Vamos, vamos, Benito; decid aquellos últimos versos con nobleza, retiraos de la escena con gallardía, y...

BENITO.

Y me aplaudirán?

LOPE.

Oh! sin duda alguna! (Aparte.) Esta es la ilusion de todos ellos! — Vamos, y la mia tambien!... (Sale Basurto con un pañuelo atado á la cara, y quejándose de las muelas. — Saca el traje de Martin en la comedia.)

BASURTO.

Ay! ay!... Madre mía!



RIQUELME.

¿Qué es eso, Basurto? Qué teneis?

BASURTO.

No lo estais viendo?... Una fluxion á las muelas, que no sé dónde estoy de pié! No puedo hablar!...

LOPE.

Ay Dios mio! Buenos estamos!

BASURTO.

Se me están saltando las lágrimas de dolor!...

LOPE, aparte.

Y este es el gracioso!... Pobre comedia!

RIQUELME.

Si hay cáries, á sacarla.

BASURTO.

Y cuándo? y cómo? Salgo en la segunda escena!

RIQUELME.

Aquí... cualquiera de nosotros... mientras se empieza, bien podría... no es verdad?

LOPE.

Yo; si fuera escribir una comedia!... pero sacar una muela, es cosa... (Sale Catalina con un falderillo en los brazos, vendado con un pañuelo. Saca el traje de Rufina en la comedia.)

CATALINA, colérica.

Señor Riquelme, yo me voy á mi casa!...

RIQUELME.

Catalinita!... qué estais diciendo?

CATALINA.

Me voy á mi casa!...

LOPE.

Pero, hija, qué ocurre?

CATALINA.

Ó la Mariana, ó yo? Una de las dos no hace la comedia esta tarde!... Ó se ataja su papel, ó el mio.

LOPE.

Friolera!

RIQUELME.

Santos del cielo!... Pero ¿qué ha pasado con ella?

CATALINA.

Miren cómo me la ha puesto!... Y ha sido adrede!... Á mi-pobrecita *Psiquis*!... Ya que no puede hacerlo conmigo, lo ha hecho con el pobre animalito!... Pícara!... mal corazón!... Miren qué lástima!... Toda está derrengadita del cuarto trasero! — Y tuerce la cabecita!... Ay! Dios mío!... Se vá á morir!... Esa mujer me ha matado á mi *Psiquis*! á mi pobrecita *Psiquis*! (Rompe á llorar.)

RIQUELME.

Pero, por los clavos de Cristo, no os aflijais, hija mía!

CATALINA, llorando.

No hay consuelo para esto!

BASURTO, llorando.

Ay! mi muela!

LOPE.

Los dos graciosos!... Por dónde vamos á salir!...

(Sale Mariana, vestida de doña Angela en la comedia.)

MARIANA.

Es un falso testimonio! Fué sin querer, al abrir la puerta de mi cuarto. — Ya os lo habrá dicho Vivar, que habrá ido á consolaros...

CATALINA.

Vivar no me ha dicho nada... ni Vivar viene á mi cuarto... ¿Entendeis? — Pues! y yo tambien lo entiendo, y por eso es todo!

LOPE.

Ay! que son celos! y se van á arañar!... Ay! mi comedia! (Sale Vivar, vestido de Feliciano en la comedia.)

VIVAR.

Aquí está Vivar!... Qué es lo que ha dicho Vivar?

MARIANA, á Vivar, con celos.

Estabais en el cuarto de Catalina! Falso!

VIVAR, aparte.

No es cierto!

MARIANA, aparte.

¿Pues dónde? pues dónde?

RIQUELME.

Pero, señores!... que van á dar las tres!... Vaya cada uno á su puesto! — Y esta María de Argüello!...  
(Sale María de Argüello, vestida de Lisarda para la comedia.)

MARÍA.

Cuándo ha hecho falta María de Argüello? — Por mí se puede empezar.

CATALINA, á María.

Si teneis el faldero en vuestro cuarto, cuidad no salga, que esta tarde por aquí pagan perros por galanes.

MARÍA.

Ya me lo ha dicho Vivar.

MARIANA, aparte á Vivar.

Hola!... Estabais en el cuarto de María!

VIVAR.

No tál!

MARÍA, aparte á Vivar.

Conque á Mariana y á Catalina?... No volvais á mirarme!

VIVAR.

Pero, María!

MARIANA, acongojada.

Riquelme!... Ay!... que suspendan la comedia!... yo me pongo mala!...

RIQUELME.

Mariana!... hija!...

MARÍA, con despecho.

Que me traigan la silla!...

RIQUELME.

María de mis pecados!...

CATALINA, dando voces.

Á casa! á casa!

BASURTO, lamentándose.

No viene un saca-muelas!... (Sale el alguacil por el foro.)

ALGUACIL.

Señor Riquelme, si no se alza la cortina, diez ducados de multa.

RIQUELME.

Que pagarán los que no estén en su puesto. (Todos á un tiempo empiezan á recitar en tono de estudio los primeros versos de su papel, que tienen en la mano.)

LOPE.

*Deus ex máchina!*... El Corchete serenó la tempestad. — Decid á su Señoría de mi parte que se vá á dar principio á la comedia.

ALGUACIL.

El señor Alcalde os ruega, Frey Lope, que honreis un asiento en su balcon.

LOPE.

Decidle que le beso las manos, y que yo seré el honrado. (Vase el alguacil.) Hijos, á vuestros puestos: el arte nos llama. La gloria nos espera! Por dos horas vamos á olvidarlo todo; unas los celos, otro el desaire... esta el pisoton de *Psiquis!*... aquel el dolor de muelas... y yo mis setenta años! — La comedia necesita de vosotros! No olvideis lo que os he encargado:

Á vos ternura, María;

Á vos, Mariana, nobleza:

Á vos, Vivár, gentileza;

Á estos dos, bellaquería.

(Por Catalina y Basurto.)

Á vos... Dejad que me ria;

( Á Olmedo.)

Á vos, qué os he de encargar? —  
 Hijos, adentro, á empezar!  
 Habládmela bien, os ruego;  
 Que el público os dará luego  
*El premio del bien hablar.*

(Retiranse todos, y cae el telon. — Tocada la Sinfonía, vuelve á alzarse,  
 y se representa la Comedia; al fin de la cual entra la segunda parte  
 de la FANTASIA, como á continuacion se expresa.)

## SEGUNDA PARTE.

DON JUAN DE ESPINA, Ó EL HORÓSCOPO  
 DE LOPE.

PERSONAS. — TODAS LAS DE LA PRIMERA PARTE; y además:  
 DON FRANCISCO DE QUEVEDO.  
 DON JUAN DE ESPINA.

(Dichos los últimos versos de la comedia, el telon cae hasta la mitad de  
 su altura : así permanece un momento, y vuelve á subir muy lenta-  
 mente, mientras el siguiente diálogo.)

Sale por el foro LOPE, acompañado de los que no están en escena  
 al acabar la comedia.

LOS QUE LLEGAN.

Aquí viene!

TODOS.

Victor Lope! (Le rodean y felicitan con gran entusiasmo.)

LOPE.

Bien, hijos, bien!

OLMEDO.

Estais contento?

LOPE.

Muy contento! Todos habeis cumplido mis esperanzas. — ¿No es verdad que el arte es una cosa celestial?... Ved lo que nos pasa ahora!... Miraos unos á otros!... Miradme á mí!... el fuego del entusiasmo brota por nuestro ser!... Mirad á Olmedo!...

OLMEDO.

Dejadme... dejadme besar esa mano que empuña todavía fuerte y robusta el cetro de la poesía! — Arte divino!... él es consuelo de las penas, medicina de los males!... Con su contacto mágico todo lo sana, todo lo purifica!...

TODOS.

Todo! todo!

OLMEDO.

Mirad... mirad su poder! Las que eran rivales olvidan sus celos y se abrazan!... (Las tres actrices se abrazan.)

MARÍA.

Amigas y compañeras!...

MARIANA.

Con toda mi alma!...

CATALINA.

Con todo mi corazon!

VIVAR, á ellas.

Y sin rencor para mí?

LAS TRES, dando las manos á Vivár.

Sin rencor!

BASURTO.

Hasta mi muela... no sé que ha sido de ella!...

OLMEDO.

El oro de los versos os la ha curado!

RIQUELME.

Sois nuestro salvador! Lo ménos á parte y media tocamos esta semana.

BENITO, desde el fondo.

Por aquí, caballeros. Si buskais á Frey Lope, allí le teneis. (Salen por el foro don Francisco de Quevedo y don Juan de Espina.)

QUEVEDO.

Lope, recibid mi parabien.

LOPE.

Quevedo amigo, y vos mis brazos.

QUEVEDO.

Y el de este caballero, que desea estrechar vuestra mano.

LOPE.

Me honra con ese deseo.

QUEVEDO.

Oid quién es, y no os cause espanto.

ESPINA.

Dejad las bromas, Quevedo!

QUEVEDO.

Cómo bromas! Vive Dios, que si dudais del efecto que causa vuestro nombre, que vais á convencerlos de ello ahora mismo. — Acercaos, amigos... acercaos... y encomiéndose cada cual al santo que sea mas de su devocion. — El caballero que está presente se llama don Juan de Espina.

TODOS, menos Lope y Olmedo.

Jesús!... El mágico! (Se alejan con espanto.)

LOPE, OLMEDO, acercándose á él.

Don Juan de Espina!

QUEVEDO, riendo.

Lo estais viendo?

ESPINA.

Pero es creible que de tal manera se propague esa opinion!... Señores, por Dios trino y uno, que soy tan cristiano viejo como el que más. No deis crédito á esas patrañas, en la forma que las cuenta el vulgo.



Miradme : soy de carne y hueso como los demás mortales.

CATALINA. á sus amigas.

Será eso verdad?

MARÍA.

Su acento me tranquiliza!

MARIANA.

Y en cuanto á persona, no es mal mozo!

QUEVEDO.

Es cierto! Y estas damas pueden cerciorarse de ello, si gustan... no mas que con acercarse. (Las damas se acercan poco á poco.)

ESPINA.

Mi aficion á las ciencias y á las artes me ha hecho estudiarlas, hasta profundizar en sus arcanos. La física ha sido mi ocupacion predilecta; y algo se me alcanza de *Astrologia judiciaria*. De aquí sin duda ha tomado origen esa voz que me acusa de mágico, de nigromante... qué se yo!... Hasta de tener pacto con Satanás. (Se rie.)

QUEVEDO.

Ave María! (Todos se santiguan.)

RIQUELME.

Conque no es cierto? — Pues lo de mágico, todo el mundo lo cree.

QUEVEDO.

Pero es mágica *blanca*, que es cosa muy distinta...

RIQUELME.

De la *negra*?...

QUEVEDO.

Se entiende. Esa, esa es la mala; que la otra...

ESPINA.

Pensais que si lo que el vulgo dice de mí fuera cierto, no me hubiera ya pedido cuenta de ello el *Santo Oficio*?



LOPE.

Os confieso que en ocasiones lo he temido.

QUEVEDO.

Es que el vulgo, amigo Lope, va mas allá que el *Santo Oficio*, y quizá le moteja de laxo porque no le ha tostado ya.

LOPE.

Dicen, señor don Juan, que sabeis *alzar figura*.

TODOS.

*Alzar figura!*...

ESPINA.

Llámase así en *Astrología* evocar la presencia de un ser ausente, ó que ya no existe, ó que no ha existido aún.

OLMEDO.

Evocarla!... Es decir, ponerla delante? En forma visible?

LOPE.

Lo que no ha existido aún? Tambien lo venidero está sujeto á ese poder?

ESPINA.

En ciertos casos, tambien lo venidero.

LOPE.

En limitada distancia?

ESPINA.

Sin límite alguno : hasta la consumacion de los siglos.

LOPE.

Lo venidero!... ver lo venidero!...

OLMEDO.

Leo en vuestro pensamiento, Frey Lope!...

LOPE.

Cómo!...

OLMEDO.

Como que recuerdo lo que ántes de la comedia me digisteis aquí mismo.

LOPE.

Sí... sí... Pero eso no es lícito creerlo!... Eso sería sobrenatural!...

ESPINA.

Os engañais. Existen dentro del órden natural misterios que la ciencia no ha penetrado aún; pero que algunos comienzan á vislumbrar. Vendrá una generacion que se ría de nuestra ignorancia!

LOPE.

Y vos habeis penetrado algunos de ellos?

ESPINA.

Creo que sí!

LOPE.

Válgame Dios! — Y es posible; oh sí; es posible!

QUEVEDO.

Don Juan de Espina ha sido el asombro de Italia : allí no le huyen; le admiran!

OLMEDO.

Pues yo, señor don Juan... y perdonad mi osadía, quiero haceros una súplica.

ESPINA.

Olmedo, yo os estimo mucho por vuestro gran talento : la Talía española debe estar orgullosa de tan inspirado intérprete!...

OLMEDO.

Me avergonzais!

ESPINA.

Hablad : en qué puedo complaceros?

TODOS.

Qué le irá á decir?

OLMEDO.

Ved aquí, señor don Juan, que el príncipe de la poesía, el fénix de los ingenios, el gran Lope, que teneis delante, siente en su alma un torcedor que le martiriza.

ESPINA, QUEVEDO.

Lope!...

LOPE.

Qué decis!...

OLMEDO.

Lo que es cierto, lo que vos mismo me habeis dicho... Sí, señor... sí!... La voz poderosa de su ingenio le asegura que sus obras serán inmortales... Su modesta virtud le hace temer que se hundan en el olvido. No hace mucho, aquí mismo, me decia con amargo abatimiento : « Qué será de las mil y mas comedias que dejo escritas?... Qué será para mí la posteridad? »

ESPINA.

Y lo duda!...

QUEVEDO.

Es el único en España... para ser único en todo!

OLMEDO.

Pues bien; yo he leído ahora en su pensamiento!... Lope no sabe en este instante si cree ó no cree en esa ciencia que vos profesais; pero crea ó no crea... desea... ambiciona... — No me lo niegue! — Que le digais su *horóscopo*!

TODOS.

Su horóscopo!

LOPE.

Olmedo!... Olmedo!... yo no debo creer...

OLMEDO.

Pues bien, oidlo... y no lo creais despues.

ESPINA.

Sí, Lope, yo leo tambien en vuestro semblante que es cierto lo que Olmedo dice; que os atormenta esa duda! Y pues no basta á tranquilizaros para el porvenir lo que veis al presente, esa aureola de gloria que os circunda, ese universal aplauso, ese delirio de

entusiasmo con que no solo España, sino Europa toda, levanta vuestro nombre á los cielos; yo me dirigiré á ellos!... yo preguntaré á los astros vuestro *horóscopo*!

TODOS, asombrados.

Jesús!... Jesús!...

QUEVEDO.

Desde aquí mismo : la noche ha cerrado ya.

OLMEDO.

Y allí veis el patio de nuestro corral, que tiene por techumbre la bóveda de los cielos.

LOPE.

Qué vais á hacer!...

ESPINA, mirando á los astros.

Sentaos. Traedle un sillón... Las emociones pudieran afectarle. (Acercan un sillón y le hacen sentar. QUEVEDO y OLMEDO se quedan á su lado; los demás se alejan un poco. Las tres damas forman un grupo, abrazándose y mirando con cierto terror.) — (ESPINA contemplando el cielo, y haciendo las pausas que se indican.)

El astro de *Lope* brilla con todo su esplendor! — Mil y quinientas comedias! Mil y quinientas!... No más. — El astro se apaga?... No : es una nube que ha venido á cubrirlo... Nube muy negra! — En ella leo: *Siglo décimo octavo*. Ya va pasando! — Vuelve á brillar el astro de *Lope*? No : no es él... es otro... es otra luz la que despide... luz de *cinco luceros*... hermosos á fé mia!... pero no es *Lope*... no es *Lope*! — La nube pasó del todo, y el cielo se viste de nuevo resplandor! Qué dice allí? *Siglo décimo nono*. — Qué miran mis ojos! otra vez el astro, el astro con todos sus resplandores! — Todo lo penetro! todo lo veo!... — Lope de Vega! No morirás! — Despues de un siglo de olvido, vendrá otro de reparacion; y en ese, la gloria de tu nombre se extenderá por el mundo. España se llamará con orgullo tu madre! Madrid se envanecerá de ser tu cuna! Allí distingo un modesto recinto... Es

un teatro!... La muchedumbre se agolpa á sus puertas... Qué buscan? Qué celebran? Ah! 25 de noviembre de 1859... El aniversario de tu nacimiento! — Lope; quieres asistir á él?... Quieres verlo? Ahora, en este momento mismo, se canta un himno á tu gloria! — Oyes?... Oyes esa lejana armonía? — Se han cerrado sus ojos; pero vé con los del alma! Su vista interior penetra ahora los siglos! — Llevadle, llevadle de aquí, donde la oscuridad le circunde, donde no haya luz que le hiera! (Se llevan á LOPE dormido en el sillón: todos desaparecen silenciosos y asombrados. — Cuando D. Juan ha dicho: « Oyes esa lejana armonía » ha empezado pianísimo el ritornelo del Himno, que dura hasta la mutación.)

Misterioso poder de la ciencia! Influjo celestial! Obedece á mi voluntad! Ven á mi voz! Presenta á los ojos del septuagenario moribundo el cuadro de su inmortalidad! Concede este galardón á su virtud, á su saber, á su genio! Transpórtalo á esa noche en que después de tres siglos, un público entero clama con entusiasmo: Gloria á *Lope de Vega*! Gloria al padre del teatro español! (A un signo de D. JUAN, se abre el foro y aparece el busto de LOPE DE VEGA entre resplandores. Durante el Coro, desfilan los actores por delante de él, colocando en el pedestal coronas de laurel.)

La noche del estreno de esta obra, que fué el 25 de noviembre de 1859, terminado el himno, se recitaron los siguientes versos:

Tres siglos, menos tres años,  
Hoy hace que al mundo vino  
El Ingenio peregrino,  
Pasmo de propios y extraños.

Envuelta en humildes paños,  
Oscura y pobre yacia  
La castellana Talía:  
Y él le tejó un manto de oro  
Con el fecundo tesoro  
De su rica fantasía.

Con él nuestra gloria empieza.  
Él con su ingenio sublime  
Al arte español imprime  
El sello de su grandeza.  
Absorta naturaleza.  
Y rendida al propio instante,  
Otro aborto semejante  
Tarde á la tierra dará:  
Porque descansando está  
De aquel esfuerzo gigante.

En la celeste mansion  
Donde tu espíritu vive,  
Lope, esta ofrenda recibe  
De entusiasta admiracion.  
Y pues de su postracion  
Hora es yá que se levante  
El Leon de España arrogante <sup>1</sup>;  
Quiera el Dios de las victorias  
Darnos para nuevas glorias  
Nuevo *Lope* que las cante!

1 Se preparaba la expedicion á África.

---



# LA TUMBA SALVADA

## LOA

REPRESENTADA EN EL TEATRO

DEL LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO DE MADRID

Con motivo de la solemne traslacion de los restos del príncipe de los poetas  
dramáticos españoles

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

VERIFICADA EL DIA 18 DE ABRIL DE 1811



*PERSONAS:*

LA IGNORANCIA.

EL TIEMPO.

EL INGENIO.

LA RELIGION.

# LA TUMBA SALVADA

---

Decoracion de ruinas. — El Tiempo encadenado á los pies de la  
Ignorancia que tendrá corona y cetro

(MÚSICA LÚGUBRE.)

Encadenado el Tiempo  
Á mis plantas está :  
Cetro mi mano ostenta,  
Mi sien corona real.  
¡ Mortales, silencio,  
Silencio guardad!

IGNORANCIA.

¡ Cuán dulce suena en mi oído  
Ese lúgubre cantar,  
Bostezo del negro infierno,  
Con que adormece al mortal !  
En vano á veces del cielo  
Rara centella fugaz  
Á iluminar de los hombres  
La oscura mente vendrá :  
Mi helado soplo do quiera  
Sabrá su lumbre apagar;  
Ya de algun bárbaro pueblo,  
Ya de algun rey suspicaz,  
Moviendo el ánimo altivo  
Á romper y destrozár  
Feroces, los monumentos

Que elevó la antigüedad.  
Así en Egipto, guiado  
De mi influjo el fiero Omar,  
Mi imperio afirmó sombrío ;  
Pues por contraria al Coran,  
La biblioteca abrasando  
De Alejandría, en voraz  
Incendio desapareció  
Toda la ciencia oriental.  
Así tambien, revestida  
Con el sagrado disfraz  
De la pura fe, erigí  
El tremendo tribunal  
Que el pensamiento en sus hondos  
Calabozos supo ahogar.  
Y en fin, así encadenado,  
¡Oh Tiempo! á mis pies estás,  
Y repite mis acentos  
Diciendo el coro infernal...

## CORO.

Encadenado el Tiempo  
Á mis plantas está, etc.

## TIEMPO.

Pesa esta mano, y no en vano,  
Sobre cuanto exsiste, sí ;  
Y pues tú existes, es llano  
Que tambien pesa esta mano,  
¡ Oh Ignorancia! sobre ti.  
En balde á dura cadena  
Tu ceguedad me condena ;  
Que tu imperio ha de acabar  
Cuando acaben de pasar  
Aquesos granos de arena.

## IGNORANCIA.

Con mi férreo cetro yo  
Romperé el vil instrumento  
Que mi fin simbolizó.

(Da furiosa con el cetro, sin poder tocar el reloj.)

## TIEMPO.

Dará tu cetro en el viento.

## IGNORANCIA.

¡ Que no he de tocarlo !

## TIEMPO.

No.

Que ese instrumento que ves  
Símbolo impalpable es :  
Y él te dice que si hoy puesto  
Estoy á tus pies, muy presto  
Tú has de mirarte á mis pies.  
¡ Pues cómo ! ¿ es tu orgullo tal  
Y tan ciega tu demencia,  
Que quieras ser inmortal,  
Contra la ley natural  
De toda mundana esencia ?  
Nada ha de librarse, no,  
De esa ley que estableció  
Dios en su arcano profundo :  
Hasta un día señaló  
En que ha de morir el mundo.

## IGNORANCIA.

Hasta entónces mi poder  
Moverá á los hombres guerra ;  
Que si inmortal no he de ser,

Sabré al ménos perecer  
 Cuando perezca la tierra.

TIEMPO.

Te engañas : antes será ;  
 Que mas gallardo y lozano  
 Á renacer luego va  
 El Ingenio que tu mano  
 Sepultó. — ¡ Miralo ya !

(Música dulce. Una llamarada resplandece entre las ruinas : al disiparse, aparece, saliendo de su fuego, el Ingenio.)

Destello refulgente  
 De la llama inmortal que el cielo alumbra,  
 Por quien la humana mente  
 Á la region olímpica se encumbra ;  
 Si la ignorancia pudo  
 Hundirte en las tinieblas, y desnudo,  
 Celeste Ingenio, de la luz divina  
 Que tu frente ilumina,  
 El hombre daba en vergonzosa calma  
 Á los sentidos vida, muerte al alma ;  
 Renace ya á mi voz : las alas tiende,  
 Vuela, los aires hiende,  
 Y lleva á todas partes  
 La antorcha de las ciencias y las artes.

INGENIO.

Tiempo, que con recóndito poder,  
 El orbe todo dominando estás ;  
 Que entre el dolor vagando y el placer,  
 Impasible á tu fin marchando vas ;  
 Que hombres, tronos, riquezas, honras, ser,  
 Alzas, hundes, repartes, quitas, das ;  
 De cuánto existe eterno animador,  
 Y de tus mismas obras destructor :

Hora es ya que con ímpetu viril  
Rompas el cetro á la Ignorancia audaz,  
Que en negra oscuridad por siglos mil  
Cubrió del mundo la tendida faz.  
Hora es ya que pincel, lira y buril,  
Bellas ramas del árbol de la paz,  
En lienzo, en son, en bronce, eternos den  
Gloria á mi nombre, lauros á mi sien.

Yo haré del Alpe al Etna resonar  
Segunda vez los cantos de Maron :  
Yo encenderé desde Pirene al mar  
El fuego de Rioja y de Leon :  
Yo haré en su misma tumba germinar  
Las cenizas del grande CALDERON...

TIEMPO.

Detente ya ; que pues su nombre oí,  
Á obedecerme vas : escucha.

INGENIO.

Dí.

TIEMPO.

En el recinto famoso  
De la coronada villa  
Que con humilde susurro  
Manzanares acaricia,  
Y á quien hizo, el que dos puentes  
Enormes le puso encima,  
Que dos sarcasmos de piedra  
Tuviera siempre á la vista :  
En aquella corte, esfera  
Donde con llama benigna  
De la SEGUNDA ISABELA

El sol refulgente brilla :  
Cercano al famoso sitio  
À quien llamó la morisma  
*La Almudena*, y hoy es templo  
De la sagrada María;  
Otro templo mas humilde  
Verás, que frontero mira  
À la torre que aun recuerda  
Los laureles de Pavía<sup>1</sup>.  
El Salvador es llamado;  
Caduca fábrica antigua,  
Que ya á mi peso se rinde  
Y va á desplomarse en ruinas.  
Allí en el rincon oscuro  
De solitaria capilla,  
Que con trémulos reflejos  
Una lámpara ilumina,  
Hay un sepulcro, que nadie  
Por lo modesto diria  
Que encierra en su helado centro  
De alto varon las reliquias.  
No pórfidos lo sustentan,  
Ni alabastros lo cobijan,  
Ni sobre él descuella mármol  
Quien yace dentro ceniza.  
Mas allí los restos yacen  
Del claro Ingenio que un día  
À España admiró, y ahora  
À España y al mundo admira.  
Del que á su placer moviendo,  
Ora al llanto, ora á la risa,  
Desde el celoso TETRARCA  
Al JARDIN DE FALERINA.

1. La torre de los *Lujanes*, en la plaza de la Villa.

Agotó cuantos donaires ,  
Cuantos conceptos la rica  
Habla castellana ofrece  
Á la hermosa poesía :  
Del que noble por alcurnia,  
(Como en su pecho lo indica  
Del santo patron de España  
Grabada la roja insignia)  
Á la nobleza heredada  
Supo juntar la adquirida,  
Inspirando en dulces versos  
Amor puro, amistad fina,  
Orgullo sin vanidad,  
Emulacion sin envidia,  
Honor, lealtad y firmeza,  
Discrecion y valentía.  
Y en fin, ¿ para qué me canso ?  
Cuando basta que te diga :  
¡ CALDERON ! que en este nombre  
Todo lo grande se cifra.  
Mas de treinta lustros son  
Que yace allí; y se aproxima  
El instante en que cediendo  
Á su pesadumbre misma,  
La bóveda se desplome,  
Que en sus cimientos vacila,  
Y la ilustre tumba quede  
Entre escombros confundida.  
Si impedir quieres que de ese  
Torpe olvido la ignominia  
Caiga sobre la presente  
Generacion, parte aprisa ;  
Que en Madrid hallarás almas  
Generosas, que á porfia



Sepan dar al gran poeta  
Tumba de su nombre digna.

INGENIO.

Antes que el golpe descargues,  
Rayo seré que divida  
Los aires, y á la alta empresa  
Mueva la corte y la villa.

(Al son de una música agitada, una nube de vapor envuelve al Ingenio, y desaparece. La Ignorancia vuelve de su letargo con movimientos convulsivos.)

IGNORANCIA.

¡ Ah! ¡ qué escucho!... ¡ pese á mí!  
¡ Á su fin mi imperio toca!  
Mentida esperanza loca,  
Por qué me halagaste así!  
Ya raudo el Ingenio hiende  
Sobre las alas ligeras  
De los vientos las esferas,  
Y á los mortales descende.  
Mas no importa : su inconstancia  
Dilatará mi agonía :  
Que no perece en un día  
El reino de la Ignorancia.  
Y en tanto, pues el poder  
Que el cielo te dió, no es tal  
Que del curso natural  
Puedas la ley suspender,  
Y el edificio que encierra  
Esos restos, muy en breve,  
Á tu mismo impulso debe  
Igualarse con la tierra ;  
Yo haré que sordo al clamor

Del Ingenio el hombre sea,  
Y en calma estúpida vea  
Su cercano deshonor ;  
Sin que ninguno en sus hombros  
La tumba mísera tome ;  
Y que el templo se desplome  
Y la esconda en sus escombros.

## TIEMPO.

Pasa la arena veloz,  
Y ya cercana contemplo  
La ruina del santo templo ;  
¡Y aun no se escucha una voz !  
¿Será que el letal beleño  
Que la Ignorancia esparcia,  
Te adormezca todavía,  
¡Oh Madrid! en torpe sueño?  
¿Será en vano que rasgando  
La venda que te cegaba,  
Y de tu cerviz esclava  
El férreo yugo arrancando,  
El ardiente patriotismo  
De tus hijos despertase,  
Para que de ti arrojase  
El monstruo del fanatismo?  
Tú que en la futura edad  
Mostrarte quieres ufana  
Con la pompa soberana  
De tu antigua majestad,  
¿Será que ignores la gloria  
Que da á las cultas naciones  
De sus ilustres varones  
Saber honrar la memoria?

(Pausa.)

¡ Hondo silencio domina !...

¡ Cruje el templo vacilante!...  
 ¡ La arena pasa! — ¡ El instante  
 Llega ya de su ruina!

IGNORANCIA.

¡ Llega, sí!... tu vano ardid  
 No me arranca este trofeo;  
 Que ya el templo hundirse veo...  
 Y no responde Madrid.

TIEMPO.

¡ Tanto cede á tus engaños!...  
 ¡ Tanto tu poder se arraiga!

IGNORANCIA.

¿ Quieres que en un día caiga  
 Imperio de tantos años?

TIEMPO.

Y tú, Ingenio, ¿ no has de hallar  
 Un corazón?....

IGNORANCIA.

No le halla.  
 ¿ Oyes?.... ¿ oyes? — Madrid calla;  
 Y el instante va á llegar!  
 ¡ Ah! ¡ llegue presto! — Salid  
 Veloces, granos de arena:  
 ¡ Pasad!.... ¡ caed!.... — Mas ¿ qué suena?....

TIEMPO.

¡ Ah!.... ¡ ya responde Madrid!

(Música dulce y lejana.)

CORO, distante.

Venid, madrileños,  
Venid á mi voz :  
Salvemos la tumba  
Del gran CALDERON.

IGNORANCIA.

¡ Huid, madrileños !  
Despreciad la voz  
Que intenta halagaros  
Con vana ilusion.  
¿ Qué os importa, amigos,  
Que perezca, ó no,  
La tumba de un hombre  
Que á lances de amor,  
Á usadas intrigas  
De pobre invencion,  
Á fútiles versos  
Su ingenio aplicó ? —  
¡ Oh ! ¡ cuán perezoso  
Camina el reloj !

TIEMPO.

El concurso acude  
Cada vez mayor,  
Y al templo dirige  
Su paso veloz....

CORO, de mas voces y mas cerca.

Salvemos la tumba  
Del gran CALDERON :  
Salvemos al padre  
Del drama español.

IGNORANCIA.

¡ Oh rabia ! — Teneos ;

Que insultais á Dios,  
 Consagrandó á un hombre  
 La ardiente ovacion  
 Que solo es debida  
 Al sumo Hacedor !  
 Cercano el instante  
 Señala el reloj !

TIEMPO

¡ Ya Madrid entero  
 Al templo llegó !

CORO, mayor y aun mas cerca.

Entremos, salvemos  
 De vil deshonor  
 La tumba gloriosa  
 Del gran CALDERON.

IGNORANCIA.

¡ Oh ! ¡ pese al infierno !  
 ¡ Desoyen mi voz !  
 ¡ Mas ay ! ¡ aun es tiempo  
 De que triunfe yo !....  
 ¡ Los últimos granos,  
 Los últimos son !....  
 Ya llegó la hora !....

(Campanada.)

¡ El templo se hundió !

(Gran ruido de desplomarse un edificio.)

TIEMPO.

¡ Salvóse la tumba  
 Del gran CALDERON !

(Descúbrese en el foro un magnífico templo, en cuyo centro se eleva el sepulcro de Calderon, con su retrato ó busto, iluminado todo de un

vivo resplandor. Al pie del sepulcro está la Religion : á sus pies el Ingenio adorándola. Al mismo tiempo que esto aparece, la corona y cetro de la Ignorancia caen al suelo, y ella tambien á los pies del Tiempo, que le ha echado encima las cadenas, y amagándola con la segur, le señala el sepulcro. Música brillante.)

## CORO.

Madrid generoso  
La tumba salvó  
Del inclito padre  
Del drama español.  
Rindamos honor  
Al poeta que admira la tierra,  
Al genio sublime del gran CALDERON.

## RELIGION.

La cristiana Religion  
Te acoge en su templo santo,  
Y te cubre con su manto  
Tumba del sabio varon.  
En esta augusta mansion,  
Donde postrado el mortal  
Adora al Ser eternal,  
Descansa en tranquila calma,  
Como descansa su alma  
En la mansion celestial.

(Dirigiéndose á la Ignorancia.)

T tú, aborto del abismo,  
Que hiciste al mundo temblar  
Mostrándole en mi lugar  
El monstruo del fanatismo :  
Ya del largo parasismo  
En que sepultado fué,  
Despierta el hombre, y me ve  
En mi forma verdadera,

Sin mas puñales ni hoguera  
Que la esperanza y la fé.

En estos dones me fundo :  
Que con la fé y la esperanza  
Gloria en los cielos se alcanza  
Y tambien gloria en el mundo.  
Que sin el celo profundo  
Que da la fé al corazon,  
Sin el punzante aguijon  
De la esperanza de nombre,  
No hallara en su pecho el hombre  
El fuego de inspiracion.

De esa inspiracion divina,  
Rayo de lumbre fulgente,  
Que purifica la mente  
Y á los cielos la avecina :  
No de la que el alma inclina,  
Satánica inspiracion,  
Á romper de la razon  
Y de la virtud el freno,  
Y revolcarse en el cieno  
De su indómita pasion.

Ingenios de España, huid  
Esa inspiracion bastarda,  
Y del que esa tumba guarda  
El alto ejemplo seguid.  
No siempre en amarga lid  
Rendido el hombre sucumba,  
Si el vicio en torno retumba ;  
No le pinteis despeñado,  
Y de Dios abandonado  
Buscando amparo en la tumba.

No será : que al contemplar  
Ese pueblo que á porfía  
En este solemne día  
Sabe las letras honrar ;  
Puedes, ¡ oh España ! exclamar :  
« Alzo mi frente serena,  
Y espero, de gozo llena,  
Que tendrán con nuevo brillo,  
La Pintura otro MURILLO,  
Y otro CALDERON la Escena.

## CORO.

Madrid generoso  
La tumba salvó  
Del inclito padre  
Del drama español.  
Rindamos honor  
Al poeta que admira la tierra,  
Al genio sublime del gran CALDERON.







## NOTAS.

---

### LA CRÍTICA DE EL SÍ DE LAS NIÑAS.

Compuse esta comedia el año de 1848 para que se representase en una funcion dispuesta en el teatro de la *Cruz* con objeto de celebrar el aniversario del natalicio de *Moratin*.

Era *El Sí de las Niñas* la comedia que iba á hacerse; y de ahí me ocurrió escribir esta, que llamé, acordándome de *Molière*, *La Critica de El Sí de las Niñas*.

El éxito que obtuvo no pudo ser mas satisfactorio. El público, que habia estado celebrando *El Sí de las Niñas*, como si se estrenara, aplaudió en mi comedia todo lo que se refiere á elogio de la de *Moratin*; y al aparecer su busto en la escena fue inmenso el entusiasmo que produjo.

Desde esta fecha puede decirse que *El Sí de las Niñas*, hasta entonces casi desterrado del teatro, por la furiosa invasion del *género romántico*, ha vuelto á figurar en el repertorio ordinario, y cada vez con mas aceptacion : esto redundará en honor del público madrileño.

No podia ser menos! Entre cuantas obras dramáticas conozco, antiguas y modernas, *El Sí de las Niñas*, es en mi juicio la que mas se acerca á la perfeccion. •

*Moratin* es el modelo del arte : todo el que quiera escribir con acierto para el teatro no debe estudiar otro.

El ingenio no se adquiere : se tiene ó no se tiene, segun Dios ha querido : si se tiene, no hay cuidado, que él saldrá. Lo que hay que adquirir es el modo de dirigirlo, de sujetarlo, no á reglas caprichosas, sino á los principios eternos del arte; y esto no se aprende mas que en *Moratin* : fuera de él, solo se aprende á ex-

traviarlo y perderlo. No hay que cansarse : Moratín se eclipsará en los periodos de corrupcion ; pero en las restauraciones del buen gusto, él llevará siempre la bandera.

Una cosa que me propuse con empeño logré con mi comedia ; y ahora me arrepiento de haberla logrado.

En los versos que se recitaron en el estreno de la obra habrá visto el lector el deseo que manifesté de que los restos de *Moratín*, que yacian en Paris, se trajesen á España. El pensamiento hizo fortuna ; ó como ahora se dice, fué *creando atmósfera* ; y cinco años despues un Ministerio , que sin duda hubo de respirarla, tomó el asunto en serio y llevó á cabo la traslacion.

El dia 12 de octubre de 1853 entraron en Madrid las cenizas de *Moratín* con gran solemnidad. Iban en un magnífico carro fúnebre, y les hacian cortejo los Ministros, las Autoridades y altos funcionarios, todos de grande uniforme, y un sinnúmero de personas entre literatos y demás gente distinguida. Llegó la comitiva á la iglesia de San Isidro, y en su bóveda subterránea quedó el ataúd depositado, hasta que se le lleve á un monumento *que se le ha de erigir*.

Hoy es, y el monumento no se le ha erigido, ni nadie se acuerda de ello. *Moratín* seguirá escondido en los sótanos de San Isidro ; y gracias que, andando los tiempos, no llegue un dia en que, por quitar estorbos, saquen de allí la caja y echen los huesos en la fosa del cementerio general.

Así se hizo en *San Sebastian* con los de *Lope de Vega* : no seria ninguna novedad.

En Paris, *Moratín* estaba enterrado en el vasto y magnífico cementerio del *Padre La-Chaise*, que todo extranjero vá á visitar. El guardian que lo enseña es un hábil *Cicerone*, y al llegar á cierto sitio decia : « Este es el panteon de la familia *Silvela* : y aquí yace tambien el célebre escritor dramático *Moratín*, el *Molière español*. » — Así en efecto lo publicaba una inscripcion puesta en el monumento, que era de piedra, sencillo y elegante.

Allí, pues, no solamente estaba en sitio decoroso y visible, sino que su nombre sonaba diariamente en el oído de centenares de extranjeros, que quizá solo por eso le conocian.

Se le sacó de allí ; se le trajo á España : como si hubiera caido en un pozo !

¿ Necesito explicar por qué estoy arrepentido de haber hecho aquellos versos ?

En los que se recitaron en el teatro el dia de la traslacion, en

1854, me ocurrió pedir igual gracia para *Melendez* y para *Cien-fuegos*, que tambien murieron y están enterrados en Francia. Afortunadamente para ellos, esto no *creó atmósfera*. — No, por Dios! : bien están allá. Al ménos se sabe dónde yacen : puede el que quiera ir á visitar su sepulcro : no están, como el pobre *Inarco*, secuestrados de esa segunda existencia, escondidos en un sótano, expuestos á ir el mejor día á la fosa comun.

Hay en mi Comedia alusiones que necesitan explicacion, porque se refieren á cosas que han desaparecido.

Lo primero que ha desaparecido es el teatro *de la Cruz*, en que pasa la accion. Era el mas antiguo de Madrid : ocupaba el sitio que hoy forma el trozo de la calle de *Espoz* y *Mina* que va desde la *plazuela del Angel* á la *calle de la Cruz*.

*Página 424.* — « Y su *Licéo* los jueves, y su *Muséo* los miércoles, y su *Instituto* los sábados... »

Eran estas tres Sociedades que se habian formado, sostenidas por contribucion mensual de los socios, en que se hacian Comedias de aficionados.

Habia otras además: una de ellas la *Union*, que se cita en la página 447.

*Página 434.* — « ...El *Café* y El *Baron* y La *Mojigata*... »

En el teatro del *Príncipe* y en el del *Instituto* se celebró tambien el aniversario de *Moratin* : en el primero con *El Baron* y la *Comedia Nueva* (conocida por *El Café*) y en el segundo con *La Mojigata*.

En el teatro del *Instituto*, escepto los sábados que era el día de la funcion de Sociedad, daba representaciones públicas una Compañía cómica.

*Página 447.* — « ...en la calle de *Enhoramala* — *vayas*. »

Existia efectivamente esa calle, y en ella un teatro de aficionados, que duró muchos años. Despues se le mudó el nombre á la calle : hoy se llama *Travesía de la Parada*.

## FANTASÍA DRAMÁTICA.

Limitado por las calles de *Preciados*, de *Valverde* y del *Barco*, habia un antiguo convento, llamado de los *Basilios*, en el cual, poco despues de la supresion de las órdenes religiosas, se

estableció un teatro. Ya no existe : el convento ha sido demolido recientemente, y en su solar se fabrican casas.

Ocurrióle á la Compañía que trabajaba en aquel teatro el año de 1859 solemnizar el día 25 de Noviembre, aniversario del natalicio de *Lope de Vega*; y me consultó el pensamiento, reclamando mi cooperacion. Prestéme á ello, y con muy pocas alteraciones logré reducir á escena fija la linda comedia del *Fenix* de los ingenios, titulada *El premio del bien hablar*; para la cual compuse, en forma de *prólogo* y *epílogo*, esta *Fantasia dramática*.

Hízose la funcion, y el público la aplaudió con entusiasmo.

La *Fantasia* se ha repetido despues varias veces, así en Madrid como en las provincias, para celebrar el aniversario de *Lope*.

Si se quiere representar con cualquier otra de sus comedias, puede hacerse, con las variaciones siguientes :

#### 1ª PARTE.

*Páginas 463, 467, etc.* — Donde dice : *El premio del bien hablar*, póngase el título de la Comedia que vaya á hacerse.

*Página 469.* — En vez de lo que hay, dígase esto :

BENITO.

Ay, señor Lope, que aun es tiempo! No podriais atajarme esta salida? (Mostrándole el papel.)

LOPE.

Cuál?

BENITO.

Esta : es tan desairada! — Aquí me la atajais en un momento.

LOPE.

Si ya van á empezar : no hay tiempo.

*Página 470.*

BASURTO.

Y cuándo? y cómo? (Suprimase lo demás que dice.)

La décima final sustitúyase con esta :

Si haciendo vuestros papeles  
Dais al auditorio gusto,  
Con vosotros, como es justo,  
Dividiré mis laureles.  
Sed mis intérpretes fieles.  
La orquesta dá la señal :  
Á su puesto cada cual,

---

Hijos, y hacedlo de modo  
Que clame el público todo :  
« Víctor Lope y su corral! »

En la 2ª Parte no hay que variar nada.

### LA TUMBA SALVADA.

Amenazaba ruina la iglesia del *Salvador*, situada en la calle *Mayor*, esquina á la de *Luzon*, frente á la *plaza de la Villa*. Acordóse su demolicion; y al estarla verificando, corrió la voz de que allí se hallaba enterrado nuestro gran *Calderon*. La piqueta oficial no se detenía por eso; y tuvieron que darse mucha prisa algunos amantes de las glorias patrias para llegar á tiempo de sacar de entre los escombros los huesos del inmortal poeta.

El día 18 de Abril de 1841 se llevaron con gran solemnidad en un carro fúnebre al cementerio de la *Sacramental de San Nicolás*, donde quedaron colocados en un nicho, que para el efecto había sido destinado á perpetuidad por los individuos de aquella cofradía. — En el mismo nicho continúa.

Numerosísima fué la comitiva que acompañó el féretro, y compuesta de lo mas distinguido que en artes, letras, ciencias y posicion social encierra Madrid.

Por la noche se ejecutaron en todos los teatros Comedias de aquel preclaro Ingenio; y en el de aficionados que existía en el *Licéo* (sociedad *artística literaria* sostenida por contribucion de sus socios), se representó *Casa con dos puertas* y esta *Loa*, que para aquella solemnidad compuse, y cuya música hizo el distinguido maestro don. Mariano Martin.

---



PARTE LÍRICA.





## PARTE LÍRICA.

---

Á DON ALBERTO LISTA

EN SUS DÍAS.

---

ODA.

Del blando lecho de *Titon* hermoso  
La sonrosada Aurora  
Gallarda se lanzó: rauda traspasa,  
Precursora del astro refulgente,  
Los piélagos de Tétis,  
Y á los campos llegó que riega el Bétis.

Oye la lira y el cantar sonoro  
Del inmortal *Fileno*,<sup>1</sup>  
Que la *inocencia* lamentó *perdida*;  
El vuelo enfrena, y al felice vate  
Que admiracion inspira,  
« ¿Qué cantas, dice, en la templada lira? »

« ¿Segunda vez, acaso, la inocencia,  
De la tierra alejada

1. *Reinoso*, autor del poema *la Inocencia perdida*; compañero y amigo de Lista.

Lamentas, ó de nuevo el fiero trono  
Que la supersticion erige altiva  
Y el negro fanatismo,  
Lanzas á la mansion del hondo abismo? » —

« No, le responde el vate, interrumpiendo  
Su dulcísimo canto :  
El fiero monstruo que mi voz hundiera,  
Para siempre le hundi6: la virtud pura  
Á la tierra tornada,  
Tiene en ella por fin digna morada. »

« Que Anfriso nace; y la virtud sublime,  
La cándida inocencia  
Fugitivas doquier, buscando errantes  
Asilo do morar, vieron su pecho  
Y en su pecho anidaron,  
Y virtud é inocencia le inspiraron. »

« Este dia feliz, cuyos albores,  
Bella Aurora, derramas,  
Le vió nacer: el caudaloso Bétis,  
Torciendo ufano su corriente pura,  
Besar la cuna quiso  
Do reposaba el envidiado Anfriso; »

« Y la orgullosa frente levantando,  
De laurel coronada,  
Al sacro *Tajo*, al rápido *Garona*,  
Y al *Ródano* y al *Pó* y al *Manzanares*  
La vista audaz tendia,  
Clamando ufano: « la victoria es mia! »

« En su cándida mente el mismo Apolo  
La ternura derrama  
De Anacréon, y del sublime Horacio

La poderosa enérgica armonía;  
Baja del Pindo y llega  
Y su templada cítara le entrega. »

« Anfriso canta; y Píndaro y Horacio  
Y cien vates y ciento  
Cantan, y ceden al cantor del Bétis,  
Y la vencida cítara deponen ;  
Y el coro de Helicon  
Su docta frente de laurel corona. »

« Ya las cuerdas hiriendo dulcemente,  
Las blandas guerras canta  
De la madre de Amor; ya mas robusta  
La voz engrandeciendo, tu salida,  
Del día precursora,  
Mensajera del Sol, celeste Aurora. »

« Canta *la tolerancia*,<sup>1</sup> y á sus ecos  
La espelunca horrorosa  
Crujiendo se desploma, y sus ruinas  
Y sus ministros bárbaros consume  
La hoguera aborrecida  
En su seno por siglos encendida. »

« Pregunta al justo, quién el dulce encanto  
De la virtud divina  
En su pecho inspiró : pregunta al malo  
Quién su maldad impávido combate;  
Pregunta á los pastores  
Si amores sienten cuando canta amores. »

« Á mi pecho pregunta, do se anida  
Inextinguible fuego

1. Alude á la oda de *Listo* que lleva ese título.

De sagrada amistad. Sí, caro *Anfriso*,  
Tuya es mi voz, mi dulce risa tuya,  
Tuyo mi triste llanto,  
Mi voz, remedo informe de tu canto. »

Dijo *Fileno*; y con el plectro de oro  
Hirió la acorde lira;  
Y en los senos del Bétis cristalino  
El canto resonó. La frente alzando  
El Dios lo escucha atento:  
Callan las aves: enmudece el viento.

## CANTO ÉPICO.

Á fines del año de 1827, casi todo el campo de Cataluña se habia sublevado y puesto en armas en sentido carlista. Promovió este levantamiento el partido teocrático, descontento de verse alejado de los Consejos del Rey, en quien á la sazón ejercia influencia la fraccion realista mas ilustrada y tolerante.

Dirigido por ella, marchó Fernando VII al Principado, á ponerse al frente de las tropas que allí habia; pero con una proclama que dió, en que prometia olvido y perdon, depusieron las armas los insurgentes, y todo quedó concluido.

El partido liberal miró este triunfo como suyo; y ya nos figurábamos tener conquistado al Monarca, y divisar un horizonte color de rosa; así es que la entrada de *Fernando* en Madrid, de vuelta de su expedicion, fué celebrada con verdadero entusiasmo.

El Ayuntamiento dispuso magníficos festejos: arcos triunfales, danzas, fuegos, iluminaciones, toros, funciones alegóricas en los teatros. Ofició á *D. José Maria de Carnerero*, á *D. Manuel Breton de los Herberos*, á *D. Juan Bautista Alonso* y á mí, pidiéndonos versos, que todos hicimos, y que imprimió en un cuaderno, con la relacion circunstanciada de las fiestas.

La composicion que yo envié fué el presente *Canto épico*.

## AL REY DON FERNANDO VII

EN SU VUELTA Á MADRID, DESPUES DE PACIFICAR LA CATALUÑA.

---

### CANTO ÉPICO.

Hijos de Iberia : los que el muro alzado  
Circunda invicto de la gran Sevilla :  
Los que enfrena en su término sagrado  
Del gaditano mar la ardiente orilla :  
Noble Gallego : Cántabro esforzado ;  
Los que sustenta la feráz Castilla :  
Mi voz por vuestros campos se dilate ;  
La lira pulse el inspirado vate.

No el sangriento laurel bañado en lloro,  
Que orló la frente al vencedor de Iena,  
Cantaré ; oh patria ! que mi lira de oro  
Nunca entre horror y mortandad se suena.  
No el brazo vengador que al torvo moro  
Lanzó de Libia á la abrasada arena ;  
Ni al tremendo cañon de Navarino,  
La rota entena, el abrasado lino.

Otro eternice su funesto nombre,  
Cuando las lides y la muerte entona ;  
Y al escucharlo en el hogar se asombre,  
Y al hijo estreche la infeliz matrona :

Jamás el hombre degollando al hombre  
En los horrendos campos de Belona  
Á mi blando laúd fué digna hazaña :  
Pueblos, yo canto al bienhechor de España.

Tú, númen tutelar del pueblo Ibero,  
Tú, domador de la morisma impía,  
Que en la mezquita del Alarbe fiero  
Los pendones dejaste de María ;  
Tú que á Fernando el áspero sendero  
Mostrar supiste que al Empíreo guia,  
Tú me inspiras; y mi voz al aire dando,  
Cantaré las virtudes de Fernando.

Á la sombra de un sauce reclinado,  
Que retrata en su linfa Manzanares,  
Dó en otro tiempo el corazon llagado  
Se exhalaba en tristísimos cantares ;  
Al dulce olor del viento embalsamado,  
Libre el pecho de bárbaros pesares,  
El astro hermoso de la luz miraba,  
Que á los mares atlánticos bajaba.

Entre celajes su encendida hoguera  
Por el ancho horizonte se derrama,  
Y al terminar la plácida carrera,  
Templada brilla su fulgente llama :  
El fuego inspirador mi pecho altera ;  
La voz se eleva, el corazon se inflama ;  
Y arrebatada vuela mi memoria  
Á los pasados siglos de la historia.

Miro á Régulo impávido marchando,  
Entre el clamor de la llorosa plebe,  
Donde el fiero sayon le está esperando,  
Y perecer entre tormentos debe :



Á Aníbal miro con su hueste hollando  
De las alpinas cumbres la honda nieve ;  
Y á un ejército entero haciendo frente  
Á Cócles miro en el cortado puente.

Vagaba así mi ardiente fantasía ;  
Y entre el bullir de las inquietas olas  
Manzanares su frente descubría,  
Coronada de juncos y amapolas ;  
En la siniestra mano suspendía  
El blason de las armas Españolas :  
Así suena su voz ; y humilde para  
Su blando ruido la corriente clara.

« ¿Por qué de Roma tu ofuscada mente  
Hazañas busca en la remota historia ?  
¿Para asombrar á la futura gente  
No basta acaso la Española gloria ?  
Cuando virtud y honor tu lira intente  
Eternizar del mundo en la memoria,  
Los campos corre de la madre España,  
Y cada monte te dirá una hazaña.

Tiende la vista á la encumbrada peña  
Donde el Astúr su independencia adora ;  
Mira de Cristo á la triunfante enseña  
Despavorida la falange Mora :  
Mira humillada la soberbia Isleña  
Ante la Ibera hueste vencedora :  
El abatido orgullo de la Francia ,  
Los abrasados techos de Numancia.

Mas ¡ ay ! ¿qué grito de victoria suena,  
Al repetido herir del arpa de oro ?  
¿Porqué el ronco cañon súbito truena ?  
Á quién celebra el Matritense coro ?

¿ Oyes el himno que los aires llena ?  
¿ Oyes del parche el retumbar sonoro ;  
Y en las torres del templo estremecido,  
El trémulo sonar del bronce herido ?

Victoria clama al inmortal Fernando  
La campiña en que el Ebro se derrama :  
El clarin de la Fama retumbando,  
Gloria á Fernando, por los aires clama.  
Llegó, miró, triunfó ; pero triunfando,  
No la venganza el corazon le inflama,  
Que si humillarlos el Monarca anhela,  
Tambien Amalia á perdonarlos vuela.

En el regazo de la paz amiga  
La venturosa España reposaba :  
El labrador descanso á su fatiga  
En el hogar pacífico encontraba :  
Con blando susurrar la rubia espiga  
El inocente céfiro halagaba ;  
Y el libre arroyo, rápido saltando,  
Iba las florecillas salpicando.

Truena indignada la tartárea roca,  
Y envuelto lanza en encendida nube  
Del negro Averno la escondida boca  
Al triste mundo el infernal Querube :  
Muere la yerba que su planta toca ;  
El ronco ahullido hasta el Empíreo sube ;  
Y vuela ardiendo en furibunda saña  
Á los campos católicos de España.

De su fétido aliento el sopro inmundado  
Los catalanes campos infestando,  
Vierte el veneno que abortó el profundo  
En corazones que rigió Fernando.

Guerra declara al angustiado mundo :  
Fiero convoca el seducido bando :  
Su voz envuelta en macilenta llama,  
¡ *Victoria al Orco* ! enronquecida clama.

Su voz retumba en la celeste almena,  
Dó resplandece el Serafin armado :  
En la diestra del Dios que el mundo truena,  
El rayo vengador bulle indignado.  
No á quebrantar la bárbara cadena  
Vuela otra vez el escuadron alado :  
*Tú, Fernando, serás* : dijo el Eterno ;  
Y temblaron las huestes del Averno.

Entre los brazos de su dulce esposa,  
Fernando oyó la voluntad del Cielo :  
Al campo vá ; y Amalia congojosa  
En llanto de dolor inunda el suelo.  
« — Marcha, le dice, y de la paz hermosa  
Torna á la Iberia el bienhechor consuelo :  
La verde oliva enlaza á tu corona :  
Vuela, Esposo, á triunfar ; triunfa y perdona. — »

No armando el brazo de tajante acero  
Hiere el bridon con bélico acicate :  
No circundado de escuadron guerrero  
Lánzase airado al funeral combate :  
Inerme y solo en el tumulto fiero  
Su noble frente al sedicioso abate ;  
Y huye, la rabia inútil exhalando,  
El infernal espíritu bramando.

Huella Fernando la estinguida tea ;  
Y el rayo de la paz brilla mas puro :  
Ni en sangre tinta la campaña humea,  
Ni ostenta escombros de rompido muro.

El pendon de concordia al aire ondéa,  
Al ronco retumbar del bronce duro ;  
Y entre el rumor de armónicos cantares  
Torna Fernando á sus augustos lares.

Por contemplar su rostro soberano,  
¡ Cuál corre el pueblo con ardiente anhelo,  
Y en sus trémulos brazos el anciano  
Alza gozoso al tierno nietezuelo.... !  
Pulsa el laúd ; que si el acento humano  
Á tanto puede remontar su vuelo,  
Tu canto, por la fama conducido,  
Vencerá las injurias del olvido.

Yo cantaré, mientras la mente mia  
El soplo celestial fecundo inflame,  
Y el puro rayo del luciente dia  
En mí su influjo inspirador derrame.  
Por cuanto el claro sol su luz envia,  
Tu triunfo ¡ Oh Rey ! el universo aclame :  
Tú enjugaste de Iberia el triste llanto :  
Tuya es mi débil voz ; tuyo mi canto.

Tú, dulce Amalia, de virtud modelo ;  
Tú, del pueblo Español amparo y guia,  
Á quien su lumbre inspiradora el Cielo,  
Y su arpa de oro el Serafin confía ;  
Si de tu voz el remontado vuelo  
Seguir intenta osada la voz mia,  
Grato será á tu pecho generoso ;  
Que glorias canto de tu dulce Esposo.

Á tí, padre del pueblo que te adora,  
Lleguen los ecos de mi humilde lira ;  
Y mi voz de los siglos vencedora  
Será, gran Rey, si tu virtud me inspira.

Ya del Ocaso á la radiante Aurora  
La ilustre gloria de tu nombre gira :  
Ya por los aires resonar se escucha :  
« ¡Gloria inmortal al que venció sin lucha ! »

Agosto de 1828.

## CANTATA EPITALÁMICA

EN LAS BODAS DE FILENA.

AMOR, HIMENÉO.

AMOR.

Númen que el mundo adora y aborrece,  
Himenéo tirano,  
Destructor inhumano  
De la hermosura que mi imperio ofrece,  
¿ Qué te conduce aquí ? ¿ tornas de nuevo  
Con tu falaz promesa  
De falsas alegrías,  
De caducos placeres,  
Y de las ninfas mias  
La mas hermosa arrebatarme quieres ?

Alado cefirillo,  
Yo haré que eternas, espirando olores,  
Vivan las gayas flores  
De ese pensil donde contento vagas,  
Si vuelas hoy al bárbaro Himenéo,  
Y el ala bates y la antorcha apagas  
Que entre sus manos agitarse veo.

Terrible Dios, piedad ! Esa *Filena*  
Es la columna del imperio mio :

Su palpitante pecho es la azucena  
Donde oculto me rio  
Acechando rebeldes corazones  
Que hieren mis arpones,  
Y rindo por despojos  
Á la celeste lumbre de sus ojos.

¿ Has visto al huracan enfurecido,  
Que con bramido ronco,  
En el verjel florido  
Abate el verde tronco  
Que sustentaba ufano  
Tres hermosos claveles?  
Pues tú, númen tirano,  
Tú eres el huracan de mis verjeles?  
Tú destrozas mis flores?  
Tú dejas, ¡ ay!, el mundo sin amores!

Tente, importuna Aurora,  
Funesta precursora  
Del malhadado dia;  
Tente, no alumbres la desdicha mia!  
Contempla de tu esposa,  
Feliz *Titon*, la cándida hermosura;  
No permitas que parta presurosa,  
Y con amantes lazos  
Estréchala en tus brazos;  
Nadie sus quejas alzará al Olimpo;  
Que cuando asoma á la aflijida tierra,  
Su antorcha alumbra solo  
Rencor y llanto y dolo,  
Y negro crimen, y sangrienta guerra.

Inútil demandar! : por el oriente  
La pérvida anunciando el triste dia

Muestra su faz riente.

Oh! desventura mia!

Es ella, sí!... ni escucha mis gemidos,

Ni le duele mi pena!...

Lució! Lució! — Funesto en mis oídos

El canto epitalámico resuena!

Á Dios, crudo Himenéo :

Yo parto : vendrá un día

En que la ausencia mia

Despierte tu dolor.

Que nunca á tus esposos

Darás dulces instantes,

Si no los hace amantes

La flecha del Amor.

#### HIMENÉO.

Bellas ninfas del patrio Manzanares,

Á Himenéo cantad. — La linda Aurora,

De los tranquilos mares desprendida,

Se alza al Olimpo ya, y al Dios del rayo

Del nuevo Sol anuncia la salida. —

Sol de himenéo, ven! tu inmensa llama

Del enlace dichoso

Digna antorcha será : tu lumbre pura

Que el universo llena,

Refleje de *Filena*

La cándida hermosura.

El *sí* pronuncia ; y de carmin bañada

La nieve de su frente,

Dirige su mirada

Placentera, inocente,

Al esposo felice,

Y — « tuya soy » — le dice.

En sus amantes brazos se reclina,

Y al beso conyugal modesta ofrece



La púdica mejilla ruborosa,  
Como al soplo del céfiro se mece  
Sobre tallo gentil purpúrea rosa.

No apagues la pura llama  
Que en su corazon ardia,  
Si tú la victoria mia  
Quieres, Amor, coronar.  
Guarda benigno en su pecho  
De tu dulce fuego un rayo,  
Como alumbra el sol de Mayo,  
Que brilla sin abrasar.

## AMOR.

¿Qué me llamas? De tu triunfo goza,  
Y gózate en mi duelo;  
Que yo al regazo de mi madre vuelo.

## HIMENÉO.

Yo en tu duelo gozar! yo que mi triunfo  
Á coronar te llamo!  
Qué es sin tí mi poder? qué es Himenéo  
Si en torno Amor no vuela?  
Raudal fecundo que el invierno hiela! —  
Mil veces de tus ninfas  
Dispuse á mi placer; ¡en cuántos pechos  
Ard la dulce llama  
De conyugal amor, y de tu templo  
Por siempre los robé! Nunca en tu rostro  
El llanto ni la pena...

## AMOR.

Ay! que no me robabas á *Filena*! —  
El lindo pié de *Amira*,

Cuando en la danza volador giraba,  
Un corazon me daba;  
Los ojos de *Glicera*,  
Cuando vivas centellas despedian,  
Un pecho me rendian;  
El cabello de *Lesbia*,  
Cuando al soplo del céfiro ondeaba,  
Un alma me entregaba;  
Mas, ay! en mi *Filena*  
El talle, el pié, los ojos, el cabello,  
Todos eran arpones,  
Todos me cautivaban corazones!  
Tirano! y tú me robas  
La que mas triunfos á mi imperio daba! —  
Á Dios! en esta encina  
El arco inútil colgaré y la aljaba.  
Yo parto : Amor ausente  
La rosa virginal de su inocencia  
No verá deshojar...

## HIMENEO.

Amor, detente.  
Cuelga á tus hombros la dorada aljaba,  
Vuelve á empuñar el arco omnipotente.  
No cual ciego imaginas  
Tu imperio feneció. La vista torna :  
Mil ninfas peregrinas  
Tus leyes obedecen,  
Y á las agudas puntas de tus flechas  
El inocente corazon ofrecen.  
Y crecerá tu imperio. — De *Filena*  
El escondido porvenir dudoso  
Yo en las oscuras páginas he visto  
Del Destino inmutable y misterioso.  
Larga prole de hermosas dar promete

A su materno amor : que tuyas sean ;  
Para tí crecerán, en hermosura  
Iguales á *Filena*,  
De candor, de virtud, de gracia ejemplo ;  
Y en sazonado fruto  
Yo cien *Filenas* te daré en tributo  
Por una sola que robé á tu templo.  
Injusto Dios vendado,  
De este modo Himenéo  
La ruina de tu imperio ha decretado !

Has visto al huracan enfurecido  
Arrebatarse bramando  
La rosa nacarada ,  
Honor de la pradera,  
Del ámbar perfumada  
Aliento de la dulce primavera?  
La roba, sí ; mas por el blando suelo  
Sus pétalos derrama,  
Y al punto brota la fecunda tierra ;  
Y el campo engalanado  
Así cien flores goza  
Por una flor que el huracan destroza.

## AMOR.

Qué flor en mis verjeles  
Igualará á la flor que tú me robas ?  
Mi poder acabó : rebelde el mundo  
Burlará mi cadena.  
Mortales, respirad : perdí á *Filena* !

## HIMENÉO.

No la perdiste, Amor. — Si es tu deseo  
Solo flechar incautos corazones.  
No la perdiste, Amor.

## AMOR.

Habla, Himenéo !

## HIMENÉO.

Nuestro poder unamos  
Y de *Filena* hermosa  
El tormento y placer del mundo hagamos.  
Yo su mirada artera,  
Su sonrisa hechicera,  
Su habla encantadora,  
Su mano de marfil, su pié gallardo,  
Te cedo desde ahora :  
Solo su corazon para mí guardo.  
Escóndete en la nieve de su pecho,  
Asesta tus arpones,  
Cautiva corazones :  
Cien amantes heridos  
Adórenla rendidos ;  
Y á la virtud ligada  
Por mágica cadena,  
Á su esposo no más ame *Filena*.

## AMOR.

Ven, hermano de Amor, ven á mis brazos !  
Oh ! dicha inesperada !  
Qué otra victoria á mi poder agrada ?  
*Herir sin ser herida*  
Es de mis ninfas ley : ame en buenhora  
Á su feliz esposo ;  
Que á mí me basta, oculto entre los rizos  
De su negro cabello,  
Ó en los hoyuelos de su dulce risa,  
Ostentar mi poder flechando el seno  
De cien y cien amantes,  
Que caigan delirantes

À sus plantas rendidos,  
Y de amor y desden á un tiempo heridos.

HIMENÉO.

Oh! venturosa union! — Llévense luego  
Los vientos del olvido  
La contienda fatal. — Amor, volemós;  
Y el tálamo de rosas coronando,  
El enlace feliz juntos cantemos.  
Bajad, del sacro Olimpo  
Alados moradores!

AMOR.

El lecho orlad de flores,  
Ministros del Amor.

HIMENÉO.

Goce *Filena* hermosa  
Perpetua primavera.

AMOR.

Nunca su pecho hiera  
La espina del dolor.

HIMENÉO.

Yo haré que en dulce dicha  
Correr sus años mire.

AMOR.

Yo haré que el orbe admire  
Su mágica beldad.

HIMENÉO.

No perderá su talle  
La esbelta gentileza.

## AMOR.

Triunfará su belleza  
Del tiempo y de la edad.

## EL POETA.

Y tú perdona, si mi humilde lira  
Tu hermosura á cantar y la alta pompa  
De tus ilustres bodas hoy se atreve.  
Cese ya la ficcion : no es á *Filena*  
    Á quien mi canto suena :  
    Á ti, *Señora*, que la noble frente  
De majestad y de candor ceñida  
    Entre hermosuras tantas,  
Gloria y adorno de Madrid, levantas,  
    Cual suele en la pradera  
    Cuando á la excelsa nube  
Alto ciprés entre tomillos sube.  
Tu frente, sí, tu frente á quien por alto  
Misterioso decreto roba el cielo  
    La diadema esplendente  
    Que de tu grande abuelo  
    *El Sabio Alfonso* coronó la frente<sup>1</sup>

Mas qué digo, insensato! — ¿Acaso pudo  
    El imperio arrancarte? —  
Natura te le dá. — Mira á tus plantas, —  
— Si la sangre Real hierve en tus venas,  
    Y te agradan despojos, —  
Cuantos te ven, vasallos de tus ojos!

1. La novia era doña Josefa de la Cerda y Palafox, hoy condesa de Oñate.

## IMITACION DE LOS SALMOS.

¡Ay! no vuelvas, Señor, tu rostro airado  
    A un pecador contrito!  
Ya abandoné, de lágrimas bañado,  
    La senda del delito.

Y en tí, humilde, ¡oh mi Dios! la vista clavo;  
    Y me aterra tu ceño;  
Como fija sus ojos el esclavo  
    En la diestra del dueño.

Que en dudas engolfado, hasta tu esfera  
    Se alzó mi orgullo ciego,  
Y cayó aniquilado cual la cera  
    Junto al ardiente fuego.

Si en profano laúd lanzó mi boca  
    Torpes himnos al viento,  
Yo estrellaré, Señor, contra una roca  
    El impuro instrumento.

Levántate del polvo, arpa sagrada  
    Henchida de armonía!  
Y tú, por el perdon purificada,  
    Levántate, alma mía!

Y yo también al despuntar la aurora  
    Y per el ancho mundo

Cantemos de la diestra vengadora  
El poder sin segundo.

Te cantaré, ¡oh mi Dios! cuando te plugo  
Bajo tu amparo y guía  
Á Israel acoger, que bajo el yugo  
De Faraon gemia.

Del tirano en el pecho diamantino  
Pusiste fiero espanto.  
Tembló: tu brazo conoció divino;  
Soltó tu pueblo santo.

El mar lo vió y huyó: de enjuta arena  
Ancha senda le ofrece:  
Síguelo Faraon... — La mar serena  
Lo traga, y desaparece.

Viólo el Jordan, y huyó: monte y collado  
Cual tierno corderillo  
Saltaron de placer: el risco alzado  
Cual suelto cabritillo.

¡Oh mar! ¿por qué tus aguas dividiste,  
Y á Faraon tragaste?  
¿Por qué, humilde Jordan, retrocediste?  
Monte ¿por qué saltaste?

Ante el Dios de Jacob tembló la tierra.  
Las trompetas sonaron:  
¡Paróse el sol, y *Gabaon* se aterra;  
Y los tuyos triunfaron!

Y brotaste, Señor, de piedra dura  
Agua en mansa corriente,  
Y aplacó de tu pueblo su dulzura  
Allí la sed ardiente.



« Canta, Israel, al Justo, al Fuerte, al Santo,  
« Al que enjugó tu lloro :  
« Acompañe la cítara tu canto.  
« Y el tímpano sonoro. »

Lánzase al hondo mar, con mente ciega,  
Osado el marinero,  
Y pide al polo el que la mar le niega  
Ya borrado sendero.

Huye á tu voz el céfiro süave;  
Y el hondo mar turbando  
Cruzan los vientos, y la triste nave  
Combaten rebramando.

Ya sube al firmamento, ya descende  
Al abismo horroroso;  
Ruge el trueno : veloz el aire hiende  
Tu rayo fragoroso.

Gime el nauta y te implora, y aplacado  
Lo miras con ternura. —  
El vendaval es céfiro : el hinchado  
Mar tranquila llanura !

« Canta, Israel, etc. »

Los tiranos del mundo en liga impía  
Para el mal se adunaron,  
Y á la incauta Israel « Dios nos envía ! »  
Desde el sόlio gritaron.

Y entre sí concertados : « Fiera lucha  
« Al justo renovemos :  
« Blasfememos, que Dios no nos escucha :  
« Dios no vé : degollemos. » —

Dijeron, y no son. — Su raza impía  
Cual humo se deshizo. —  
¿No oirá quien dió el oído? ¿no vería  
El que los ojos hizo?

« Canta, Israel, etc. »

Los impios que tus casas allanaron  
De uno al otro horizonte,  
Y con hachas sus puertas destrozaron,  
Como leña del monte.

Los fuertes que se alzaban, cual montaña  
Que á las nubes se eleva,  
Desparecieron como débil caña  
Que el huracan se lleva.

Los robustos de *Edón*, y los tiranos  
De *Mouáb*, ¿qué se hicieron?  
El Señor los miró, y abrió sus manos,  
Y al abismo se hundieron!

« Canta, Israel, al Justo, al Fuerte, al Santo,  
« Al que enjugó tu lloro:  
« Acompañe la cítara tu canto,  
« Y el tímpano sonoro. »

## EL CANTO DE LA ESPOSA.

(Imitacion del *Cantar de los cantares.*)

Ven á tu huerto, Amado ;  
Que el árbol con su fruto te convida,  
Y el céfiro callado  
Espera tu venida :  
Tú al céfiro y al huerto das la vida.

La aurora nacarada  
Desdeña esquivá la purpúrea rosa,  
Á la tierra inclinada :  
La abeja silenciosa  
Ni en torno gira, ni en la flor se posa.

Ni á su consorte halaga  
El ruiseñor, sin tí, cantando amores ;  
Ni mariposa vaga  
Entre las gayas flores,  
Desplegando sus alas de colores.

Ven á tu huerto, Esposo ;  
Ven á gustar las sazónadas pomas,  
En mi seno amoroso ;  
Ven, que si tú no asomas,  
Sin tí mi seno es huerto sin aromas.

Ven, que por ese prado  
El Sol ardiente tus mejillas tuesta :

Aquí el roble copado-  
Blanda sombra nos presta,  
Y en mi regazo pasarás la siesta.

Yo duermo en mi morada;  
Mas del Esposo, el corazon velando,  
Espera la llegada.  
Ya oí su acento blando;  
El Esposo á mi puerta está llamando.

## EL ESPOSO.

Abre, Esposa querida;  
No te detengas, no, consuelo mio;  
Ábreme por tu vida;  
Que yerto estoy de frio,  
Mis cabellos cubiertos de rocío.

## LA ESPOSA.

Ay! que el desnudo pecho  
Temo al aire sacar, Esposo amado,  
De mi caliente lecho! :  
Ay! que el pié delicado  
Temo llegar al pavimento helado!

Sus dedos el Esposo  
Entró por los resquicios de la puerta :  
Á su tacto amoroso  
Mi corazon despierta,  
Y toda tiemblo avergonzada, incierta.

Alcéme presurosa  
Para abrir al Esposo que esperaba,  
Y mirra muy preciosa  
Mi mano destilaba,  
Que corrió por los gonces de la aldaba.

Mas el Esposo amado  
No me esperaba, ¡ay triste!, y era ido  
Celoso y despechado!  
Mi acento dolorido  
Llámalo, y no responde á mi gemido!

Los guardas me encontraron  
Que la ciudad custodian, y me hirieron,  
Y el manto me quitaron;  
Como sola me vieron,  
Y ramerilla pobre me creyeron.

Doncellas de Judéa,  
Si por dicha encontrais mi fugitivo,  
Decidle que no sea  
Con su adorada esquivo,  
Que ya morada y lecho le apercibo.

¿Conoceis por ventura,  
Castas doncellas, á mi Esposo ausente?  
Gallarda es su figura  
Como el cedro eminente,  
Y bruñido marfil su tersa frente.

Conocereis quién sea,  
Si al verle os encendeis en fuego vivo.  
Doncellas de Judéa,  
Traedme al fugitivo;  
Que amor y Esposa y lecho le apercibo.

## VILLANCICOS

QUE SE CANTARON EN PALACIO, LA NOCHE-BUENA DE 1844.

---

### CORO.

Al himno que los ángeles  
Entonan en el cielo  
Unamos nuestros cánticos  
Desde el humilde suelo :  
Cantad, cantad, mortales,  
Al niño Redentor.  
*Hossana* al unigénito  
Que del celeste trono  
Hoy baja á ser la víctima  
Del mundanal encono.  
*Hossana* al que desciende  
En nombre del Señor!

### COPLA QUE CANTÓ LA REINA ISABEL.

Cual de remotos climas  
Los Reyes se acercaron ,  
Y humildes adoraron  
La cuna de Belén ;  
Permite que , depuestos  
Corona, cetro y manto ,  
En tu pesebre santo  
Te adore yo tambien.

COPLA QUE CANTÓ LA INFANTA LUISA,  
SU HERMANA.

La estrella rutilante  
Que al pueblo señalaba  
La senda que guiaba  
Al místico portal,  
De la virtud cristiana  
La senda me ilumine,  
Y salva me encamine  
Al reino celestial.

COPLA QUE CANTÓ LA REINA MADRE  
DOÑA MARÍA CRISTINA.

Á tí, que en esta noche,  
Bañada en llanto tierno,  
De dulce amor materno  
Sentiste el vivo ardor;  
Te ruego, oh vírgen Madre!  
Que el sacro manto extiendas  
Sobre las caras prendas  
De mi materno amor!

## À MIS AMIGOS.

No muera, amigos, en el pecho helado  
Tímido el fuego creador del genio :  
Llega el momento en que la lira el libre  
Cántico suene.

Ese que os hizo de abundante vena  
Rico presente la deidad del Pindo,  
No es vuestro solo ; de la patria es feudo :  
Ella lo pide.

Ay ! de la patria !... preguntar os oigo :  
« Dó está la patria?... al corazon no llega  
« Del que contento en la cadena vive  
« Himno sonoro. »

« Francia que el trono de ignominia, alzado  
« De Waterlloo sobre los muertos héroes,  
« Fiero padron de servidumbre indigna  
« Rompe y sepulta. »

« Francia en buen hora renacer la dulce  
« Lira contemple en que cantaba Horacio  
« Rotos al bote de romana lanza  
« Partos y Medos. »



« Goce al cantor de las *Mesénias*,<sup>1</sup> goce,  
« *Alfonso*,<sup>2</sup> tu gigante númen;  
« Píndaros tenga la que tiene tantos  
« Héroe cual hijos. »

« Ay! de nosotros! — Sobre todos cruje .  
« Látigo alzado déspota altanero,  
« Y hunde en el polvo y con la planta huella  
« Liras y leyes! » —

Sí; mas la Musa que inspiró el robusto  
Son que la trompa eternizó de Herrera,  
Cuando Lepanto enrojeció con turca  
Sangre sus olas;  
Y la que tierna suspiró en Rioja,  
La que del *Tórmes* encantó las aguas,  
Todas llorosas os demandan nuevas  
Aras y culto.

« Jóvenes, dicen, á la dulce sombra  
De ese laurel que vuestra frente anhela,  
Santa amistad y poesía junten  
Vates hermanos.

Harto las iras de belleza ingrata  
Supo ablandar enamorado canto,  
Y vuestra lira enguirnaldó de rosas  
Alma ciprina.

Otros acentos las Pimpléas aman,  
Cuando despunta suspirada aurora;  
Pruebe á lanzar el inflamado plectro  
Ronca tirtéida.

Veis? ya Pirene de sus cumbres lanza  
Hijos de Iberia que á salvarla vienen <sup>1</sup>.  
Veis? ya el tirano en su caduco trono  
Pálido tiembla!

Caros alumnos! á la nueva patria,  
Ya desligada de servil coyunda,  
Himnos de gloria y libertad la corva  
Cítara ensaye.

1. La invasion de los liberales emigrados, capitaneada por  
*Mina y Valdés*.

Madrid, 1830.

## AL EX<sup>MO</sup> SR DUQUE DE FRIAS

EN LA MUERTE DE SU ESPOSA.

---

### ELEGÍA.

¿Quién á mi frente ciñe  
El funeral ciprés? La destemplada  
Lira de Young entre mis manos yertas  
Quién viene á colocar? Quién á mi pecho  
Pide lúgubre canto?  
Quién agolpa á mis párpados el llanto?

Santa amistad, perdona.  
Si alguna vez á tu celeste influjo  
Pude el canto ensayar, destellos eran  
Del juvenil ardor : nunca del genio  
La antorcha refulgente  
Con su lumbré inmortal ardió en mi mente.

Á tu demanda en vano  
Llamo la inspiracion : lágrimas solo,  
Lágrimas te daré. Si el llanto es digno  
Tributo á la beldad que hundió en la tumba  
La parca devorante,  
Ay! yo la lloraré! : que otro la cante!

A la hermosura, al alto  
Ejemplo de virtud, dotes que unidas

Ve el mundo rara vez, ¿qué humano pecho  
Niega su admiracion? Hijos de Iberia,  
Que el sacro Pindo inspira,  
*Piedad* enmudeció! : pulsad la lira.

Sonó el himno : *Barcino*,  
*Madrid*, y el *Sena* y el *Adur* lo oyeron.  
En el inerte mármol, en el mudo  
Lienzo, al olvido de la tumba arranca  
Su forma peregrina,  
Su celeste beldad, arte divina.

Cuál es tu triunfo, oh! muerte?  
De tu falsa victoria cuál trofeo  
Es el que arrastras al sepulcro? En vano  
Allí tu triste víctima sepultás :  
De tu centro profundo  
Rayo consolador refleja al mundo.

Así despues que cruza  
Por el tendido cielo el Sol radiante,  
Y en los abismos de la mar se esconde :  
Melancólica, blanda, halagadora  
Luz á la tierra envia,  
Dulce recuerdo del ardiente dia.

Lloras, mi dulce amigo! —  
Llanto y no más á su memoria, estéril  
Holocausto será : más alta ofrenda  
Pide á tu amor : quien el consuelo hermoso  
De la virtud ignore,  
A su muerta beldad eterno llore.

No tú, que de los Cielos  
El númen recibiste que tu nombre  
Hará inmortal, y lauros militares

Que tu diestra ganó, y en bien del pobre  
Dones de la fortuna,  
Y heredado blason de ilustre cuna.

De labios mas queridos  
Oirlo quieres? ven : allí se eleva  
El gótico recinto : allí dirige  
Tu planta : llega : sobre el fuerte quicio  
Las cinceladas puertas  
Por invisible impulso mira abiertas.

Traspasa los umbrales.  
Lámpara funeral su tembloroso  
Rayo refleja en el bruñido mármol  
De ostentosos sepulcros : en su centro  
Los restos venerables  
Yacen de los antiguos Condestables.

Mas tus inquietos ojos  
Buscan la tumba de tu amor! — Escucha :  
Sordo ruido en su profundo seno  
Se deja percibir!... Alzase en ella  
Sobre la abierta losa  
Una matrona. Mírala : es tu esposa.

De sus hombros descende  
Cándido lino hasta la planta : el negro  
Cabello ondéa en su marmórea espalda :  
Pálida majestad su noble frente  
Y sus mejillas tiñe :  
La corona ducal sus sienes ciñe.

Y con solemne acento  
Así te dice : — « Treguas, caro esposo,  
Treguas á la afliccion; harto bañaste  
De amargo llanto el solitario lecho :

Tú que lloras mi suerte,  
Si el triunfo vieras que nos da la muerte!

Aquí no turba el alma  
El tronante cañon, la asoladora  
Lanza que salpicó de humana sangre  
Los pacíficos campos donde alzamos,  
Bajo el pajizo techo,  
De nuestro mutuo amor el primer lecho.

La envidia ponzoñosa,  
La calumnia procaz, la tiranía,  
La bajeza servil, del mundo, solo  
Del mundo son : la adulacion traidora,  
Que honor mentido ofrece,  
En la losa del túmulo enmudece.

Mas no con llanto estéril :  
Con la virtud conquistarás, Esposo,  
Este ignorado mundo de delicias.  
Virtud costosa, sí!; que esta diadema,  
Tanto del hombre ansiada,  
Al bajar á la tumba, cuán pesada!

No el velo misterioso  
Me es dado alzar. — Á Dios! — conmigo un dia  
En lazo eterno!... » Enmudeció la sombra  
Y hundióse en el sepulcro; y aun su acento  
« Virtud, virtud! » — clamaba :  
« Virtud, virtud! » — el templo resonaba.

Á LA REINA NUESTRA SEÑORA  
DOÑA MARÍA CRISTINA DE BORBON

EN SUS DIAS.

Cuando al volver con el ardiente Julio  
La bienhadada aurora,  
En que á tu nombre el Español exhala  
Himnos de amor, Señora ;  
El trueno del cañon , en la gigante  
Torre, del bronce herido  
El trémulo clamôr ; del ronco parche  
El bélico sonido ;  
Abierto el templo á la plegaria santa.  
Do entre la densa nube  
Del incienso, que al cielo se levanta  
El voto ardiente de las almas sube ;  
Todo es placer y amor : permite, oh Reina ,  
Que esta olvidada lira ,  
Que ni inmortalidad ni gloria espera,  
Lance un sonido, y á las plantas muera  
De la misma belleza que la inspira.

Oídos que están llenos  
Del blando halago del cantar de *Laura* ,  
Y del dulce rüido  
Que forma triste el aura  
Meciendo los laureles que la tumba

Cubren de *Tasso* y de *Maron*... Oídos  
 Que en la cuna arrullaron  
 De *Herminia* los gemidos,  
 Los tristes ayes del *furioso amante*,  
 Y la trompa de *Dante*...  
 ¡Cómo halagar pudiera, humilde y frío,  
 El desmayado son del canto mío!

No menos dulce, al rutilar tus ojos  
 Sobre la cumbre cana  
 Del alto Pirinéo,  
 Unió su voz la musa castellana  
 Al popular ardiente clamoreo. —  
 ¡*Cristina*! — ¡Oh! cuál se goza  
 Mi pecho al recordarlo! —  
 Sí, yo te ví. — De la triunfal carroza,  
 Con galano ademan, dulces miradas  
 En el gozoso pueblo,  
 Que en apiñado grupo te seguía,  
 Amorosa fijabas :  
 Parecióme que tierna preguntabas :  
 ¿A cuántos tristes consolar debías?

À España entera consolaste. ¡Hermoso  
 Iris de paz y amor! Tu ruego puro  
 Al cielo hizo piadoso,  
 Padre á Fernando, al español dichoso !

. . . . .

Ay! De tan alta dicha ser no puedo  
 Digno intérprete yo. — Vuelve al olvido  
 Á que el destino te condena, oh lira :  
 Por la postrera vez los vientos hiere :  
 Lanza un sonido, y á las plantas muere  
 De la misma belleza que te inspira.



## EN EL ACTO DE IR LA REINA

AL PALACIO DE LAS CORTES

À JURAR LA CONSTITUCION

EL 19 DE JULIO DE 1837.

Ah! quién podrá olvidarlo! Una mañana,  
— Era diciembre encapotado y frio —  
Al festivo clamor de la campana,  
Se alzó Madrid en bullidor gentío.

La inmensa muchedumbre, que impaciente  
La vasta calle de Alcalá llenaba,  
Una hermosura de risueña frente  
Y una esperanza en ella contemplaba.

Su dorada carroza se movía  
Sobre apiñadas frentes á millares,  
Y el eskuife de Vénus parecia  
Meciéndose en la espuma de los mares.

Aquel mirar de maternal desvelo,  
Aquella tez de rosa purpurina,  
Aquel vestido de color de cielo,  
— Ah! quién podrá olvidarlo! — Era *Cristina*!

Mas no solo la Reina, no la hermosa

En ella absorto el español miraba ;  
Vió en ella una promesa misteriosa  
Que en el fondo del pecho se ocultaba.

Y la cumplió : que apenas, asombrados,  
Vimos con rutilantes resplandores  
En la márgen del Sena tremolados,  
Iris de libertad, los tres colores ;

Ella, esperanzas pérfidas burlando,  
De llanto de placer sus ojos llenos,  
Á *Isabel* en sus brazos levantando,  
« *Nuestro* es el porvenir », gritó á los buenos.

Nuestro, sí! ; que á esa prenda de ventura  
Otra prenda feliz hoy acompaña :  
El *código sagrado*, que asegura  
Trono á *Isabel* y libertad á España.

Al santo grito la nacion responde,  
En tu defensa, ó Reina, armando el brazo :  
— ¿Dó están los ciegos? los ilusos dónde,  
Que no bendicen tan glorioso lazo? —

¿Que inflamados de súbito alborozo,  
Al mirarte hoy pasar, ángel divino,  
No han bañado con lágrimas de gozo  
Las rosas que alfombraban el camino?

Dónde están? — en la hueste rebelada :  
Allí están ; solo allí. — Los que blasonan  
De idolatrarte, libertad sagrada ,  
Hoy se abrazan y olvidan y perdonan.

Unión! unión! — Oh! caigan. ciudadanos.

À los piés de *Isabel* nuestros rencores,  
Asi como arrojaban nuestras manos  
À su carroza deshojadas flores.

Julio de 1837.

Á LA REINA GOBERNADORA

DOÑA MARÍA CRISTINA DE BORBON

VISITANDO EL LICEO ARTISTICO Y LITERARIO DE MADRID.

Cuando la griega juventud volaba  
Al campo de la gloria,  
Y al macedon guerrero arrebatava  
El sangriento laurel de la victoria :  
¿ Quién á blandir la fulminante lanza  
Robusteció su brazo ?  
En el estrago de feroz matanza  
¿ Quién su pecho alentó ? — quién, sino el fuego  
Del entusiasmo ardiente  
Que corrió en viva llama por sus venas,  
Quando escuchó elocuente  
Tronar la voz del orador de Atenas.

Tú fuiste, oh santo fuego !  
Tú quien el duro mármol animaba  
Bajo el cincel del inspirado griego,  
Tú quien la trompa de Maron sonaba :  
En cuanto el mundo á la memoria ofrece  
De eterno, de elevado,  
Tu creador espíritu aparece ;  
Tú, ante el funesto vaso envenenado.  
En el alma de *Sócrates* brillabas.

Tú la mano de *Apéles* dirigias,  
En la lira de *Píndaro* sonabas,  
Y la lanza de *Aristides* blandias.

Mas ; oh ! por qué ofuscada  
A tan remota edad vuela mi mente ?  
La centella sagrada,  
De la aureola de Dios destello ardiente,  
Que de la antigua Grecia derrüida  
El canto melodioso  
Eternizó y el brazo belicoso,  
¿ Yace entre sus escombros extinguida ?

No. — Como chispa eléctrica impaciente,  
Que presa en frío pedernal, no pudo  
Brillar, hasta que siente  
De acerado eslabon el golpe rudo :  
Así en medroso pasmo  
En tu pecho dormia,  
Juventud española, el entusiasmo ;  
Mas cuando el regio acento generoso  
Retumbó por los ámbitos de España,  
De el Pirene riscoso  
Al confin andaluz que Atlante baña ;  
Estalla al fin la mágica centella  
Las almas conmoviendo,  
Y el abatido pueblo se levanta,  
Y en sed de gloria ardiendo,  
Lidia el guerrero y el poeta canta.

Todo ya es entusiasmo, todo es vida !  
Navarra muestra su campaña en sangre  
De rebeldes teñida ;  
Allí guerrera juventud, clamando  
Cristina libertad en ronco acento,

La espada desnudando,  
La vaina arroja al viento,  
Y al son del himno nacional se lanza  
Con noble bazarria  
Sobre la hueste audaz que el polvo muerde  
En *Luchana, Arlaban, Mendigorriu*.

Aquí los que sintieron  
Su pecho palpar, en mudo asombro  
De rodillas cayeron  
Ante la virgen pura  
Cuyo rostro de cándida hermosura  
Y maternal desvelo  
Reveló al gran *Murillo* el mismo cielo.

Los que el sagrado canto  
Que entonaba Leon en arpa de oro  
Oyen con tierno llanto,  
Y al Dios del almo coro  
Alzan tambien el cántico sonoro.

Ó al robusto sonido  
De la trompa de *Herrera*, ante sus ojos  
Ven cargadas de bárbaros despojos  
Á las veleras naves españolas  
Victoriosas bogar, cuando *Lepanto*  
Con turca sangre enrojeció sus olas.  
Todos en lazo fraternal unidos,  
Digno templo á las artes elevando  
Preparan ya los himnos merecidos,  
Y aprestan los pinceles,  
Con que en la edad futura eterna sea  
La fama de esa hueste generosa,  
Que por su Reina hermosa  
Y por la santa libertad pelea.

Mas ¡ oh ! qué nuevo rayo  
De luz las liras y los lienzos dora,  
Como á los campos del florido mayo  
El resplandor de la rosada aurora ?

Me engaña mi deseo ?  
Vedla !... es ella !... es *Cristina* !  
Su presencia divina  
Baña de lumbré el español *Liceo*.

Busca en tu dulce lira  
Cómo pintar su célica hermosura  
Que amor y gloria inspira,  
Si al humano poder por dicha excedes,  
Inspirado poeta :  
Búscaló tú, pintor, si hallarlo puedes  
En el vario color de tu paleta.

Pintadla augusta, hermosa,  
Sobre el excelso trono castellano  
La frente hollando del rebelde fiero,  
Y con risa bondosa  
Ciñendo de laureles con su mano  
Al pintor, al poeta y al guerrero.

## Á DON MARIANO ROCA DE TOGORES

(HOY MARQUÉS DE MOLINS)

EN LA MUERTE DE SU ESPOSA.

### EPÍSTOLA.

Hay en la vida lágrimas, Mariano,  
Que la amistad contempla silenciosa,  
Porque enjugarlas intentara en vano.

Al que las llora en la reciente losa  
De un sepulcro do en flor arrebatada  
La dulce prenda de su amor reposa,

No con usados pésames le agrada  
Ver en el llanto qué á sus solas vierte  
La majestad de su dolor turbada.

Pues quién, mi caro amigo, de otra suerte  
Antes que yo consuelos te ofreciera? —  
Si heridas que feroz abre la muerte

Mano mortal cicatrizar pudiera,  
Cuál para ti, cuál otra que la mía  
Más diligente y cariñosa fuera? —

Contigo me crié : contigo un día  
En las aulas bebí de *San Mateo*  
El fuego de la hermosa poesía.

Aun me parece que vagar te veo  
Con precoz gravedad, cuando sonaban  
Las suspiradas horas de *recreo*.



Mientras otros, astutos se burlaban  
Del *ayo inexorable*, y bulliciosos  
Por el talado *jardinillo* andaban.

Allí vimos brotar los generosos  
Alientos de cien jóvenes, que ahora  
Son en ciencia y valor nombres gloriosos.

Allí rayar en su brillante aurora  
De *Espronceda*, ¡oh dolor! el genio ardiente  
Que el soplo de la muerte heló á deshora.

Allí *Leon* el ánimo valiente  
Apercibía á la inmortal jornada  
Que vió de Huesca la asombrada gente.

Allí *Pezuela* en lira delicada  
Probó la diestra que empuñar debía  
La épica trompa y la fulminea espada.

Allí *Ochoa*, de ciencia y poesía  
Apurando el raudal con noble empeño,  
Labraba su futura nombradía.

Allí en tono, ora grave, ora risueño,  
Rico de inspiracion sonaba el canto  
De *Felipe*, el satírico limeño.

Allí otros mil!.. — Oh! fugitivo encanto!  
Oh! sonrisa primera de la vida!  
Recuerdo de placer, que arranca llanto!

— Y qué, Mariano, la ilusion perdida  
De la edad infantil, en noche oscura  
Nos dejó acaso el alma sumergida?

No hay ya un rayo de luz serena y pura?  
Es este mundo una region de duelo  
De desesperacion y de amargura?

No, no es verdad! — Del nebuloso cielo,  
Del negro septentrion esa herejía  
Vino *en traje frances* á nuestro suelo.

Todos pecamos! — Yo tambien un dia,  
Gimiendo á drede, por seguir la usanza,  
Vime arrastrado en la comun manía,

A esa *espelunca* do á leer se alcanza  
Sobre la puerta con azufre escrito :  
« *Ay! dejad, los que entraís, toda esperanza!* »

Allí en verso troton, y á voz en grito  
Lloraba su *vejez anticipada*  
Un melenudo imberbe mancebito.

Otro de la *romántica* pleyada,  
Que tres lustros de edad mostraba apenas  
Al blando arrullo de niñez mimada,

Lloraba desengaños á docenas  
De esta *imperfecta* sociedad que al hombre  
Ata al nacer con grillos y cadenas.

Y porque más su desventura asombre,  
Quejábase tambien de estar *minado*  
De una secreta enfermedad *sin nombre!*

Era un vivir aquel desesperado!  
Solo se oía en recia taravilla :  
¡ *Maldicion !!* por un lado y otro lado.

Por fin de aquella fiera pesadilla  
Conseguí despertar con trasudores  
Á las voces de *Lista* y *Hermosilla*.

Y al contemplar de nuevo los albores  
Del sol que en torno á mí la densa bruma  
Disipaba con vivos resplandores,

Dije : gracias á Dios ! — Pues ni me abruma  
La sociedad, ni anillo con veneno  
Llevo, ni tengo mal que me consuma;

Ni he sido de fortuna tan ajeno  
Que un fiel amigo, una mujer constante  
No hallase alguna vez; yo no soy bueno

Para tanto gemir. — Extravagante  
Empeño es sepultarse de por vida  
En el infierno bárbaro del *Dante*,

Y no vagar, con alma embebecida  
En trinos de aves y en olor de rosas,  
Por los jardines mágicos de *Armida*!

Mis ojos otra vez á las hermosas  
Regiones se alzan del sereno polo  
Á buscar sus deidades fabulosas;

Que yo la lira del crinado Apolo,  
Que invoqué tantas veces, al rüido  
De las doradas ondas del Pactolo,

No he de trocar por el feroz graznido  
Del repugnante pájaro que viene  
Del hedor de las tumbas atraído:

Y prefiero las aguas de *Hipocrene*  
Á esas lagunas cenagosas, donde  
Blanca fantasma su morada tiene,

Y al que pide favor solo responde  
Con un ósculo hediondo y un acero  
Que entre los pliegues de su manto esconde.

Álcese *Byron* de su númen fiero  
En las alas flamígeras, y escoga  
Á su espíritu audaz nuevo sendero.

Tímido el mio á tanto no se arroja,  
Y me conduce por la usada huella  
Que en dulce resplandor bañó *Rioja*.

¿Tan escasa de luz brilló la estrella  
De las clásicas musas? Si el auxilio  
Invocaba *Boscan* de Erato bella,

¿No deleitaba en pastoril idilio?  
¿Tan mal la trompa de *Caliope* suena  
En los cantos de *Homero* y de *Virgilio*?

Y tú, *Mariano*, que en la amarga pena  
Á que el humano esfuerzo no resiste,  
Derramas de tus ojos larga vena;

Si algun consuelo á tu dolor existe,  
Solo en las musas le hallarás acaso :  
Sí, que tambien para el que llora triste

Tiene lágrimas dulces el Parnaso :  
Las que en *el lamentar de dos pastores*  
Vertió sin duelo el tierno *Garcilaso*.

Y ya que el golpe irreparable llores,  
Corra al son de la cítara tu llanto;  
Que del que viertas tú nacerán flores.

Veñ, y hallarás el bálsamo que un tanto  
Alivie tu mortal melancolía,  
En la antigua amistad, y en el encanto  
De la consoladora poesía.

Julio de 1842.

## ORILLAS DEL PUSA

¡Qué calor!... sudando llego,  
Por la empinada montaña  
Resbalando,  
A este valle que en sosiego  
Tu corriente ¡Ó Pusa! baña  
Susurrando.

Déjame un rato olvidar  
En tus orillas mis penas,  
Y el sediento  
Labio en tus ondas mojar,  
Y en tus húmedas arenas  
Dame asiento.

Tu raudal, de ese elevado  
Monte al Tajo, en raudal giro  
Se derrumba,  
Tan humilde que sentado  
Desde aquí su cuna miro  
Y su tumba.

No importa que al Tajo ufano  
Tu breve curso no iguale;

Corre ledó ;  
Y que nunca el cortesano  
En la carta te señale  
Con el dedo.

Feliz quien encuentra un llano  
Donde los cerros evite  
De la vida ;  
Y allí del mundo lejano  
Tu breve carrera imite  
Y escondida.

Ese Tajo caudaloso  
En cuyo profundo seno  
Vas á morir ,  
Ya con puente ponderoso  
Su terso raudal sereno  
Siente oprimir.

Ya la artificiosa presa  
Su rápido curso estorba ;  
Ya descende  
Ruin batel que se empavesa ,  
Y su cristal con la corva  
Quilla hiende.

Su destino es envidiar ,  
Ó de tu curso súaue  
La paz suma ,  
Ó el alto poder del mar  
Que puede tragar la nave  
Que lo abruma.

¡ Pobre Pusa !... si insolente  
Por esos tendidos llanos

Te lanzaras,  
En tu cristal inocente  
¡Cuántos siervos y tiranos  
Retrataras!

De aquel trance malhadado  
De las armas españolas  
Fué testigo  
Guadalete ensangrentado,  
Y abrió tumba entre sus olas  
Á Rodrigo.

*Berecina* el lauro honroso  
Que cuatro lustros tejieron  
Hondo tragó,  
Y el poder de aquel coloso,  
Que los hombres no vencieron,  
Allí se hundió!

Pusa humilde, manso rio,  
Tu dichoso apartamiento  
Le procura  
Contra el ardor del estío  
Al peregrino sediento  
Agua pura.

Y al pastor que á tu campiña  
Desde ese monte descende,  
Y al rebaño,  
Que á tus márgenes se apiña,  
Y al can que el redil defiende  
Fresco baña.

Y hoy á mi cuerpo cansado,  
Contra el sol que ardiente pica

---

Blando solaz.  
¡Pusa! ¡A Dios!... corre ignorado,  
Y los quintos<sup>1</sup> de Malpica  
Fecunda en paz.

4. Llámense allí *quintos* las diversas porciones en que se dividen las tierras de labor.

Malpica, 1833.



## LA AGITACION.

Imposible arrancar del alma mia  
Sino acentos de amor!... Caber no puede  
Donde impera tu imagen adorada,  
Sino amor, solo amor!... cuanto solia  
Mi pecho conmover... ya todo cede

    Á la ardiente mirada

    De tus luceros bellos!

Mal mi grado á sus mágicos destellos  
Mi turbulenta vida está sujeta.  
Como al influjo de fatal cometa  
Cede el bajel al ímpetu rugiente

    Del huracan sañado,

Y al puerto amigo arrebatarse siente,  
Ó vá á estrellarse en el peñasco rudo:  
Así en la fiebre do anhelando gira

    Este alma delirante,

    Tus ojos son, Amira,

Los que entre el puerto y el peñasco errante,  
Sin eleccion, perdido el albedrío,  
La oscilacion del huracan le imprimen,

    Y en ciego desvarío

Lánzase á la virtud, lánzase al crimen.

Y este vaiven continuo, esta perpetua  
Conmocion, es la vida! — ¡Cuántas horas  
Mudo, yerto, insensible,  
Como la piedra en que sentado estaba,  
En seguir las sonoras  
Ondas de la corriente que pasaba  
Inerte consumia!

¡Cuántas, la vista atenta  
Iba siguiendo estúpida la lenta  
Sombra que en derredor del tronco huía!  
Campo de soledad, yo te buscaba  
Porque el mundo decia  
Que la felicidad en ti habitaba,  
Y en aquel corazon que la invocaba  
Su misterioso bálsamo vertia.

Mi corazon de fuego  
En ti no la encontró : floresta umbria,  
Silenciosa montaña, campo triste,  
Yo la paz de la vida te pedia,  
Tú la paz de la tumba me ofreciste.  
Felicidad ¿dó estás? — Este vacío  
Que al dilatarse el corazon no llena,  
Ven, ocúpalo tú. — Si ronco suena  
El guerrero clarín, y á la matanza  
El hombre vuela contra el hombre, dime,  
Bastaráme empuñar la ferrea lanza  
¿Y á la pugna volar? Cuando mi diestra,  
Al son triunfal de los preñados bronce,  
En sangre bañe la mortal palestra,  
Misteriosa deidad ¿te hallaré entonces? —

En el tropel del mundo  
Yo tambien te busqué. Torvo guerrero,  
Sobre carro veloz, de lauro ornado,  
Agitando el acero,

En lágrimas y sangre salpicado,  
Rauda al cruzar la turba peregrina,  
« Felicidad, felicidad » clamaba;  
Y en tanto, « aquí domina »  
Otro desde la tumba me gritaba.  
¿En la vida? ¿en la muerte?  
¿Dónde estás para mí? — ¡Silencio mudo!  
Y las horas corrian!...  
Y los años volaban!...  
Las hojas de los árboles caían...  
Las hojas de los árboles brotaban. —  
¡Una mujer! con su flotante velo  
Tocó al pasar mi frente :  
Trocóse en fuego de mi pecho el hielo,  
Mis entrañas temblaron de repente :  
Los brazos tiendo á la fantasma bella,  
Mas al asirla, alzada  
Ví un ara ante mis pies, y detras de ella  
Mi vision adorada :  
Y un misterioso acento que decia :  
« Profanacion... delito! »  
Y en su abatida frente se leía  
Un juramento escrito.  
Mi planta no, mas de mi pecho ciego  
Llegó un lamento á penetrar su oido,  
Y en sus trémulos labios tocó el fuego  
De mi ardiente gemido!  
Abrió sus ojos por la vez primera  
Dejándome con sola una mirada  
En devorante hoguera  
Toda el alma abrasada.  
¡Ah! ¿qué me importa? Agitacion sublime  
¡Yo te adoro! Tú eres!  
Alma de mi existencia! — Oprime, oprime

---

Un corazon á quien la calma espanta :  
Inunda, inunda mi mejilla en lloro :  
Clamar me oirás entre congoja tanta :  
Agitacion sublime , ¡ yo te adoro !

1832.

## À DON JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS

CONTESTANDO Á UNA CARTA SUYA EN TERCETOS, EN QUE ME  
PEDIA HORA PARA HABLARME.

« Si en la frente del hombre se leyeran  
Escritos los afanes de su pecho,  
Cuántos que envidia dan, lástima dieran! »

Esto en algun momento de despecho  
Dijo el buen *Metastasio* en italiano:  
Ponerlo en español es lo que he hecho.

Y con ese terceto que te hilvano  
Tus dos primeros contestados dejo;  
Me entiendes, Amador? — Vamos al grano. —

No pienses, caro amigo, que me quejo  
Del importuno enjambre pretendiente  
Que en pos me sigue, impávido cortejo:

No me quejo de ver que se presente  
Uno á quien nunca ví, ni me hace falta,  
Y me diga: « Aquí estoy!.. soy tu pariente! »

No me quejo del sandio que me asalta  
Porque le gusta la *casaca roja*,  
Y quiere que le dé la *Cruz de Malta*.

Ni del chinche á quien verme se le antoja  
Cuando voy á afeitarme ó á vestirme,  
Y si no le recibo se me enoja.

Ni de los que me aguardan á pié firme  
En el portal de casa, en la escalera,  
Sin poder de sus garras desasirme.

Ni de la viuda cócora y parlera  
Que me repite siempre el estribillo  
De que le den seis pagas tan siquiera. —

« Vamos, sáqueme Usted un socorrillo!  
Usted lo puede hacer en un momento;  
Usted tiene á la Reina en el bolsillo. » <sup>1</sup>

No me quejo, Amador, no me lamento  
De esa turba procáz; que al encumbrarme  
Ya esperaba sufrir este tormento.

De quienes debo con razon quejarme  
Es de amigos cual tú; sí, de ti solo  
Que pides hora y sitio para hablarme.

¡Y vive San Francisco Caracciolo,  
Que á no venir tu ruego impertinente  
En el idioma del celeste Apolo,

Circunstancia que ha sido suficiente

1. Era yo secretario particular de la Reina.

Á desarmar mi enojo, la respuesta  
Fuera una interjeccion poco decente,

Mas no quiero reñir : pase por esta.  
Sabes mi casa : á ver si yo consigo,  
Entre tanta visita y tan molesta,  
Recibir una vez á un tierno amigo.

Junio de 1847.

## AL EX<sup>MO</sup> SR CONDE DE SAN LUIS

POR LA CREACION DEL TEATRO ESPAÑOL.

¿Dónde la gloria vive del que un día,  
En Accio vencedor, desde las cumbres  
Del enriscado Cáucaso á las playas  
Del mar de Luso dilató su imperio?  
¿Dónde? — Ese imperio destrozó en un punto;  
Bárbara hueste que lanzó cual rauda  
Torrente el Septentrion : circos y templos,  
Termas, palacios, todo, el habla misma  
Despareció; mas al comun estrago,  
Sobre siglos sin fin los inmortales  
Cantos de *Horacio* y de *Maron* divinos  
Sobreviviendo van, y allí la gloria  
Del protector de las Romanas letras.  
¿Qué es del trono fortísimo que en sangre  
De turbulentos próceres la dura  
Mano afirmó, cabe el medroso Sena,  
Del purpurado Richelieu? Juguete  
Del viento popular, voló en pedazos.  
Mas contra el murmurar de la indignada  
Posteridad, el opresor valido  
Salva su gloria en la que alzó, y aun vive  
Con renombre inmortal, docta *Academia*.  
Tú, más que á los históricos ejemplos



Y ardiente sed de fama, á los impulsos  
Del corazon magnánimo que abrigas,  
Obedeciendo fiel, en tus floridos  
Años, asunto con tus hechos prestas,  
Oh noble Conde, á la española Musa.  
Ella, en tanto que al pié del soberano  
Solio te vió, dispensador de honores,  
Mezclar su voz no quiso á la que alzaba  
El lisonjero, que al poder presente  
Cerca y ensalza, gárrulo cortejo.  
Mas á la puerta del modesto albergue  
Que hoy tornas á habitar, rico de gloria,  
Te esperó silenciosa, el plectro de oro  
Presto, y la voz y la sonante lira.  
Oye cuál vibra en tu loor, y el estro  
De cien vates inflama que á porfía,  
« Eterno, cantan, vivirá tu nombre,  
Protector del saber. » — ¡Oh noble, oh digno  
Premio que tanto mereciste, y gozas!  
Gózalo en paz; y el que ásperos desdeñes  
Halla no más, y hondo silencio, cuando  
De la áurea silla del poder la instable  
Deidad le precipita, á sí se culpe.  
No riqueza y dominio á la existencia  
Bastan de un pueblo. Si las sabias leyes,  
La abundancia, la paz su cuerpo nutren;  
Alma tiene tambien, y el alma vive  
De esa gloria purísima, que el vulgo  
De los graves políticos desdeña,  
Y humo vano apellida. — Tú, arrostrando  
Tal vez su risa imbécil, decoroso  
Templo alzaste á *Talia*. — Allí de *Lope*,  
De *Calderon*, de *Rojas* y de *Inàrco*,  
De *Moreto* y de *Tirso*, numeroso  
Pueblo torna á admirar, ora discreta

Y en artificio rica, ora terrible ,  
Ora humilde y moral, la siempre nueva  
Dramática ficcion. — Los que al reflejo  
De aquellos faros luminosos , siguen  
La árdua senda con gloria , que á la cumbre  
Del sacro Pindo guia , de las rosas  
Que en sus pensiles de eternal verdura ,  
Al amoroso riego de Hipocrene  
Dulce fragancia esparcen , ya preparan  
Á tus sienes espléndida corona.  
Yo , á quien no es dado la sublime altura  
Del Helicon pisar , una sencilla  
Flor de su falda corto ; ofrenda humilde  
Que agradecido te presento en estos  
Desaliñados números , que acaso  
No morirán , porque tu nombre llevan.

AL EX<sup>MO</sup> SR MARQUÉS DE MOLINS.

Varios amigos del Marqués de Molins le dirigimos á Paris una carta en tercetos el dia de Navidad del año de 1855. Cada uno escribió un trozo de ella, ligándose con el anterior. Hé aquí el mio : con él remataba la carta.

Oportuno en verdad viene ese *tanto*  
Á mediar el terceto antecedente,  
Pues me convida á principiar con *llanto!*...

Llanto vierten mis ojos, hechos fuente,  
Mariano, desde aquel tremendo dia,  
En mi memoria sin cesar presente;

Cuando en la lucidez de su agonía,  
Estrechándome tierna al casto senó,  
« *Todo es verdad!* » — mi esposa me decia.

*Todo es verdad!* — Oh Dios! si en ronco trueno  
Sonó un dia tu voz, y á su rugido  
*Saulo* en tierra cayó de asombro lleno;

Oh! milagro de amor no merecido! —  
Tú voz por aquel labio moribundo  
Tocó en mi corazon estremecido.

Gusano vil en lodazal inundo,  
Alas de mariposa me nacieron,  
Y con ellas me alcé léjos del mundo.

À regiones mas puras me subieron ;  
Mas no he llegado á la sublime alteza  
De los que el lazo mundanal rompieron.

Cuándo será! — Me oprime la tristeza!  
El pesar en que á solas me consumo  
Cesa al dormir, y al despertar empieza!

Pídele á Dios omnipotente y sumo  
Que te guarde á tu *Cármén*!... Ay, amigo!  
Y no le pidas más : el resto es humo! —

De tu casta mitad al dulce abrigo,  
Donde quiera que estés, patria y honores  
Y placer y amistad verás contigo !

Ay! para mí no tiene el mundo amores,  
Ni encantos la amistad, ni luz el día,  
Ni calor el hogar, ni olor las flores!

Hoy viene á acrecentar la pena mia  
La memoria del santo aniversario  
Que á tu lado pasé... y ella vivía!

Cuán distinto de aquel! — Destino vario  
A tí te arroja cabe el turbio Sena,  
À mí en Madrid me amarra solitario!

¡Mas ay! El bronce místico resuena!  
Media-noche sonó!... luz desusada  
Brota en *Belen*, y el universo llena! —

Triste prole de *Adán*, ya estás salvada!  
El niño Dios que los pecados quita  
Nos abre ya la celestial-morada!

¡Oh placer! allí está! — De Dios bendita.

Mi *Manuela*, vestida de hermosura,  
Entre los puros ángeles habita!

Alma inmortal! De la celeste altura  
Por tu marido y por tus hijos vela,  
Que moran este valle de amargura!

— Sí, Mariano : tu amigo solo anhela  
Sentir en breve el lazo desatado  
Que este cautivo espíritu encarcela;

Y por tanto dolor purificado,  
Á mi esposa en la gloria unirme presto...  
Y ver que allí tambien á nuestro lado  
Te guarda Dios el merecido puesto!

## LA PAZ.

AL NACIMIENTO DEL PRÍNCIPE IMPERIAL DE FRANCIA.

---

### ODA.

Iris de paz, iluminando el cielo,  
La tempestad serena;  
El águila imperial recoge el vuelo  
Y torna al patrio Sena.

No en vapores de sangre se embriaga,  
Ni llama á la pelea;  
Ya en su garra potente el rayo apaga  
Que fulminó en Crimea.

Sus alas tiende, cual dosel brillante,  
Sobre la régia cuna,  
Donde reposa del frances triunfante  
La gloria y la fortuna.

Y allí á par descendiendo apresurado  
De la eternal montaña,  
A custodiar el vástago anhelado  
Llega el leon de España.

(Que sangre de Guzman corre en sus venas :  
Sus timbres maternos)

Escritos muestra España en las almenas  
De Tarifa inmortales.

Siempre un Napoleon Dios nos envia  
Con misterio profundo,  
Cuando place á su gran sabiduría  
Recomponer el mundo.

Ya en vez del plomo, que en estruendo rudo  
Sobre el francés vomita ,  
De allá le envia su cortés saludo  
El bronce moscovita.

Del Cáucaso á la cumbre pirinea,  
Y por los anchos mares,  
Unida al lienzo tricolor, ondea  
El aspa de los Czares.

Y cubriendo de rosas sus espadas,  
De oliva sus pendones,  
Al festin de la Paz alborozadas  
Acuden las naciones.

Paz ese Niño, y dicha y abundancia  
En su destino encierra.  
Pueblos, velad por él : — ¡ La Paz de Francia  
Es la Paz de la tierra!

## A LA EX<sup>MA</sup> S<sup>RA</sup> CONDESA DEL MONTIJO

EN SUS DIAS.

*Balada* que se cantó en su teatro de Carabanchel; puesta en música por  
el maestro *Inzenga*.

### I.

Ausente y presente á un tiempo,  
Te aflige y te halaga amor;  
Que el *Adúr* y el Manzanares<sup>1</sup>  
Dividen tu corazon.  
Y en dulce duda,  
Fijando estás  
Aquí tus ojos,  
Tu mente allá!

### II.

Allá un suspiro del alma  
Pide á tu amor maternal  
La que en premio á sus virtudes  
Ciñe corona imperial.  
Y en dulce duda.

1. Hallábanse á la sazón sus dos hijas, la emperatriz Eugenia en Biarritz, y la duquesa de Alba en Madrid.



Fijando estás  
Aquí tus ojos,  
Tu mente allá!

## III.

Aquí otra prenda querida,  
Que tambien tiene á sus pies,  
Cual reina de la hermosura,  
Vasallos cuantos la ven.  
Y en dulce duda,  
Fijando estás  
Aquí tus ojos,  
Tu mente allá.

## LA GUERRA DE ÁFRICA.

Cantata ejecutada en presencia de SS. MM. en la funcion celebrada el  
8 de abril de 1860 por el real Conservatorio de música y declamacion  
á beneficio de los heridos en aquella gloriosa campaña.

### CORO.

Grito santo asorda el viento :  
« Á las armas ! guerra ! guerra !  
El infiel derriba en tierra ,  
Madre España , tu blason. »  
« Cruce el mar la invicta hueste  
Á salvar de vil mancilla  
Los leones de Castilla  
Y las barras de Aragon ! »

Al rumor del torpe ultraje ,  
Indignado el pueblo ibero ,  
Ya desnuda el fuerte acero  
Y la vaina al viento dá.  
Ya entre vítores tremola  
La bandera roja y gualda ,  
Que del Atlas en la espalda  
Tinta en sangre flotará.

### RECITADO.

Alza en vano el Estrecho montes de olas :  
En vano el viento brama ;

Que allá van las legiones españolas  
Donde el honor las llama.

Lanza en vano cien kábilas la sierra  
Con ímpetu salvaje;  
Que allí con sangre vil bañan la tierra  
Que presenció el ultraje.

Mas ruge el huracan : sopla la peste :  
La lluvia inunda el suelo.  
Caerá deshecha la cristiana hueste  
Por tí, Señor del Cielo?

En medio al campo, sobre monte erguido,  
Un altar se levanta;  
Y en sus humildes manos el ungido  
Eleva la hostia santa.

Hace salva el cañon ; rompe sonora  
Militar armonía :  
La hueste arrodillada á Dios implora  
Y su oblacion le envía !

PLEGARIA.

Señor! hijos somos  
De aquellos varones  
Que á ignotas regiones  
Llevaron tu cruz.  
Tu cruz, que en Granada  
Con gloria plantada  
Lanzó por el orbe  
Su vívida luz.

Señor! esta impura  
Fanática raza

Tu nombre rechaza,  
Tu gloria no vé.  
À España concede  
Que rasgue su venda,  
Y en África encienda  
La luz de tu fé.

## RECITADO.

Dios los oyó : se aleja la tormenta ;  
La mortífera peste vá en su seno :  
Radiante el sol con majestad se ostenta  
De un cielo puro en el azul sereno.  
Siente en su pecho el adalid hispano

De inspiracion la llama :  
Él nunca se abatió ; ya en cien combates  
Su constancia y valor cantó la fama.

En bárbaras regiones ,  
Émulo de Cortés, ora acaudilla

Inexpertas legiones ,  
Que al contacto de la árabe cuchilla ,  
Al trueno del cañon, al rudo embate  
Del terco moro en desigual combate ,  
Tórnanse luego en invencible tropa ,  
Terror de Libia, admiracion de Europa.  
Nada resiste á sus heróicos bríos.

Ya surcando el desierto  
Por áspero camino, á hierro abierto ;  
Ya cruzando altos montes y hondos rios ;

De victoria en victoria  
À la vega feraz se precipita ,  
Campo de nueva gloria ,  
Do luchando otra vez, y otra vencido ,  
Huye despavorido  
El atezado Hamet. — La hueste grita :

TETUAN POR ISABEL! — y en la Alcazaba  
El pendon español triunfante clava.

## HIMNO FINAL.

No mas, desde sus playas ,  
Con bárbara osadía ,  
La tierra, suya un día ,  
Aceche el musulman.  
No infeste el aire puro  
La brisa de los mares,  
Trayendo á nuestros lares  
Los ecos del Coran.

Magnánima HEREDERA  
Del cielo de Pelayo ;  
Tu diestra el ígneo rayo  
Al África lanzó.  
Y el niño ALFONSO un día  
Sabrá que por tu mano  
El suelo castellano  
Su límite ensanchó.

El muro donde España  
Su enseña al aire ondea ,  
Jamás flotando vea  
Las lunas del infiel.  
Y de uno en otro siglo  
Sin tregua se repita  
La voz que al mundo grita .  
*Tetuan por Isabel!*

A MI AMIGO EL EX<sup>MO</sup> SR DON TOMÁS  
DE CORRAL.

No pienses que esta epístola,  
Corral Excelentísimo,  
Va dirigida al célebre  
De Hipócrates discípulo.  
Por más que yo, sin brújula,  
Bogue en estrecho círculo,  
Sin que tus sabios récipes  
Den al bajel mas ímpetu:  
No tanto allije el ánimo  
De este doliente mísero  
El ver la ausencia *crónica*  
De su Doctor científico,  
Como las dulces pláticas  
Del amigo carísimo  
No oír, ni en grato diálogo  
Darnos placer recíproco.  
Lo que es en cuanto al médico,  
Si de mi casa el címbalo  
Tocase, y dentro viéralo,  
Fuera con él brevisimo.  
Solamente dijérale  
Que ante el poder febrífugo

De las plateadas píldoras  
Que introduce en mi físico :  
Y gracias á la pócima  
Con que *Simon* el químico  
Purgó mi region ínfima  
De materiales ríjidos ;  
Y á la virtud benéfica  
De aquel sabroso líquido  
Producto del cuadrúpedo  
Que con *Balán* fué explícito :  
Ya mis repuestas vísceras ,  
Merced á estos antidotos ,  
Con su morbosó cómplice  
Han roto el fiero vínculo.  
Y dócil ya mi estómago  
Digiere el néctar índico ,  
Que en espumante jícara  
Es de mi gula el ídolo !  
Si bien no tan benévolo  
Suele mostrarse el pícaro  
Cuando la carne sólida ,  
(Aunque de tierno vítulo ,)  
Envuelta en jugos gástricos  
Baja al duodeno crítico ,  
Y toca por sus trámites  
En la region del hígado.  
Ya allí mas climatérico  
Se presenta el capítulo :  
Que el abdómen atónico  
Se eleva timpanítico.  
La digestion , por último ,  
Cuesta trabajos ímprobos ;  
Mas se hace ; y presto el órgano  
Vuelve á su estado prístino. —  
En estos dias plácidos

En que venciendo el frígido  
Rigor, el númen Delfico  
Mostró su rostro vívido:  
Salí, segun sus órdenes,  
En alquilon vehículo,  
Del ambiente atmosférico  
Á aspirar el oxígeno.  
Mas ni aun con ese método  
Place al Dios soporífero  
Que de noche mis párpados  
Cierre sueño pacífico. —  
Esto al Doctor dijérale;  
Mas no podré decírselo;  
Que de mi hogar doméstico  
Tocar no quiere el címbalo.  
Tú, pues, que de ese prófugo  
Amigo eres tan íntimo,  
Segun es-fama pública,  
*Corral* amabilísimo:  
Tú de mi parte búscale,  
Y dile que mi espíritu  
Se apoca melancólico  
Si no entona mi físico.  
Que un régimen dietético  
Me imponga, y yo solícito,  
Mas que el *Coran* los árabes,  
Guardaré sus artículos.  
Dile que si algun mérito  
Halla en mis versos líricos.  
Y de escritor dramático  
Me otorga el alto título:  
Torne á este cuerpo lánguido  
Vigor que mi estro rítmico  
Encienda; y de mi cítara  
Verá que al son dulcísimo



Canto su nombre célebre,  
Que es ya de salud símbolo;  
Y acaso al suyo uniéndole  
Suba mi nombre altísimo.

Marzo de 1853.

## RESPUESTA A UNA CARTA.

No es que me he muerto:  
Sino al revés,  
Es que no quiero  
Que á suceder  
Llegue tal cosa;  
Y hé aquí por qué  
Ayer no tuve  
La intrepidez,  
Oh mis queridos  
*Luis y José* <sup>1</sup>,  
De visitaros  
Como anteayer.  
Mas no por eso  
Imagineis  
Que á estarme en casa  
Me condené.  
Qué disparate!  
No eran las diez  
Cuando me puse  
En la del Rey.  
Mas ay! amigos!  
No bien llegué  
Á la *Carrera*.

1. Don Luis M. Pastor y Don José de Salamanca

Cuando un tropel  
De ciudadanos  
Veó correr ;  
Y uno (que debe  
Quererme bien)  
Me grita : — « Vega ,  
No pase usted !  
Dos horas largas ,  
Voto á Luzbel !  
Ahí me han tenido  
Con otros cien ,  
Sudando el quilo ,  
Muerto de sed ,  
Llevando á cuestras  
Hasta un cuartel  
Unos cajones  
No sé de qué ;  
Y á esto se agrega  
Que tal cual vez  
Me sacudian  
En el embés  
Un zurriagazo  
Que era un placer ! » —  
Yo que tal oigo  
Dije á mis pies  
¿ Para qué os quiero ? ,  
Y eché á correr. —  
Esta es la historia. —  
Hoy otra vez  
La probatura  
Volveré á hacer ;  
Y si consigo  
Pasar con bien ,  
Sin vapuleo  
Ni otra merced :

---

Á vuestra casa  
Iré á comer.  
Á Dios , amigos,  
Hasta despues. —  
Madrid y Julio  
*Diez y ocho de*  
*Mil ochocientos*  
*Cuarenta y tres*<sup>1</sup>.

1. Eran dias de revolucion. La milicia nacional hacia fosos y trincheras en las calles, y al transeunte se le obligaba á trabajar en su construccion.

AL CAPITAN GENERAL DON JAVIER  
DE CASTAÑOS

EN SUS DIAS.

---

SONETO.

Si atrevida tal vez la lira mia  
Osa turbar con importuno acento  
El noble afan del alto pensamiento  
En que la patria sus destinos fia ;

Perdóname, Señor; que en este dia  
Mal sintiera de Apolo el sacro aliento,  
Si al fiel clamor del popular contento  
No mezclase mis cantos de alegría.

Que nunca de tu aurora bienhadada,  
Por mas que corran los veloces años,  
La memoria feliz España pierde.

No : que la patria que salvó tu espada  
Jamás recuerda el nombre de *Castaños*  
Sin que los lauros de *Bailén* recuerde.

## EL NOMBRE DE LAURA.

---

### SONETO.

« Ese tronco que Abril de pompa viste  
Donde grabas tu nombre idolatrado,  
Laura, veráslo pronto deshojado,  
Que á la injuria del tiempo no resiste.

Vendrá Diciembre con sus brumas triste,  
Y cubrirá de escarcha el tronco helado :  
Soplará el aquilon , y desgajado  
Lo arrastrará, si con furor le embiste.

Templo mas digno que tu nombre lleve ,  
Donde no hay cierzo que lo abata impío,  
Ni invierno que lo cubra con su nieve,

Un corazon será que te ame ciego.  
Laura, los ojos vuelve; aquí en el mio  
Grabólo Amor con su buril de fuego.

## Á LA TOMA DE TETUAN.

---

### SONETO <sup>1</sup>.

Musas, alcemos de victoria el canto!  
España despertó : su honor la inspira ;  
Y fué el arranque de su noble ira  
Del mundo admiracion, de África espanto !

En desagravio al fin de ultraje tanto  
Tetuan postrada á nuestros pies se mira.  
Musas, cantad ! y al eco de la lira  
Reverdezcan los lauros de *Lepanto*.

Sí; que al ver por las ondas del Tirreno  
Allá lanzarse en la guerrera popa  
Hueste arrojada y adalid sereno ;

Y que á sus antros con terror galopa  
Roto y vencido el bárbaro Agareno...  
Ya con respeto nos saluda Europa !

Febrero de 1860.

1. Improvisado, con consonantes forzados, en la tertulia literaria del Marqués de Molins.

## ENTRE TIERRA Y CIELO!

No extiendas, pobre niña,  
Esa inocente mano;  
Que buscarás en vano  
El seno maternal.  
Tu vida es un enigma :  
De madre no naciste :  
Hija de un sueño fuiste,  
De un sueño funeral !

En noche bulliciosa  
De fiesta y alegría,  
Mi ardiente fantasía  
Finjióse una mujer.  
Miróme ; y á sus brazos ,  
Á par que me miraba  
Sentí que me arrastraba  
Magnético poder.

Desvanecido en ellos  
Caí con pasión loca ,  
Bebiendo de su boca  
El balsámico olor.  
Y ciego, y delirante ,  
Gozaba entre caricias



Las últimas delicias  
De un inmortal amor.

De pronto al pecho mio  
Llegar su mano siento,  
Que con puñal violento  
Me hiere el corazon.  
Á asírla voy, y al punto  
Cual sombra desaparece,  
Y en su lugar se ofrece  
Fantástica vision.

Un lívido esqueleto  
Era mi prenda amada :  
De sierpe su mirada,  
De hiena era su voz.  
Y de su propio seno  
Pedazos se arrancaba,  
Y á mí los arrojaba  
Con ademan feroz.

Huyó por fin; y libre  
De aquel horrible ensueño,  
De mis sentidos dueño,  
Convulso desperté.  
Ay! no fué sueño todo :  
Que en llanto y desconsuelo,  
Sola *entre tierra y cielo*,  
Niña infeliz, te hallé.

Ven, único recuerdo  
De aquel amor soñado;  
Objeto abandonado  
De la que el ser te dió.  
Si aquel amor fué sueño

---

De enferma fantasía,  
Mi amor á tí, hija mia,  
No será sueño, no!

Hice estos versos para un amigo que me los pidió. Á él se refiere esa triste historia.

## DESPEDIDA Á UN AMIGO.

Con bien te lleven, mi querido amigo.  
Propicio el viento, bonancible el mar.  
Oh! si pudiera saludar contigo,  
Tras tanta ausencia, mi paterno hogar!


Oh! cuánto fuera mi consuelo, cuánto!  
Si en esa nave huyéramos los dos!  
Oh! si á este suelo, donde sufro tanto,  
Pudiera darle mi postrer á Dios!

Tranquilo viera y con serena calma  
Desatarse bramando el aquilon:  
Junto á la horrible tempestad del alma  
Las tempestades de la mar, qué son!

Mas ya quiere mi fatal estrella  
Con duros lazos sujetarme aquí;  
Por mí te postra, y con tus labios sella  
La tierra amada en que feliz nací.

Llévale tú los ecos de mi lira,  
Que ya desde hoy resonará en su honor:  
Dile que es ella el númen que me inspira.  
Y el solo objeto de mi ardiente amor!

## LA CITA.



Nunca más bello color  
Dió al horizonte tu llama,  
Astro de eterno fulgor,  
Al esconder tu esplendor  
La cumbre de Guadarrama.  
Nunca tu aroma sentí  
Más delicioso que ahora,  
Linda rosa carmesí;  
Nunca más bella te ví  
Con las perlas de la aurora.  
Arroyo, que turbio y feo  
Ayer te ví deslizar,  
¿Cómo tan limpio te veo,  
Que ya de tu fondo creo  
Las arenillas contar!  
Galanos campos que haceis  
De toda esta pompa alarde,  
¿Á quién celebrar quereis?...  
O es por dicha que sabeis  
Que viene Laura 'esta tarde?

## VERSOS RECITADOS EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE

EN UNA FUNCION DE ANIVERSARIO DE CERVANTES.

Si de norte á mediodía  
En uno y otro hemisferio,  
No abarca ya nuestro imperio  
Los pueblos que abarcó un día;  
Por un nombre todavía  
Somos lo que fuimos ántes:  
Pues los que más arrogantes  
Las glorias de España ultrajan,  
Callan y la frente bajan  
Cuando decimos: *Cervantes!*

Roma y Grecia, que al acero  
Del bárbaro el cuello dan,  
Hoy viven y vivirán  
En *Virgilio* y en *Homero*.  
Contra el destino severo  
Que así en los pueblos se ensaña,  
Un libro nos acompaña  
Al eterno porvenir.  
Puede el *Quijote* morir? —  
Pues morir no puede España.

---

Vosotros, que al grito santo  
Respondeis de patria y gloria,  
Venid, honrad la memoria  
Del *Soldado de Lepanto*. —  
Gloria al que es del orbe encanto!  
Gloria al ingenio fecundo,  
Festivo á un tiempo y profundo!  
Gloria al *Cautivo de Argel*! —  
Aun nos llamamos por él  
La primer nacion del mundo!

Abril de 1862.

## VERSOS RECITADOS EN EL TEATRO

### DE LA ZARZUELA

EN UNA FUNCION DE ANIVERSARIO DE CERVANTES.

Pobre cuna le meció  
Á la orilla del *Henares*,  
Y orilla del *Manzanares*  
Pobre tumba le encerró.  
Pobre la vida cruzó;  
Pero la asombrada historia  
Dirá al honrar su memoria,  
Que muriendo en la indigencia,  
Dejó á España por herencia  
Tesoros de aplauso y gloria.

De un siglo, ingrato en verdad  
Con quien tanto supo honrarle,  
Ya se prepara á vengarle  
Toda una posteridad. —  
Amarga cautividad  
Sufrió en bárbara region :  
Gimió en injusta prision :

---

Vertió su sangre en *Lepanto* :  
Demos á su vida llanto ;  
A su genio admiracion!

Abril de 1862.



## Á LOPE DE VEGA.

---

VERSOS RECITADOS EN EL TEATRO, EN UNA FUNCION DE  
ANIVERSARIO.

Tres siglos há que este Sol  
Que hoy luce en el firmamento  
Alumbraba el nacimiento  
Del gran poeta español.  
Purificado al crisol  
De una edad y de otra edad,  
Monstruo de fecundidad,  
Númen de la patria escena,  
Lope con su nombre llena  
Del mundo la inmensidad.

En la modesta mansion  
Que oyó su postrer gemido  
Hoy á Lope se ha rendido  
Tributo de admiracion <sup>1</sup>.  
Aquí con mayor razon,  
Aquí, templo de su gloria,

1. Alude á la inauguracion hecha por la Academia Española de una lápida con el busto de Lope, en la casa que este habitó. — La ceremonia se verificó el dia 25 de noviembre de 1862.

---

Donde una y otra victoria  
Le ornaron de resplandores,  
Demos, público y actores,  
Un aplauso á su memoria.

## À LA CONDESA DE LOURMEL

DAMA DE LA EMPERATRIZ EUGENIA, ENVIÁNDOLE MI RETRATO.

Vous le voyez, je remplis ma promesse :  
Acceptez donc ce gage de ma foi ,  
C'est mon portrait. — Et le vôtre, Comtesse? —  
— Non? — C'est égal; je le porte avec moi!

Eaux-Bonnes, Agosto de 1861.

## BARCAROLA

Cantada en la fiesta que dió S. M. en su Real Casino el dia 24 de Julio de 1846, en celebridad de los dias de su augusta Madre doña María Cristina de Borbon.

Barquilla que conduces  
Tanto tesoro,  
Envidiente las naves  
Cargadas de oro.  
¡Preciosa barca!  
En tí vá la riqueza  
Mayor de España.

Deslízate orgullosa,  
Que vá en tu seno  
La halagüeña esperanza  
De todo un pueblo :  
La Ninfa hermosa,  
En cuya frente brilla  
Regia corona.

Vá tambien á su lado  
Vertiendo amores,  
La que con ella parte  
Adoraciones :  
La Infanta bella,  
Que en virtudes y gracias  
Tambien es reina.

Y la Madre que á entrambas  
Meció en la cuna,  
Y prodigó el tesoro  
De su hermosura.  
Y aunque dió tanta,  
Todavía á su rostro  
Sobraron gracias.

Condúcelas serena,  
Nave dichosa;  
Que sobre el manso rio  
Duerman las olas.  
¡El cielo quiera  
Que así corran los días  
De su existencia!

Y ojalá que en la inmensa  
Nave española,  
Dó afanosos, oh Reina,  
Tus hijos bogan,  
Á puerto amigo  
Por tan serenos mares  
Lleguen unidos!<sup>1</sup>

1. Esta barcarola, puesta en música por el maestro *Valldemosa*, se cantó durante el paseo que dió la familia Real por la ría del Casino en góndolas venecianas.

POR ENCARGO DE UNA NOVIA

PARA SU NOVIO.

En esa cinta te entrego  
Mi cabello entretejido  
Que por mi cuello tendido  
Mi llanto tal vez bañó,  
Imaginacion que acaso  
La fé que me prometias  
Á otras mil se la ofrecias,  
Tan crédulas como yo.

Mas no tan alegre día  
Nublar con temores quiero:  
Por mi amor puro y sincero  
El tuyo quiero medir;  
Y esa cinta será el lazo  
Que sepa atarte á mis plantas,  
Si las promesas quebrantas  
Que me juraste cumplir.

Si con fé constante pagas  
Mi cariño, mis amores,  
Blanda cadena de flores

En esa cinta hallarás;  
Mas si traidor algun día  
Tras otra amante volares,  
Cuando romperla intentares  
De hierro la encontrarás.

Marzo de 1829.

EN EL ALBUM DE CARMEN AGAR.

Aunque en verdad me sonroja  
Este puesto preferente ,  
A tu mandato obediente  
Acepto la primer hoja.  
Mas ¡ay! en esta ocasion  
Cómo siento, Carmen bella ,  
Que no me acompañe aquella  
Poética inspiracion!  
Si ella animarme quisiera ,  
Cual supo en dias mejores,  
Yo te llenara de flores  
Esta página primera.  
Es en vano! Del dolor  
El huracan desatado  
Dejó este campo asolado,  
Y en él no brota una flor.  
Me ha quedado solamente  
Corazon para sentir :  
Ese te podrá decir  
Con llaneza lo que siente.  
Y te dirá que si bien  
Te trato poco, quizás  
No te quieran, Carmen, más  
Los que á menudo te ven. —



Si oyes el lánguido son  
De sus amantes gemidos,  
Carmen, cierra tus oídos  
Y esconde tu corazon.  
Y no temas ocultarlo :  
Por muy oculto que esté  
El que te adore con fé  
Pronto logrará encontrarlo. —  
Cuando ese instante dichoso,  
(Que no hay mas dichoso instante!)  
Te entregue, feliz amante,  
En los brazos de un esposo,  
¡ Ojalá, Carmen querida,  
Que logres con dicha entera  
Escribir la hoja primera  
En el album de tu vida!

Agosto de 1859.

## EN EL ALBUM DE SOFIA CARONDELET.

Tu mandato cumplo fiel,  
Que hablar de tí me prohíbe. —  
Sofia, el album recibe  
Con mi nombre escrito en él.  
Á grabarlo en un papel  
Se limita mi ambicion.  
Ni espera otro galardón,  
Ni lo merece quizá. —  
Otro mas feliz sabrá  
Grabarlo en tu corazón.

Sufra, pues, sin murmurar,  
Sufra mi nombre, Sofia,  
La misma suerte que un día  
Pueda á este libro tocar,  
Si en momentos de pesar  
Con sus páginas te enojas  
Y en el fuego las arrojas,  
Írá mi nombre con ellas...  
¡Ay del que no deja huellas  
Sino de un libro en las hojas!

• EN EL ALBUM DE LA DUQUESA DE F.

¿Ves al ciego, cuando siente,  
Al entrar la Primavera,  
Blando calor en la esfera  
Y perfumado el ambiente,  
Cómo lucha allá en su mente,  
Que en noche sumida fué,  
Hasta que con viva fé  
Se forja, entre mil primores,  
Idea de aquellas flores  
Y de aquel Sol, que no vé?

Así yo que nunca ví  
Tu rostro, bella Duquesa,  
Y oigo decir que embelesa  
La hermosura que hay en tí;  
Mezclando, por lo que oí,  
Tintas de hermoso arrebol,  
De mi mente en el crisol  
Á forjarme de tí llego  
Una idea, como el ciego  
De las flores y del Sol.

## EN EL ALBUM DE ISIDRA DUPUY.

¿Qué pasa en mí? ¿Qué es esto? ¿Cómo ahora  
Latir no siento el pecho estremecido?  
¿Cómo al mirarte, Isidra encantadora,  
No me postro á tus pies, de amor herido?

Yo que al mirar una mujer hermosa,  
(No hermosa como tú, que eso no es dado,)   
Volaba en derredor cual mariposa  
Hasta verme en sus llamas abrasado!

Hoy la sonrisa de tus labios rojos,  
Tu lindo pié, tu mano torneada,  
Tu talle esbelto, tus divinos ojos  
Puedo, Isidra, mirar, sin sentir nada!

Y yo el vínculo aplaudo que te liga!...  
Yo te contemplo indiferente y yerto!...  
Yo me contento con llamarte amiga!...  
Mi corazon se heló; no hay duda : he muerto!

Eaux-Bonnes, Agosto de 1860.

## EN EL ALBUM DE ANA SEGOVIA.

No extrañes, Ana, el afan  
Con que el Album te pedí!  
Al ver que las horas dan,  
Los dias vienen y van,  
Y el album no vuelve á tí.  
No lo extrañes, Ana hermosa,  
Ni lo achaques á descuido  
De mi musa perezosa :  
En muy diferente cosa  
La tardanza ha consistido.  
Ardió inflamada mi mente  
Cuando tu hermosura ví;  
Y presumí fácilmente  
Decirte en frase elocuente  
Lo que yo entonces sentí;  
Mas ay! por más que luchaba  
Con la rima y la expresion,  
Nunca en mis versos lograba  
Decir lo que me inspiraba  
Mi ardiente imaginacion.  
Y juzgo que inútilmente  
Lucha quien hacerlo trate;  
Pues tu hermosura se siente,  
Mas no hay verso que la cuente,

---

Ni pincel que la retrate.  
Confiésome, pues, rendido ;  
Y en estos pobres renglones  
Que aquí á trazar me decido,  
Anita hermosa, te pido  
Que mi tardanza perdone.

1838.

EN EL ALBUM DE LA CONDESA DE FUEN-RUBIA.

Sabrás, María, que he estado,  
Por mala *correspondencia*,  
Privado de la existencia  
Y casi casi enterrado<sup>4</sup>.  
Por fin con vida salí:  
Y huyendo de la que mata,  
*Correspondencia* mas grata  
Hoy, María, busco en tí.  
Si me concedes licencia  
De amarte cual tierno amigo,  
Y de tu afecto consigo  
Una fiel *correspondencia*,  
Con satisfaccion cumplida  
Diré : bendigo mi suerte!  
Si una quiso darme muerte,  
Otra viene á darme vida.

1864.

4. Un periódico llamado *La Correspondencia* dió por aquellos días la noticia de mi fallecimiento.

## EN EL ALBUM DE CARMEN GOYENECHE.

Dichoso mil veces tú,  
Album, que del viejo mundo  
Corres al suelo fecundo  
Del opulento Perú.  
Y más dichoso si alcanzas  
De la hermosa Arequipaña  
Una sonrisa halagüeña  
Que colme tus esperanzas.  
Si en recorrer se entretiene  
Tus hojas, album, y al paso  
En esta página acaso  
Su mirada se detiene;  
Con elocuente expresion  
Haz que resuene en su oído  
El eco de este gemido  
Que aquí exhala el corazón.  
Gemido de amor ardiente  
Al patrio suelo adorado.  
Donde de mi madre al lado  
Corrió mi edad inocente.  
En él van dulces memorias  
De aquellos días de calma;  
Y el *á Dios* que dá mi alma  
A esperanzas ilusorias.



En él los votos que envía  
Al cielo mi puro amor  
Porque proteja el Señor  
Á la que fué patria mia.  
Por obediencia forzosa  
La dejé, de angustia lleno :  
La Madre España en su seno  
Me dió acogida amorosa.  
Suyo fui; mas siempre yo  
Recordé con noble orgullo  
Que allá mi cuna al arrullo  
De las auras se meció.  
Mientras rencor fratricida  
Ardió en uno y otro bando,  
Mis lágrimas devorando,  
Calló mi musa aflijida.  
Hoy que á coyunda tirana  
Sucedén fraternos lazos,  
Y España tiende los brazos  
Á la América su hermana;  
Bañado en júbilo santo,  
Yo, americano-español,  
Á la clara luz del Sol  
La union venturosa canto.  
Ven, inspiracion divina;  
Que ya á mi laúd sonoro  
Añado una cuerda de oro  
Para la gloria Argentina!  
Mas la estrenaré primero  
Ensayando un canto en ella,  
Con que á tus pies, Carmen bella,  
Rinda mi afecto sincero.

EN EL ALBUM DE LA MARQUESA  
DE PORTUGALETE

EL DÍA DE SU SANTO, VIERNES DE DOLORS DE 1856.

Cuando en vistoso salón  
Te ví aparecer, Dolores,  
Entre encajes y entre flores,  
De alegre música al son;  
Y ví por primera vez  
Tu talle airoso, elegante,  
El candor de tu semblante.  
La blancura de tu tez,  
En tu encantadora faz  
Hallé una dulce expresion  
Que brindaba al corazón  
Con ilusiones de paz.  
No la paz indiferente  
Del ser insensible y frío  
Que del mundo en el vacío  
Ni ama, ni goza, ni siente :  
Sino aquella calma grata  
Imágen del mar sereno,  
Cuando en su tranquilo seno  
La luz del Cielo retrata;

Y en su sosiego profundo  
De poder dá señas tales,  
Que si rugen vendabales  
Pudiera tragar el mundo.  
La paz que á gozar convida  
Y dulcemente conmueve,  
Cuando en tus manos de nieve  
Vibra el arpa estremecida;  
Ó con tímido rubor,  
Que te dá mayor encanto,  
De tu simpático canto  
Suenan el eco seductor.  
Ora en brioso corcél  
Cruzas el prado atrevida;  
Ora das al lienzo vida  
Con tu mágico pincel.  
Ya con modesta expresion  
Tu claro talento brilla,  
Y es ingeniosa y sencilla  
Tu grata conversacion.  
Solo turba la armonía  
De cuadro tan lisonjero  
El nombre de triste agüero  
Con que hoy se anuncia tu día!  
Qué importa! No es cosa nueva  
Que nos pongan al nacer  
Un nombre que viene á ser  
Sarcasmo del que lo lleva.  
No temas pues los rigores  
Que tu triste nombre augura:  
Dios no me dió á mi *Ventura*...:  
No te dará á tí *Dolores*.

EN EL ALBUM DE BLANCA ROSA DE OSMA.

Blanca Rosa, flor lozana,  
Que aun eres tierno capullo ;  
    Y entre risas,  
De tu edad en la mañana  
Te meces al blando arrullo  
    De las brisas.

Mira cuál revolotea  
En torno á tí la inocente  
    Mariposa,  
Y con sus alas orea  
El rocío de tu frente,  
    Blanca Rosa.

Y cual la traidora abeja,  
Que á las flores del pensil  
    La miel bebe,  
De tí zumbando se aleja,  
Y á hincarte el dardo sutil  
    No se atreve.

Y cual suelta el ruiñeñor  
Los trinos de su garganta  
    Melodiosa,  
Y embelesado en tu amor.

Reina del prado te canta,  
Blanca Rosa.

Crece, fragante capullo,  
Al dulce abrigo amoroso  
Que te ampara,  
De esa flor que con orgullo  
Regó del *Rímac* undoso  
La onda clara.

Y en tanto que su dulzura  
Heredas y su alma pura;  
Crece, hermosa,  
En el jardín de la vida,  
Por los céfiros mecida,  
Blanca Rosa.

EN EL ALBUM DE UNA DESCONOCIDA.

Todos estos señores  
Te llaman guapa;  
Pero es porque te han visto;  
Vaya una gracia!  
La gracia fuera  
Celebrar tu hermosura  
Sin conocerla.

El cielo á mí esa gracia  
Me ha concedido;  
Pues donde hay algo bueno  
Yo lo adivino.  
Que la hermosura  
Se siente hasta en el aire  
Que la circunda.

Hasta el menor objeto  
Que la rodea  
Se impregna del perfume  
De su belleza.  
Las mismas hojas  
De este libro en que escribo  
Huelen á *hermosa*.

Así pues, sin recelo  
De equivocarme,

Te diré, bella Emilia,  
Que eres un ángel.  
Y hasta me atrevo  
A decir lo que tienes  
De mas selecto.

Al que una vez, Emilia,  
Mira tu rostro,  
Desde luego le encantan  
Tus lindos ojos,  
Donde fulgura  
La luz de las ardientes  
Hijas del Turia.

Despues de ver tus ojos,  
Si queda vivo,  
Al contemplar tu boca  
Perderá el juicio :  
Y más si de ella  
Se exhala el dulce canto  
Que al alma llega.

Esto sin conocerte  
Digo y declaro :  
No temo, bella Emilia,  
Llevarme chasco.  
Ay! temo solo  
Decir cuando te vea :  
Me quedé corto!

EN EL ALBUM DE MATILDE LAMARCA.

Matilde! quién no diría  
Que para quedar vengada  
De la conquista pasada  
La América aquí te envía?  
Pague España su osadía  
Y sus marciales arrojos;  
Pues nunca tantos despojos  
Vieron Pizarro y Cortés,  
Como aquí rendidos ves  
Á los rayos de tus ojos.

Yo que en su luz soberana  
El Sol de mi patria ví,  
Orgullosa me sentí  
De mi sangre americana. —  
Toda competencia es vana :  
No os pongáis en su camino,  
Flores; que el pincel divino  
Que os matizó de colores,  
Pintó mas bellas las flores  
Que brota el suelo Argentino.



## EN EL ALBUM DE GENOVEVA SAMANIEGO.

Cuando por primera vez  
Ví tus celestiales ojos,  
Tu talle, tus labios rojos  
Y tu nacarada tez;  
Contemplando en tí el portento  
De la belleza mas pura,  
Dije : « es tanta su hermosura,  
Que no há menester talento. »  
Despues, junto al mar que baña  
La residencia Imperial,  
Cuyo encendido fanal  
Brilla en las costas de España <sup>1</sup>;  
Quiso mi propicia suerte  
Que contigo me encontrara,  
Y que el placer disfrutara  
De hablarte y de conocerte.  
Viendo en tí gracia, dulzura,  
Ingenio, juicio, instruccion,  
Dije : « con tal discrecion  
De sobra está la hermosura. »  
Con dones de tal valor  
¿Qué falta á tus perfecciones?

1. Biarritz.

Falta saber si á esos dones  
Acompaña otro mayor.  
El fuego del sentimiento  
Que brota del corazon,  
Con cuyo celeste don  
Sobran belleza y talento.  
Esa centella divina  
De amor, que cuando aparece  
Todo semblante embellece  
Y toda mente ilumina,  
La sientes tú? — Puede ser  
Que lo ignores todavía. —  
Feliz quien merezca un dia  
Tal secreto conocer !

Mayo de 1863.

EN EL ALBUM DE TERESA COLL.

Se acerca, bella Teresa,  
El glorioso aniversario  
Del Santo Rey que á Sevilla  
Libró del yugo africano.  
Con dobles galas vestido  
De tí se despide Mayo,  
Y te deja por memoria  
De tu padre el nombre amado.  
Cuando mañana lo anuncien  
Del Sol los brillantes rayos,  
Y tu amor filial le muestres  
Con un cariñoso abrazo;  
Pregúntale si conserva  
En su corazon grabados  
Recuerdos de *San Mateo*,  
En sus infantiles años;  
Y si al ver mi firma aquí  
Observas que no ha olvidado  
Á su antiguo compañero,  
Dale en mi nombre otro abrazo.

## EN EL ALBUM DE CARMEN COLL.

Carmen, parece mentira  
Que vaya á cumplirse un año  
Desde que le dí á tu padre  
Los dias de San Fernando!  
En un album parecido  
Al que aquí tengo en la mano  
Rogué á tu hermana le diera  
En mi nombre un tierno abrazo.  
Paréceme que fué ayer!  
Iba á terminarse Mayo;  
Pero de aquel Mayo á este  
Cuántas cosas han pasado!  
Desde luego, un año entero;  
Y á tu edad, Carmen, un año  
Aumenta las ilusiones,  
À mi edad los desengaños.  
Mas si es verdad que en la vida  
Los he tenido, y amargos,  
No soy de los que maldicen  
Este mundo que habitamos.  
Primero, porque no hay otro :  
(Hablo de tejas abajo)  
Y luego, porque hay en él

Más de bueno que de malo.  
En esto, Carmen, sucede  
Como en otros muchos casos,  
Que el infeliz alza el grito,  
Y el feliz se está callado.  
Y aunque estos sean los más,  
Como no mueven los labios,  
Parece que en este mundo  
No hay más que desesperados.  
Esta es, Carmen, la verdad :  
No seas tú como tantos  
Que en el umbral de la vida  
Son viejos anticipados.  
Toma la virtud por norte  
Bajo el paternal amparo,  
Y de las flores que brinda  
Aspira el aroma grato.  
Ni creas ni niegues todo:  
Y aunque te cueste trabajo,  
No entregues tu corazón  
Si otro en prenda no te han dado.  
Pero en fin, por qué pretendo  
Darte consejos en vano,  
Si todos ellos en uno  
Puedo dejarte cifrados?  
De tus penas y alegrías,  
De tus risas y tus llantos  
Elige por confidente  
Al padre que Dios te ha dado.  
Los amores de este mundo  
Viven porque esperan algo :  
El de un padre nada espera;  
Ni siquiera ser pagado.  
Pero ya quiero dar fin,  
Que el sermón vá siendo largo,

Y quizá te estoy diciendo  
Lo que tienes olvidado.  
Perdona; y cuando amanezca  
El día de San Fernando,  
Y de tu padre celebres  
El feliz aniversario;  
Lo que á tu hermana encargué  
Á tí de nuevo te encargo. —  
Y Dios nos conceda á todos  
Ver muchos meses de Mayo :  
Á tí, Carmen, y á tu hermana  
Para que le deis mi abrazo :  
Á él para recibirlo,  
Y á mí para recordarlo.

Mayo de 1863.

EN EL ALBUM DE ROSA VALLARINO.

Vertiendo aroma, al despuntar el día,  
Nace la *rosa* en plácido pensil :  
En el pensil de España, Andalucía,  
Tú naciste tambien, *Rosa* gentil.  
Nace; y tímida empieza y ruborosa  
Su purpurino cáliz á entreabrir;  
Capullo son tambien tus labios, Rosa,  
Cuando comienzan dulces á reir.  
Pastor incauto, del olor llevado,  
Su tallo, ¡ay necio! se atrevió á tocar :  
Aguda espina le dejó llagado,  
Y largas horas consumió en llorar.  
*Rosa* gentil, que á su pesar inclinas  
Á que te adore el que una vez te vió;  
Dime si tienes cual la rosa espinas;  
Que no quisiera lastimarme yo.

EN EL ALBUM DE "".

Cuando contemples la saña  
Del mar que entre densa bruma,  
Alzando montes de espuma,  
Los riscos del puerto baña;  
Piensa que igual conmocion,  
Igual tormenta de horrores  
Pueden causar tus rigores  
A algun triste corazon;  
Mas cuando en ondas de plata  
Se tienda el mar mansamente,  
Cual terso cristal luciente  
Donde el cielo se retrata,  
Gózate en mirarlo, y dí:  
« Al alma mas angustiada  
Solo con una mirada  
Puedo yo tornarla así!



## EN EL ALBUM DE \*\*\*.

Amor sacando un dardo  
De su dorada aljaba,  
Un album desplegaba,  
Y á mí se presentó.  
« Para una hermosa, dijo,  
Que hoy en mi templo vive,  
En ese libro escribe  
Con este agudo arpon. »  
« Hijo de Apolo, canta  
El triunfo de una hermosa,  
Envidia de la rosa  
Que empieza á despuntar. »  
« Escribe; y no pretendas  
Gozar de su presencia,  
Si grata independencia  
Anhelas conservar. »  
« Abrasadora llama  
Brilla en sus ojos bellos,  
Mi antorcha enciendo en ellos,  
Mil pechos hago arder; »  
« Y es su negro cabello,  
Rival de mis arpones,  
De incautos corazones  
Inevitable red. »

« Escribe. » — Yo temblando  
Obedecerle intento,  
Y entre mis dedos siento  
Fuego el arpon brotar :  
Llego á las blancas hojas  
Su ardiente punta de oro,  
Y — « ¡hermosa, yo te adoro! » —  
Solo acerté á grabar.  
Amor el album toma,  
Y vuela y desaparece,  
Y á la Ninfa le ofrece  
Que hermosa me pintó. —  
¿Aceptará benigna  
El don que la dirijo? —  
Lo que la Ninfa dijo  
No me lo ha dicho Amor. —



## NOTAS.

### À DON ALBERTO LISTA

EN SUS DIAS.

ODA.

Mi sabio maestro contestó á su discípulo querido con la siguiente composicion. Tengo para mí que son los mejores *Sáficos-adónicos* que hay en castellano; y aquí se los doy á mis lectores. aun á riesgo de que ante esta bellísima oda desaparezca la mia.

Dice así :

Cuando tu lira, que templó Dione,  
Cánticos dulces de amistad resuena.  
Y el nombre humilde de tu caro *Anfriso*  
Robas al Orco:

Callan los vientos alterados; calla  
El mar sonante, que la playa ibera  
Azota fiero, y sus raudales Bétis  
Plácido guía.

Gózase ufano en el laurel que ciñes  
Con docta mano á su felice alumno.  
Y ya á tu frente de la sacra oliva  
Teje coronas.

*Fileno*, gloria de su herbosa márgen,  
Émulo digno del sublime Herrera,

Adopta grato el que á su musa cedes  
Himno sñave.

Y « canta, dice, oh jóven, á quien dieron  
Su blando beso Melpoméne y Clío;  
Canta, y las rosas que el Permeso riega  
Ciñe á tu lira. »

« La virtud canta y la amistad, y el hombre  
Unido al hombre en hermanales lazos;  
Tu voz primera cual sañudo trueno  
Tiemble el impío. »

« Así en la cuna el animoso Alcides  
Las bravas sierpes doménó, probando  
Aquellas fuerzas que sentir debian  
Lerna y Tiféo. »

« Así del Ebro la veloz corriente  
Detuvo el tracio, y de la Ismaria playa  
Monstruos y riscos su divino canto  
Blandos oyeron. »

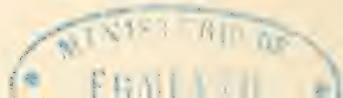
Febo á tu mente concedió benigno  
El rayo osado de su puro fuego;  
Dió á tus acentos Venus su dulzura,  
Marte su brío. »

« Mas cuando subas con gloriosa planta  
Á la ardua cumbre del doblado monte,  
Y allí á los vates de la Iberia seas  
Noble modelo; »

« No olvides ántes visitar las aras  
Y el templo austero de la gran Minerva,  
Y en vez de mirto, roble misterioso  
Cubra tus sienes. »

« De su ave sacra, en la callada noche,  
Sigue constante el velador graznido;  
Y los tesoros, que el profano ignora,  
Roba á Sofía. »

« Cisnes de Mantua y de Venusa, nombres



---

Que en Helicon consagró la fama,  
Reyes del canto, en todas las edades  
Gloria de Apolo ;

« La alta doctrina del sublime reo,  
Honra y oprobio de su madre Atenas,  
Dió á vuestras musas que al excelso Olimpo  
Vuelen osadas. »

« Sí, amado *Vega* : de Parnaso el númen  
Tanto promete al estudioso genio ;  
Y es de *Epitecto* la lucerna débil  
Faro del Pindo ! »





# ÍNDICE.

## PARTE DRAMÁTICA.

	Páginas.
El hombre de mundo, comedia. . . . .	4
Don Fernando el de Antequera, drama. . . . .	467
La Muerte de César, tragedia. . . . .	297
La Crítica de « El Sí de las Niñas, » comedia. . . . .	415
Fantasia dramática. . . . .	461
La Tumba salvada, loa. . . . .	485

## NOTAS.

La Crítica de « El Sí de las Niñas ».	503
Fantasia dramática. . . . .	505
La Tumba salvada. . . . .	507

## PARTE LÍRICA.

Á Don Alberto Lista, en sus días. . . . .	511
Al Rey don Fernando VII, canto épico. . . . .	515-516
Cantata epitalámica. . . . .	523
Imitacion de los Salmos. . . . .	532
El Canto de la Esposa. . . . .	536
Villancicos. . . . .	539



	Páginas.
À mis amigos. . . . .	544
Al Ex <sup>mo</sup> señor duque de Frias. . . . .	544
À la reina doña María Cristina, en sus dias. . . . .	548
À la misma, en la jura de la constitucion. . . . .	550
À la misma, visitando el Liceo. . . . .	553
À don Mariano Roca de Togores. . . . .	557
Orillas del Pusa. . . . .	562
La Agitacion. . . . .	566
À don José Amador de los Rios. . . . .	570
Al Ex <sup>mo</sup> señor Conde de San Luis. . . . .	572
Al Ex <sup>mo</sup> señor Marqués de Molins. . . . .	574
La Paz: al príncipe imperial de Francia. . . . .	577
À la Ex <sup>ma</sup> señora condesa del Montijo. . . . .	579
La guerra de África. . . . .	584
Al Ex <sup>mo</sup> señor don Tomás de Corral. . . . .	585
Respuesta á una carta. . . . .	589
Al general Castaños, soneto. . . . .	592
El nombre de Laura, soneto. . . . .	593
À la toma de Tetuan, soneto. . . . .	594
Entre Tierra y Cielo!. . . . .	595
Despedida á un amigo. . . . .	598
La Cita. . . . .	599
À Cervántes. . . . .	600
Al mismo. . . . .	602
À Lope de Vega. . . . .	603
À la condesa de Lourmel (en francés). . . . .	605
À la reina doña Isabel II, barcarola. . . . .	606
Por encargo de una novia. . . . .	608
En el album de Carmen Agár. . . . .	610
— de Sofia Carondelet. . . . .	612
— de la duquesa de F. . . . .	613
— de Isidra Dupuy. . . . .	614
— de Ana Segovia. . . . .	615
— de la condesa de Fuen-Rubia. . . . .	617
— de Carmen Goyeneche. . . . .	618
— de la marquesa de Portugalete. . . . .	620
— de Blanca Rosa de Osma. . . . .	622

	Páginas.
En el album de una desconocida. . . . .	624
— de Matilde Lamarca. . . . .	626
— de Genoveva Samaniego. . . . .	627
— de Teresa Coll. . . . .	629
— de Carmen Coll. . . . .	630
— de Rosa Vallarino. . . . .	633
— de. . . . .	634
— de. . . . .	635

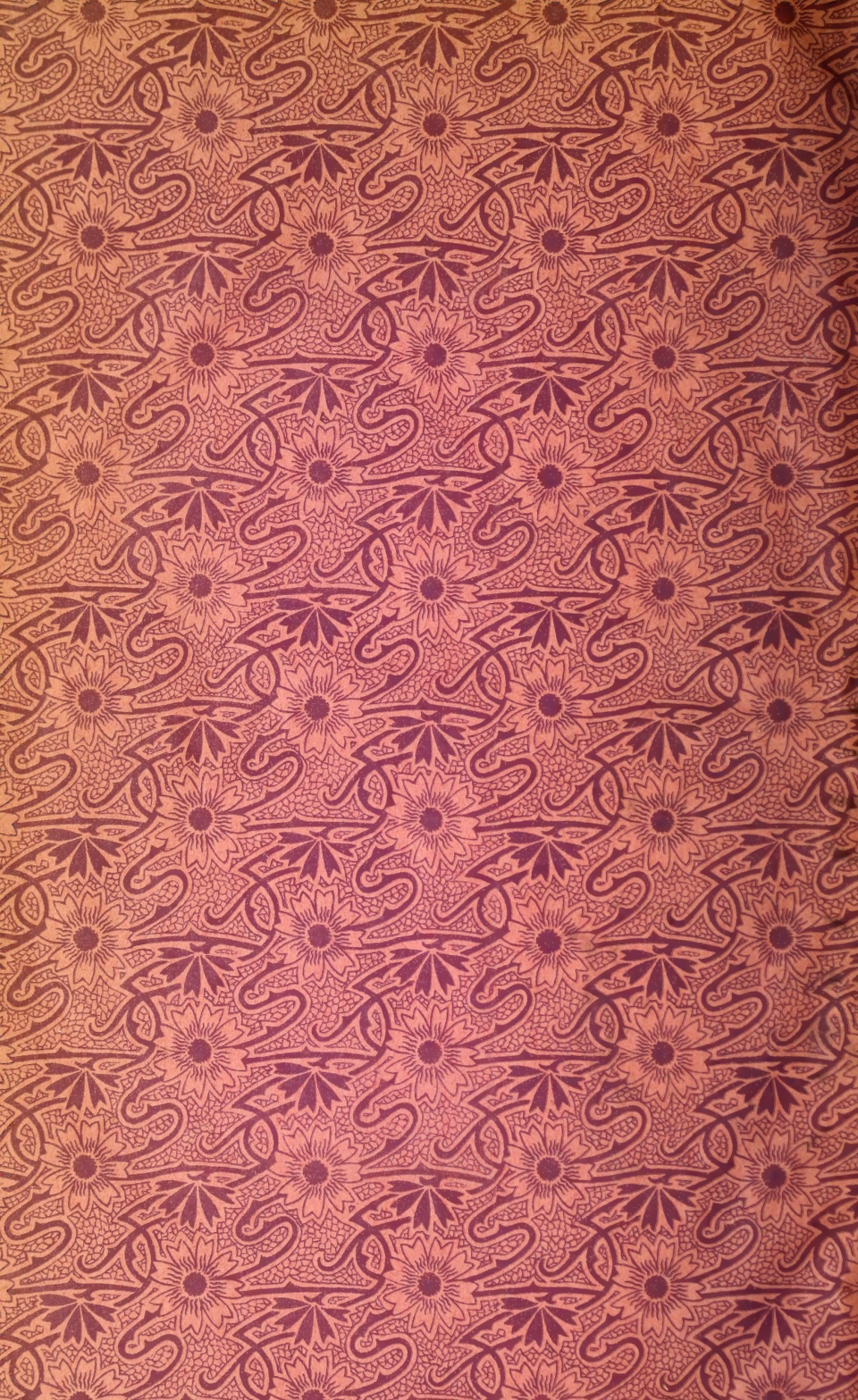
NOTAS.

A don Alberto Lista, en sus dias. . . . .	637
---	-----











Author Vega, Ventura de la

331461

Title Obras poéticas.

LS  
V4218nx

DATE.

NAME OF BORROWER.

Oct 2/36

C.R. (S.P.A.)

Jan 6/40

L.D. M. Scott, stud

Dec 13/41

N.H. Taylor

3/10/57

## University of Toronto Library

DO NOT  
REMOVE  
THE  
CARD  
FROM  
THIS  
POCKET

Acme Library Card Pocket  
LOWE-MARTIN CO. LIMITED



